

LECTIO DIVINA **MARZO** de 2025 Ciclo "C"

MARZO de 2025

Salterio Semana/Tiempo	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa.
III Semana 7							<u>01</u>
IV Semana 8 Ceniza IV Cuaresma	<u>02</u>	<u>03</u>	<u>04</u>	Ceniza <u>05</u>	<u>06</u>	<u>07</u>	<u>08</u>
I Cuaresma	<u>09</u>	<u>10</u>	<u>11</u>	<u>12</u>	<u>13</u>	<u>14</u>	<u>15</u>
II Cuaresma	<u>16</u>	<u>17</u>	<u>18</u>	San José <u>19</u>	<u>20</u>	<u>21</u>	<u>22</u>
III Cuaresma	<u>23</u>	<u>24</u>	Anun- ciación <u>25</u>	<u>26</u>	<u>27</u>	<u>28</u>	<u>29</u>
IV Cuaresma	<u>30</u>	<u>31</u>					

Continuamos con el tiempo ordinario de este año impar, ciclo litúrgico "C".

Se interrumpe con el tiempo propio de Cuaresma: el 5 de Marzo para el 2025, Miércoles de Ceniza. Respecto al Oficio Divino:

*"Salvo las laudes del **miércoles de ceniza** que utiliza los salmos del viernes III; y el IV para las vísperas (si bien en España se utiliza en las vísperas los salmos del viernes III de vísperas); hasta el domingo I de Cuaresma, el salterio a utilizar es el IV."*

El tiempo propio de Cuaresma requiere documento propio para la parte específica de este tiempo, (antífona del invitatorio, himno, y a partir de la lectura breve).

Intenciones de oración:

Del santo Padre: Oremos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias las riquezas de cada uno.

Conferencia Episcopal Española:

Por los seminaristas, para que, ayudados por sus formadores, respondan a su vocación y se conviertan en apóstoles alegres que

susciten, en medio de los jóvenes, la llamada de Dios al ministerio sacerdotal.

Solemnidades, fiestas y memorias:

Memoria libre en todos los sábados en el Tiempo ordinario que no sean solemnidades, festivos o con memoria obligatoria de santa María en sábado.

El día 3, en Honduras: Ntra. Sra de Suyapa (solemnidad).

El 4: san Casimiro. Memoria libre.

Nota: El 5 de Marzo del 2025 comienza la Cuaresma, las memorias siguientes únicamente se considerarán como memorias libres, sólo se podrá hacer conmemoración, si procede (*).

El 7, santas Perpetua y Felicidad, mártires. Memoria obligatoria.

En Argentina como memoria libre: santa María Antonia de San José, (Mama Antula), virgen.

El 8: san Juan de Dios, religioso. Memoria libre.

El 9: santa Francisca Romana, religiosa. Memoria libre.

El 16: en Argentina san José Gabriel del Rosario Brochero. Presbítero. Patrono del clero argentino.

El 17: san Patricio, obispo. Memoria libre.

El 18: san Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor de la Iglesia. Memoria libre.

19 de marzo: San José, esposo de la Virgen María. Solemnidad.

El 23: santo Toribio de Mogrovejo, obispo. Memoria libre para España. Solemnidad o fiesta el 27 de Abril en América.

El 25 de marzo: La Anunciación del Señor. Solemnidad.

Conmemoraciones optativas en Cuaresma (*):

En la misa:

"Durante las ferias de Cuaresma se dice la misa del día litúrgico propio.

Toda memoria que pueda estar señalada para ese día debe tomarse como libre, y solo se hace conmemoración: se toma la oración colecta, el resto de las oraciones deben tomarse del día litúrgico propio El prefacio se toma del tiempo".

En el oficio divino:

"9. Las memorias de los santos que

accidentalmente cayeran en Cuaresma han de considerarse como memorias libres. Si alguien quisiera hacer conmemoración de ellas se realizan de la siguiente manera (cf. OGLH, 239):

- En el **Oficio de lectura** se reza todo del Tiempo, y después de la segunda lectura y su responsorio se añade la lectura hagiográfica propia del santo con su responsorio y se concluye con la oración del santo.

- En **Laudes y Vísperas** se reza todo del tiempo, y después de la oración conclusiva (que se dice sin la conclusión acostumbrada «Por nuestro Señor Jesucristo...»), se añade la antífona propia del santo (o del Común) y la oración del santo con la conclusión.

10. No se dice *Alleluia* en ninguna celebración. En las solemnidades y las fiestas se dice *Te Deum*, pero no en los domingos.

11. Los salmos de la **Hora intermedia** con una antífona sola".

(*) Los textos recogidos entre comillas proceden de los CLP distribuidos por la CEE libremente por internet.

Los subrayados y letras en negrita son para ayudar en su lectura.

Contenido

LECTIO DIVINA MARZO de 2025	1
Ciclo "C"	1
Día 1	5
Sábado de la 7ª semana del tiempo ordinario año impar	5
Día 2	9
8º domingo del tiempo ordinario ciclo "C"	9
Día 3	14
Lunes de la 8ª semana del tiempo ordinario año impar	14
Día 4	18
Martes de la 8ª semana del tiempo ordinario año impar	18

San Casimiro	18
INICIO DEL TIEMPO DE CUARESMA PARA EL 2025	23
Día 5	23
Miércoles de ceniza	23
Día 6	27
Jueves después de ceniza	27
Día 7	30
Viernes después de ceniza	30
Conmemoración (cuando proceda) de las santas Felicidad y Perpetua. Mártires.	30
• Lectio para la conmemoración de las santas Felicidad y Perpetua	34
Día 8	36
Sábado después de ceniza	36
Conmemoración de san Juan de Dios	36
• Lectio para la conmemoración de san Juan de Dios	39
Día 9	41
Primer Domingo de cuaresma Ciclo C	41
Santa Francisca Romana	45
Día 10	45
Lunes de la primera semana de Cuaresma	45
Día 11	49
Martes de la primera semana de cuaresma	49
Día 12	52
Miércoles de la primera semana de cuaresma	52
Día 13	56
Jueves de la primera semana de cuaresma	56
Día 14	59
Viernes de la primera semana de cuaresma	59
Día 15	62
Sábado de la primera semana de cuaresma	62
Día 16	66
Segundo Domingo de cuaresma Ciclo C	66
Día 17	70

Lunes de la segunda semana de cuaresma.....	70	Día 29	126
Commemoración de San Patricio	70	Sábado de la tercera semana de cuaresma..	126
• Lectio para la conmemoración de san Patricio.....	74	CUARTA SEMANA DE CUARESMA	129
Día 18.....	76	MISA DE LIBRE ELECCIÓN	129
Martes de la segunda semana de cuaresma...	76	Día 30	131
Commemoración de san Cirilo de Jerusalén obispo y doctor de la Iglesia.....	76	Cuarto Domingo de cuaresma Ciclo "C." Domingo "Laetare"	131
Día 19.....	80	Día 31	136
Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María	80	Lunes de la cuarta semana de cuaresma	136
Día 20.....	84	Anexo: Lectio Domingos ciclo "A" 3 y 4 para el caso de que se quiera sustituir el Evangelio en el domingo 3 y/o 4, o en un día de la feria de esas semanas.....	141
Jueves de la segunda semana de cuaresma ...	84	Tercer domingo de cuaresma Ciclo A	141
Día 21.....	88	Si se lee el "Evangelio de la samaritana" en el domingo III de Cuaresma	143
Viernes de la segunda semana de cuaresma ..	88	Cuarto domingo de cuaresma Ciclo A	146
Día 22.....	92	Si se lee el "Evangelio del ciego de nacimiento" en el domingo IV de Cuaresma	148
Sábado de la segunda semana de cuaresma...	92	Lectio del Evangelio del ciego de nacimiento.....	149
TERCERA SEMANA DE CUARESMA	96	ANEXO:	152
MISA DE LIBRE ELECCIÓN	96	ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio).....	152
Día 23.....	101	VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO EN LAS FERIAS DE CUARESMA.....	152
Tercer Domingo de cuaresma Ciclo C.....	101		
Commemoración de santo Toribio de Mogrovejo cuando proceda.....	106		
• Lectio para la conmemoración de santo Toribio de Mogrovejo	106		
Día 24.....	107		
Lunes de la tercera semana de cuaresma ...	107		
Día 25.....	111		
Anunciación del Señor	111		
Día 26.....	115		
Miércoles de la tercera semana de cuaresma	115		
Día 27.....	119		
Jueves de la tercera semana de cuaresma..	119		
Día 28.....	122		
Viernes de la tercera semana de cuaresma.	122		

Procedencia:

[https://www.santaclaradeestella.es/ORACIONES/LECTIO_DIVINA_\(2025-03-Marzo\).html](https://www.santaclaradeestella.es/ORACIONES/LECTIO_DIVINA_(2025-03-Marzo).html)

para su comprobación y de otros años, o del genérico para año impar, domingos ciclos "C" para el ordinario y "A y C" para cuaresma adaptados al Word como documento maestro, convertido también a pdf y epub.

En el caso de memorias, se ha podido poner la Lectio de las lecturas del día de la semana del año ordinario o cuaresma y también la lectura espiritual de la memoria según la fecha. Finalidad: que pueda servir para otros años, sobre todo si se imprime.

Para indicar las solemnidades, fiestas y memorias se ha acudido a distintas fuentes en internet, tomando como base el calendario litúrgico pastoral de la Conferencia Episcopal Española para distintos años.

CLP-y-salmos-responsoriales-2022-2023_internet.pdf

Y anteriores y posteriores.

Además:

Calendario_litúrgico_2023_para_la_Argentina.pdf y posteriores

Calendario 23-24 liturgiapapal.pdf

Para solemnidades nacionales hispanoamericanas:

<https://www.buscadmirostro.es/>

El calendario general romano y para distintos países como España, México y Argentina de

<https://gcatholic.org/calendar/2025/General-A-es.htm>

Para la síntesis de las lecturas, los salmos y los aleluyas, versículos antes del Evangelio en Cuaresma, misa de libre elección para las semanas III y IV de Cuaresma o como consulta se ha acudido a la web <https://lecturasmisa.wordpress.com>

Alguna semblanza procede de la web <http://www.curas.com.ar/>

Se ha pretendido añadir valor a textos ya existentes, facilitando su lectura e impresión,

para mayor gloria de Dios y del servicio a las almas.

Mt 16,15: Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará».

El cántico de alabanza que resuena eternamente en las moradas celestiales y que Jesucristo, sumo Sacerdote, introdujo en este destierro ha sido continuado fiel y constantemente por la Iglesia situando a Dios como centro de nuestra vida durante todas las horas del día -Liturgia de las horas- y todos los días del año -Lectio Divina-

Día 1

Sábado de la 7ª semana del tiempo ordinario año impar

LECTIO

Primera lectura: **Eclesiástico 17,1-15:**

Dios hizo al hombre a su propia imagen.

¹ Formó el Señor al hombre de la tierra, y allá lo hará volver de nuevo.

² Asignó a los hombres días y tiempo limitados; puso en sus manos todo cuanto existe en la tierra;

³ los revistió de una fuerza como la suya y los creó a su imagen.

⁴ Hizo que todo ser viviente los temiese, para que dominaran sobre bestias y aves.

⁶ Les formó lengua, ojos y oídos y les dio un corazón para pensar;

⁷ de ciencia e inteligencia los llenó, y les dio a conocer el bien y el mal;

⁸ les infundió su propia luz para mostrarles la grandeza de sus obras.

¹⁰ Así alabarán su nombre santo, proclamando la grandeza de sus obras.

¹¹ Les concedió además conocimiento, y en herencia les dio la ley de vida;

¹² estableció con ellos una alianza eterna y les manifestó sus decretos.

¹³ Vieron con sus ojos la grandeza de su gloria, con sus oídos oyeron su voz majestuosa.

¹⁴ El les dijo: "Guardaos de todo mal" y les dio mandamientos con relación al prójimo. Misericordia y justicia.

¹⁵ Ante Dios está siempre la conducta del hombre, y nada se oculta a sus ojos.

****.** El texto es una asombrosa contemplación del hombre, cima de la creación. El autor recopila una corona de datos que toma, en buena parte, de la fuente de la tradición bíblica, a partir de los primeros capítulos del Génesis.

La primera afirmación establece la

diferencia sustancial que existe entre Dios y el hombre: el primero es el Creador, el segundo la criatura. De este modo, queda bloqueada en su mismo nacimiento cualquier tentación de autonomía o de autosuficiencia por parte del hombre. Es como decir que, sin Dios, el hombre no es más que tierra, de donde fue tomado y a la que está destinado. La mayor parte de los verbos tienen como sujeto a Dios y enumeran dones y prerrogativas que hacen grandes y nobles a los hombres (en plural a partir del v. 2). A ellos les confió Dios el cuidado ("*puso en sus manos*") de la creación y los hizo así sus plenipotenciarios.

En la cima de los dones conferidos está la afirmación más singular y también más original de la antropología bíblica: "*Y los creó a su imagen*" (v. 3b). En consecuencia, los hombres son "familiares" de Dios, llevan impreso algo de él. Es sugestivo el v. 8: "*Les infundió su propia luz para mostrarles la grandeza de sus obras*"; es como si dijera que Dios les "prestó sus ojos" para que lo creado pudiera ser contemplado con el mismo asombro que Dios.

Entre los dones excelentes encontramos la conciencia ("*y les dio a conocer el bien y el mal*": v. 7b), la ley, la alianza, la elección de Israel, el amor al prójimo. Son dones que garantizan la grandeza del hombre, su nobleza en relación con el resto de la creación. De los dones enumerados se desprende que el autor piensa en primer lugar en los judíos.

Tantos y tantos beneficios reclaman una respuesta. Los hombres reaccionan con la alabanza que celebra a Dios en sus obras: "*Así alabarán su nombre santo, proclamando la grandeza de sus obras*" (v. 10). Lo creado se convierte en el gran escenario donde se despliega la magnificencia de Dios, admirada y celebrada por el hombre, eco inteligente y amoroso del universo.

Salmo responsorial

Sa/102, 13-14. 15-16. 17-18a (R.: cf. 17)

R. La misericordia del Señor dura por siempre,
para aquellos que lo temen.

V. Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. **R.**

V. Los días del hombre duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla. **R.**

V. Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. **R.**

Aleluya

Cf. Mt 11, 25

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has revelado los misterios del reino a los pequeños. **R.**

Evangelio: Marcos 10,13-16: *Quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.*

En aquel tiempo,

¹³ llevaron unos niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

¹⁴ Jesús, al verlo, se indignó y les dijo: - Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impedáis, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios.

¹⁵ Os aseguro que el que no reciba el Reino

de Dios como un niño no entrará en él.

¹⁶ Y tomándolos en brazos, los bendecía, imponiéndoles las manos.

****.** Marcos nos regala escenas inolvidables, ricas en ternura humana, como ésta de los niños. La presencia de niños escuchando a Jesús es un hecho conocido. Con ocasión de la multiplicación de los panes se menciona también la presencia de niños que le seguían desde hacía tiempo, hasta que llega la noche (cf. Me 6,33-35). Cabe pensar que son niños que acompañan a sus padres, dado que la escucha de la Palabra de Jesús es un hecho que corresponde, eminentemente, a los adultos.

Probablemente son los mismos padres los que intentan acercar sus hijos a Jesús "para que los tocara" (v. 13). Su intento queda frustrado por los discípulos, que, al menos así lo pensamos, actúan de buena fe, llevados por el deseo de garantizar al Maestro un poco de tranquilidad, pues los niños, como es sabido, son alborotadores y crean confusión. La reacción de Jesús es fuerte, indignada (v. 14). Por un lado, es una manera vigorosa de desaprobación y, por otro, una invitación a reconsiderar la figura del niño. La sensibilidad judía había producido ya el salmo 131, donde el niño es imagen de aquel que confía y se abandona a Dios. Sin embargo, llegar a establecer el valor del niño colocándolo en el centro del interés o incluso como modelo es un dato que trasciende la mentalidad de la época, que no reconocía al niño personalidad jurídica y lo consideraba como propiedad de la familia y, sobre todo, del padre.

Jesús da un vuelco a valores consolidados, rompe esquemas atávicos y acoge a los niños. Este hecho, de una gran riqueza desde el punto de vista humano, se colorea teológicamente con la motivación "porque de los que son como ellos es el Reino de Dios" (v. 14b). Jesús los eleva a modelo de vida.

¿Por qué? Porque el niño adolece de la arrogancia que caracteriza al adulto, no pretende actuar por sí solo, dado que siente como urgente e indispensable la presencia de alguien que esté cerca de él y le dé seguridad. Le falta también la aspiración a la preeminencia y a los honores (*cf.* Mt 23,9-12).

El niño es la personificación del "pobre", a quien está reservada la primera bienaventuranza y a quien se garantiza la posesión *del* Reino de Dios. El v. 15 recoge una afirmación solemne, dado que está introducida por la fórmula "*os aseguro que*": Jesús declara que es preciso estar dotado del ánimo de los niños para tener acceso al Reino de Dios.

El fragmento se cierra con otro gesto de ternura por parte de Jesús: el de abrazar a los niños, porque reconoce y aprecia un valor que los apóstoles difícilmente consiguen percibir aún.

MEDITATIO

Las lecturas celebran el valor del hombre. Podríamos decir que, en línea de principios, concuerda con ellas nuestra sociedad moderna, que redacta cartas de derechos del hombre, proclama su dignidad y defiende su libertad.

Cuando se trata de dar cuerpo al principio es cuando empiezan las dificultades. La dignidad del hombre está siendo conculcada todavía en demasiados países del mundo, y los derechos fundamentales o no son reconocidos o están limitados. Una lectura meditativa de la página bíblica nos será útil. Lo que le interesa presentar al autor sagrado no es al hombre en general, sino al hombre en su relación con Dios. Hemos señalado que el sujeto de casi todos los verbos es Dios. Como sostiene también el Sal 8 (véase más abajo), es Dios quien confiere su nobleza al hombre y lo sitúa en la cima de la creación. La suya es una

nobleza conferida, no una nobleza conquistada. Se encuentra en esa posición de relieve porque Dios lo ha hecho a su imagen y le ha confiado la responsabilidad sobre la creación. Lo ha habilitado asimismo con una serie de innumerables cualidades: desde la inteligencia a la ley, a la alianza. Visto al revés, si prescindimos de Dios, el hombre queda reducido a polvo, a "muestra sin valor". La antropología bíblica es, por consiguiente, una reflexión sobre el hombre en su relación con Dios/Cristo.

La reacción de los discípulos respecto a los niños posee una ardiente actualidad. Nuestra sociedad los margina con frecuencia y no les reserva la atención que merecen (casas no construidas a la medida del niño, falta de espacio y de zonas verdes, la plaga del trabajo infantil en muchos países...) o incluso se muestra feroz con ellos (abortos, violencias de todo tipo).

La estima y el afecto mostrados por Jesús proceden asimismo en este caso de consideraciones teológicas. Jesús vislumbra en ellos a los sencillos, a los pequeños, para quienes ha sido preparado el Reino, en donde son los verdaderos protagonistas. También a nosotros se nos ponen como ejemplo: debemos llegar a ser *como ellos* despojándonos de nuestras presuntuosas seguridades, de nuestra hiperracionalidad, que quiere verificar y controlar todo, hasta el mundo divino. Debemos volver a depositar más confianza en aquel Padre que está en el cielo y se preocupa de todos sus hijos. En considerarnos y llegar a ser como niños consiste nuestra grandeza, la realización de nuestra vida, y es el mejor camino de acceso al Reino de Dios, es decir, a Dios mismo.

ORATIO

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Tu majestad se alza por encima de los cielos. De los labios de los niños de pecho, levantas una fortaleza

frente a tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al rebelde. Al ver el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para que de él te cuides? Lo hiciste inferior a un dios, coronándolo de gloria y esplendor; le diste el dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies: rebaños y vacadas, todos juntos, y aun las bestias salvajes, las aves del cielo, los peces del mar y todo cuanto surca las sendas de las aguas. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (Salmo 8).

CONTEMPLATIO

En nosotros y en todos los seres hay una imagen creada de la sabiduría eterna. Por ello, no sin razón, el que es la verdadera Sabiduría de quien todo procede, contemplando en las criaturas como una imagen de su propio ser, exclama: *"El Señor me estableció al comienzo de sus obras"*. En efecto, el Señor considera toda la sabiduría que hay y se manifiesta en nosotros como algo que pertenece a su propio ser.

Pero esto no porque el Creador de todas las cosas sea él mismo creado, sino porque él contempla en sus criaturas como una imagen creada de su propio ser. Ésta es la razón por la que afirmó también el Señor: *"El que os recibe a vosotros me recibe a mí"*, pues, aunque él no forma parte de la creación, sin embargo, en las obras de sus manos hay como una impronta y una imagen de su mismo ser, y por ello, como si se tratara de sí mismo, afirma: *"El Señor me estableció al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras"*.

Por esta razón precisamente, la impronta de la sabiduría divina ha quedado impresa en las obras de la creación: para que el mundo, reconociendo en esta sabiduría al Verbo, su Creador, llegue por él al conocimiento del Padre. Es esto lo que enseña el apóstol san

Pablo: *"Lo que puede conocerse de Dios lo tienen a la vista: Dios mismo se lo ha puesto delante. Desde la creación del mundo, sus perfecciones invisibles son visibles para la mente que penetra en sus obras"*. Por esto, el Verbo, en cuanto tal, de ninguna manera es criatura, sino el arquetipo de aquella sabiduría de la cual se afirma que existe y que está realmente en nosotros.

Los que no quieren admitir lo que decimos deben responder a esta pregunta: ¿existe o no alguna clase de sabiduría en las criaturas? Si nos dicen que no existe, ¿por qué arguye san Pablo diciendo que *"en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría?"*. Y si no existe ninguna sabiduría en las criaturas, ¿cómo es que la Escritura alude a tan gran número de sabios? Pues en ella se afirma: *"El sabio es cauto y se aparta del mal y con sabiduría se construye una casa"*. Y dice también el Eclesiastés: *"La sabiduría serena el rostro del hombre"*, y el mismo autor increpa a los temerarios con estas palabras: *"No preguntes: ¿Por qué los tiempos pasados eran mejores que los de ahora?"*. Eso no lo pregunta un sabio".

Que exista la sabiduría en las cosas creadas queda patente también por las palabras del hijo de Sira: *"La derramó sobre todas sus obras, la repartió entre los vivientes, según su generosidad se la regaló a los que le temen"*. Pero esta efusión de sabiduría no se refiere, en manera alguna, al que es la misma Sabiduría por naturaleza, el cual existe en sí mismo y es el Unigénito, sino más bien a aquella sabiduría que aparece como su reflejo en las obras de la creación. ¿Por qué, pues, vamos a pensar que es imposible que la misma Sabiduría creadora, cuyos reflejos constituyen la sabiduría y la ciencia derramadas en la creación, diga de sí misma: *"El Señor me estableció al comienzo de sus obras?"*.

No hay que decir, sin embargo, que la sabiduría que hay en el mundo sea creadora; ella, por el contrario, ha sido creada, según aquello del salmo: *"El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos"* (Atanasio, *Sermón 2 contra los arrianos*, 78ss enPG26, cois. 311.314).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Nuestros ojos contemplan la grandeza de tu gloria"* Uí- Eclo 17,11).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La tierra es, en un primer momento, dura e incomprensible. Sin embargo, hay en ella cosas divinas muy escondidas. Con todo, no están tan escondidas que quien ama no las pueda descubrir; y a quien la ama la naturaleza se le manifiesta como una púdica doncella lentamente atraída por un hombre que la adora de lejos, y a quien es el primero en conceder levantarse el velo, una mirada elocuente, una tímida sonrisa; y después viene el coloquio y la unión de la vida con la vida. De este modo obtiene el enamorado de la tierra su propia recompensa, es poco a poco como el velo se levanta sobre una inagotable y majestuosa belleza.

Este puede encontrarse sumergido en una especie de comunión espiritual, o puede sentir su propio ser revuelto en el ser de los elementos, o darse cuenta de que éstos están insuflando su vida en la suya. O bien la tierra puede llegar a ser para él, de improviso, un lugar hechizado, donde resuena en el suelo y en el aire la música de su invisible pueblo. O bien los árboles y las rocas pueden ondear ante sus ojos y volverse transparentes, revelándole las criaturas que estaban escondidas por aquel telón [...]. O bien la tierra puede resplandecer, súbitamente, a su alrededor con luz sobrenatural, en algún lugar solitario entre las colinas [...]. Así, de una manera gradual, el enamorado de la tierra va

comprendiendo que el mundo dorado se muestra todo él a su alrededor en un imperecedera belleza, y él puede ascender desde la visión a la más profunda beldad del ser y aprehender que en él y a su alrededor hay un amor eterno impulsándole y sosteniendo con infinita ternura su cuerpo, su alma y su espíritu [...].

En la orquídea silvestre que tus pies destruirán en el próximo paso, menuda, apasionada y suave, ha puesto el Señor Omnipotente su alegría. ¿Qué importa que las joyas rotas se vuelvan opacas y desteñidas? El Artista no interrumpe su trabajo, y de las ruinas hará brotar una obra maestra más adorable.

(G. W. Russel, *The Candle of Vision*, Londres 1920).

[Inicio documento](#)

Día 2

8º domingo del tiempo ordinario ciclo "C"

LECTIO

Primera lectura: Eclesiástico 27,4-7: *No elogies a nadie antes de oírlo hablar.*

⁴ Si se agita la criba queda la cascarilla; en las palabras del hombre aparecen sus defectos.

⁵ El horno prueba los vasos del alfarero, la prueba del hombre es su conversación.

⁶ El fruto revela el cultivo de un árbol, y la palabra del hombre descubre su corazón.

⁷ Antes de oírlo hablar no alabes a nadie, porque ahí es donde se prueba un hombre.

*»• El texto del libro del Eclesiástico o Sirácida, rico en sabiduría humana, nos ayuda a reflexionar sobre el modo de conocer a los hombres y el modo de evaluar sus comportamientos y su conducta de vida, sin excluir el conocimiento de nosotros mismos. El hombre manifiesta, en efecto, su

verdadera identidad a través de su acción y su palabra. Este pasaje bíblico, de estilo gnómico, nos ofrece así criterios muy válidos sobre este punto a través de imágenes simbólicas cargadas de significado: la de la criba, la del horno y la del árbol frutal.

Como la criba separa el grano de la cascarilla, así la bondad y la maldad de los hombres se manifiestan en sus reflexiones y en sus palabras. Del mismo modo que las imperfecciones y escorias se pueden controlar en el momento en que se elaboran en el horno, así las intenciones secretas y las pasiones humanas se revelan en la discusión apasionada. Por último, así como la calidad del árbol se reconoce en sus frutos, también los pensamientos escondidos y las orientaciones vitales del hombre salen a la luz por las palabras y las acciones. En conclusión, para conocer bien al hombre es menester evaluar primero su modo de hablar, su modo de pensar y su modo de obrar, sin excluir nunca una justa dosis de prudencia, porque la vida íntima y secreta de cada uno sólo Dios la conoce perfectamente.

Salmo responsorial

Sal/91, 2-3. 13-14. 15-16 (R.: cf. 2a)

R. Es bueno darte gracias, Señor.

V. Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo;
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad. **R.**

V. El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios. **R.**

V. En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
mi Roca, en quien no existe la maldad. **R.**

Segunda lectura: 1 Corintios 15,54-58:

Nos da la victoria por medio de Jesucristo.

Hermanos:

⁵⁴ *Y cuando este ser corruptible se vista de incorruptibilidad y este ser mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que dice la Escritura: La muerte ha sido vencida.*

⁵⁵ *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?*

⁵⁶ *El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ha desplegado su fuerza con ocasión de la ley.*

⁵⁷ *Pero nosotros hemos de dar gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.*

⁵⁸ *Por tanto, hermanos míos queridos, manteneos firmes e incommovibles; trabajad sin descanso en la obra del Señor, sabiendo que el Señor no dejará sin recompensa vuestra fatiga.*

****.** Tras haber ahondado con distintos argumentos en el tema de la resurrección de Cristo y en el de nuestra resurrección, Pablo nos lleva al centro de su reflexión: la victoria de Cristo sobre la muerte y sobre el pecado. Sabemos que Jesús ya ha resucitado, pero todavía está en lucha con el pecado del mundo y con la muerte. Con todo, es cierto que, al final, las potencias del mal y de la muerte serán derrotadas y Cristo podrá entregar así su reino al Padre. La que nos presenta aquí es una visión de gran esperanza, que implica a cada creyente particular y a toda la Iglesia. A saber: Cristo resucitado, en su triunfo sobre la muerte, no ha querido permanecer solo, sino que ha compartido su «secreto» con la Iglesia, invitándola a vencer -en solidaridad con toda la humanidad- el mal en todas sus formas: el odio, el miedo y la muerte.

Por eso exhorta el apóstol a todos los creyentes con estas palabras: *«Manteneos firmes e incommovibles; trabajad sin*

descanso en la obra del Señor» (v. 58), porque está plenamente convencido de que ninguna fatiga humana en este campo es vana, y la esperanza de la resurrección es un punto de apoyo de nuestra fe cristiana. La lucha que el cristiano debe entablar con el mal podrá traer consigo a veces pérdidas dolorosas, pero la certeza de la victoria final sobre la muerte y sobre el pecado es, para nosotros, una realidad cierta y anticipada ya ahora en la persona de Cristo.

Aleluya

F/p 2, 15d-16a

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo firme la palabra de la vida. **R.**

Evangelio: Lucas 6,39-45: *De lo que rebosa el corazón habla la boca.*

En aquel tiempo, Jesús

³⁹ les puso también esta parábola: *-¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?*

⁴⁰ El discípulo no es más que su maestro, pero el discípulo bien formado será como su maestro.

⁴¹ *¿Cómo es que ves la mota en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo?*

⁴² *¿Y cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, deja que te saque la mota que tienes en el ojo», cuando no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás bien para sacar la mota del ojo de tu hermano.*

⁴³ No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno.

⁴⁴ Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se recogen higos, ni de las zarzas se vendimian racimos.

⁴⁵ El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, y el malo de su mal corazón saca lo malo. Porque de la

abundancia del corazón habla su boca.

*» El texto evangélico saca a la luz, y lo hace con parábolas, la conducta de quienes se ponen como guías de sus propios hermanos. La enseñanza de Jesús emplea fuertes contrastes y se dirige a sus oyentes para ponerles en guardia contra el peligro de la presunción que conduce a la ruina, precisamente a ejemplo de los fariseos, que, en materia de presunción, no tenían rivales.

Jesús dirige estas palabras a los discípulos: se trata de una parábola -escribe Lucas- que, ciertamente, no tiene necesidad de explicaciones, porque desmantela de modo claro una posible actitud interior en quien ejerce un ministerio de guía respecto a sus hermanos.

A contraluz emerge una apremiante invitación de Jesús a la humildad, a la verdadera humildad, gracias a la cual los que son guías no se ponen a juzgar a sus hermanos, sino que, a lo sumo, se exponen de manera voluntaria a la corrección fraterna recíproca. Del discurso parabólico pasa Jesús, de una manera gradual, a otro orientado más bien a la proposición: *«El discípulo no es más que su maestro»*, y a otro provocador: *«Cómo es que ves la mota en el ojo de tu hermano... cómo puedes decir a tu hermano... Hipócrita»* (w. 41ss), iluminado, finalmente, por el contraste entre el *«árbol bueno»* y el *«árbol malo»* (v. 43).

La intención de Jesús es suscitar actitudes de vida comunitaria en aquellos a quienes confía su Evangelio, esto es, su propuesta de vida nueva. No se da una verdadera espiritualidad cristiana más que a través de la práctica de los mandamientos y, más aún, a través de la adhesión total a la novedad evangélica. La enseñanza de Jesús se dirige, por consiguiente, del corazón a los hechos exteriores, y de éstos a lo íntimo del corazón, es decir, que la conducta exterior debe coincidir con la intención interior, que

procede de un corazón renovado y bueno.

MEDITATIO

La comparación del árbol y sus frutos es un hilo conductor que atraviesa las lecturas de hoy, incluido el **Salmo responsorial**. Está presente también muchas otras veces en la Biblia, empezando por el árbol de la vida y de la muerte (Gn 2,16ss; 3,1-24). En realidad, en ellas es el corazón del hombre el que transforma el árbol *«del conocimiento del bien y del mal»*, que de por sí es fuente de vida, en un árbol de muerte. En el evangelio de hoy Jesús enlaza ambos temas, a fin de hacernos entender que sólo quien tiene un corazón bueno puede ser el árbol bueno que produce frutos buenos.

Es notable la insistencia de Jesús en la necesidad de apuntar a la interioridad del hombre, o sea, a su corazón, y superar la mera exterioridad, típica de los fariseos, que él denuncia con frecuencia (Mt 5,20; 12,2-7; 15,1-20; 23,2-8; etc.). Es, efectivamente, en el corazón, entendido en sentido bíblico, donde se engendran, según Jesús, las decisiones más profundas del hombre, esas que determinan la orientación radical de la vida.

Si esta orientación está profundamente arraigada en Dios y en su Palabra, no puede producir más que frutos buenos. El corazón se convierte así en la fuente de la que brotan las actitudes, las palabras y las acciones verdaderamente «buenas». San Agustín había comprendido bien esta orientación evangélica cuando escribió: «Ama y haz lo que quieras». De un corazón que ama en serio, es decir, que quiere verdaderamente el bien, no puede brotar, efectivamente, más que el bien. *«Allí donde está tu tesoro, allí está también tu corazón»*, gritó Jesús a los cuatro vientos en su sermón del monte (Mt 6,21). Su corazón estaba ciertamente en Dios y en su magno proyecto de amor en favor de los hombres.

Por eso fue Jesús el árbol bueno por excelencia, el que produjo los mejores frutos de vida para sí y para toda la humanidad. Hemos de preguntarnos si también nuestro corazón está donde el suyo y no en otra parte, en las mi cosas exteriores de la vida. Si hacemos nuestro su mismo tesoro, nuestra fatiga, a buen seguro, no será vana, según el deseo de Pablo (1 Cor 15,58), porque produciremos los mismos frutos que él produjo.

ORATIO

Me gustaría, Señor Jesús, tener un corazón como el tuyo, lleno por completo de tu Evangelio. Me gustaría que lo que te fascinó hasta polarizar todas tus energías y todo tu ser también me fascinara a mí. Quisiera ser como el hombre del que habla la parábola, que, tras descubrir un tesoro en el campo mientras araba, por la alegría que le produjo vendió todo lo que tenía y compró aquel campo (Mt 13,44ss).

Por desgracia, mi corazón se siente atraído con frecuencia por mil otras cosas que le seducen y le engañan. A veces se pierde y acaba por vaciarse. O bien se aferra a las vacías cosas exteriores del mundo de las apariencias. Sus frutos son entonces amargos con la amargura de la muerte. Como David después de su extravío, también yo te suplico hoy: *«Crea en mí, Señor, un corazón puro»* (Sal 50,12). Si se vuelve puro, indiviso, sólidamente anclado en ti y en tu Evangelio, también yo seré un árbol bueno que dará buenos frutos.

CONTEMPLATIO

Como podemos constatar, Jesús no prohíbe juzgar en un sentido absoluto: lo que nos ordena, más bien, es que quitemos antes la viga de nuestro ojo para corregir después los errores de nuestro hermano. Es evidente, en efecto, que cada uno de nosotros conoce mejor las condiciones en que él se encuentra que las de los otros; es

cierto, además, que cada uno de nosotros ve mejor las cosas más grandes que las más pequeñas y se ama más a sí mismo que al otro. Si por solicitud haces esto, ten cuidado primero de ti mismo, allí donde es más visible y más grande el pecado. Si, en cambio, te olvidas de ti mismo, es evidente que juzgas a tu hermano no tanto porque te lo tomas a pecho, sino porque sientes aversión hacia él y quieres deshonrarlo. No sólo no quitas la viga que hay en tu ojo, sino que ni siquiera consigues verla, mientras que no sólo ves la mota en el ojo de tu hermano, sino que la examinas y pretendes quitársela.

En suma, el Señor nos ordena con este precepto que quien esté cargado de culpas no debe erigirse en juez severo de los otros, sobre todo cuando las culpas de éstos son desdeñables. No es que prohíba de una manera genérica juzgar y corregir, sino que nos prohíbe descuidar nuestras culpas y pasarlas por alto para acusar con rigor a los otros. Obrar así sólo puede aumentar nuestra maldad, haciéndonos doblemente culpables. Quien, por hábito, olvida sus propias culpas, aun cuando sean grandes, y se preocupa, en cambio, de buscar y criticar con aspereza las de los otros, aunque sean pequeñas y leves, se perjudica de dos modos: en primer lugar, porque descuida y minimiza sus propios pecados; a continuación, porque atrae enemistad y odio sobre todos con sus juicios insolentes, y cada día se vuelve más inhumano y cruel (Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el evangelio de Mateo* XXIII, 2, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *«Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden»* (Mt 6,12).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El Señor es luz, y esto será para nosotros un medio incomparable para un encuentro

más íntimo con él. Una cosa es segura, y es que el amor de Dios somete nuestro corazón a dura prueba. Para que nuestro corazón se vuelva capaz de este amor, es necesario que Cristo lo convierta de manera incesante. Durante esa conversión, que tal vez dure hasta el final de nuestra vida, deberemos sufrir unas veces por mezquindades, otras por parcialidad, otras por errores de nuestro amor.

Y tierno es el corazón capaz de misericordia con todos los hombres, incluidos también nosotros. La ternura «bautizada» sigue siendo ternura y se convierte en misericordia. Jesús es totalmente esta ternura; es la ternura con todo lo que es bello y bueno, por ser creación de Dios; pero, al mismo tiempo, es misericordia, a saber: un corazón que conoce la miseria de los esplendores creados..., enfermos de pecado, devastados por el mal. Es menester que nunca tengamos que reprocharnos a nosotros mismos una firmeza que no esté «redoblada» por un verdadero calor del corazón y por una caridad exigente. Arriémonos los unos a los otros en nuestra pobreza, dentro de nuestros límites: éstos son el signo visible de las misericordias de Dios con nosotros. Esta es la fe en espíritu y en verdad. Pensemos que todos nosotros somos pobres y que el Señor ama a los pobres, y que nosotros le amamos precisamente a él en los pobres. Esta sensación interior de nuestra miseria y de la misericordia omnipotente, para ser verdadera, debe ir acompañada de nuestra disposición exterior de personas que han sido ampliamente perdonadas y a las que, un día u otro, se les ha pedido que perdonen ellas un poquito. Se trata de asumir ante los otros la actitud que asumimos ante Dios. Y eso simplemente porque no somos otra cosa entre nosotros más que pecadores entre otros pecadores, hombres y mujeres

perdonados en medio de otros hombres y mujeres perdonados (M. Delbrél, *Indivisible amore*, Cásale Monf. 1994, pp. 100-102, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 3

Lunes de la 8ª semana del tiempo
ordinario año impar

LECTIO

Primera lectura: Eclesiástico 17,24-32:
Vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia.

²⁴ A los que se arrepienten les permite volver y conforta a los que han perdido la constancia.

²⁵ Conviértete al Señor y abandona el pecado, ora en su presencia y deja de ofenderlo.

²⁶ Vuelve al Altísimo y apártate de la maldad, detesta la iniquidad con toda tu alma.

²⁷ Pues ¿quién alabará al Altísimo en el abismo si los vivos no le rinden homenaje?

²⁸ El muerto, como quien ya no existe, ignora la alabanza; sólo el vivo y el sano glorifican al Señor.

²⁹ ¡Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que se convierten a él!

³⁰ El hombre no puede abarcarlo todo, pues el ser humano no es inmortal.

³¹ ¿Hay algo más brillante que el sol? Pues también se eclipsa. Lo que es carne y sangre sólo concibe maldad.

³² Dios pasa revista al ejército del cielo; los hombres sólo son polvo y ceniza.

*• Nuestro maestro, el Sirácida, prosigue su instrucción tocando hoy otro punto de vital importancia: *el arrepentimiento y el perdón*. Se trata de palabras que nos ponen con frecuencia en una situación incómoda, porque nuestra exigencia nos sugiere que son difíciles de vivir.

Sin embargo, constituyen términos clave

de nuestro vocabulario teológico, elementos irrenunciables para una armónica y auténtica relación con Dios. La vida del sabio florece gracias a una colaboración entre Dios y el hombre. Este último expresa su arrepentimiento naturalmente porque hay algo incorrecto en su modo de obrar o de pensar. Se da por descontado que el hombre es pecador. Una vez que el pecado está presente y empieza su obra corrosiva, ¿qué se puede hacer? El mandato es inequívoco: *"Vuelve al Altísimo y apártate de la maldad"* (v. 26). Lo primero es apartarse del pecado. En consecuencia, es preciso comenzar el movimiento de retorno que se llama conversión. En hebreo, en efecto, la conversión es precisamente un volver (*shüb*), en el sentido de apartarse del camino errado por el que nos habíamos metido, a fin de encaminarnos hacia Dios. El pecador es como un muerto, incapaz de alabar al Señor.

Según la concepción antigua, en los infiernos se llevaba una vida larvaria; los que allí se encontraban eran como sombras y, sobre todo, no les era posible alabar a Dios. Era una "vida" que no merecía ese nombre, puesto que el fin de la existencia consiste en la alabanza a Dios. De ahí que el salmista pida a Dios que le libre de la muerte para que, continuando en la vida, mantenga la oportunidad de alabar al Señor (*cf.* Sal 88,11-13).

Dios concede su perdón al pecador arrepentido. Ahora bien, esto no es un derecho del hombre, sino un acto de amor del Señor: *"¡Qué grande es la misericordia del Señor y su perdón para los que se convierten a él!"* (v. 29). No puede haber, por tanto, ninguna pretensión. El hombre conserva su lúcida conciencia de ser *"polvo y ceniza"* (v. 27). Su grandeza consiste en la humilde esperanza de que el Señor continúe otorgándole los beneficios de su amor.

Salmo responsorial

Sa/ 31, 1b-2. 5. 6. 7 (R.: 11a)

R. Alegraos, justos, y gozad en el Señor.

V. Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le
apunta el delito,
y en cuyo espíritu no hay engaño. **R.**

V. Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. **R.**

V. Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. **R.**

V. Tú, eres mi refugio:
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. **R.**

Aleluya

2 Cor 8, 9

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre
para enriqueceros con su pobreza. **R.**

Evangelio: Marcos 10,17-27: *Vende lo que
tienes y sígueme.*

En aquel tiempo,

¹⁷ cuando iba a ponerse en camino se le
acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y
le preguntó: -Maestro bueno, ¿qué debo
hacer para heredar la vida eterna?

¹⁸ Jesús le contestó: -¿Por qué me llamas
bueno? Sólo Dios es bueno.

¹⁹ Ya conoces los mandamientos: no matarás,
no cometerás adulterio, no robarás, no darás
falso testimonio, no estafarás, honra a tu
padre y a tu madre.

²⁰ Él replicó: -Maestro, todo eso lo he

cumplido desde joven.

²¹ Jesús le miró fijamente con cariño y le
dijo: -Una cosa te falta: vete, vende todo lo
que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás
un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme.

²² Ante estas palabras, él frunció el ceño y
se marchó todo triste, porque poseía muchos
bienes.

²³ Jesús, mirando alrededor, dijo a sus
discípulos: -¡Qué difícilmente entrarán en el
Reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁴ Los discípulos se quedaron asombrados
ante estas palabras. Pero Jesús insistió: -
Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino
de Dios!

²⁵ Le es más fácil a un camello pasar por el
ojo de una aguja que a un rico entrar en el
Reino de Dios.

²⁶ Ellos se asombraron todavía más y decían
entre sí: -Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷ Jesús les miró y les dijo: -Para los
hombres es imposible, pero no para Dios,
porque para Dios todo es posible.

*". El fragmento evangélico de hoy se
compone de dos partes: una vocación fallida
por el apego a la riqueza (w. 17-22) y algunas
consideraciones sobre la peligrosidad de la
riqueza (w. 23-27).

El punto de partida es exaltador: un
hombre busca el camino para la vida eterna.
El hecho de que se dirija a Jesús habla en
favor de la confianza que inspiraba el
Maestro de Nazaret. Eran muchos los
maestros que podían responder con
sabiduría a esa pregunta. Es posible que
aquel hombre se esperara algo diferente,
algo nuevo. Jesús le orienta hacia Dios y
hacia algunos de los preceptos del Decálogo,
sobre todo a los relacionados con los
deberes hacia el prójimo. El Decálogo,
expresión de la voluntad divina, sigue siendo,
en efecto, el código de referencia esencial,
capaz de encaminar hacia la vida eterna. De
este modo queda ratificado el valor del

Antiguo Testamento.

Sin embargo, aquel hombre tiene sed de otra cosa. El Decálogo, que ya observa puntualmente desde su juventud, no le basta. Necesita un impulso novedoso: "*Ven y sígueme*" (v. 21) es la novedad del mensaje. Es la persona de Jesús, el hecho de seguirle, lo que marca la diferencia. Jesús se pone en la línea del Decálogo como expresión de la voluntad de Dios y, al mismo tiempo, como punto de superación. Jesús es ese "algo más" buscado. La observancia de una ley queda sustituida por la comunión con una persona. Esta persona "pretende", justamente, ser el nuevo acceso hacia Dios.

Sin embargo, para seguir a Jesús es preciso abandonar el lastre y los diferentes impedimentos. Jesús había conocido a fondo a aquel hombre, gracias a la mirada cargada de amor que proyectó sobre él. El seguimiento exige una libertad interior que no tenemos mientras el dinero esté presente en nuestra vida como señor. Pero el dinero es aún más que señor; es tirano y, en efecto, aferra al hombre que no consigue liberarse de él. Su deseo es como una cáscara vacía. Se va triste y afligido. Ha preferido sus magras seguridades a la exaltadora propuesta de Jesús. Su riqueza le ha hecho perder una ocasión única para su vida, le ha empobrecido. Le queda la "riqueza" de su remordimiento.

Llegados aquí, Jesús lanza una dura consideración sobre la riqueza, cuando se convierte, como en el caso que ahora nos ocupa, en impedimento para realizar la vida en plenitud. Jesús conoce y denuncia la fuerza seductora del dinero. Los ricos tienen dificultades para acceder a Dios porque están atados a las cosas, hechizados por ellas. El hecho de poder comprar todo lo que quieren les confiere un sentido de casi omnipotencia.

La dificultad de su posición la expresa

Jesús con la imagen del camello y el ojo de una aguja (v. 25). Estamos frente a una hipérbole, una exageración buscada adrede para subrayar mejor el concepto. "*¿Quién podrá salvarse?*" (v. 26), es la reacción de pasmo de los discípulos, acostumbrados a pensar que la riqueza era una bendición divina. Jesús responde que la salvación es don de Dios. Y éste es capaz de llevar a cabo lo imposible (v. 27). Ese don no exonera del esfuerzo por liberarse y mantenerse lo más libres posible.

MEDITATIO

Podríamos decir que el denominador común de ambas lecturas es *una invitación a liberarse*. La primera nos invita a liberarnos del pecado, la segunda de la riqueza.

En ambos casos se trata de un impedimento para acceder a los valores superiores; más aún, vitales. "Pecar es humano, perseverar es diabólico", dice una conocida máxima. A buen seguro, es preciso que nos comprometamos antes que nada a evitar el pecado, pero, siendo realistas, no podemos olvidar nuestra crónica fragilidad. En consecuencia, será oportuno tener presente que somos débiles, incapaces de mantener siempre el rumbo adecuado, a pesar de las muchas ayudas que recibimos.

La humilde conciencia de nuestra pobreza espiritual nos llevará a renovar la petición de perdón al Señor, a pedir su misericordia y a recomenzar con confianza. La autosuficiencia del hombre moderno le impide arrodillarse ante su Creador para pedir perdón. El hombre se convierte en medida de sí mismo, está bien lo que él juzga que está bien, no busca ningún punto de referencia fuera de él. De este modo, le queda bloqueado el camino espiritual. Es preciso ayudarlo a liberarse de su autosuficiencia, a que vuelva al Señor con la conciencia del joven de la parábola: "*Me pondré en camino, volveré a casa de mi*

padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo"" (Le 15,18).

El segundo camino de liberación nos lo propone el evangelio. Jesús, con una divina intuición, comprende qué es lo que atenaza a este hombre y le propone liberarse de sus riquezas. No le aconseja tirarlas o destruirlas, sino que le sugiere que las haga fructificar dándoselas a los pobres. Este hombre, privado de sus riquezas, empezaría a tener un capital en el cielo: *"Tendrás un tesoro en el cielo"*. La liberación no es el fin, sino la condición para realizar plenamente nuestra vida. Ésta encuentra su máxima floración en el *"ven y sígueme"* que corresponde a la vocación específica de aquel hombre. No supo liberarse de su riqueza, pensando que tal vez eran un bien que le garantizaba el mañana. Perdió la ocasión más bella de su vida, desaprovechó la invitación que procedía de un acto sublime de amor: *"Jesús le miró fijamente con cariño"*. Con su riqueza, y precisamente a causa de ella, se volvió terriblemente pobre. Su caso nos enseña que es posible permanecer apresados por las cosas, a pesar de las llamadas de Jesús a una vida plenamente realizada. Por fortuna, la historia de los discípulos nos enseña que también es posible tomar el camino adecuado.

ORATIO

Señor, libérame de la presunción de sentirme "tranquilo" por una valoración mínima de mi pecado ("¿Qué tiene de malo?", "Lo hacen todos"), de remitir al infinito la conciencia y la denuncia de mi culpa, porque esto me bloquea el acceso a tu misericordia, me hace perder un tiempo precioso, me mantiene encadenado a mi orgullosa presunción.

Señor, ayúdame a cultivar la espiritualidad sencilla y esencial del

publicano en el templo: *"¡Oh Dios, ten piedad de mí, que soy un pecador!"*, a conservar la viva confianza de que el Padre, en los cielos, está dispuesto a perdonar, puesto que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (cf. Ez 18,23). Y una vez perdonado, ayúdame a perdonar a los otros, a imitación del Padre que me perdona, para que yo quede libre del rencor y del espíritu de venganza y permita a los otros liberarse de su pasado.

Señor, libérame de las cosas entendidas como posesión que esclaviza; concédeme la sabiduría de un uso prudente, considerándolas como medios de tu Providencia destinados a alcanzar el fin, a entrar en la vida que eres tú, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos.

CONTEMPLATIO

No puede dudarse de que los pobres consiguen con más facilidad que los ricos el don de la humildad, ya que los pobres, en su indigencia, se familiarizan fácilmente con la mansedumbre y, en cambio, los ricos se habitúan fácilmente a la soberbia. Sin embargo, no faltan tampoco ricos adornados con esta humildad y que usan de tal modo sus riquezas que no se ensoberbecen con ellas, sino que se sirven más bien de ellas para obras de caridad, considerando que su mejor ganancia es emplear los bienes que poseen en aliviar la miseria de sus prójimos.

El don de esta pobreza se da, pues, en toda clase de hombres y en todas las condiciones en las que el hombre puede vivir, pues pueden ser iguales por el deseo incluso aquellos que por la fortuna son desiguales, y poco importan las diferencias en los bienes terrenos si hay igualdad en las riquezas del espíritu. Bienaventurada es, pues, aquella pobreza que no se siente cautivada por el amor a los bienes terrenos ni pone su ambición en acrecentar las riquezas de este

mundo, sino que desea más bien los bienes del cielo.

Después del Señor, los apóstoles fueron los primeros que nos dieron ejemplo de esta magnánima pobreza, pues, al oír la voz del divino Maestro, dejando absolutamente todas las cosas, en un momento pasaron de pescadores de peces a pescadores de hombres y lograron, además, que muchos otros, imitando su fe, siguieran esta misma senda. En efecto, muchos de los primeros hijos de la Iglesia, al convertirse a la fe, no teniendo más que un solo corazón y una sola alma, dejaron sus bienes y posesiones y, abrazando la pobreza, se enriquecieron con bienes eternos y encontraron su alegría en seguir las enseñanzas de los apóstoles, no poseyendo nada en este mundo y teniéndolo todo en Cristo.

Por eso, el bienaventurado apóstol Pedro, cuando al subir al templo se encontró con aquel cojo que le pedía limosna, le dijo: *"No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo, echa a andar"* (León Magno, *Sermón sobre las bienaventuranzas* 95, 2ss, en PL 54, col. 462).

ACTIO

Repíte con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"¡Qué grande es la misericordia del Señor y su perdón para los que se convierten a él!"* (Eccl 17,29).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Podemos representar el perdón como un prisma con muchas caras, de cada una de las cuales se desprende una luz. El perdón renueva por completo a la persona humana: no sólo la arranca de la condición de pecado, sino que le abre el camino para ser "el hombre nuevo creado por Dios, *"el hombre nuevo creado según Dios en la justicia y en la santidad verdadera"* (Ef 2,4)" (R. Bultmann) [...].

Pedir la remisión de las deudas es, a buen seguro, pedir la cancelación de una cuenta

con números rojos, aunque es también mucho más. Recibir el perdón es entrar en una relación nueva con aquel que nos ha condonado la deuda. Cuando le pedimos al Padre su perdón, le pedimos que vuelva a admitirnos en el círculo de su amor, del que nos habíamos salido al pecar.

Pedimos ser reconciliados con el Padre, volver a entrar en comunión con él; más aún, ser nuevamente acogidos dentro de su amor. El amor del Padre: ésa es la meta a la que se dirige la petición de perdón [...]. El perdón de Dios es el modelo de la medida del perdón cristiano [...]. A través de la inmolación de su propio Hijo, Dios ha roto el equilibrio exigido por la justicia y lo ha sustituido por el equilibrio del amor misericordioso y perdonador.

El perdón cancela la paridad entre el debe y el haber de los honorarios, la nivelación como ideal ético al que ha permanecido atado el judaísmo y lo sigue estando todavía nuestra cultura. Del Crucificado que muere perdonando -más aún, excusando y buscando atenuantes para la acción de quienes le crucifican (Le 23,34)- han aprendido los cristianos a renunciar al cobro de la deuda según la justicia, desactivando así la mecha que yace bajo toda exigencia de justicia (M. Masini, // *Vangelo del perdono*, Milán 2000, pp. 24.119.123).

[Inicio documento](#)

Día 4

Martes de la 8ª semana del tiempo ordinario año impar

San Casimiro

Memoria libre

Hijo del rey de Polonia, nació el año 1458. Cultivó de manera eminente las virtudes cristianas, sobre todo la castidad y la caridad con los pobres. Gran defensor de la fe, tuvo particular devoción a la Eucaristía y a la Virgen María.

Víctima de la tuberculosis, murió el año 1484 en Grodno (antigua Polonia). Está enterrado en Vilma (Lituania).

LECTIO

Primera lectura: Eclesiástico 35,1-12:
Quien guarda los mandamientos ofrece sacrificios de comunión.

¹ Quien observa la ley multiplica las ofrendas; quien sigue los mandamientos ofrece sacrificio de comunión.

² Quien devuelve un favor hace una ofrenda de flor de harina, y quien da limosna ofrece sacrificio de alabanza.

³ Apartarse del mal agrada al Señor, huir de la injusticia es sacrificio expiatorio.

⁴ No te presentes ante el Señor con las manos vacías, pues en esto consisten los mandamientos.

⁵ La ofrenda del justo dignifica el altar, su suave olor se eleva hasta el Altísimo.

⁶ El sacrificio del justo es aceptable, su memoria no quedará en el olvido.

⁷ Glorifica al Señor con generosidad y no escatimes las primicias que ofrezcas.

⁸ Siempre que ofrezcas algo, hazlo con semblante alegre, y paga los diezmos de buena gana.

⁹ Da al Altísimo según te dio él a ti, con generosidad, según tus posibilidades.

¹⁰ Porque el Señor sabe retribuir y te devolverá siete veces más.

¹¹ No trates de sobornar al Señor, pues no lo aceptaría, ni te apoyes en sacrificio injusto,

¹² porque el Señor es juez y no hace acepción de personas.

*.. En este fragmento manifiesta el autor que es, al mismo tiempo, ritualista y moralista, o sea, que se siente apegado tanto al culto como a la ley divina en todas sus facetas. Hace concluir aquí ambas tendencias, considerando que la misma práctica de la ley es culto. Lo captamos ya desde el principio, cuando establece un repetido paralelismo entre la observancia de

la ley -o una de sus manifestaciones- y un acto de culto (observancia de la ley-ofrendas; cumplimiento de los mandamientos- sacrificio de comunión; devolver un favor-flor de harina; practicar la limosna-sacrificios de alabanza; abstenerse de la injusticia-sacrificio expiatorio). Acredita un profundo conocimiento de los diferentes actos de culto con que se honraba a Dios.

Su mensaje gira en torno a dos ideas. De ellas, la primera es más teológica, y la otra más ritual. El magno principio: *"La ofrenda del justo dignifica el altar... El sacrificio del justo es aceptable"* (w. 5ss), al poner en relación el compromiso o santidad de vida ("justo") con la acción de la ofrenda en el templo, anticipa y satisface la exigencia de unidad-comunión de la persona que Mateo exigirá de una manera categórica: *"Así pues, si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda"* (Mt 5,23ss).

La otra idea recuerda la generosidad que hay que mostrar en la ofrenda al Señor. El pensamiento recoge el precepto de Ex 23,15 (*"Nadie se presentará ante mí con las manos vacías"*), enriqueciéndola con una motivación sapiencial: *"Porque el Señor sabe retribuir, y te devolverá siete veces más"* (v. 10). En términos populares y simplificados, es como decir que con el Señor no se lleva nunca las de perder.

Salmo responsorial

Sal/49, 5-6. 7-8. 14 y 23 (R.: 23cd)

R. Al que sigue buen camino,
le haré ver la salvación de Dios.

V. «Congregadme a mis fieles
que sellaron mi pacto con un sacrificio».

Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. **R.**

V. «Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
—yo, Dios, tu Dios—.
No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante
mí». **R.**

V. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino,
le haré ver la salvación de Dios». **R.**

Aleluya

Cf. Mt 11, 25

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de
la tierra,
porque has revelado los misterios del reino a
los pequeños. **R.**

Evangelio: Marcos 10,28-31: *Recibiréis en
este tiempo cien veces más, con
persecuciones, y en la edad futura, vida
eterna.*

En aquel tiempo,

²⁸ Pedro le dijo a Jesús: -Mira, nosotros lo
hemos dejado todo y te hemos seguido.

²⁹ Jesús respondió: -Os aseguro que todo
aquel que haya dejado casa o hermanos o
hermanas o madre o padre o hijos o tierras
por mí y por la Buena Noticia,

³⁰ recibirá en el tiempo presente cien veces
más en casas, hermanos, hermanas, madres,
hijos y tierras, aunque junto con
persecuciones, y en el mundo futuro la vida
eterna.

³¹ Hay muchos primeros que serán últimos y
muchos últimos que serán primeros.

*". Se ha desarrollado una situación ante

los ojos de Jesús y de sus discípulos: un
explosivo deseo de seguimiento ha
naufragado miserablemente entre las
dificultades de una riqueza que ha enredado
hasta el impulso más noble. El resultado ha
sido el fracaso: caídos los ideales, han
quedado los trozos de la amargura. Jesús ha
aprovechado la ocasión para poner en
guardia contra los peligros de una riqueza
que esclaviza. Éste es el antecedente del
pasaje que hemos leído hoy.

Pedro, como en otros casos, toma la
palabra. No plantea una verdadera pregunta,
pero su consideración equivale a una
pregunta dirigida a Jesús. Pedro y los demás
del grupo lo han dejado todo y se han
adherido a la propuesta de Jesús. Se han
comportado de una manera diametralmente
opuesta al rico de más arriba. De una manera
implícita, aflora la pregunta: si aquél se ha
ido triste, en estado de quiebra, ¿qué será
de nosotros? Jesús no hace esperar la
respuesta clarificadora. Habla de una
recompensa que se distribuye entre el hoy
del tiempo (*"el tiempo presente"*) y el
mañana de la eternidad (*"el mundo futuro"*).
A quienes lo han dejado todo -explicitado
con siete realidades que abarcan el mundo
del bienestar, de los afectos y de la
profesión (casa, hermanos, hermanas,
madre, padre, hijos, campos)- se les
promete cien veces más.

No se trata de una operación simplemente
matemática ni rigurosamente bancaria. Si
bien el seguimiento ha traído consigo
rupturas con el programa de vida que
teníamos (propiedades, familia, profesión),
también es verdad que no ha creado gente
inadaptada o personas sin referencias. Aquí
podemos ver una alusión a la vida eclesial de
la primera comunidad, donde era fuerte el
sentido de pertenencia y los miembros se
llamaban "hermanos" entre sí. El añadido
"junto con persecuciones" (v. 30) recuerda

que en el tiempo presente no se puede alejar la sombra de la cruz. Se goza, se obtiene, pero de un modo condicionado. El premio definitivo es "*en el mundo futuro*" y consiste en la "*vida eterna*". Esa expresión no tiene necesidad de explicaciones o de complementos.

Es la vida con Dios, una vida exuberante, que no conoce ocaso. El v. 31 es una sentencia de carácter sapiencial que prevé el vuelco de la situación. Es un aviso para que nadie se considere nunca de los que ya han llegado, y a la vigilancia, porque el seguimiento es siempre un compromiso de vida.

MEDITATIO

Una lectura apresurada y superficial de los textos de hoy podría hacer surgir la idea de que nuestra relación con el Señor es semejante a la que mantenemos con un banco: depositamos una suma de dinero y, después de cierto tiempo, la retiramos con los intereses. La diferencia sería sólo cuantitativa: la tasa del interés dado por el Señor sería extremadamente generosa: el séptuplo para la primera lectura y hasta el céntuplo para el evangelio. Obviamente, no hemos tomado el camino adecuado.

Antes que nada, hemos de señalar que *es preciso construir una relación interior*, profunda y global. El libro del Eclesiástico pedía la observancia de la ley, y los apóstoles se han adherido al seguimiento de Jesús: en ambos casos se trata de entrar en comunión con Alguien.

Lo que más vale es *la ofrenda de nuestra vida* en forma de fidelidad a la voluntad divina, de generosidad en el seguimiento de su enseñanza o sugerencias. La ofrenda de cualquier don es sólo manifestación o prolongación de la ofrenda de nuestra persona. Y también a nivel personal se sitúa la recompensa. Esto se comprende mejor en el pasaje evangélico. La perspectiva final y

gloriosa de la recompensa es "*la vida eterna*", que -dicho con otras palabras- es la *visio Dei*, la comunión plena y definitiva con la Trinidad. Seguir a Cristo significa entrar, con él, en él y por él, en el misterio trinitario. Éste es el verdadero céntuplo. El interés bancario tiene aquí poco que ver.

ORATIO

Perdónanos, Señor, nuestra mentalidad comercial. Estamos acostumbrados a cuantificar y a "monetizar" todo. "¿Cuánto es eso en dinero?", es una frase que aparece a menudo en nuestros labios. Esta mentalidad de contables invade y contamina asimismo nuestra relación contigo. Nosotros te damos y tú nos das..., sólo que muchas veces las cuentas no salen. Comienzan nuestras crisis. Tú nos pareces lejano, insensible a nuestros problemas...

Perdónanos, Señor, si te hemos reducido a un buen "supercontable", a administrador delegado del Reino de los Cielos. Ayúdanos a calcular en términos de gracia que es gratuidad, potencia de amor, desinterés. Ayúdanos a dar y a darnos sin calcular, alegres de gastarnos para que tú seas conocido y amado. Sabemos, ciertamente, que en materia de generosidad no hay quien te gane. Si después quieres echarnos una mano para que abramos nuestra cartera, la caja fuerte de nuestro tiempo y de nuestra disponibilidad para compartir con los otros, tanto mejor. Nos sentiremos de verdad hijos de aquel Padre que es pródigo en amor con todos.

Ayúdanos a desear ese premio que eres tú mismo, presente ya hoy en nuestra vida, con la esperanza de que nosotros podamos reposar un día, definitivamente, en la tuya.

CONTEMPLATIO

¿Acaso no prometes además un premio a los que guardan tus mandamientos, más preciosos que el oro fino, más dulces que la miel de un panal? Por cierto que sí, y un

premio grandioso, como dice Santiago: *La corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman. ¿Y qué es esta corona de la vida? Un bien superior a cuanto podamos pensar o desear, como dice san Pablo, citando al profeta Isaías: Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que le aman.*

En verdad es muy grande el premio que proporciona la observancia de tus mandamientos. Y no sólo aquel mandamiento, el primero y el más grande, es provechoso para el hombre que lo cumple, no para Dios que lo impone, sino que también los demás mandamientos de Dios perfeccionan al que los cumple, lo embellecen, lo instruyen, lo ilustran, lo hacen en definitiva bueno y feliz.

Por esto, si juzgas rectamente, comprenderás que has sido creado para la gloria de Dios y para tu eterna salvación, comprenderás que éste es tu fin, que éste es el objetivo de tu alma, el tesoro de tu corazón. Si llegas a este fin, serás dichoso; si no lo alcanzas, serás un desdichado.

Por consiguiente, debes considerar como realmente bueno lo que te lleva a tu fin y como realmente malo lo que te aparta del mismo. Para el auténtico sabio, lo próspero y lo adverso, la riqueza y la pobreza, la salud y la enfermedad, los honores y los desprecios, la vida y la muerte, son cosas que, de por sí, no son ni deseables ni aborrecibles. Si contribuyen a la gloria de Dios y a tu felicidad eterna, son cosas buenas y deseables; de lo contrario, son malas y aborrecibles (Roberto Belarmino, "Sobre la elevación de la mente hacia Dios", grado 1, en *Opera omnia* 6, edición de 1862, 214).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Da al Altísimo según te dio él a ti, con generosidad, según tus posibilidades"* (Eclo 35,9).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Iba yo paseando por el camino. Un mendigo, un viejo harapiento, me detuvo. Tenía los ojos inflamados, llenos de lágrimas, los labios de color violeta, la ropa a jirones y mostraba unas llagas repugnantes. ¡Oh, cómo había maltratado la miseria a aquel ser infeliz! Me tendió una mano roja, hinchada, sucia. Con un gesto me pidió que le socorriera. Me hurgué en todos los bolsillos. No llevaba ni el monedero, ni el reloj, ni siquiera el pañuelo, no llevaba justamente nada encima.

El mendigo seguía allí, esperando. Tendía la mano y le sacudía un leve temblor. Turbado, confuso, cogí vigorosamente aquella mano sucia y temblorosa: "Tenga paciencia, hermano, no llevo nada". El mendigo me miró con sus ojos inflamados; sus labios de color violeta se entreabrieron y sonrieron, y me estrechó a su vez los helados dedos. "¡No tiene importancia, hermano!", murmuró, "gracias de todos modos. También esto es una limosna". Comprendí que también yo había recibido una limosna de aquel hermano (I. Turgheniev, *Le poesie in prosa*, Lanciano 1923).

[Inicio documento](#)

Se interrumpe el tiempo ordinario para el 2025 con el tiempo propio de Cuaresma y su continuación con el tiempo de Pascua, hasta el lunes día 9 de Junio en el que lo retomaremos a partir de la semana 10ª.

INICIO DEL TIEMPO DE CUARESMA PARA EL 2025

Día 5

Miércoles de ceniza

LECTIO

Primera lectura: Joel 2,12-18: *Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos.*

Así dice el Señor:

¹² Pero ahora, oráculo del Señor, volved a mí de todo corazón, con ayunos, lágrimas y llantos;

¹³ rasgad vuestro corazón, no vuestras vestiduras, volved al Señor vuestro Dios. Él es clemente y misericordioso, lento a la ira, rico en amor y siempre dispuesto a perdonar.¹⁴ ¡Quién sabe si no perdonará una vez más y os bendecirá de nuevo, permitiendo que presentéis ofrendas y libaciones al Señor vuestro Dios!

¹⁵ ¡Tocad la trompeta en Sión, promulgad un ayuno, convocad la asamblea, ¹⁶ reunid al pueblo, purificad la comunidad, congregad a los ancianos, reunid a los pequeños y a los niños de pecho! Deje el esposo su lecho y la esposa su alcoba.

¹⁷ Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, diciendo: "Perdona, Señor, a tu pueblo y no entregues tu heredad al oprobio, a la burla de las naciones. Por qué han de decir los paganos: "¿Dónde está su Dios?"

¹⁸ El Señor se apiadó de su tierra y perdonó a su pueblo.

*» El mensaje del profeta Joel se pronunció probablemente después del destierro, en el templo de Jerusalén: una plaga de langostas devastó los campos, ocasionando carestía y hambre (1,2-2,10); como consecuencia, cesó el culto sacrificial

del templo (1,13-16). El profeta debe leer los signos de los tiempos; por eso anuncia la proximidad del "día del Señor" invitando a todo el pueblo al ayuno, a la oración, a la penitencia (2,12.15-17a).

La palabra clave de este fragmento, repetida tres veces en los primeros versículos, es *volver* (*shüüb* en hebreo): verbo clásico de la conversión. En el v. 12 manifiesta la invitación al pueblo, indicando las modalidades de esta conversión, es decir, con el corazón y con los ritos litúrgicos, que serán auténticos y agradables a Dios si manifiestan la renovación interior. En el v. 13 la invitación a *volver* aparece de nuevo y la motivación es: porque el Señor siempre es misericordioso. En el v. 14 el mismo verbo se refiere a Dios abriendo una puerta a la esperanza: "perdonará una vez más".

Un amor sincero a Dios, una fe más sólida, una esperanza que se hace oración coral y penitente, a la que ninguno debe sustraerse: con estas promesas el profeta y los sacerdotes podrán pedir al Señor que se muestre "celoso" con su tierra, compasivo con su heredad (vv. 17s).

Salmo responsorial

Sa/50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 (R.: cf. 3a)

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

V. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. **R.**

V. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**

V. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R.**

Segunda lectura: 2 Corintios 5,20-6,2:
Reconciliaos con Dios: ahora es tiempo favorable.

Hermanos, ^{5,20}somos, pues, embajadores de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos que os dejéis reconciliar con Dios. - A quien no cometió pecado, Dios lo hizo por nosotros reo de pecado para que, por medio de él, nosotros nos transformemos en salvación de Dios.

⁶Ya que somos sus colaboradores, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios.² Porque Dios mismo dice: *En el tiempo favorable te escuché; en el día de la salvación te ayudé.* Pues mirad, éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación.

****.** Pablo, como un embajador en nombre de Cristo, es portador de un mensaje de exhortación de parte de Dios (v. 20). Lo esencial del anuncio se centra en una palabra: *reconciliación*. Dicha palabra manifiesta la voluntad salvífica del Padre, la obra redentora del Hijo y el poder del Espíritu que mantiene la *diakonía* (servicio) de los apóstoles (vv. 18-20). El culmen del fragmento es el v. 21, en el que se proclama el juicio de Dios sobre el pecado y su inconmensurable amor por los pecadores, por los que no perdonó a su propio Hijo (cf. Rom 5,8; 8,32). Cristo ha asumido como propio el pecado del mundo, expiándolo en su propia carne para que nosotros pudiésemos apropiarnos de su justicia-santidad. El apóstol utiliza un lenguaje radical. La

asunción del pecado por parte de Jesús para darnos su justicia no es para que el hombre pueda *tener* algo de lo que carecía, sino para *convertirse* en algo que no podría ser por naturaleza: el Inocente se ha hecho pecado, maldición (cf. Gal 3,13), para que nosotros lleguemos a ser justicia de Dios. Esta extraordinaria gracia de Dios, concedida al mundo (v. 19) mediante la *kénosis* de Cristo, no debe acogerse en vano. El anuncio apasionado de sus ministros os hace presente *aquí*, para nosotros, el tiempo favorable: dejémonos reconciliar (*katallássein*) con Dios.

Este verbo indica una transformación de la relación del hombre con Dios y, consiguientemente, de los hombres entre sí. Por iniciativa de Dios se brinda a la libertad de cada uno la posibilidad de llegar a ser criaturas nuevas en Cristo (5,18), a condición de rendirse a su amor, que nos impulsa a vivir no ya para nosotros mismos, sino para aquel que ha muerto y resucitado por nosotros (vv. 14s).

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio)

En el tiempo de Cuaresma, puede emplearse alguna de estas aclamaciones, y se dice antes y después del Versículo antes del Evangelio.

1. Gloria y alabanza a ti, Cristo.
2. Gloria a ti, Cristo, Sabiduría de Dios Padre.
3. Gloria a ti, Cristo, Palabra de Dios.
4. Gloria a ti, Señor, Hijo de Dios vivo.
5. Alabanza y honor a ti, Señor Jesús.
6. Alabanza a ti, Cristo, rey de gloria eterna.
7. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor.
8. La salvación y la gloria y el poder son del Señor Jesucristo.

Versículo antes del Evangelio

Cf. *Sal 94, 8ab. 7d*

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

Evangelio: Mateo 6,1-6.16-18: *Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
¹Cuidad de no practicar vuestra "justicia" para que os vean los hombres, porque entonces vuestro Padre celestial no os recompensará.

² Por eso, cuando des limosna, no vayas pregonándolo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los alaben los hombres. Os aseguro que ya han recibido su recompensa.³ Tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.

⁴ Así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.

⁵ Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su recompensa.⁶ Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará.

¹⁶ Cuando ayunéis, no andéis cariacontecidos como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que la gente vea que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su recompensa.¹⁷ Tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara,¹⁸ de modo que nadie note tu ayuno, excepto tu Padre, que ve en lo escondido. Y tu Padre, que ve hasta lo más escondido, te premiará.

*. *"Cuidad de no practicar vuestra 'justicia'..."* (Así, literalmente, en el v. 1): Jesús pide a sus discípulos una justicia superior a la de los escribas y fariseos (cf. Mt 5,20) aun cuando las prácticas

exteriores sean las mismas; reclama la vigilancia sobre las intenciones que nos mueven a actuar. Tras el enunciado introductorio siguen las tres típicas "obras buenas", en las que se indica, en concreto, en qué consiste la justicia nueva: la limosna (6,2-4), la oración (6,5-15) y el ayuno (6,16-18).

Dos elementos se repiten como un estribillo a lo largo de toda la perícopa: *"recompensa"* (o más literalmente *salario*: vv. 2.5.16) y *"tu Padre que ve en lo escondido"* (vv. 16.18). Nos enseñan que la piedad es una gran ganancia (cf. 1 Tim 6,6) si no se fija en el aplauso de los hombres ni busca satisfacer la vanidad, sino que busca la complacencia del Padre en una relación íntima y personal y si el salario esperado no es de este mundo ni del tiempo presente, sino para la comunión eterna con Dios, que será nuestra recompensa. De lo contrario, al practicar la justicia nos haríamos *hypokritoí*, que significa "comediantes" y, también, en el uso judaico del término "impíos".

MEDITATIO

La liturgia de la Palabra de hoy nos lleva de la mano por el camino de la verdadera alegría, viniendo a buscarnos en los callejones sin salida donde nos metemos y donde no podemos avanzar. Penitencia y arrepentimiento no son sinónimos de abatimiento, tristeza o frustración; por el contrario, constituyen una modalidad de apertura a la luz que puede disipar las oscuridades interiores, hacernos conscientes de nosotros mismos en la verdad y hacernos gustar la experiencia de la misericordia de Dios. Él siempre ve y conoce nuestras mezquindades y suciedades interiores y, sin embargo, ¡qué diferente es su juicio del nuestro!

"En tu luz veremos la luz" (Sal 35,10b): admirados notamos que desde el momento en que nos ponemos en camino, él nos envuelve

con un amor más grande, nos despoja de nuestro mal y nos reviste de una inocencia nueva. El Señor había asignado al profeta la misión de convocar al pueblo para suscitar nueva esperanza a través de un camino penitencial; a los apóstoles les confía el ministerio de la reconciliación; a la Iglesia hoy, le encarga proclamar que *iahora* es tiempo favorable, *ahora* es el día de la salvación! Volvamos al camino del Señor con todo su pueblo, dejémonos reconciliar con Dios permitiendo a Cristo que asuma nuestro pecado: sólo él puede conocerlo y expiarlo plenamente. Renovados por el amor aprenderemos a vivir bajo la mirada del Padre, contentos de poder cumplir humildemente lo que le agrada y ayuda a nuestros hermanos. Su presencia en el secreto de nuestro corazón será la verdadera alegría, la única recompensa esperada y ya desde ahora pregustada.

ORATIO

Padre mío, tú que ves en lo escondido, sabes cómo rehúyo de lo *escondido* del corazón y cómo busco la admiración de los hombres, pobre recompensa al orgullo de mi "yo" que recita su papel en la comedia de la piedad humana.

Muy distinto, mucho más desconcertante, es el misterio de tu piedad, pero cómo lo ignoro todavía, vagando lejos... Hazme volver, te suplico, a la hondura de mi ser donde tú moras: en la luz nueva del arrepentimiento exultaré de gozo en tu presencia.

Padre nuestro, que estás en los cielos, tú conoces el mal del mundo y cómo yo lo aumento cada día. Ayúdame *hoy* a acoger el día de salvación; concédeme *ahora* el mirar a tu Hijo, tratado como pecador por nosotros, crucificado por nosotros, por mí. Reconciliado por el Amor infinito, viviré en el humilde amor que no busca otra recompensa fuera de ti.

CONTEMPLATIO

Conviértete y vuelve al temor de tu Dios: ayuna, ora, llora, invoca con insistencia [...]. Vuelve, alma, al Señor con la penitencia que te acerca a él, que es bueno [...].

Busca el amor de los pobres, porque para Dios es mejor que ofrecerle un sacrificio; aleja la molicie de tu cuerpo y, por el contrario, da satisfacción al alma; purifica tus manchas para conocer la dulzura del Señor, y su luz descenderá sobre ti y te librarás de las tentaciones del enemigo, porque el Señor ha prometido acoger a los que recurren a él concediéndoles su misericordia.

Presta mucha atención: abandona las reuniones mundanas, el comer y beber en demasía, para no perder lo que el Señor ha prometido a los buenos y justos. Así, alma, construirás tu habitación con obras buenas, y tu lámpara lucirá en los cielos con el aceite de su misericordia. Acércate a su perdón y misericordia, y él hará resplandecer sobre ti su Espíritu. Lava con lágrimas tus pecados y descenderá sobre ti la bondad (Giovanni Mosco, *Sentenze dei padri*, "Paterikon" 196, en *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, Lovaina).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Venid, volvamos al Señor"* (Os 6,1a).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Arrepentimiento no equivale a autocompasión o remordimiento, sino a conversión, a volver a centrar nuestra vida en la Trinidad. No significa mirar atrás disgustado, sino hacia adelante esperanzado. Ni es mirar hacia abajo a nuestros fallos, sino a lo alto, al amor de Dios. Significa mirar no aquello que no hemos logrado ser, sino a lo que con la gracia divina podemos llegar a ser [...].

El arrepentimiento, o cambio de

mentalidad, lleva a la vigilancia, que significa, entre otras cosas, estar presentes donde estamos, en este punto específico del espacio, en este particular momento de tiempo. Creciendo en vigilancia y en conocimiento de uno mismo, el hombre comienza a adquirir capacidad de juicio y discernimiento: aprende a ver la diferencia entre el bien y el mal, entre lo superfluo y lo esencial; aprende, por tanto, a guardar el propio corazón, cerrando la puerta a las tentaciones o provocaciones del enemigo. Un aspecto esencial de la guarda del corazón es la lucha contra las pasiones: deben purificarse, no matarse; educarse, no erradicarse. A nivel del alma, las pasiones se purifican con la oración, la práctica regular de los sacramentos, la lectura cotidiana de la Escritura; alimentando la mente pensando en lo que es bueno y con actos concretos de servicio amoroso a los demás. A nivel corporal, las pasiones se purifican sobre todo con el ayuno y la abstinencia.

La purificación de las pasiones lleva a su fin, por gracia de Dios, a la "ausencia de pasiones", un estado positivo de libertad espiritual en el que no cedemos a las tentaciones, en el que se pasa de una inmadurez de miedo y sospecha a una madurez de inocencia y confianza. Ausencia de pasiones significa que no somos dominados por el egoísmo o los deseos incontrolados y que así llegamos a ser capaces de un verdadero amor (K. Ware, *Diré Dio oggi. Il cammino del cristiano*, Magnano 1998, 182-185 *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 6

Jueves después de ceniza

LECTIO

Primera lectura: Deuteronomio 30,15-20:

Mira: yo os propongo hoy bendición y

maldición.

Moisés habló al pueblo y dijo: Esto dice el Señor:¹⁵ Mira, hoy pongo delante de ti vida y felicidad, muerte y desgracia.

¹⁶ Si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios que yo te prescribo hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos y observando sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, vivirás y serás fecundo, y el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomar posesión de ella.

¹⁷ Pero si tu corazón se desvía, si no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les das culto,¹⁸ yo declaro hoy que pereceréis sin remedio; no viviréis mucho tiempo en la tierra a la que vas a entrar para tomar posesión de ella después de pasar el Jordán.¹⁹ Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: ante ti están la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida y viviréis tú y tu descendencia,

²⁰ amando al Señor tu Dios, escuchando su voz y uniéndote a él, pues él es tu vida y el que garantiza tu permanencia en la tierra que el Señor juró dar a tus antepasados, a Abraham, Isaac y Jacob".

*»• Este fragmento con el que se concluye la proclamación de la ley deuteronomica tiene como destinatarios los desterrados de Israel. Privados de su tierra, se les exhorta a reflexionar en las causas de su situación, a acoger de nuevo la alianza del Señor con todas sus exigencias, a abrirse a la esperanza. El autor inspirado expresa todo esto contraponiendo vida y muerte, bien y mal, bendición y maldición, que se proponen a nuestra libre elección (v. 15: "delante de ti"). Al individuo y a todo el pueblo les pide una opción responsable, de graves consecuencias. Cielo y tierra son testigos (v. 19). El cosmos creado por Dios es llamado a estar presente y a ser vengador del pacto.

La vida no es sólo don de Dios, sino

también participación de su ser (v. 20). Él es el viviente que hace vivir. Hay que adherirse a él por el amor y la obediencia a sus mandamientos: Dios está deseando comunicarnos la vida y la bendición. Para ello da normas y preceptos: para indicarnos claramente cómo caminar por sus sendas (v. 16) y conseguir sus promesas.

Salmo responsorial

Sa/1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sa/39, 5ab)

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V. Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. **R.**

V. Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. **R.**

V. No así los impíos, no así;

serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Mt 4, 17

Convertíos —dice el Señor—,
porque está cerca el reino de los cielos.

Evangelio: Lucas 9,22-25: *El que pierda su*

vida por mi causa la salvará.

²² Dijo Jesús: - Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley, que lo maten y que resucite al tercer día.

²³ Entonces se puso a decir a todo el pueblo: - El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga.²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, ése la salvará.

²⁵ Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde o se arruina a sí mismo?

****.** A los discípulos que, después de haberles manifestado las opiniones de la gente, le declaran la propia fe, Jesús, por primera vez, les anuncia la *necesidad* de su pasión (9,18-22). Es una enseñanza impartida a unos pocos, aparte. Sin embargo, a todos (v. 23) el Maestro les indica claramente qué camino se debe seguir, *si se quiere* ser de sus discípulos. Según la costumbre de la época, los que entraban a formar parte de la escuela de un *rabbí* le seguían detrás, siguiendo sus huellas. Es el camino de la abnegación cotidiana, superando el miedo a la ignominia, al sufrimiento y a la muerte. Jesús lo indica hablando de la cruz. En la época de la dominación romana era frecuente el espectáculo de los condenados a muerte que transportaban *el patibulum* -o sea, el brazo transversal de la cruz- por las calles, desde el lugar de la condena al de la ejecución. Se trata, pues, de una imagen terriblemente realista: seguir a Cristo como discípulos es vivir como condenados a muerte por el mundo (2 Cor 4,1 Os; Rom 8,36), dispuestos cada día a afrontar el desprecio de todos. Pero lo característico de esta muerte concreta (*su* cruz, aceptada y llevada "cada día") es conducirnos a la verdadera vida. ¿De qué le sirve a uno ganar

el mundo entero si se pierde a sí mismo? v. 25).

MEDITATIO

El Señor pone ante nosotros la vida y la muerte, pidiéndonos tomar una decisión y ratificarla día tras día. Se trata de una opción que no es evidente, ya que Jesús lo indica con una paradoja: a la vida según Dios, a la vida que es Dios, se llega negándonos a nosotros mismos, llevando nuestra cruz cada día tras el Maestro, aceptando perder por él la vida presente. El cristianismo es una disposición radical a seguir a Cristo hasta el final, no un esfuerzo moral por mejorar el propio carácter o las propias costumbres.

No es fácil responder: "Sí, yo" a la invitación, que no deja lugar a ilusiones: *"E/ que quiera seguirme..."*. Sin embargo, si aparece clara la perspectiva de sufrimiento incluida en el seguimiento, no aparece menos clara la meta final: la resurrección, salvar la vida, una vida en plenitud, sin parangón con ganar el mundo entero. Optamos, pues, por la vida amando al Señor, obedeciendo su voz y manteniéndonos unidos a él: si con él logramos atravesar la muerte a nosotros mismos cada día, con él experimentaremos desde ahora el inefable gozo de la resurrección, de la vida con él.

ORATIO

Jesús, tú eres el Camino, el único que conduce al Padre: tu camino no es de gloria, oh Varón de dolores, que sabes bien lo que es padecer; me invitas a seguirte, a optar en todo momento en dar mis pasos vacilantes siguiendo tus huellas seguras...

Jesús, tú eres la Verdad, la única que lleva a conocer el rostro de Dios: no infunde mucho entusiasmo verlo en el tuyo, oh Siervo doliente; está tan desfigurado que no parece rostro humano. Pero me invitas a creerlo; el que te ve a ti, ve al Padre; éste es el gozo perenne...

Jesús, tú eres la Vida, la eterna, que

comienza ahora y desemboca en el seno de Dios. No es fácil aceptar perderla aquí y ahora, negando lo que satisface inmediatamente porque sacia mis deseos orgullosos y egoístas, pero tú me repites: *"Quien pierda su vida por mí, la salvará"*.

Señor, tú eres el único que puedes darme fuerza, la gracia de dar un paso adelante, un pasito cada vez; de abrazar mi cruz diciendo: "Sí, quiero" a tu invitación, y seguirte caminando contigo hasta la meta, sin retroceder, por el camino de la vida en plenitud.

CONTEMPLATIO

Vivimos para Aquel que, muriendo por nosotros, es la Vida; morimos a nosotros mismos para vivir para Cristo; pues no podemos vivir para él si antes no morimos a nosotros mismos, a nuestra propia voluntad. Somos de Cristo, no de nosotros [...].

Morimos, pero morimos en favor de la vida, porque la Vida muere en favor de los que están muertos. Ninguno puede morir a sí mismo si Cristo no vive en él. Si Cristo vive en él, ninguno puede vivir para sí. ¡Vive en Cristo como Cristo vive en ti! Se ama a sí mismo rectamente quien se odia a sí mismo para su bien; esto es, se mortifica [...].

Debemos dirigir nuestros ataques contra todo vicio, sensualidad, contra la atracción del mal. Al que lucha le basta con vencer a los adversarios: venciéndote a ti mismo, habrás vencido a todos. Si te vences a ti mismo, das muerte a ti mismo, serás juzgado vivo por Dios. Tratemos de no ser soberbios, malvados, sensuales, sino humildes, dóciles, afables, sencillos, para que Cristo reine en nosotros; él que es un rey humilde y, sin embargo, excelso (san Columbano, *Instrucciones X, passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Si morimos con él, viviremos con él"* (2 Tim 2,11).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Por encima de la finitud, del espacio y del tiempo, el amor infinitamente infinito de Dios viene y nos toma. Llega justo a su hora.

Tenemos la posibilidad de aceptarlo o rechazarlo. Si permanecemos sordos, volverá una y otra vez como un mendigo, pero también como un mendigo llegará el día en que ya no vuelva. Si aceptamos, Dios depositará en nosotros una semillita y se irá. A partir de ese momento, Dios no tiene que hacer nada más, ni tampoco nosotros, sino esperar. Pero sin lamentarnos del consentimiento dado, del "sí" nupcial. Esto no es tan fácil como parece, pues el crecimiento de la semilla en nosotros es doloroso. Además, por el hecho mismo de aceptarlo, no podemos dejar de destruir lo que le molesta; tenemos que arrancar las malas hierbas, cortar la grama. Y, desgraciadamente, esta grama forma parte de nuestra propia carne, de modo que esos cuidados de jardinero son una operación cruenta. Sin embargo, en cualquier caso la semilla crece sola. Llega un día en que el alma pertenece a Dios, en que no solamente da su consentimiento al amor, sino en que, de forma verdadera y afectiva, ama. Debe entonces, a su vez, atravesar el universo para llegar hasta Dios. El alma no ama como una criatura, con amor creado. El amor que hay en ella es divino, increado, pues es el amor de Dios hacia Dios que pasa por ella. Sólo Dios es capaz de amar a Dios. Lo único que nosotros podemos hacer es renunciar a nuestros propios sentimientos para dejar paso a ese amor en nuestra alma. Esto significa negarse a sí mismo. Sólo para este consentimiento hemos sido creados (S. Weil, *A la espera de Dios*, Madrid 1993, 84).

[Inicio documento](#)

Día 7

Viernes después de ceniza

Conmemoración (cuando proceda) de las santas Felicidad y Perpetua. Mártires.

Septimio Severo emitió un edicto por el que prohibía la propagación del cristianismo en el África romana. En el año 202 tuvo lugar una gran persecución, en la que, junto con otros, fueron víctimas Perpetua y Felicidad. Perpetua escribió de su propio puño la historia de su martirio. Provenía de una familia distinguida y fue educada con gran esmero; fue dada como esposa a un joven de alta condición. No renegó nunca de la fe en Cristo y fue martirizada precisamente porque no quiso hacer sacrificios a los dioses paganos, «como había sido ordenado por los inmortales emperadores». Felicidad, en cambio, era una esclava. Cuando fue detenida, estaba encinta y, según una ley vigente en aquel tiempo, las mujeres encintas no podían ser expuestas al suplicio. Felicidad dio a luz antes de tiempo a causa de las condiciones de vida de la prisión. La niña fue confiada a la custodia de una mujer cristiana. Su martirio conmovió a los presentes en la arena por la actitud absolutamente femenina con la que lo soportó. Los nombres de las dos mártires fueron incluidos en el canon romano.

- [Lectio para la conmemoración de las santas Felicidad y Perpetua*](#)

LECTIO

Primera lectura: Isaías 58,1-9ª: *Éste es el ayuno que yo quiero.*

Así dice el Señor:¹ Grita a pleno pulmón, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus rebeldías, a la casa de Jacob sus pecados.

² Me buscan a diario, desean conocer mi voluntad, como si fueran un pueblo que se comporta rectamente, que no quisiera

apartarse de lo que Dios estima justo. Me piden sentencias justas, desean estar cerca de Dios.

³ Y, sin embargo, dicen: "¿Para qué ayunar, si tú no te das cuenta? ¿Para qué mortificarnos, si tú no te enteras?". En realidad utilizáis el día de ayuno para hacer lo que os viene en gana y explotar a vuestros obreros.

⁴ Ayunáis entre disputas y riñas golpeando criminalmente con el puño. No ayunéis de esa manera si queréis que vuestra voz se escuche en el cielo.

⁵ ¿Es acaso ése el ayuno que yo quiero cuando alguien decide mortificarse? Inclinaís la cabeza como un junco y os acostáis sobre saco y ceniza. ¿A eso lo llamáis ayuno, día grato al Señor?

⁶ El ayuno que yo quiero es éste: que abras las prisiones injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las tiranías,

⁷ que compartas tu pan con el hambriento, que albergues a los pobres sin techo, que proporciones vestido al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes.

⁸ Entonces brillará tu luz como la aurora y tus heridas sanarán en seguida, tu recto proceder caminará ante ti y te seguirá la gloria del Señor.

⁹ Entonces clamarás y te responderá el Señor, pedirás auxilio y te dirá: "Aquí estoy". Porque yo, el Señor, tu dios, soy misericordioso.

****.** La presente predicación de Isaías pertenece, con toda probabilidad, a los primeros años de la vuelta de Israel del destierro y se desarrolla en tres movimientos: intervención del profeta para que el pueblo sea consciente de la falsa autenticidad en que vive (vv. 1-3a); proclamación del verdadero ayuno (vv. 3b-7); consecuencias positivas para el que une ayuno con la práctica de la justicia (vv. 8-

12).

El pueblo, vuelto a la patria, estaba lleno de entusiasmo y esperanza, pero la situación es deprimente. Las dificultades superan toda previsión. Y YHWH parece sordo e indiferente ante las plegarias y el culto de su pueblo. El profeta condena en realidad un ayuno falso, que esconde graves situaciones sociales. Ante Dios, es estéril un culto exterior sin solidaridad con los pobres y sin justicia. Las auténticas manifestaciones exteriores de la conversión se resumen en la caridad con el necesitado y en la misericordia con el oprimido, que conducen al cambio de corazón.

En el texto de Isaías, nos parece leer las palabras de Jesús en Mt 23,23-28: "Tuve hambre y me disteis de comer...". Afirmar que el ayuno y el verdadero culto están en la práctica de la caridad no significa negar la práctica del ayuno. Significa recordar que el ayuno y el culto tienen que tener como objetivo la caridad. Es decir, el ayuno debe ser una renuncia que se hace amor a Dios y al prójimo, y el verdadero culto es relación con Dios sin individualismos y falsedad.

Salmo responsorial

Sal/50, 3-4. 5-6ab. 18-19 (R.: cf. 19cd)

R. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias.

V. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

V. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad en tu presencia. **R.**

V. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Am 5, 14

Buscad el bien, no el mal, y viviréis;
y el Señor estará con vosotros.

Evangelio: Mateo 9,14-15: *Cuando les sea
arrebatado el esposo, entonces ayunarán.*

En aquel tiempo

¹⁴ se le acercaron entonces los discípulos de
Juan y le preguntaron: - ¿Por qué nosotros y
los fariseos ayunamos, y tus discípulos no
ayunan?

¹⁵ Jesús les contestó: -¿Es que pueden estar
tristes los amigos del novio mientras él está
con ellos? Llegará un día en que les quitarán
al novio; entonces ayunarán.

****.** Los discípulos de Juan acusan a los de
Jesús de no ayunar. La respuesta de Cristo
es muy significativa: él inaugura el tiempo
mesiánico, el de las bodas, el tiempo
escatológico anunciado por los profetas y el
tiempo de alegría en el que no se ayuna por
la presencia del esposo. Muchos no saben
ver en Jesús al Mesías. No saben reconocer
que el Reino de Dios es gozo, que es la perla
por la que se está dispuesto a venderlo todo
con alegría. Siempre hay quien piensa que la
renuncia por Dios es un peso y siempre hay
quien tiene miedo del rostro gozoso de Dios:
como si el Reino fuese únicamente
sufrimiento. El ayuno cristiano no se limita a
abstenerse de alimentos, sino a desear el
encuentro con Jesús que salva con su
Palabra.

Para comprender esta breve lectura, es
preciso ubicarla en el contexto de los
versículos siguientes. Cristo se sirve de dos
comparaciones: no se pone un trozo de tela
nueva en un vestido viejo y no se echa vino
nuevo en odres viejos. Ambas comparaciones
aducen otro motivo a favor del
comportamiento de los discípulos de Jesús.
Ha llegado el Reino de Dios, y los discípulos
que lo han comprendido se sienten libres de
ayuno y de las prácticas judaicas. Los viejos
esquemas ya no son la medida adecuada para
juzgar la "*nueva justicia*". No hay que
esperar que la novedad de Cristo se encierre
en los límites de las viejas formas: el Reino
desgarra el tejido viejo, revienta los viejos
odres y renueva los cimientos.

MEDITATIO

Parece como si la Iglesia se divirtiera
poniéndonos en aprieto: por una parte
recomienda el ayuno; por otra, atendiendo a
los dos textos que nos presenta hoy, lo
redimensiona. Aunque más que
redimensionarlo, lo explica, le da el
verdadero sentido. Parece bastante
oportuno, especialmente hoy, cuando se
redescubre el ayuno por motivos dietéticos
y estéticos: guardar la línea, vigilar el peso.
Añadamos la difusión de las prácticas
orientales, en las que el ayuno tiene su
importancia, con vistas a descubrir el "yo"
profundo. El ayuno no es, pues, extraño a
nuestra civilización pluralista y abierta a
todas las corrientes. Pero hoy la Iglesia
subraya dos dimensiones esenciales del
ayuno: su referencia cristológica y su
dimensión de solidaridad.

La referencia a Cristo: se ayuna porque
Cristo, el Esposo, todavía no está del todo
presente en mí, en la sociedad en la que vivo.
El Esposo está preparado, pero yo no: su
amor no ocupa todo mi ser, su causa no se ha
cogido verdaderamente por entero. ¿Ayuno
para dejarle sitio en mi vida, para crear un

vacío en mí, de suerte que él pueda acaparar toda mi existencia?

La referencia a la solidaridad: mi ayuno debe sensibilizarme con el que pasa hambre y sed, creando en mi el sentido de responsabilidad con los pobres y necesitados. ¿No has notado que hoy día, después del Concilio, la Iglesia ha redimensionado el ayuno exterior y ha movido a que los cristianos asuman "las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres"? (*Gaudium et spes* 1). ¿Qué lugar ocupa en mi vida el ayuno cristiano?

ORATIO

Señor, apiádate de mí, que me preocupo más de la mentalidad corriente que de tu crecimiento en mí. Por la salud, si un médico me prescribe una dieta, aunque sea severa, estoy dispuesto a hacer grandes sacrificios, pero para hacer que crezcas en mí, para sentirte "íntimo" como Esposo muy ansiado, para eso no me entusiasmo mucho, ni me preocupo por sacrificarme en demasía.

Señor, apiádate de mí, porque me preocupo más del aspecto exterior que del interior, estoy más atento para agradar a los hombres que para agradarte a ti: con frecuencia soy materialista. *"Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias, Señor"*. Y hoy me siento humillado y confundido por mi doblez de corazón y mis equívocos.

Acrecienta, Señor, el sentido esponsal de mi vida cristiana, que me aclara tantas cosas de la tradición de la santidad, que de otro modo resultarían inexplicables. Te pido, en este cuaresma, aprender a ayunar de lo que me distrae inútilmente de ti, de todo aquello que me aleja de la contemplación de tu Palabra, de lo que me arrastra a "otros amantes", a otros amores que, poco a poco, pueden llevarme a ser un adúltero e infiel.

CONTEMPLATIO

Señor, no me has dejado en tierra

ensuciándome en el fango, sino que, con entrañas de misericordia, me has buscado, me has sacado de los bajos fondos [...]. Me has arrancado con fuerza y me has alejado de allí hecho una lástima, con los ojos, orejas y boca obstruidos de fango. Tú estabas cerca, me lavaste en el agua, me inundaste y me sumergiste reiteradamente; cuando vi destellos de luz que brillaban en torno a mí y los rayos de tu rostro mezclados con las aguas, me llené de asombro, viéndome asperjado por un agua luminosa. Así tú te has dejado ver después de haber purificado totalmente mi inteligencia con la claridad, con la luz de tu Espíritu Santo (Simeón el nuevo teólogo).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Señor, suelta mis cadenas de iniquidad"* (Is 58,6).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Un ayuno proporcionado a tus fuerzas favorecerá tu vigilancia espiritual. No se pueden meditar las cosas de Dios con el estómago lleno, dicen los maestros del espíritu. Cristo nos dio ejemplo con su prolongado ayuno; cuando triunfó sobre el demonio, había ayunado cuarenta días. Cuando el estómago está vacío, el corazón es humilde. El que ayuna ora con un corazón sobrio, mientras que el espíritu del intemperante se disipa en imaginaciones y pensamientos impuros. El ayuno es un modo de expresar nuestro amor y generosidad; se sacrifican los placeres terrenos para lograr los del cielo. Cuando ayunamos sentimos crecer en nosotros el reconocimiento de Dios, que ha dado al hombre el poder de ayunar. Todos los detalles de tu vida, todo lo que te sucede y lo que pasa a tu alrededor, se ilumina con nueva luz. El tiempo que discurre se utiliza de modo nuevo, rico y fecundo. A lo largo de las vigiliass, la modorra y la confusión de pensamiento ceden su

espacio a una gran lucidez de espíritu; en vez de irritarnos contra lo que nos fastidia, lo aceptamos tranquilamente, con humildad y acción de gracias [...].

La oración, el ayuno y las vigiliasson el modo de llamar a la puerta que deseamos que se nos abra. Los santos padres reflexionaron sobre el ayuno considerándolo como una medida de capacidad. Si se ayuna mucho es porque se ama mucho, y si se ama mucho es porque se ha perdonado mucho. El que mucho ayuna, mucho recibirá. Sin embargo, los santos Padres recomiendan ayunar con medida: no se debe imponer al cuerpo un cansancio excesivo, so pena de que el alma sufra detrimento. Eliminar algunos alimentos sería perjudicial: todo alimento es don de Dios (T. Colliander, // *cammino dell'asceta. Iniziazione alia vita spirituale*, Brescia 1987, 75s)

Inicio documento

- **Lectio para la conmemoración de las santas Felicidad y Perpetua**

MEDITATIO

En la vida de estas dos mártires se reconoce la continua presencia y acción del Espíritu Santo, que suscita en el corazón de cada hombre el deseo de la verdad y da la fuerza necesaria para soportar hasta las penas más graves que el hombre es capaz de infligir a sus semejantes.

La culpa de santa Perpetua y de santa Felicidad era ser cristianas, fieles cristianas que prefirieron a Cristo y no a los dioses paganos. ¡Y qué rabia hicieron brotar en sus perseguidores por el hecho de no obedecerles!

Una vez que hubo dirigido la mirada al Señor, santa Perpetua recibió la gracia de tener tres visiones que dan respuesta a su fe y encontró tal fuerza para soportar el martirio que, tras haber sido agredida por una vaca que la había tirado al aire con los

cuernos, se levantó y, al ver a Felicidad, que yacía en el suelo casi muerta (también ella había sido derribada por la vaca), se le acercó, le dio la mano y la levantó del suelo. Perpetua parecía una persona salida de un profundo sueño -pero era un éxtasis- y, mirando alrededor, preguntó, ante el estupor de todos: «¿Cuándo seremos expuestas a esta vaca?».

Si Perpetua se mostró tan fuerte y animosa, Felicidad no lo fue menos. El amor al Señor de la primera se comunicó tan radical y profundamente a la segunda que hizo de ambas un único pan partido por Cristo. Felicidad estaba deseosa de purificarse con el segundo bautismo del martirio; el día en que esto tuvo lugar, se sintió colmada de alegría, porque, por fin, consiguió la liberación.

Ser de Cristo significa ser personas libres, capaces de hacer frente a cualquier situación con la cabeza alta y con una fuerza extraordinaria que ni siquiera es posible concebir con la mente. Nuestras dos santas mártires son el testimonio de que todo es posible en el Señor y de que «*la gracia vale más que la vida*», como canta el salmo 62.

ORATIO

¡Oh mártires fuertes y bienaventuradas! Habéis sido verdaderamente llamadas y elegidas para dar a conocer la gloria de Cristo, nuestro Señor. Nosotros miramos y aprendemos de vuestro ejemplo para la edificación de la Iglesia y para poder decir a todos los hombres de la tierra que el Espíritu Santo obra también en nuestros días junto con Dios Padre omnipotente y con su Hijo Jesucristo, el cual es gloria, luz y poder por los siglos de los siglos. Amén («*Passione di S. Perpetua e Felicita e dei loro compagni*», en I. Clerici [ed.], *Atti autentici dei martiri*, Milán 1927, pp. 178ss).

CONTEMPLATIO

[*Cuenta Perpetua:*] Estando yo -dice ella-

con los perseguidores, como mi padre, guiado por el amor natural, se esforzase por desviarme de mi propósito y perderme, le dije: «Padre mío, ¿ves en el suelo ese vaso o jarro, o como se le quiera llamar?» Y le respondió: «Lo veo». Entonces yo le dije: «¿Acaso se le puede llamar de otro modo?», y él me contestó: «No». De la misma manera, yo no me puedo llamar otra cosa que «cristiana» («Pasión de las santas Perpetua y Felicidad y sus compañeros mártires», traducción de J. Bollando, en *Acta sanctorum*, 6 marzo t. I.).

ACTIO

Repite con frecuencia y medita durante esta jornada con santa Perpetua: «*Es mejor hacer sacrificios a Dios que a los ídolos*».

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

En los antiguos relatos de martirio aparece clara la dimensión de éste como *imitatio Christi*, aún más allá, en la misma línea, como momento que procura una presencia especial del Señor en quien sufre por él. De este modo, el testigo acerca lo humano a lo divino y se diferencia del héroe pagano o del filósofo que se oponen al tirano, que también siguen las huellas demostrando la misma fuerza en el sufrimiento. Como la muerte del héroe o del filósofo exalta al hombre, el martirio del cristiano exalta a Dios.

Según las palabras de los documentos que nos han llegado, en el caso del cristiano se trata de una transformación antropológica radical, una transformación que da frutos incomprensibles: la serenidad y la compostura frente a situaciones alucinantes, convirtiendo el dolor en alegría; la insensibilidad a los tormentos, la victoria sobre la muerte, la visión beatífica. «Si ahora sufres así -le dice un guardián de la cárcel a Felicidad, presa de los dolores [del parto]-, ¿qué harás cuando seas echada como comida a las fieras, a las que también

has despreciado cuando no has querido ofrecer sacrificios?». «Ahora -responde Felicidad- soy yo la que tiene que sufrir lo que sufro; allí, en cambio, será otro el que sufrirá por mí, porque también yo sufriré por él» (*Passio perpefuae*, 15). Lo que equivale a afirmar que el verdadero protagonista del acontecimiento no es el hombre, sino el mismo Cristo.

En la visión religiosa que nos proporcionan las *Actas* y las *Pasiones* no faltan la presencia y la invocación, aunque menos relevantes, al Espíritu Santo. En el Martirio de Policarpo, el obispo de Esmirna bendice a Dios por haberle hecho digno de aquella hora, por tener parte en el número de los mártires en el cáliz de Cristo, por la resurrección en la vida eterna, en la incorruptibilidad del Espíritu Santo [...]. De Irene, muerta en Tesalónica durante la persecución de Diocleciano, se dice que la gracia del Espíritu Santo la había protegido pura e intacta en el Señor y Dios del universo. Por consiguiente, el mártir cristiano de los primeros siglos es alguien que rechaza la idolatría, en cualquier forma que se presente, porque reconoce en Dios al omnipotente, al creador y al padre; en Cristo al Señor y al Salvador, Dios e Hijo de Dios, por eso le sirve y en él pone su única confianza; en el Espíritu Santo al que le conforta, protege e ilumina en el camino que conduce a la eternidad, hacia la casa última y pacificada de Dios [...].

Así, mucho más allá de las capacidades, los límites, las virtudes, las debilidades o los pecados del hombre -como enseñan las palabras de Felicidad de las que hemos hablado-, la gracia de Dios, acogida por el hombre que se convierte, marca con un carácter esencial el acto del martirio cristiano, lo corona y lo hace perfecto; éste, que es siempre un anuncio, se vuelve para los hombres manifestación de una dimensión

escatológica (P. Siniscalco, «I martiri della chiesa primitiva», en AA. W . , *Martin, giudizio e don per la chiesa*, Turín 1981, 19ss)

Inicio documento

Día 8

Sábado después de ceniza

Conmemoración de san Juan de Dios

Juan nació en Portugal el año 1495. De joven llevó una vida de juergas y aventuras y, después de una milicia llena de peligros, se entregó por completo al servicio de los enfermos.

Desde entonces era en él habitual que, cuando se encontraba con un pobre, se despojara de lo que llevaba encima para dárselo. Finalmente, decidió quedarse en Granada y fundó allí un hospital para los enfermos y abandonados de la sociedad. Vinculó su obra a un grupo de compañeros, que constituyeron después la afamada orden de los hospitalarios de san Juan de Dios. Destacó, sobre todo, por su caridad con los enfermos y necesitados. Murió en Granada en el año 1550.

- [Lectio para la conmemoración de san Juan de Dios](#)

LECTIO

Primera lectura: Isaías 58,9b-14: *Cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo, brillará tu luz en las tinieblas.*

Dice el Señor:

⁹ Si alejas de ti toda opresión, si dejas de acusar con el dedo y de levantar calumnias,

¹⁰ si repartes tu pan al hambriento y satisfaces al desfallecido, entonces surgirá tu luz en las tinieblas y tu oscuridad se volverá mediodía.

¹¹ El Señor te guiará siempre, te saciará en el desierto y te fortalecerá. Serás como un huerto regado, como un manantial

inagotable;

¹² reconstruirás viejas ruinas, edificarás sobre los antiguos cimientos; te llamarán "reparador de brechas" y "restaurador de viviendas en ruinas".

¹³ Si observas el descanso del sábado y no haces negocios en mi día santo; si consideras al sábado tu delicia y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras absteniéndote de viajes y evitas hacer negocios y contratos,

¹⁴ entonces el Señor será tu delicia. Te encumbraré en medio del país y disfrutarás de la herencia de tu antepasado, Jacob. Es el Señor quien lo dice.

****.** El texto de hoy es continuación del que escuchamos ayer: el Señor había pedido al profeta dirigir al pueblo una acusación, una denuncia "*sin miramientos*" (58,1); ahora el tono es más sereno y exhortativo. Cuatro son los puntos que se pueden resaltar en el texto: en los vv. 9-10a se indican ámbitos de conversión interior de lo que hoy llamaríamos caridad fraterna. Con estas condiciones sigue la promesa de comunión con el Señor y de restauración del país (vv. 10b-12). A continuación reaparece el tema del primer punto, pero el contexto es ahora el de los derechos de Dios, el respeto al sábado (v. 13), y el v. 14 indica la promesa consiguiente.

El Señor pide en primer lugar quitar de en medio lo que divide al pueblo (opresión, falsas acusaciones en los tribunales, difamación), para luego construir la comunión nivelando las diferencias sociales (el v. 10 dice: "*Si das al hambriento tu alma/vida y sacias el alma/vida del oprimido*"). Con estas condiciones Dios promete la comunión con él y la prosperidad: si sacias "de ti mismo" a tu hermano en dificultad, el Señor te saciará. Y, además, si reconstruyes con justicia la trama social, el Señor te concederá reconstruir viejas ruinas.

La añadidura respecto al sábado (vv. 13s) sigue de nuevo la estructura de los versículos precedentes (si... entonces...): si sabes refrenar la avidez de la eficiencia comprendiendo el sentido del reposo sabático, entonces el Señor te hará gustar su gozo y sus bienes, y te dará esa soberanía que buscas en vano con tus múltiples ocupaciones.

Salmo responsorial

Sa/85, 1b-2. 3-4. 5-6 (R.: 11ab)

R. Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad.

V. Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti.

R.

V. Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. **R.**

V. Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Ez 33, 11

No me complazco en la muerte del malvado
—dice el Señor—,
sino en que se convierta y viva.

Evangelio: Lucas 5,27-32: *No he venido a
llamar a los justos, sino a los pecadores a*

que se conviertan.

²⁷ Después de esto, salió Jesús y vio a un publicano, llamado Leví, que estaba sentado en su oficina de impuestos, y le dijo: - Sígueme.

²⁸ Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

²⁹ Leví le obsequió después con un gran banquete en su casa, al que también había invitado a muchos publicanos y a otras personas.

³⁰ Los fariseos y sus maestros de la Ley murmuraban contra los discípulos de Jesús y decían: - ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

³¹ Jesús les contestó: - No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.

³² Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan.

*» Jesús no ha venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se conviertan: el versículo final de esta perícopa resume y constituye el culmen de lo que precede. La llamada de los primeros discípulos, gente ruda y sencilla; la curación del leproso, sin temer la impureza legal; el perdón de los pecados y la curación del paralítico: todo esto va revelando el rostro desconcertante del Maestro. Ahora invita a su seguimiento a un hombre doblemente despreciable por su oficio de recaudador y por ser colaboracionista con el odiado ocupante romano.

Jesús muestra la libertad soberana de sus elecciones, una libertad liberadora porque brota del amor, y por eso tiene poder de elegir del mundo del pecado a cuantos se dejen interpelar. En el brevísimo v. 28 aparecen tres verbos significativos: "*dejándolo todo*", toda atadura, toda cadena o peso, "*se levantó*" (*Anástás*: en griego es el mismo verbo usado para la resurrección de Jesús) "*y lo siguió*". La liberación y la resurrección a una nueva vida se orientan a seguir a Jesús, a la misión. Leví no

desaprovecha la ocasión del paso de la misericordia en su vida, en su casa, y quiere compartir con los demás la alegría de este encuentro desconcertante, para que se convierta en acontecimiento de gracia para muchos: por eso prepara *"un gran banquete"*, reúne a una multitud (v. 29).

MEDITATIO

El hombre pecador es llamado por la Misericordia a la conversión para gustar la comunión con Dios. Enfermo en lo hondo del corazón, languidece buscando en el atolondramiento de los sentidos o de la superactividad el paliativo a la angustia que le devora interiormente, quizás sin saberlo.

Si no me reconozco a mí mismo en ese hombre pecador, herido, no es para mí la fiesta del perdón, la alegría de la curación. Continuaré sentándome en la mesa de la gente "de bien", sin contaminarme con la suciedad moral y material de los otros, sin dejar que me inquiete el Amor que va en busca de quien está llagado interiormente para sanarlo.

Por medio del profeta Isaías, Dios nos ha pedido compartir. En el Evangelio lo vemos encarnado: Jesús mismo ha compartido hasta el extremo, saciando con la propia vida al hambriento de justicia-santidad. La comunión que el Señor nos invita a construir entre nosotros tiene un precio elevado, que él ha pagado totalmente solo: asume todo el dolor del otro, aun el sufrimiento más desolador y que menos se nota, el del pecado. Si reconozco ser yo el pecador sanado de sus heridas, no buscaré más - tanto para mí como para los míos- que el abrazo infinitamente misericordioso de esas manos crucificadas.

ORATIO

Padre misericordioso, tú cuidas de todos los pequeños de la tierra y quieres que cada uno sea signo e instrumento de tu bondad con los demás. Tú brindas tu amor a todo

hijo herido por el pecado y quieres unirnos a unos con otros con vínculos de fraternidad.

Perdóname, Señor, si he cerrado las manos y el corazón al indigente que vive a mi lado, pobre de bienes o privado del Bien. Todavía no he comprendido que tu Hijo ha venido a sentarse a la mesa de los pecadores; me he creído mejor que los demás. Por esta razón soy yo el pecador. Haz que resuene tu voz en mi corazón, llámame ahora y siempre, oh Dios. Abandonando las falsas seguridades, quiero levantarme para seguir a Cristo en una vida nueva. Y será fiesta.

CONTEMPLATIO

En su infinita misericordia, el Señor se da a sí mismo y no recuerda nuestros pecados, como no recordó los del ladrón en la cruz. Grande es tu misericordia, Señor. ¿Quién podrá darte gracias como mereces por haber derramado en la tierra tu Espíritu Santo? Grande es tu justicia, Señor. Prometiste a los apóstoles: *"No os dejaré huérfanos"* (Jn 14,18).

Ahora nosotros vivimos de esta misericordia y nuestra alma experimenta que el Señor nos ama. Quien no lo experimente, que se arrepienta: el Señor le concederá la gracia que guíe su alma. Pero si ves un pecador y no sientes compasión, la gracia te abandonará. Hemos recibido el mandamiento del amor, y el amor de Cristo se compadece de todos y el Espíritu Santo nos infunde la fuerza de hacer el bien. El Señor perdona los pecados de quien se compadece del hermano. El hombre misericordioso no recuerda el mal recibido: aunque le hayan maltratado y ofendido, su corazón no se turba, porque conoce la misericordia de Dios. Nadie puede apropiarse de la misericordia del Señor: es inviolable porque habita en lo alto de los cielos, con Dios (Silvano del Monte Athos, *Non disperare*, Magnano 1994, 9/-93 *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Sus llagas nos han curado"* (Is 53,5c).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La ascesis de los padres del desierto imponía un tiempo de ayuno agotador y privaciones rigurosas: hoy la lucha ataca otro frente. El hombre no necesita un suplemento dolorosísimo; cilicios, cadenas y flagelaciones correrían el riesgo de destruirlo inútilmente.

La ascesis consistiría más bien en imponerse un reposo, la disciplina de la calma y el silencio, en la que el hombre encuentre su capacidad de concentrarse en la oración y contemplación, aun en medio de la barahúnda del mundo; y sobre todo, recobrar la capacidad de percibir la presencia de los demás, de saber acoger a los amigos siempre. La ascesis se convierte así en atención a la invitación del Evangelio, a las bienaventuranzas: búsqueda de la humildad y la pureza de corazón, para liberar al prójimo y devolverlo a Dios. En un mundo cansado, asfixiado por las preocupaciones y ritmos de vida cada vez más agobiantes, el esfuerzo se dirigirá a encontrar y vivir "la infancia espiritual", la frescura y la espiritualidad evangélica del "caminito" que nos lleva a sentarnos a la mesa con los pecadores y a compartir el pan juntos. La ascesis no tiene nada que ver con el moralismo. Estamos llamados a ser activos, viriles, heroicos, pero estas "virtudes" son dones de los que el Espíritu puede privarnos en cualquier momento; nada es nuestro.

En las alturas de la santidad está la humildad, que consiste en vivir en una actitud constante del alma en presencia de Dios. La humildad nos impide sentirnos "salvados", pero suscita una alegría permanente y desinteresada, sencillamente

porque Dios existe. El alma reconoce a Dios confesando su impotencia radical; renunciando a pertenecerse. La ofrenda, el don de sí, es la humildad en acción. El hombre desnudo sigue a Cristo desnudo; permanece vigilante en su espíritu y espera la venida del Señor. Pero su alma lleva el mundo de todos los hombres; al atardecer de su vida, el hombre será juzgado de su amor (P. Evdokimov, *La novità dello Spirito*, Milán 1980, Ó4-Ó5.78s, *passim*).

Inicio documento

- **Lectio para la conmemoración de san Juan de Dios**

MEDITATIO

«El amor al dinero es la raíz de todos los males» (1 Tim 6,10). Pocas frases de la Escritura estarían los hombres de hoy dispuestos a suscribir tan de buena gana como ésta, pues detrás de los más graves males de nuestra sociedad (tráfico de drogas, mafia, secuestros de personas, corrupción política, fabricación y comercio de armas, explotación de la prostitución...) está el dinero o, al menos, está *también* el dinero.

Nosotros -los cristianos- no hemos sido llamados a serlo sólo para denunciar al ídolo dinero y a la riqueza inicua. Y Jesús no deja a nadie sin ninguna esperanza, ¡ni siquiera al rico! Cuando los discípulos, a continuación de lo dicho sobre lo del camello y el agujero de la aguja, espantados, preguntaron a Jesús: «¿Y quién se podrá salvar?», él les respondió: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios» (Lc 18,26-27). Dios puede salvar igualmente al rico. El punto crucial no es «si el rico se salva» (esto no ha estado nunca en discusión en la tradición cristiana) sino «¿qué rico se salva?»

A los ricos, Jesús les añade una vía de salida para su peligrosa situación:

«Acumulad mejor tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la carcoma echan a perder las cosas y donde los ladrones no socavan ni roban» (Mt 6,20). Y también: «Haceos amigos con los bienes de este mundo. Así, cuando tengáis que dejarlos, os recibirán en las moradas eternas» (Lc 16,9). Por ello, Jesús aconseja a los ricos trasladar sus capitales «al extranjero». Pero no a Suiza u otro paraíso fiscal, sino *¡al cielo!* Está claro, por otra parte, que la limosna y la beneficencia ya no son hoy el único modo de hacer que la riqueza sirva al bien común, y quizá ni siquiera sean lo más recomendable. Junto a ellas, está también lo de pagar honestamente las tasas, impuestos y tributos, crear nuevos puestos de trabajo, dar un salario más generoso a los trabajadores cuando lo permita la situación, poner en marcha empresas locales en los pueblos en vías de desarrollo...

ORATIO

Señor, tú que infundiste en san Juan de Dios espíritu de misericordia, haz que nosotros, practicando las obras de caridad y de amor con los pobres, merezcamos encontrarnos un día entre los elegidos de tu Reino.

CONTEMPLATIO

En esta fiesta, es necesario, a modo de síntesis, descubrir la vida de san Juan de Dios y resaltar su acción social contemplando en él los siguientes puntos:

- Una especial sensibilidad humano-cristiana y social, que va en busca de las personas necesitadas.
- No poner condición alguna para la asistencia y actuar con absoluta universalidad. Todo necesitado tiene derecho a nuestros cuidados.
- Desarrollar una asistencia cualificada en la medida de las posibilidades (promover el aseo personal, aplicar tratamientos, separar a los enfermos en función de su patología...).

Todo ello le ha valido a Juan de Dios ser considerado por los historiadores de la enfermería como un auténtico creador de escuela.

- Ofrecer solicitud de recursos a toda la sociedad, sin distinción de clase ni posición (así lo hace Juan atendiendo al pueblo llano, duquesas, al propio rey, al que visitará en Valladolid...). La llamada a la solidaridad mediante la limosna no tiene fronteras.

- Juan convoca a personas que quieran colaborar en su obra y las integra plenamente, llegando a delegar en ellas su propio hospital cuando debe ausentarse para buscar recursos.

- En todo ello hay un hilo conductor claro: la atención integral al hombre necesitado, al enfermo, respetando su dignidad y defendiendo sus derechos.

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra del Señor: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (Rom 8,35).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

«Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). Como es sabido, a diferencia de los otros evangelios, el de Juan no se detiene a narrar la institución de la eucaristía, ya evocada por Jesús en el discurso de Cafarnaún (cf. Jn 6,26-65), leída en la fiesta del Jueves Santo, sino que se concentra en el gesto del lavatorio de los pies. Esta iniciativa de Jesús, que desconcierta a Pedro, antes que ser un ejemplo de humildad, propuesto para nuestra imitación, es la revelación de la radicalidad de la condescendencia de Dios hacia nosotros. En efecto, es Dios quien, en Cristo, «se ha despojado a sí mismo» y ha asumido la «forma de siervo» hasta la humillación extrema de la cruz (cf. Flp 2,7), para abrir a la humanidad el acceso a la intimidad de la vida divina. Los extensos

discursos que en el evangelio de Juan siguen al gesto del lavatorio de los pies, y son como su comentario, introducen en el misterio de la comunión trinitaria, a la que el Padre nos llama insertándonos en Cristo con el don del Espíritu.

Esta comunión es vivida según la lógica del mandamiento nuevo: *«Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros»* (Jn 13,34). No por casualidad, la oración sacerdotal corona esta *«mistagogia»* mostrando a Cristo en su unidad con el Padre, dispuesto a volver a él a través del sacrificio de sí mismo y únicamente deseoso de que sus discípulos participen de su unidad con el Padre: *«Padre, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros»* (Jn 17,21)» (cf. Carta de Juan Pablo II a los sacerdotes en el Jueves Santo de 2000, Arzobispado de Valencia, n. 4).

[Inicio documento](#)

Día 9

Primer Domingo de cuaresma Ciclo C

LECTIO

Primera lectura: Deuteronomio 26,4-10:
Profesión de fe del pueblo elegido.

Moisés habló al pueblo y dijo:

⁴ El sacerdote recibirá la cesta de tus manos y la pondrá delante del altar del Señor tu Dios.

⁵ Y tú dirás ante el Señor tu Dios: 'Mi padre era un arameo errante. Bajó a Egipto y se estableció allí como emigrante con un puñado de gente; allí se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa.

⁶ Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud.

⁷ Entontes clamamos al Señor Dios de

nuestros antepasados, y el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra miseria, nuestra angustia y nuestra opresión.

⁸ El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso en medio de gran temor, señales y prodigios;

⁹ nos condujo a este lugar y nos dio esta tierra, que mana leche y miel.

¹⁰ Por eso traigo las primicias de esta tierra que el Señor me ha dado'. Dejarás los frutos delante del Señor tu Dios, te postrarás en su presencia".

*.. El presente fragmento, de los más importantes del Antiguo Testamento, contiene la profesión de fe que proclamaba todo israelita al acercarse al santuario con motivo de la celebración anual de la fiesta de la recolección y ofrecimiento de las primicias de la tierra.

Pero hay que advertir que la presentación de ofrendas en los pueblos paganos iba acompañada de la recitación de un *mito* de fecundidad; el hebreo, por el contrario, recordaba, actualizándola, la *historia* de las intervenciones salvíficas del Dios de los Padres a favor de su pueblo.

El *credo* de Israel se desarrollaba en un movimiento alternativo de sufrimiento y salvación: el Arameo errante -es decir, en condición de abandono y peligro se ha convertido por gracia de Dios en una nación numerosa (v. 5) según la promesa hecha a Abrahán. Este pueblo grande y fuerte experimentó la opresión y la humillación, pero Dios vio, escuchó la oración e intervino con poder para sacar a Israel de Egipto y hacerle entrar en un país fértil y agradable *"que mana leche y miel"*, es decir, abundante en pastos para los rebaños y *flores* para las abejas.

La palabra clave del texto pertenece a la raíz "entrar" o "llegar". La utilización frecuente del término quiere significar que la entrada histórica en la tierra prometida

se actualiza año tras año con la "entrada" de la cosecha: por medio de la "cosecha" el hombre "entra" nuevamente en posesión de la tierra. En la liturgia se repite en un ámbito sacro el movimiento histórico: el pueblo entró en la tierra, ahora entra en el santuario. El hombre responde a Dios con la profesión de fe, con la ofrenda de una parte de lo que de él ha recibido, con la acción de gracias, la adoración, el culto y la obediencia manifestados en el gesto de la postración.

Salmo responsorial

Sa/90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15 (R.: cf. 15b)

R. Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.

V. Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti». **R.**

V. No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. **R.**

V. Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. **R.**

V. «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré». **R.**

Segunda lectura: Romanos 10,8-13:
Profesión de fe del que cree en Cristo.

⁸ En definitiva, ¿qué dice la Escritura? Que la Palabra está cerca de ti; en tu boca y en tu corazón. Pues bien, ésta es la palabra de fe que nosotros anunciamos.

⁹ Porque si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás.

¹⁰ En efecto, cuando se cree con el corazón actúa la fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca se alcanza la salvación.

¹¹ Pues dice la Escritura: *Quienquiera que ponga en él su confianza no quedará defraudado.*

¹² Y no hay distinción entre judío y no judío, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que lo invocan.

¹³ En una palabra, todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

****.** El hombre que busca sinceramente a Dios siente todo el peso y la limitación de la propia condición de pecador. La Ley dada por medio de Moisés afina la conciencia y ayuda a conformarse más con el designio divino, pero el cumplimiento escrupuloso de normas y preceptos no es suficiente para constituir al hombre justo, para hacerlo santo.

Se trata de una justicia que es tensión, esfuerzo del hombre que quiere acumular méritos ante Dios y corre el riesgo de ser orgulloso o de caer en la desesperación. Pero se da una justicia que es gracia, don de Dios a la humanidad por medio de Cristo: ésta se acoge por la fe (v. 4), fe que actúa por la caridad (Gal 5,4-6). La aceptación sincera de la predicación apostólica (*kéiygma*) y la acogida de la revelación llevan consigo un cambio de mentalidad, una conversión profunda, mantenida con la certeza de que "quienquiera que ponga en él su confianza no quedará defraudado": la salvación es para todo el que invoca el nombre del Señor, de cualquier nación que sea (vv. 11-13).

ACLAMACIONES
PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del

Versículo antes del Evangelio

Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de
Dios.

Evangelio: Lucas 4,1-13: *El Espíritu lo fue
llevando por el desierto, mientras era
tentado.*

¹ Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu
Santo. El Espíritu lo condujo al desierto,

² donde el diablo le puso a prueba durante
cuarenta días. En todos esos días no comió
nada, y al final sintió hambre.

³ El diablo le dijo entonces: - Si eres Hijo de
Dios, di a esta piedra que se convierta en
pan.

⁴ Jesús le respondió: - Está escrito: No sólo
de pan vive el hombre.

⁵ Lo llevó después el diablo a un lugar alto y
le mostró en un instante todos los reinos de
la tierra.

⁶ El diablo le dijo: - Te daré todo el poder de
estos reinos y su gloria, porque a mí me lo
han dado y yo puedo dárselo a quien quiera.

⁷ Si te postras ante mí, todo será tuyo.

⁸ Jesús respondió: - Está escrito: Adorarás
al Señor tu Dios, y sólo a él le darás culto.

⁹ Entonces le llevó a .Jerusalén, le puso en el
alero del templo y le dijo: - Si eres Hijo de
Dios, tírale desde aquí;

¹⁰ porque está escrito: Dará órdenes a sus
ángeles para que te guarden;

¹¹ te llevarán en brazos y tu pie no tropezará
en piedra alguna.

¹² Jesús le respondió: - Está dicho: No
tentarás al Señor tu Dios.

¹³ Cuando terminó de poner a prueba a Jesús,
el diablo se alejó de él hasta el momento
oportuno.

****.** La narración lucana de las tentaciones
va precedida por la genealogía de Jesús, que

asciende hasta Adán: se presenta, pues, a
Jesús como el nuevo comienzo de la
humanidad. Como el primer hombre, como
todo hombre, es sometido a la tentación. Los
cuarenta días transcurridos en el desierto
son una cifra simbólica: recuerdan los
cuarenta años del Éxodo y aluden además a
los cuarenta días de ayuno de Moisés en el
Sinaí y al camino de Elías al Horeb.

En el desierto, Jesús es tentado por el
diablo -el "divisor"-, que le presenta una
sabiduría alternativa a la voluntad de Dios,
incitándole a realizar su ministerio de
acuerdo con las expectativas de la gente. La
prueba de Jesús viene en un momento de
debilidad humana (vv. 2b-3a): se le invita a
demostrar la veracidad de la voz del cielo
que se escuchó en el bautismo (3,22)
haciendo un milagro que elimine, junto con el
hambre, la pobreza de la propia condición
corpórea como preludio de un mesianismo
que brinde el saciarse y el bienestar de
modo sobrenatural (v. 3). Jesús rechaza
esta lógica citando Dt 8,3. La segunda
tentación es la del poder: Satanás remeda la
promesa que Dios hace al Mesías en el Sal 2.
Pero Jesús no trata de someter, sino de
estar sometido a Dios con un amor exclusivo
(vv. 6-8). Finalmente, el diablo conduce a
Jesús al pináculo del templo de Jerusalén y
le incita a inaugurar el reino mesiánico con
un signo espectacular: se trata de la
tentación del éxito, que Satanás presenta
camuflada con la Palabra de Dios. Jesús
replica con otro texto de la Escritura (Dt
6,16), manifestando su total abandono a la
disposición del Padre (vv. 9-12).

Estas tentaciones constituyen el
paradigma de cualquier otra tentación, por
eso el diablo, completadas todas las
tentaciones, se aleja de Jesús "*hasta el
momento oportuno*" (v. 13): será la hora de la
pasión, del poder de las tinieblas, la hora de
la última prueba decisiva.

MEDITATIO

La prueba, la salvación, la profesión de fe, son los temas que podemos entresacar de las lecturas de la liturgia de hoy, y nos interrogan sobre nuestra realidad de Iglesia, sobre nuestra vida de creyentes. ¡Cuántas veces hemos experimentado en la tribulación, en la tentación, que el Señor es nuestra fuerza, el único que puede librarnos! Recordar las maravillas de gracia que Dios ha hecho por nosotros no es sólo una exigencia del corazón, sino una tarea imprescindible, una misión, un testimonio que se ofrece a los hermanos para que también ellos conozcan la alegría de ser salvados invocando el nombre del Señor.

¡Tenemos todos tanta necesidad de ser protegidos de las insidias del diablo! El Evangelio hoy nos lo manifiesta mostrándonos a Jesús sometido a tentaciones que son la raíz de cualquier tentación y se revisten de nobles apariencias. El fin es encomiable y los medios propuestos se diría que son los más adecuados... Jesús ha experimentado la debilidad humana que tan fácilmente doblega la voluntad y ofusca nuestra capacidad de discernimiento. Pero precisamente en su debilidad ha vencido al Maligno, en el desierto y en la cruz, indicándonos el camino de la victoria. Como él, debemos retener la Palabra de Dios en el corazón, convirtiéndola en norma de nuestra vida, en lámpara de nuestros pasos. Si no tememos profesarla con franqueza, podremos experimentar que el Señor es nuestra fuerza, nuestro escudo salvador (Sal 17,3).

ORATIO

Señor, Dios de mi salvación, te doy gracias cantando con el corazón, que, libre, se abre a la vida y quiere devolverte la misma vida. Te amo, Señor, mi fortaleza, que has asumido mi debilidad para hacerme

también a mí vencedor del mal. Escudo mío, mi baluarte, mi poderoso salvador, tú sabes cómo busco la gloria del mundo y temo el desprecio de los demás.

Sin embargo, no quiero ni puedo callar la fe que has encendido en mi corazón: todavía es una débil llamita, pero sé por experiencia que quien cree en ti no queda defraudado. Anunciaré tu nombre a mis hermanos, les llevaré tu Palabra: la fe se aumenta dándola. Luz de mis pasos, guarda mi corazón, que sea más vigilante contra toda insidia, de suerte que mi vida sea para todos un signo irradiante de ti.

CONTEMPLATIO

"A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos" (Sal 90,11). El diablo conoce bien esta promesa porque la supo utilizar en la hora más álgida de la tentación; sabe bien cuál es nuestra fuerza y nuestra debilidad. Pero no tenemos nada que temer si permanecemos a la sombra del trono del Altísimo.

Mientras estemos cimentados en Cristo, participaremos de su seguridad; él ha hecho añicos el poder de Satanás [...] y de ahora en adelante los espíritus malignos, en vez de tener poder sobre nosotros, tiemblan y se espantan a la vista de un verdadero cristiano. Pues saben que poseen lo que les hace vencedores; que pueden, si quieren, mofarse de ellos y ponerlos en fuga. Los espíritus malignos lo saben bien y lo tienen muy presente en todos sus asaltos; sólo el pecado les da poder sobre ellos, y su gran empeño consiste en hacerles pecar, en sorprenderles en el pecado, sabiendo que no hay otro modo de vencerlos. Por eso, hermanos míos, no seamos ignorantes de sus planes, sino, conociéndolos bien, vigilemos, oremos, ayunemos, permanezcamos bajo las alas de Altísimo, que es nuestro escudo y auxilio (J. H. Newman, *Sermoni liturgici*, Fossano, s.f., 144).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Ésta es la victoria que vence- al mundo: nuestra fe" (I Jn 5,4b).*

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El Evangelio nos presenta este duelo entre Jesús y Satanás. Jesús fue tentado. También él quiere conocer el combate entre el alma que desea permanecer fiel a Dios y el invasor que tratará de desviarla e inducirla al mal. Hay que recordar que cuanto se refiere a Jesús nos toca también a nosotros. La vida de Jesús configura la nuestra; lo que a él le acontece se refleja en nosotros.

¿Fue tentado Jesús? Tanto más podemos o debemos serlo nosotros.

Parece lógica la pregunta, puesto que vivimos en un mundo asediado y turbado por esa iniciativa oculta del que san Pablo llama *"el príncipe de este mundo de tinieblas"*. Estamos rodeados de algo funesto, malo, perverso, que excita nuestras pasiones, se aprovecha de nuestras debilidades, se deja insinuar en nuestras costumbres, sigue nuestros pasos y nos sugiere el mal. La tentación consiste, pues, en el encuentro entre la buena conciencia y la atracción del mal, y esto del modo más insidioso que se pueda imaginar.

El mal, de hecho, no se nos presenta con su rostro real de enemigo, como algo horripilante y espantoso. Sucede precisamente lo contrario: la tentación es simulación del bien; es el engaño del mal disfrazado de bien, es la confusión entre bien y mal. Este equívoco, que se puede presentar siempre ante nosotros, tiende a hacernos retener como bien donde, por el contrario, está el mal (Pablo VI, 7 de marzo de 1965, en U. Gamba, [ed.], *Pensieri di Paolo VI per ogni giorno dell'anno*, Vigodarzere 1983, 279).

[Inicio documento](#)

Santa Francisca Romana

Religiosa

Memoria libre cuando proceda

Romana de nacimiento, Francisca Ponziani (1384-1440), fue primero una esposa modelo y una madre atenta a la formación de sus tres hijos. Después de la muerte de su esposo y a pesar de la dura época que le tocó vivir, repartió sus bienes entre los pobres, atendió a los enfermos y desempeñó una admirable actividad a favor de los necesitados, destacándose especialmente por su humildad y paciencia. En el año 1425 fundó la Congregación de las Oblatas benedictinas.

Día 10

Lunes de la primera semana de
Cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Levítico 19,1-2.11-18:

Juzga con justicia a tu prójimo

El Señor dijo a Moisés:

² - Di a toda la comunidad de los israelitas: Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo.

¹¹ No robaréis, no mentiréis, ni os engañaréis unos a otros.

¹² No juréis en falso por mi nombre, pues sería profanar el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

¹³ No oprimas ni explotes a tu prójimo; no retengas el sueldo del jornalero hasta la mañana siguiente.

¹⁴ No te burlarás del mudo ni pondrás tropiezo al ciego, sino que temerás a tu Dios. Yo soy el Señor.

¹⁵ No procederás injustamente en los juicios; ni favorecerás al pobre, ni tendrás miramientos con el poderoso, sino que juzgarás con Justicia a tu prójimo.

¹⁶ No andes calumniando a los de tu pueblo ni declares en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

¹⁷ No odiarás a tu hermano, sino que lo

corregirás para no hacerle culpable por su causa.

¹⁸ No tomarás venganza ni guardarás rencor a los hijos de mi pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

****.** La perícopa de hoy pertenece al llamado "Código de santidad" (Lv 17-26), comienza con el *mandato* de la santidad dirigido a *toda* la comunidad de Israel y su motivación no es otra que la santidad misma de Dios (vv. 1s). El es el totalmente otro, radicalmente diverso de lo que el hombre puede imaginar, "separado" (según la etimología del término "*santo*"). Y, sin embargo, desea que el pueblo elegido participe de su santidad en cualquier circunstancia, que la transparente en los detalles de la vida.

Las normas que signen regulan la ética personal y social. La inserción rítmica de la fórmula "*Yo soy el Señor*" revela la interdependencia entre el respeto por la santidad de Dios y el respeto por el prójimo. El temor de Dios debe inspirar de modo especial el comportamiento con los más débiles, los minusválidos (v. 14). A los preceptos en forma negativa ("No harás esto") se añaden exhortaciones dirigidas a construir en la sociedad humana relaciones de fraternidad (vv. 16b.17b), y culminan en el mandamiento del amor al prójimo (v. 18b).

Quien conoce la severa ley del talión se queda sorprendido por estos mandatos que limitan no sólo los actos referentes a la muerte del prójimo (vv. 16b.18a), sino también esos sentimientos que matan al prójimo (vv. 17a. 18b). El amor al otro basado en el nombre de Dios edifica la comunidad humana en la santidad según la voluntad divina.

Salmo responsorial

Sal 18, 8. 9. 10. 15 (R.: cf. Jn 6, 63)

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

V. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes. **R.**

V. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. **R.**

V. El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

V. Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

2 Co 6, 2b

Ahora es tiempo favorable,
ahora es el día de la salvación.

Evangelio: Mateo 25,31-46: *Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.*

³¹ Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria.

³² Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos,

³³ y pondrá las ovejas a un lado y los cabritos al otro.

³⁴ Entonces el rey dirá a los de un lado: "Venid, benditos de mi Padre, tomad

posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

³⁵ Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me alojasteis;

³⁶ estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y fuisteis a verme".

³⁷ Entonces le responderán los justos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber?

³⁸ ¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos, o desnudo y te vestimos?

³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"

⁴⁰ Y el rey les responderá: "Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis".

⁴¹ Después dirá a los del otro lado: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.

⁴² Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

⁴³ fui forastero, y no me alojasteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis".

⁴⁴ Entonces responderán también éstos diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"

⁴⁵ Y él les responderá: "Os aseguro que cuando dejasteis de hacerlo con uno de estos pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo".

⁴⁶ E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

✧•✧• Esta perícopa que Mateo pone como conclusión a su "discurso escatológico" está emparentada con la tradición apocalíptica bíblica (en particular con *Daniel*) y judaica: se trata de una revelación de los últimos acontecimientos, del juicio universal. En estas tradiciones aparece la figura del Hijo

del hombre con rasgos a la vez humanos y celestes, con un papel fundamental en la instauración del Reino de Dios y en llevar a Dios a todos los elegidos. Jesús se identifica con este personaje glorioso. Vendrá a concluir la historia asumiendo de modo definitivo y manifiesto la realeza oculta en el tiempo a los hijos de todos.

Todas las naciones se reunirán delante de él (v. 32). Y como los pastores palestinos por la tarde dividían el rebaño según la especie, este Rey-Pastor (cf. Ez 34, 17.32s) separará unos de otros dictando así un juicio. El único criterio distintivo será la caridad (vv. 34-40 y 41-55: contruidos simétricamente según la misericordia practicada o dejada de practicar). Jesús, que nos permite identificarlo con este Hijo del hombre, cumplimiento de las profecías, indica cómo esta figura regia quiere identificarse con cada uno de sus hermanos más pequeños. Nadie ha podido reconocerlo con los ojos carnales (vv. 37-39.44), y ni siquiera se habla de la luz de la fe, de la fidelidad a los preceptos de la Ley. Se trata sencillamente de amor con hechos, de honrar a los hombres en los encuentros de cada día: ahí es donde se juega nuestro destino eterno según la medida del amor.

MEDITATIO

"Yo soy el Señor", repite Dios en el Antiguo Testamento como rúbrica a los preceptos sobre el amor práctico y cotidiano con el prójimo. Yo soy el Señor que ve vuestra conducta, que cuida de la vida de todos exigiendo que se respete y se socorra, de suerte que seáis santos con mi misma santidad.

"Conmigo lo hicisteis", repite Jesús en el Evangelio. Soy el Rey que no veis en cada uno de mis hermanos más pequeños, pero en ellos me podéis socorrer, servirme o quizás ignorarme. ¿Quién como el Señor, que yace como cualquier desvalido al borde del camino

y se deja mirar con indiferencia o con misericordia (cf. Sal 112)?

El se sentará en el trono de su gloria y a su lado colocará a cada uno de sus hermanos más pequeños y a cuantos la actitud gratuita de compartir el pan, el agua y los bienes les haga sentirse importantes en su corazón y en el corazón de Dios. Hoy comienza mi vida eterna, si te amo como a mí mismo, hermano en Cristo, hermano Cristo.

ORATIO

Oh misericordioso, que lloras con nosotros desde las primeras lágrimas de Adán y Eva, rompe con tu mirada la dureza de nuestro corazón. Haznos capaces de recibir y dar tu divina compasión. No permitas que juzguemos a los demás con nuestra medida tacaña y falsa, sino con la tuya, tan longánima y abundante, hasta que nos sintamos deudores de todos, deudores de una caridad cada vez mayor, de una ternura sin límites.

Sí, oh Misericordioso, que lloras por nosotros y con nosotros, tú has venido a nuestra humanidad desnudo y humillado, pobre y enfermo, solo y rechazado. No permitas que pasemos a tu lado sin mirarte, no dejes que vivamos a tu lado sin reconocerte y amarte. Tú, oh Misericordioso, eres el que carga con nuestro pecado desde la primera caída que nos hizo miserables y desgraciados; tú enjugarás nuestras lágrimas, tiernamente, hasta la última lágrima, hasta cambiar en gozo de salvación el llanto de la humanidad entera.

CONTEMPLATIO

La misericordia es la imagen de Dios, y el hombre misericordioso es, de verdad, un Dios que vive en la tierra. Como Dios es misericordioso con todos, sin ninguna distinción, así el hombre misericordioso difunde sus actos de amor y generosidad con todos, con la misma medida.

La misericordia no merece alabarse teniendo en cuenta exclusivamente la cantidad de actos de bondad y generosidad, sino mucho más cuando procede de un pensar recto y misericordioso.

Los hay que dan y distribuyen mucho y no son misericordiosos ante Dios. Los hay también que no tienen nada, que no poseen nada, pero tienen un corazón piadoso con todos: pues bien, éstos son ante Dios unos perfectos misericordiosos y lo son de verdad. No digas, pues: "No tengo nada para dar a los pobres", no te aflijas en tu interior por no poder ser misericordioso de este modo.

Si tienes algo, da lo que tienes. Si no tienes nada, da también, aunque no sea más que un mendrugo de pan seco, con una intención misericordiosa: Dios lo considerará misericordia perfecta.

"Dios es amor" (1 Jn 4,8). El hombre que posee el amor es verdaderamente Dios en medio de los hombres (Yousiel Bousnaya, cit. en P. Descule, *L'Évangile au desoí*, París 1965, 244-246, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Quien no ama al hermano al que ve, no puede amar a Dios a quien no ve"* (1 Jn 4,20).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Los que se acercan al pobre lo hacen movidos por un deseo de generosidad, para ayudarlo y socorrerle; se consideran salvadores y con frecuencia se ponen sobre un pedestal. Pero tocando al pobre, llegándose a él, estableciendo una relación de amor y confianza con él, es como se revela el misterio. Ellos descubren el sacramento del pobre y logran llegar al misterio de la compasión. El pobre parece romper la barrera del poder, de la riqueza, de la capacidad y del orgullo; quitan la cáscara con que se rodea el corazón humano

para protegerse. El pobre revela a Jesucristo. Hace que el que ha venido para "ayudarlo" descubra su propia pobreza y vulnerabilidad; le hace descubrir también su capacidad de amar, la potencia de amor de su corazón. El pobre tiene un poder misterioso; en su debilidad, es capaz de tocar los corazones endurecidos y de sacar a la luz las fuentes de agua viva ocultas en su interior. Es la manita del niño de la que no se tiene miedo pero que se desliza entre los barrotes de nuestra prisión de egoísmo. Y logra abrir la cerradura. El pobre libera. Y Dios se oculta en el niño. Los pobres evangelizan. Por eso son los tesoros de la Iglesia (J. Vanier, *Comunidad, lugar de perdón y de fiesta*, Madrid 1981, 115s).

[Inicio documento](#)

Día 11

Martes de la primera semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Isaías 55,10-11: *Mi palabra cumplirá mi deseo.*

Así dice el Señor:

¹⁰ "Como la lluvia y la nieve caen del cielo, y sólo vuelven allí después de haber empapado la tierra, de haberla fecundado y hecho germinar para que dé simiente al que siembra y pan al que come,

¹¹ así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí de vacío".

Sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo.

*.. Is 55 concluye la serie de oráculos del Segundo Isaías (ce. 40-55) y recoge en síntesis los temas que contiene, como el perdón, la vuelta a la patria, la participación de la naturaleza en la salvación, el poder de la Palabra de Dios. Esta última es mediadora entre Dios y el hombre; permite encontrarlo en su "cercanía" (v. 6) y no sentirlo ausente

en su aparente "lejanía", porque "*sus caminos no son nuestros caminos*" (v. 9), como recordaban los versículos inmediatamente precedentes. La Palabra no es letra muerta; es una realidad viva, enviada del cielo para revelar y llevar a cabo la salvación. Es, pues, "eficaz", capaz de lograr su finalidad, como la lluvia y la nieve que riegan y fecundan la tierra. ¿Puede darse una imagen más alentadora para un pueblo desterrado, al que se le ha anunciado con certeza el retorno a la patria, pero que experimenta la propia fragilidad para mantener viva la esperanza? Lo profetizado encuentra en Cristo su cumplimiento. Él es la Palabra omnipotente hecha carne, enviada por el Padre de los cielos para que nuestra tierra dé su fruto. Él es el Verbo eterno venido a la tierra, muerto en cruz y resucitado, para abrirnos a nosotros, hijos rebeldes, el camino inesperado del retorno a la morada de Dios, su Padre y nuestro Padre.

Salmo responsorial

Sal 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 (R.: cf. 18b)

R. Dios libra a los justos de sus angustias.

V. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. **R.**

V. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. **R.**

V. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. **R.**

V. Cuando uno grita, el Señor lo escucha

y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. **R.**

ACLAMACIONES
PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de
Dios.

Evangelio: Mateo 6,7-15: Vosotros orad así.

Dijo Jesús:⁷ Y al orar, no os perdáis en palabras como hacen los paganos, creyendo que Dios los va a escuchar por hablar mucho.⁸ No seáis como ellos, pues ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que vosotros se lo pidáis.¹⁰ Vosotros orad así: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo;

¹¹ danos hoy el pan que necesitamos;

¹² perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

¹³ no nos dejes caer en tentación; y líbranos del mal.

¹⁴ Porque si vosotros perdonáis a los demás sus culpas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial.¹⁵ Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.

****** En la versión mateana, la oración del Padre nuestro, insertada en el "Discurso de la montaña", va precedida por una especie de catequesis sobre el modo de orar. Mientras los paganos piensan que hay que multiplicar las palabras para atraer la atención de la

divinidad y doblegarla a los propios fines (v. 7), Jesús revela que Dios es Padre, siempre presente para cada uno de sus hijos, que conoce bien sus necesidades reales (v. 8).

No sirven por eso largos discursos, sino más bien redescubrirse como hijos.

Jesús, que osa dirigirse al Altísimo llamándolo *abba*, "padre", quiere también introducir a los hombres en esa intimidad y profunda comunión. Por esta razón confía a sus discípulos el *Pater*, la oración por excelencia del cristiano. Ciertamente tiene una forma típicamente hebrea: siete peticiones divididas en dos grupos que recuerdan las dos tablas de la Ley. Las tres primeras peticiones se refieren a Dios y a su designio salvífico; las otras dirigen su atención a las verdaderas necesidades del hombre.

El *nombre* -es decir, la misma persona de Dios- ya es santo, pero quiere que se reconozca como tal, esto es, santificado por todos mediante una vida de adoración, alabanza y conformación con él. El *Reino de Dios* ya está presente, pero para que llegue a su plenitud es preciso que cada uno acepte el señorío de Dios en la propia vida. La *voluntad de Dios* se cumple ciertamente en el cielo y en la tierra, pero se pide que cada uno se adhiera a esta voluntad con amor, como Jesús. Se pide a continuación al Padre que nos provea lo necesario hoy, día tras día: siempre somos hijos pobres que todo lo recibimos de él. El alimento que nos ofrece no sacia únicamente el hambre corporal; es el "*pan*" de la vida futura, el mismo Jesús, Pan vivo (cf. Jn 6). Tenemos necesidad del *perdón* de Dios para entrar en el Reino, pero no podemos pedir que nos perdone si negamos el perdón a nuestros hermanos. El v. 13 ("*No nos dejes caer en la tentación*") hay que entenderlo así: "Haz que no entremos en la tentación", "Haz que, frente a las grandes pruebas de la vida, la fe no

dude de tu bondad de Padre y no reniegue, cediendo a las insidias del diablo". La última petición de la oración pide ser *librados del Maligno*, causa e instigador de todo mal. Como conclusión, los vv. 14s vuelven y subrayan la necesidad del perdón recíproco enunciado en el v. 12: no podemos llamar a Dios "Padre" si no vivimos entre nosotros como hermanos, si no queremos conformar nuestro rostro al suyo, que es infinita misericordia.

MEDITATIO

Orar es hoy, para muchos cristianos, una empresa difícil. Hay quien la escamotea aduciendo que no sirve o que "trabajar es orar"; hay quienes la arrinconan excusándose por no encontrar tiempo para orar, y hay quienes reconocen la dificultad real pero no oran porque no saben qué decir. Tampoco faltan, entre los más devotos, los que *"usan muchas palabras como los paganos"*, pidiendo sólo cosas buenas en apariencia. Para todos estos, Jesús desplaza la clave del problema: no se trata de orar para satisfacer determinadas necesidades, sino para descubrir que Dios es Padre y llama a todos los hombres a la comunión de amor con él y en él. Por consiguiente, orar no es una cuestión de decir cosas, sino una cuestión de amor, que puede expresarse con palabras, pero también en silencio, y que progresivamente va acaparando toda la vida convirtiéndola en una sola e incesante oración.

La Palabra eficaz que envía Dios a la tierra vuelve a él después de haber cumplido su designio; se ha hecho carne, es Jesús: cualquier palabra suya encierra un poder extraordinario. Es él quien nos dice: *"Vosotros orad así: 'Padre nuestro'"*. Pidamos, pues, a Cristo que nos enseñe a repetir la oración con su mismo corazón, para que crezca en nosotros, día tras día, el amor filial y confiado con nuestro Padre

celestial y con la oración crezca la caridad, que se traduce en perdón con los hermanos.

Entonces nuestra tierra fecundada con la Palabra producirá frutos de vida nueva, dará pan de misericordia para saciar el hambre de toda la humanidad.

ORATIO

Oh Dios, que en Jesús, tu Hijo amado, nos concedes el privilegio de poder llamarte "Padre", perdona si nuestro corazón no salta de júbilo cada vez que nos atrevemos a pronunciar tu dulcísimo nombre.

Perdona las veces que nos dirigimos a ti distraídamente, como si fuese la cosa más obvia, mientras millones de hombres viven atenazados por la angustia y el sinsentido sencillamente porque ninguno les ha dicho nunca que tú les amas con ternura de padre y de madre.

Concédenos a nosotros la pureza de corazón que permita a los rectos y a los "pequeños" quedarse atónitos y asombrados con el sólo recuerdo de tu nombre. No permitas que desperdiciemos tontamente el don tan grande de poder invocarte seguros de que nos escuchas porque somos tuyos y tú eres nuestro Padre.

CONTEMPLATIO

"Padre nuestro, que estás en los cielos": ésta es la frase de los íntimos de Dios como un hijo sobre el pecho de su padre. *"Santificado sea tu nombre"*: es decir, que sea glorificado entre nosotros mediante el testimonio ante los hombres, que dirán: éstos son verdaderos siervos de Dios. *"Venga tu reino"*: el Reino de Dios es el Espíritu Santo: oramos para que lo envíe a nosotros. *"Hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo"*: la voluntad de Dios es la salvación de todas las almas. Lo que ya es realidad en las potencias del cielo, lo pedimos que se realice en nosotros aquí en la tierra. *"Nuestro pan del mañana"* es la heredad de Dios. Oramos para que nos dé un

anticipo ya hoy, es decir, para que sintamos su dulzura en el tiempo presente, avivando en nosotros una sed ardiente (Evagrio Pontico, *Catene sui Vangelii*, documenti copti, cit. en O. Clément, *Alie fonti con i Padri*, Roma 1987, 196).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"¡Abba, Padre! No se haga como yo quiero, sino como quieres tú"* (Mc 14,36).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

"Líbranos del mal..." El mundo yace en el mal, y mal no es sólo el caos, ausencia de ser: manifiesta una inteligencia perversa que, a fuerza de honores sistemáticamente absurdos, quiere hacernos dudar de Dios y su bondad. En realidad, se trata no de la simple "privación del bien", sino del Maligno, del Malvado; no la materia, ni el cuerpo, sino la más sublime inteligencia encerrada en su propia luz... Es necesario afirmar que Dios no ha creado el mal, y menos aún lo permite. "El rostro de Dios gotea sangre en la sombra", decía León Bloy. Dios siente el mal en su propio rostro, como Jesús recibió las bofetadas teniendo los ojos vendados. El grito de Job no deja de clamar, y Raquel sigue llorando sus hijos. Pero la respuesta a Job está ahí: es la cruz. Es Dios crucificado sobre todo el mal del mundo, pero capaz de hacer estallar en las tinieblas una inmensa fuerza de resurrección. Pascua es la transfiguración en el abismo.

Y *"líbranos del mal"* a nosotros, que nos avergonzamos de ser cristianos o, por el contrario, hacemos del cristianismo, de nuestra confesión, un estandarte de superioridad y de desprecio. Y *"líbranos del mal"* a nosotros, que hablamos de la deificación y con frecuencia somos poco humanos. Y *"líbranos del mal"* a nosotros, que nos apresuramos a hablar de amor y ni siquiera sabemos respetarnos mutuamente. Y *"líbrame del mal"* a mí, hombre de angustia

y tormento, tan a menudo dividido, tan poco seguro de existir, hombre que se atreve a hablar -junto a la Iglesia: es mi única excusa del Reino y de su gozo (O. Clément, // *Padre nostro*, en O. Clément y B. Stanaaert, *Pregare il Padre nostro*, Magnano 1988, 116-119, *passim*).

Inicio documento

Día 12

Miércoles de la primera semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Jonás 3,1-10: *Los ninivitas habían abandonado el mal camino.*

En aquel tiempo,¹ por segunda vez el Señor se dirigió a Jonás y le dijo: -- Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama allí lo que yo te diré.

² Jonás se levantó y partió para Nínive, según la orden del Señor. Nínive era una ciudad grandísima; se necesitaban tres días para recorrerla.³ Jonás se fue adentrando en la ciudad y proclamó durante un día entero: ⁴Dentro de cuarenta días Nínive será destruida.

⁵ Los ninivitas creyeron en Dios: promulgaron un ayuno y todos, grandes y pequeños, se vistieron de sayal.⁶ También el rey de Nínive, al enterarse, se levantó de su trono, se quitó el manto, se vistió de sayal y se sentó en el suelo. Luego mandó pregonar en Nínive este bando:⁷ Por orden del rey y sus ministros, que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado, ni pasten ni beban agua.⁸ Que se vistan de sayal, clamen a Dios con fuerza y que todos se conviertan de su mala conducta y de sus violentas acciones.⁹ Quizás Dios se retracte, se arrepienta y se calme el ardor de su ira, de suerte que no perezcamos".

¹⁰ Al ver Dios lo que hacían y cómo se habían convertido, se arrepintió y no llevó a cabo el

castigo con que los había amenazado.

****.** El libro de Jonás es una especie de larga parábola cuyo mensaje central es la universalidad de la salvación: la misericordia de Dios no se limita al pueblo elegido, sino que se ensancha a todos los hombres. Por segunda vez, el profeta es enviado por el Señor a la capital del reino asirio, Nínive, proverbial por su grandeza, para anunciar la destrucción de la ciudad a causa de la perversión de sus habitantes (1,2).

A la primera llamada, Jonás respondió fugándose: ¿cómo puede un hombrecillo inerte profetizar la ruina de la "superpotencia" enemiga en su mismo territorio? Obligado a obedecer por las peripecias que experimentó (ce. 1-2), ahora comienza a cumplir la misión que se le confió.

Como profeta, Jonás anuncia un oráculo de amenaza y reprobación en nombre del Señor (v. 4), y su predicación llega al corazón de los ninivitas y de su mismo rey: ellos "*creyeron en Dios*" (utilizando el mismo verbo que en Gn 15,6 para indicar la fe de Abrahán) y se impusieron una durísima penitencia acompañada con una oración ferviente y una profunda conversión (v. 8).

Son muy importantes los versículos 9-10: el cambio de vida espera que los decretos de Dios no sean irrevocables, sino que al arrepentimiento sincero del hombre siga el "arrepentimiento" de Dios y el castigo anunciado se cambie en perdón. Un pueblo pagano demuestra así conocer el verdadero rostro del Dios de Israel, un Dios lento a la ira y rico en misericordia, un Dios que "*no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*" (Ez 33,11).

Salmo responsorial

Sa/50, 3-4. 12-13. 18-19 (R.: 19cd)

R. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias.

V. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

V. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R.**

V. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. J/2, 12-13

Ahora —dice el Señor—, convertíos a mí de todo corazón, porque soy compasivo y misericordioso.

Evangelio: Lucas 11,29-32: *A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás.*

²⁹ La gente se apiñaba en torno a Jesús y él se puso a decir:

- Ésta es una generación malvada, pide una señal, pero no se le dará una señal distinta de la de Jonás.

³⁰ Pues así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre lo será para esta generación.

³¹ La reina del sur se levantará en el juicio junto con los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino desde el extremo de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más

importante que Salomón.³² Los habitantes de Nínive se levantarán el día del juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

****.** Mientras la gente se apiñaba en torno a Jesús, él responde a los que *"para ponerle a prueba le pedían un signo del cielo"* (v. 16). Rechaza un signo que sacie la curiosidad y la sed por lo maravilloso (v. 29) y en su respuesta Jesús deja entrever su propia identidad divina: *"Aquí hay uno que es más que Jonás"* (v. 32). En concreto, declara que él es el signo del cielo, el Mesías prometido y largamente deseado por Israel, pero ahora no es reconocido porque se presenta de modo muy diferente al esperado por la gente.

El Hijo del hombre es *"para esta generación"* una llamada viviente a la conversión, como lo fue Jonás para los ninivitas; y, como él, no busca medios espectaculares para afirmarse, sino que ofrece sencillamente la Palabra y la misericordia de Dios. El recuerdo de los habitantes de Nínive y de la reina de Saba subraya la universalidad de la llamada a la salvación. Pero mientras algunos pueblos paganos supieron reconocer como *"enviados"* de Dios a hombres que proclamaban la conversión y escuchando su voz encontraron el camino de una conversión radical, la *"generación malvada"*, ante la cual Jesús ejerce históricamente su ministerio, es ciega y dura de corazón. Por esa razón serán los mismos ninivitas y la reina de Saba quienes la condenen en el día del juicio (vv. 31s), porque, cegada por el orgullo, no ha reconocido, bajo las humildes apariencias humanas de Jesús, al Cristo.

MEDITATIO

En este tiempo litúrgico resuena constantemente la invitación a la conversión.

¿Cómo la acogemos? Puede ser una palabra que se pierde o encontrar en nosotros un corazón abierto que, herido e iluminado por la Palabra, reconoce el propio pacto con el pecado y decide un camino de vuelta a Dios. O puede que esta invitación nos deje indecisos: quisiéramos una gracia "barata", pero con "efectos espectaculares", y preferimos buscar confirmaciones convincentes, milagros y signos extraordinarios...

Jesús mismo es el *"gran signo"* del amor divino que no teme asumir el pecado para conceder la gracia al pecador. Signo del cielo es un Dios con las manos clavadas en la cruz, rendido impotente para otorgarnos la libertad. Mirarlo es el comienzo de la conversión. Ante su rostro doliente, *todos* - los "paganos" como los ninivitas o "creyentes", como los contemporáneos de Jesús- están llamados a decidir si cierran el corazón o se abren a una nueva vida. Muchos vendrán de remotas lejanías -desde el pecado, desde otras mentalidades, desde otras culturas- para aprender sabiduría del crucificado: aquí hay alguien que es más que Salomón. Muchos se convertirán al anuncio, creyendo al Profeta hecho Siervo doliente por amor: aquí hay uno que es más que Jonás.

ORATIO

Padre justo y misericordioso, tú nunca te cansas de llamar a todos a la conversión, para que tus hijos gusten del gozo de la comunión contigo. Perdóname, Padre: he cerrado el corazón en la indiferencia egoísta y satisfecha y no me he abierto a tu invitación. Señor Jesús, tú manifestaste la llamada extrema del amor, ese amor que vence la muerte ofreciendo la vida. Perdóname, oh Cristo: he dudado confiar en ti y he preferido pedir signos espectaculares, garantías absurdas, a un Dios que ha perdido todo, en la cruz, para salvarme.

Espíritu Santo, fuego de amor, inflama mi corazón consumiendo toda la escoria de temor, mezquindad y dureza. Luz santísima, haz que experimente la medida ilimitada de la misericordia de Dios, la profundidad insondable de su sabiduría. Líbrame de la frialdad de mi endurecimiento, de la ceguera de mi lógica humana.

CONTEMPLATIO

El poder arrepentirse se concede a todos los que están enfermos del alma. Venga, apresurémonos a obtener fuerza para nuestras almas. En el arrepentimiento la pecadora encontró la salvación y Pedro anuló su traición; David canceló la pasión del corazón; los ninivitas encontraron la curación. Sin dudarlo un momento, levantémonos y mostremos nuestras heridas al Salvador, dejémonos curar. Él acoge nuestra conversión más allá de nuestros deseos.

Nada se debe al que *Va a salvarte*, porque nadie podría ofrecer una compensación adecuada a la curación, todos han encontrado en el arrepentimiento la salud como regalo y han pagado en cambio lo que podían dar: más que regalos, lágrimas, que constituyen para el salvador objetos preciosos de amor y esperanza. Tenemos de ello buenos testimonios: la pecadora, Pedro, David y los ninivitas: sólo ofrecen el don de sus gemidos, se arrojaron a los pies del Salvador, y él acogió su conversión (Romano il Melode, *Himno IX*, ls).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"El plazo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio"* (Mc 1,15).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Creer en Jesús es escuchar su Palabra, que nos revela su amor infinito por nosotros pecadores. Ser creyentes significa estar seguros de que el amor existe y que tiene el

rostro de la misericordia.

Creer en Jesús quiere decir adherirse a su amor absolutamente gratuito con los pobres como nosotros. Seguir a Jesús es entregarse totalmente a su misericordia y confiar únicamente en su misericordia.

Amar a Jesús es sencillo. Para lograrlo debemos ante todo creer que él nos ama de verdad, tal como somos, hoy. En este acto de fe es posible que rebose la alabanza de nuestro corazón y descansar en este amor infinito. La alabanza, la acción de gracias y la adoración abren nuestro corazón al don que Dios nos concede de su amor misericordioso.

El amor divino no se queda inactivo si encuentra en nosotros su espacio y su libertad. Pero para acoger la misericordia de Dios debemos tener misericordia con nuestros hermanos. Por la dulzura de su corazón compasivo, Jesús nos da un corazón misericordioso.

Nada más concreto, nada más práctico que el verdadero amor. Vivir del amor de Jesús es ponernos al servicio de nuestros hermanos más cercanos y nos hace mansos y humildes. Nada hay tan exigente como seguir a Jesús por este camino del amor, pues es el camino de la cruz. Pero no se trata de una carga demasiado pesada; basta con que no nos empeñemos en llevarla solos y con dejar que Jesús la lleve con nosotros. Para descubrir por lo menos un poco la misericordia infinita, único secreto del corazón de Jesús, hay un lugar preferido donde morar: delante de la cruz de Jesús, a sus pies (J.-P. van Schoote, // *sacramento delta penitencia*, en J.-P. van Schoote y J.-C. Sagne, *Miseria e misericordia*, Magnano 1992, 46s)

[Inicio documento](#)

Día 13

Jueves de la primera semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Ester 4,17j-17m-17p-

17s: *No tengo más defensor que tú.*

Lectura del libro de Ester.

EN aquellos días,

^{17j} La reina Ester, angustiada porque la muerte se le echaba encima, recurrió al Señor [...]. Y oró así al Señor, Dios de Israel:

^{17k} Señor mío, tú eres nuestro único rey; ayúdame, porque estoy sola, no tengo más protector que a ti y el peligro me amenaza.^{17l} Desde niña he oído en mi familia que tú, Señor, escogiste a Israel entre todas las naciones, y a nuestros padres entre todos sus antepasados, como heredad perpetua cumpliendo todas tus promesas.^{17m} Ahora nosotros hemos pecado contra ti, y nos has entregado a nuestros enemigos, porque hemos adorado a sus dioses. ¡Eres justo, Señor!

^{17p} Acuérdate de nosotros, Señor, y hazte presente en medio de nuestra tribulación. Dame valor, Rey de los dioses y dominador de todo poder;^{17q} pon en mi boca palabras oportunas cuando tenga que hablar al león, cambia su corazón; haz que aborrezca a nuestro adversario, para que muera con sus cómplices.^{17r} Líbrame, Señor, con tu poder y ayúdame a mí, que estoy sola y no tengo a nadie más que a ti, Señor.

^{17s} Tú lo sabes todo.

****** Ester, joven hebrea, esposa del rey persa, llega a saber que, por intrigas palaciegas, se ha decretado el exterminio de todos los hebreos deportados en el reino de Persia. Entonces la reina decide exponerse al peligro y afrontar al esposo para interceder a favor de su pueblo. Antes de acudir a la presencia del rey, en su angustia

suplica al Señor, acompañando la oración con la penitencia.

Firme en su fe, la reina reconoce que el verdadero Rey es Dios y profesa que él es el Único: sólo de él puede venir la salvación. Invocando su ayuda manifiesta la propia soledad (v. 17k). La inaccesible trascendencia de Dios parece mayor en contraste con la pequeñez y debilidad de una mujer. La realidad, sin embargo, es otra: el Solo es el único auxilio de quien está sola. De manera muy significativa, el texto griego utiliza el mismo adjetivo aplicado primero a Dios y luego a la reina (*monos / mone*). La lejanía se convierte en máxima cercanía.

En su súplica, Ester, por una parte, recuerda al Señor la elección de Israel, las promesas hechas a los padres y su cumplimiento (v. 17'); por otra parte, con Mesa el pecado del pueblo. Por el favor manifestado en el pasado y el arrepentimiento presente, la reina osa pedir al Señor, que lo sabe todo (v. 17s), la salvación para su pueblo, y para ella, valentía, sabiduría y auxilio para poder desempeñar eficazmente su misión de intercesora.

Salmo responsorial

Sa/137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 (R.: 3a)

R. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

V. Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. **R.**

V. Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. **R.**

V. Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.

Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Sa/50, 12a. 14a

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro;
y devuélveme la alegría de tu salvación.

Evangelio: Mateo 7,7-12: *Todo el que pide recibe.*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
7 Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis!
llamad, y os abrirán.⁸ Porque todo el que pide
recibe, el que busca encuentra, y al que
llama le abren.⁹ ¿Acaso si a alguno de
vosotros su hijo le pide pan le da una piedra¹⁰
o si le pide un pez ¿le da una serpiente?¹¹
Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar
cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más
vuestro Padre que está en los cielos dará
cosas buenas a los que se las pidan!¹² Así
pues, tratad a los demás como queráis que
ellos os traten a vosotros, porque en esto
consisten la Ley y los profetas.

****.** Con una argumentación seria que,
desde el punto de vista formal, se asemeja a
la de los rabinos de su tiempo, Jesús enseña
la necesidad de la oración de petición,
declarando la certeza de ser escuchada. ¿Se
da una contradicción con lo indicado poco
antes (Mt 6,7s)? Ciertamente, no; en la
oración no es preciso ser palabrero, porque
el Padre "conoce", pero es necesario asumir
la actitud interior del mendigo, es decir,
saber ubicarse en la verdad de la propia
condición humana.

Dios mismo da al que pide y abre al que

llama: de hecho, los verbos usados -"se os
dará", "se os abrirá"- tienen la forma de lo
que se llama "pasivo divino", expresión
semántica para evocar el nombre de Dios -
impronunciable- sin nombrarlo de modo
explícito (vv. 7s). Si a un hijo que pide
alimento su padre no le dará cualquier cosa
que se le parezca en su aspecto externo
pero que en sustancia sea muy diferente (vv.
9s), mucho más Dios, el único bueno, el padre
más solícito, dará "*cosas buenas*" a todos los
que le piden. El Padre escucha siempre las
súplicas de sus hijos y da lo que realmente
es mejor al que lo invoca. El v. 12 recuerda
un dicho rabínico: "Lo que es odioso para ti,
no lo hagas a tu prójimo. En esto está toda
la ley, el resto sólo es una explicación".
Jesús lo relata en forma positiva, y esto es
mucho más exigente: no se trata de un "no
hacer", sino de algo concreto que nos exige
estar siempre atentos por el bien de los
demás; por esta razón, cambia
completamente la vida del que lo toma en
serio, le lleva a la verdadera conversión:
descentrarse de nosotros mismos para que
nuestro centro sean los demás.

MEDITATIO

Jesús nos enseña a orar con
perseverancia confiada, revelándonos al
mismo tiempo cómo es el corazón de Dios y
cómo debe ser el corazón del orante. Se nos
va conduciendo a la verdad más sencilla y
más profunda: Dios es nuestro Padre y nos
ama con amor eterno, sin arrepentirse, sin
reservas. Quizás no creemos de veras en
este amor, o tal vez estamos ya tan
acostumbrados a decir y oír que Dios nos
ama, que apenas prestamos atención a esta
realidad desconcertante.

Jesús hoy nos invita a entrar en comunión
viva con Dios Padre, y ésta es una
experiencia que nos puede cambiar
interiormente: pedid..., buscad..., llamad..., no
quedaréis defraudados. El Padre, fuente

inagotable de bondad, dará sólo cosas buenas a los que se las pidan. ¿Hemos orado ya de veras, dirigiéndonos a él o, tal vez, hemos manifestado nuestros deseos en voz alta, haciéndolos girar en torno a nosotros mismos? Además, ¿eran de verdad "cosas buenas" las que hemos pedido? La oración humilde y sencilla, la oración de un corazón amante, comienza con un acto de contemplación gratuita, teniendo fija la mirada interior en el rostro del Padre bueno. Olvidemos nuestras muchas peticiones y, poco a poco, sentiremos nacer en nosotros una única súplica que brota de una exigencia realmente necesaria.

Después de haber contemplado en la fe el rostro de Dios, ya no podremos dudar ni ignorar que somos hijos de Padre, impulsados por su amor a todo ser humano, nuestro hermano, para brindar esa bondad que sin cesar mana de la fuente y viene a saciar nuestra indigencia para que rebose hacia todos y llegue a cada uno.

ORATIO

Oh Padre, tú que eres el único bueno y das cosas buenas a los que te las piden, escucha nuestra oración. Antes de nada danos un corazón sencillito, humilde, confiado, que sepa abandonarse sin pretensiones y sin reservas a tu amor. Haznos pobres de espíritu y ven, tú que eres el Rey, a ensanchar en nosotros tu reino de paz. Ayúdanos a suplicarte incesantemente para que, siendo portavoces de toda criatura, podamos llevar a todos el auxilio de tu amor. Tú das al que pide: danos tu Espíritu bueno. Tú concedes que encuentre el que busca: que busquemos siempre tu rostro. Tú abres al que llama: ábrenos la puerta de tu corazón a nosotros y a todos los hombres. Estrechados en tu eterno abrazo, no pediremos más. Oh Padre, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

CONTEMPLATIO

El Evangelio nos asegura que son muchas las causas por las que somos escuchados. Una condición: que dos almas se unan en su oración; otra una fe firme; también la limosna, la enmienda de vida [...]. Convencido estoy de nuestras miserias, y quiero, incluso, admitir que estamos completamente desprovistos de las virtudes de las que hemos hablado antes. Y, sin embargo, el Señor promete concedernos los bienes celestiales y eternos; nos exhorta a una dulce violencia con nuestra insistencia. Nada más lejos de él que el desprecio de los importunos: los invita, los alaba, les promete concederles con gusto todo. Que nos anime la insistencia de los importunos. Sin exigir un gran mérito ni grandes fatigas, está en nuestra mano. No dudemos de la Palabra del Señor, que dice: *"Todo lo que pidáis con fe lo obtendréis"* (Juan Casiano, *Colaciones*, IX, 34, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él le escucha"* (Sal 33,6s).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Antes de saber cómo hay que orar, importa mucho más saber cómo "no cansarse nunca", no desanimarse nunca, ni deponer las armas ante el silencio aparente de Dios: *"Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer"* (Lc 18,1).

Que la intrepidez se adueñe de ti como de la viuda ante el juez. Vete a encontrar a Dios en plena noche, llama a la puerta, grita, suplica e intercede. Y si la puerta parece cerrada, vuelve a la cara, pide, pide hasta romperle los oídos. Será sensible a tu llamada desmesurada, pues ésta grita tu confianza total en él.

Déjate llevar por la fuerza de tu angustia

y el asalto de tu impetuosidad. En algunos momentos, el Espíritu Santo formulará él mismo las peticiones en lo más íntimo de tu corazón con gemidos inefables. ¿Has oído gemir a un enfermo presa de un intenso sufrimiento? Nadie puede permanecer insensible a esta queja, a menos que tenga un corazón de piedra. En la oración, Dios espera que pongas esta nota de violencia, de vehemencia y de súplica para volcarse sobre ti, y escuchará tu petición. En el fondo, no haces más que dar alcance al amor infinito comprimido en su corazón, que espera tu oración para desencadenarse en respuesta de ternura y misericordia. Si supieses lo atento que está Dios al menor de tus clamores, no dejarías de suplicarle por tus hermanos y por ti. El se levantaría entonces y colmaría tu espera mucho más allá de tu Oración. Se puede esperar todo de una persona que ora sin cansarse y que ama a sus hermanos con la ternura misma de Dios (J, Lufrance, *Ora a tu Padre*, Madrid 1981, 173-174).

Inicio documento

Día 14

Viernes de la primera semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Ezequiel 18,21-28:

¿Acaso quiero yo la muerte del malvado, y no que se convierta de su conducta y que viva?

Lectura de la profecía de Ezequiel.

ESTO dice el Señor Dios:

²¹ "Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos, guarda todos mis mandamientos y se comporta recta y honradamente, ciertamente vivirá, no morirá.

²² Ninguno de los pecados cometidos le será recordado, sino que vivirá por haberse comportado honradamente.

²³ ¿Acaso deseo yo la muerte del malvado, oráculo del Señor, y no que se convierta de su conducta y viva?

²⁴ Si el honrado se aparta de su honradez y comete maldades, imitando las abominaciones del malvado, ninguna de las obras buenas que hizo le será recordada. Por el mal que hizo y por el pecado cometido morirá.

²⁵ Vosotros decís: 'No es justo el proceder del Señor'. Escucha pueblo de Israel: ¿Acaso no es justo mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

²⁶ Si el honrado se aparta de su honradez, comete la maldad y muere, muere por la maldad que ha cometido.

²⁷ Y si el malvado se aparta de la maldad cometida y se comporta recta y honradamente, vivirá.

²⁸ Si recapacita y se convierte de los pecados cometidos, vivirá, no morirá".

*• El capítulo 18 de Ezequiel marca un paso decisivo en el progreso de la revelación. Consciente de que la verdadera dignidad depende de ser "*pueblo elegido*", Israel tiene muy vivo el sentido de la responsabilidad colectiva del pecado (cf. por ejemplo Dt 5,9s). Pero ya el profeta Jeremías comenzó a indicar que existe también un "*pecado personal*", es decir, que cada uno es responsable de sus acciones en primera persona (cf. Jr 31,29s). Ezequiel prosigue en esta misma línea superando las afirmaciones de Jeremías.

A los desterrados, sin esperanza y desalentados bajo el peso de un castigo que piensan que es inmerecido por tratarse de las culpas de sus padres, Ezequiel les profetiza indicándoles que cada uno decide con su comportamiento su propio destino (18,1-20); y prosigue anunciando que el destino personal no es inmutable (vv. 21-31); el Dios de la vida no se complace en la destrucción de los hombres, sino que espera

y, en cierto sentido, suscita la conversión de cada uno.

El Señor brinda a cada uno la posibilidad de una vida nueva e indica el camino de la salvación, que, como cualquier camino, exige esfuerzo y perseverancia. Si el "pecador" debe cambiar radicalmente, también el "justo" debe optar continuamente por obrar de acuerdo con la voluntad de Dios; de otro modo, se olvidará el valor de sus obras justas (v. 24): nadie es "justo" de una vez por todas, sino que uno se va haciendo "justo" día tras día adhiriéndose al Señor.

Salmo responsorial

Sa/129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 (R.: 3)

R. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

V. Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. **R.**

V. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. **R.**

V. Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. **R.**

V. Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del

Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Ez 18, 31

Apartad de vosotros todos vuestros delitos
—dice el Señor—,
renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.

Evangelio: Mateo 5,20-26: *Vete primero a reconciliarte con tu hermano.*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

²⁰ Os digo que si no sois mejores que los maestros de la Ley y los fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

²¹ Habéis oído que se dijo a nuestros antepasados: No matarás, y el que mate será llevado a juicio.²² Pero yo os digo que todo el que se enoja contra su hermano será llevado a juicio, el que lo llame estúpido será llevado a juicio ante el sanedrín, y el que lo llame impío será condenado al fuego eterno.

²³ Así pues, si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,

²⁴ deja allí tu ofrenda delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.

²⁵ Trata de ponerte a buenas con tu adversario mientras vas de camino con él; no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel.²⁶ Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

****.** Con la autoridad propia de quien es el cumplimiento de la Ley (vv. 17s), Jesús exige a los suyos, como condición para entrar en el Reino de los Cielos, una justicia que "supere" la de los escribas y fariseos. Jesús pide más porque *da lo que pide*: ésta es la novedad radical.

Ya no se trata de limitarse a observar minuciosamente preceptos y evitar

prohibiciones, sino comenzar desde el corazón, donde nacen las motivaciones profundas de nuestro actuar.

Con el v. 21 comienza una serie de formulaciones concretas de esta justicia superior, introducidas por el pasivo divino "*se dijo*", que significa "*Dios dijo*". Por un homicidio hay que someterse a un proceso, pero el gesto violento brota del corazón: por eso el airarse contra el hermano merece idéntico castigo. Una palabra injuriosa exige una pena más grave: el juicio ante el sanedrín.

Un insulto más ofensivo es condenado por el Supremo Juez con el fuego eterno (v. 22). También el culto exige no sólo condiciones externas de pureza, sino la pureza de un corazón pacífico y pacificador, que no tolera las divisiones en las relaciones fraternas y, por consiguiente, debe dar el primer paso: la reconciliación con el hermano como premisa para la comunión con el Señor (vv. 23s).

En los vv. 25s se subraya no sólo la necesidad, sino también la urgencia de la reconciliación en una perspectiva escatológica: el *otro* ya no es el hermano, sino el adversario, el acusador que podemos encontrar en el camino de la vida: también con él debemos tratar de buscar un acuerdo, porque al final de la vida nos espera el Justo Juez, y debemos estar preparados para el juicio.

MEDITATIO

Jesús propone una justicia superior a la de los escribas y fariseos; la primera está basada en el conocimiento profundo de la Ley, la segunda, en la observancia escrupulosa de los preceptos. Es superior, pues, la justicia que no se fundamenta sólo en el saber y el hacer, sino sobre todo en el ser: esa justicia es santidad porque es participación en la bondad infinita de Dios. Jesús dirige cualquier acto a su origen, el corazón.

"El que se enoja contra su hermano..."

Notemos la insistencia: *¡hermano!* Se mata al hermano en el corazón con pensamientos o sentimientos hostiles e incluso, sencillamente, con la indiferencia. Se le mata también con palabras injuriosas o despectivas. Hoy está de moda hablar violentamente, vulgarmente. Contagiados por el clima de la sociedad en que vivimos, esta costumbre puede penetrar también en ambientes considerados cristianos, pero es totalmente antievangélica. Se suele decir: "Mata más la lengua que la espada", pero el pensamiento mata aún más que la lengua, porque no todos los pensamientos malos afloran en palabras...

¡Qué delicado es el sentido de la justicia que Jesús nos inspira! Se trata de la pureza de corazón, de santidad, y sólo se puede lograr con un constante deseo y compromiso de conversión. La justicia verdadera es la que Jesús ha proclamado e inaugurado en la cruz con su acto de perdón y de amor desmesurado. Estamos llamados continuamente a este misterio de muerte por amor. Los hermanos necesitan ver en nosotros los rasgos del rostro del amor que perdona y hace vivir.

ORATIO

Señor, tú que eres justo en todos tus caminos y santo en todas tus obras: hoy tu mandato nos desconcierta porque remueve el abismo de nuestro corazón. Nos pides una justicia mayor -la pureza interior, cumplimiento de la Ley- y nosotros nos descubrimos siempre demasiado injustos.

Perdona, Señor, los pensamientos y sentimientos malos que no desarraigamos en cuanto surgen en nuestro interior y que, tal vez, irritados por la envidia, se traducen en malas palabras, en juicios negativos. A cuántos habremos matado de este modo sin darnos cuenta, nosotros, que tan fácilmente juzgamos cualquier infracción de la Ley, que

tan fácilmente condenamos al que se equivoca en la vida e incluso reprobamos el exceso de indulgencia con el arrepentido. Ten piedad de nosotros, Señor, ven cada día a purificarnos el corazón del pecado, que siempre aflora infectando nuestras intenciones y acciones.

CONTEMPLATIO

Para amar a los enemigos, que es en lo que consiste la perfección de la caridad fraterna, nada nos anima tanto como la agradable consideración de la portentosa paciencia del *"más bello entre los hijos de los hombres"* (Sal 44,3).

Para aprender a amar, el hombre no se debe dejar llevar por los impulsos carnales, y para no sucumbir a estos deseos, debe dirigir todo su afecto a la dulce paciencia de la carne de Dios. Descansando así, más suave y perfectamente en el deleite de la caridad fraterna, también abrazará a sus enemigos con los brazos del verdadero amor. Y para que este fuego divino no se apague por la condición de las injurias, contemple continuamente con los ojos del alma la serena paciencia de su amado Señor y Salvador (*JEIredo de Rieval, El espejo de la caridad, III, 5*).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El perdón no debe ser ocasional, algo excepcional, sino que debe integrarse sólidamente en la existencia y ser la expresión habitual de las disposiciones de unos hacia otros. Deberás empezar por dominar la reacción de tu corazón ante la ofensa recibida -tu rencor, tu obstinación en tener razón- y deberás sentirte verdaderamente libre. Pero el perdón da el paso decisivo al renunciar al castigo del otro. Con ello abandona el principio de equivalencia, en el cual se contraponen el dolor al dolor, el perjuicio al perjuicio, la expiación a la falta, para entrar en el de la libertad interior. Aquí también se

restablece un orden, no con pasos y medidas rígidas, sino con una victoria creadora. El corazón se ensancha [...]. Jesucristo relaciona el perdón de los hombres con el de Dios. Este es el primero en perdonar, y el hombre no es más que su criatura. Por tanto, el perdón humano surge del perdón divino del Padre. El que perdona se asemeja al Padre. Actuando así, persuades al otro para que comprenda su error; creando con él la armonía del perdón, *"habrás ganado a tu hermano"*. Entonces vuelve a florecer la fraternidad. El que así piensa aprecia al prójimo. Le duele saber que su hermano está en falta, como a Dios le duele el pecado, porque aleja de él al hombre. Y de la misma manera que Dios desea redimir al hombre caído, así el hombre instruido por Jesucristo sólo anhela que la persona que le ha ofendido reconozca su falta y vuelva así a la comunidad de la vida santa.

Jesucristo es el modelo de esta actitud. Él es el perdón viviente. Que no sólo ha perdonado la culpa, sino que ha restaurado la verdadera "justicia". Ha destruido cuanto de lo más terrible se había acumulado, cargado sobre sus espaldas la deuda que había de pesar sobre el pecador [...]. Vivimos de la obra redentora de Jesucristo, pero no podemos disfrutar de la redención sin contribuir a ella (R. Guardini, *El Señor I*, Madrid 31958, 531-540, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 15

**Sábado de la primera semana de
cuaresma**

LECTIO

Primera lectura: Deuteronomio 26,16-19:
Serás el pueblo santo del Señor, tu Dios.

[Lectura del libro del Deuteronomio.](#)

[MOISÉS habló al pueblo, diciendo:](#)

¹⁶ [Hoy te manda el Señor tu Dios poner en](#)

práctica estas leyes y preceptos. Guárdalos y ponlos en práctica con todo tu corazón y toda tu alma.

¹⁷ Hoy has aceptado lo que el Señor te propone: que él será tu Dios y que tú seguirás sus caminos, cumplirás sus leyes, sus mandamientos y sus preceptos, y escucharás su voz.

¹⁸ Y el Señor ha aceptado lo que tú le propones: que tú serás el pueblo de su propiedad, como te ha prometido, y que cumplirás todos sus mandamientos.¹⁹ Él te encumbrará por encima de todas las naciones que él ha creado, dándote gloria, fama y honor, para que seas un pueblo consagrado al Señor tu Dios, como te ha prometido".

*» En el contexto del *Deuteronomio*, el presente fragmento revela su carácter jurídico: es una fórmula de tratado, una ratificación formal de la alianza. Por eso es significativa su ubicación después del cuerpo legislativo (ce. 11-26) y las bendiciones y maldiciones consiguientes a la observancia o transgresión de los decretos del Señor. En el plano jurídico, en el antiguo Israel, el pacto representa la forma más radical para construir una comunión entre personas; consiste en crear una situación en la que los contrayentes se intercambian lo que tienen de más personal y propio (cf. 1 Sam 18,3; 20,8; 23,18). Con presencia de testigos -y con un documento público- cada una de las partes propone y acepta un doble compromiso recíproco. El fragmento que nos propone hoy la liturgia presenta un particularísimo tipo de "pacto": no se trata de un pacto entre dos hombres, sino entre un Dios y un pueblo, entre el Dios fiel e Israel. Es un pacto "teológico" en el que los contrayentes están en distinto plano.

En su sencillez, la perícopa tiene un claro significado didáctico, y manifiesta la experiencia que Israel tiene de Dios: Dios no

es un ser absoluto, lejano, inaccesible; Dios es comunión, es voluntad de salvación para el pueblo que él ha elegido. Es él quien toma la iniciativa de la elección por puro amor gratuito con el pueblo (cf. Dt 4,37).

Él es quien da a Israel leyes y mandatos que constituyen un camino de vida y un modelo de sabiduría para los individuos (cf. Bar 4,1-4). Acoger la gracia y corresponder por medio de la obediencia a la voz del Señor es la respuesta fiel que Dios pide a Israel.

Salmo responsorial

Sa/118, 1-2. 4-5. 7-8 (R.: 1b)

R. Dichoso el que camina en la ley del Señor.

V. Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. **R.**

V. Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. **R.**

V. Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos. Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

2 Cor 6, 2b

Ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio: Mateo 5,43-48: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial.*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

⁴³ *Habéis oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.*

⁴⁴ *Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen.*

⁴⁵ *De este modo seréis dignos hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre buenos y malos y manda la lluvia sobre justos e injustos.*

⁴⁶ *Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa merecéis?*

¿No hacen también eso los publicanos?⁴⁷ Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen lo mismo los paganos?⁴⁸ Vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

****.** Nos encontramos ante la última antítesis en la que Jesús, con su enseñanza de la Ley, indica su cumplimiento. El libro del *Levítico* manda el amor al prójimo y prohíbe la venganza y el rencor "*contra los hijos de tu pueblo*" (Lv 19,18): por "prójimo" probablemente hay que entender aquel con el que se vive y pertenece a la misma etnia. Lo añadido, "*odiarás a tu enemigo*", no proviene del Antiguo Testamento ni de las enseñanzas rabínicas, pero expresa en concreto el modo con que el hombre de a pie recibía el mandato: incluso los esenios y los zelotas contemporáneos a Jesús aceptaban esta interpretación. Jesús, por el contrario, pide una caridad sin restricciones, una oración que abarque a todos, también a los que nos hacen sufrir. ¿Cómo puede exigir tanto? El fundamento es el amor gratuito e incondicionado que nosotros recibimos de un Dios que es Padre y nos quiere hijos semejantes a él en el obrar el bien y en procurar el gozo a los demás (vv. 44s). *Todos* los demás: no se trata de una universalidad ideal, sino muy concreta;

propone amar a aquel que no nos ama, saludar al que nos niega el saludo... Es lo que distingue al discípulo de Cristo de los paganos y pecadores (vv. 46s); y superando la tendencia humana natural y limitada, nos hace tender a la perfección con la misma medida inconmensurable del Padre, que es amor (v. 48).

Llegados a este punto, carece de sentido pedir una recompensa a Dios por la observancia tan minuciosa y estricta de las normas de justicia: la gratuidad del amor se convierte en ley reguladora de las relaciones con Dios y con los hombres. En esto consiste la "justicia superior" que Jesús pone como condición para entrar en el Reino de los Cielos (5,20).

MEDITATIO

Dios ha sellado con su pueblo un pacto de alianza recíproca, pidiéndole observar sus leyes y normas con todo el corazón. Jesús nos muestra la meta de esta obediencia: llegar a ser hijos semejantes al Padre, perfectos como él es perfecto. Pero la perfección de Dios no es una inalterable serenidad, una pureza aséptica. Cristo nos revela que es misericordia con todos, gratuidad universal, bondad que supera cualquier medida humana. Por consiguiente, tender a la perfección significa conformar nuestro corazón con el del Padre, que derrama bienes sobre todos, sin hacer distinción entre buenos y malos, justos e injustos, agradecidos e ingratos.

Jesús nos manifiesta un amor similar con todos, pero no de una manera genérica, como una benevolencia seráfica con la humanidad. Nos dice: "*Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen*"; actuar con caridad con el que nos está haciendo el mal. Esto es amar de modo perfecto, ofreciendo el don más grande, el *perdón*. Así nos ha amado Cristo desde la cruz, dejándonos no sólo ejemplo, sino también la gracia

necesaria para conformarnos a él. No nos limitemos a lo que nos es connatural, siendo benevolentes con los que nos manifiestan benevolencia: esto lo hacen también de modo natural quienes todavía no conocen el rostro del Padre. A nosotros se nos ha manifestado; se nos ha concedido una gracia sobreabundante: no nos quedemos en cuestiones de mérito, no busquemos recompensas. El amor de Dios derramado sobre nuestros corazones es la más espléndida e inmerecida recompensa.

ORATIO

Jesús, Hijo de Dios vivo, tú nos has mostrado en tu rostro el rostro del Padre: haz que mirándote a ti, que no te avergüenzas de llamarnos "hermanos", aprendamos a vivir como verdaderos hijos, obedientes a la voluntad de Dios.

Señor, tú nos has revelado que el Padre derrama su amor a todos: haz que llegando a la fuente de toda bondad podamos llevar al mundo el agua viva del Espíritu, que todo lo renueva.

Oh Cristo, que pediste desde la cruz perdón para todos nosotros: haz que acogiendo la gracia divina aprendamos a amar con corazón gratuito a todos los hombres, y más que a nadie al hermano que nos ha hecho mal. Entonces, al mirarnos, el Padre nos podrá reconocer verdaderamente como hijos suyos.

Sea este nuestro único deseo: tender a la comunión plena, tener un solo corazón y una sola alma.

CONTEMPLATIO

Quien ama a todos se salvará, sin duda. Quien es amado por todos no se salvará por eso. *"Dios es amor."* Quien se relaciona con alguien sin amor, vende a Dios, vende su felicidad. Sólo se da felicidad amando. ¿Cuál es la belleza natural del alma? Amar a Dios. ¿Y cuánto? *"Con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las*

fuerzas" (Lc 10,27).

En el mismo orden de belleza hay que poner el amor al prójimo. ¿Cuánto? Hasta la muerte. Si no lo haces, ¿quién sufrirá el daño? No Dios, sino quizás un poco el prójimo, pero tú serás quien sufra un daño enorme. De hecho, el ser privado de una belleza o perfección natural no es igualmente dañino a las criaturas. Si la rosa deja de tener su color natural o la azucena su aroma, el daño que yo recibiría sería de menor importancia aunque me gusten estas sensaciones; mas para la rosa y la azucena sería un daño terrible, porque se ven privadas de su propia y natural belleza (Guigo I., *Meditationes*, II, 23,89,465).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso"* (Lc 6,36).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Seas bendito, oh eterno Dios. Que cesen toda venganza, la incitación al castigo o a la recompensa. Los delitos han superado toda medida, todo entendimiento. Ya hay demasiados mártires. No peses sus sufrimientos en la balanza de tu justicia, Señor, y no dejes que estos carniceros se ceben con nosotros. Que se venguen de otro modo.

Da a los verdugos, a los delatores, a los traidores y a todos los hombres malvados el valor, la fuerza espiritual de los otros, su humildad, su dignidad, su continua lucha interior y su esperanza invencible, la sonrisa capaz de borrar las lágrimas, su amor, sus corazones destrozados pero firmes y confiados ante la muerte, sí, hasta el momento de la más extrema debilidad [...].

Que todo esto se deposite ante ti, Señor, para el perdón de los pecados como rescate para que triunfe la justicia; que se lleve cuenta del bien y no del mal. Que permanezcamos en el recuerdo de nuestros

enemigos no como sus víctimas, ni como una pesadilla, ni como espectros que siguen sus pasos, sino como apoyo en su lucha por destruir el furor de sus pasiones criminales. No les pediremos nada más. Y cuando todo esto acabe, concédenos vivir como hombres entre los hombres y que la paz reine sobre nuestra pobre tierra. Paz para los hombres de buena voluntad y para todos los demás (Oración anónima, escrita en *yiddish*, encontrada en Auschwitz-Birkenau, cit. en B. Ducruet, *Con la pace nel cuore*, Milán 1998, 42s).

[Inicio documento](#)

Día 16

Segundo Domingo de cuaresma Ciclo C

LECTIO

Primera lectura: Génesis 15,5-12.17s:
Dios inició un pacto fiel con Abrahán.

⁵ Dios sacó afuera a Abrahán y le dijo: - Levanta tus ojos al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Y añadió: - Así será tu descendencia.

⁶ Creyó Abrahán al Señor, y el Señor lo anotó en su haber.

⁷ Después le dijo el Señor: - Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra en posesión.

⁸ Abrahán le preguntó: - Señor, Señor, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

⁹ El Señor le respondió: - Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

¹⁰ Trajo él todos estos animales, los partió por la mitad y puso una mitad frente a la otra, pero las aves no las partió.

¹¹ Las aves rapaces empezaron a lanzarse sobre los cadáveres, pero Abrahán las espantaba.

¹² Cuando el sol iba a ponerse, cayó un sueño pesado sobre Abrahán y un gran terror se apoderó de él.

¹⁷ Cuando se puso el sol, cayeron densas tinieblas, y entre los animales partidos pasó un horno humeante y una antorcha de fuego.

¹⁸ Aquel día hizo el Señor una alianza con Abrahán en estos términos: - A tu descendencia le daré esta tierra, desde el torrente de Egipto hasta el gran río, el Éufrates.

***. La espera del cumplimiento de los tiempos de Dios se prolonga poniendo a prueba a Abrahán. Pero el Señor le conforta prometiéndole que su recompensa será muy grande (v. 1): su descendencia será tan numerosa como las estrellas y poseerá la tierra donde ahora vive como extranjero. Abrahán renueva su fe: "*creyó al Señor*" (v. 6a). A cada intervención del Señor responde con un "Amén" total, asintiendo plenamente: toda su vida está anclada en la roca firme de la Palabra del Señor.

Dios acoge como sacrificio perfecto esta fe obediente: y "*se lo anotó en su haber*", o sea, pronuncia el juicio con el que los sacerdotes atestiguaban la perfección de la víctima a sacrificar. Se nos viene a decir: con su comportamiento, Abrahán se ha ubicado en la justa relación con el Señor. Y el Señor entonces se manifiesta como quien toma en sus manos las riendas de la historia de Abrahán, porque tiene un proyecto para el futuro (v. 7).

Se utilizan dos verbos claves de la historia del Éxodo: "sacar" o hacer salir y "dar". La promesa del Señor no se reduce a meras palabras. Como respuesta a la petición de garantía, él propone un rito de juramento que para nosotros resulta desconcertante: pasar entre animales descuartizados significaba que los dos contrayentes de un pacto conjuraban sobre sí mismos como maldición la suerte de los cadáveres en caso

de no mantener fidelidad a lo acordado. Es de notar que Dios manda a Abrahán preparar el rito, pero *sólo él* pasa como resplandor y oscuridad a la vez. Mientras tanto, Dios hace que Abrahán caiga en un sopor (*tardemah*) que lo insensibiliza; él mismo es quien -paradójicamente- atrae sobre sí la automaldición. Dios se vincula así a la historia de Abrahán y su descendencia para siempre con un juramento solemne e irrevocable, con una fidelidad indefectible, sin exigir contrapartida al hombre.

Verdaderamente, el Señor puede decir a Abrahán y a todos: *"No temas. Yo soy tu escudo"* (v. 1), ofreciendo un futuro infinitamente mayor que cualquier esperanza humana (vv. 5.18-21).

Salmo responsorial

Sal 26, 1bcde. 7-8. 9abcd. 13-14 (R.: 1a)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R.**

V. Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor. **R.**

V. No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. **R.**

V. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

Segunda lectura: Filipenses 3,17-4,1:
Cristo nos configurará según su cuerpo glorioso.

^{3.17} Imitad mi ejemplo, hermanos, y fijaos en quienes me han tomado como norma de conducta.

¹⁸ Pues, como ya os advertí muchas veces, y ahora tengo que recordároslo con lágrimas en los ojos, muchos de los que están entre vosotros son enemigos de la cruz de Cristo.

¹⁹ Su paradero es la perdición; su dios, el vientre; se enorgullecen de lo que debería avergonzarlos y sólo piensan en las cosas de la tierra.

²⁰ Nosotros, en cambio, tenemos nuestra ciudadanía en los cielos, de donde esperamos como salvador a Jesucristo, el Señor.

²¹ Él transformará nuestro mísero cuerpo en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene para someter todas las cosas.

⁴¹ Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, vosotros que sois mi gozo y mi corona, manteneos firmes en el Señor, queridos.

*.. A los cristianos de Filipos, Pablo les repite la invitación a desconfiar de los que intentan introducir las prácticas judaizantes: son los que se vanaglorian y confían en la observancia de usos que son "*carne*", es decir, puramente humanos (3,1-4). Con esta finalidad, el apóstol pone como ejemplo su propia historia y explica sus opciones (vv. 5-14).

De hecho, son muchos los que quisieran desviarle de la fe en Cristo crucificado para sustituirla por la circuncisión y prácticas puramente externas vinculadas en particular con el uso de ciertos alimentos: cosas que, en definitiva, ponen en el vientre su centro de atención y deberían, por consiguiente, ser objeto de vergüenza más que de vanagloria. Desenmascarando los escrúpulos de una religiosidad tan terrena (v. 19), Pablo

exhorta a levantar a lo alto los ojos de la fe, a tensar la espera del corazón: la tierra no es nuestra patria, sino el cielo, donde mora Dios, nuestro Padre; de allí esperamos la venida gloriosa del Salvador.

En el comienzo de su carta, Pablo había comparado la vida cristiana con los participantes en una carrera (2,16; 3,12-14). Esta carrera se va configurando como espera y deseo ardiente de conseguir la meta. Recordando el himno cristológico del capítulo 2, el apóstol abre una nueva perspectiva contemplativa de las realidades últimas: Jesucristo es el Señor y todo se le somete. Tal es el horizonte de la vida cristiana: vale la pena mantenerse firmes en el Señor. La fidelidad de la comunidad es para Pablo la corona, el signo de haber concluido victoriosamente la carrera.

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Lc 9, 35

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre:

«Éste es mi Hijo amado, escuchadlo».

Evangelio: Lucas 9,28b-36: *Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió.*

²⁸ Unos ocho días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago y subió al monte para orar.

²⁹ Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente.

³⁰ En esto aparecieron conversando con él dos hombres. Eran Moisés y Elías,

³¹ que, resplandecientes de gloria, hablaban del éxodo que Jesús había de consumir en Jerusalén.

³² Pedro y sus compañeros, aunque estaban cargados de sueño, se mantuvieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos que estaban con él.

³³ Cuando éstos se retiraban, Pedro dijo a Jesús: - Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Vamos a hacer tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pedro no sabía lo que decía.

³⁴ Mientras estaba hablando, vino una nube y los cubrió; y se asustaron al entrar en la nube.

³⁵ De la nube salió una voz que decía: - Éste es mi Hijo elegido; escuchadle.

³⁶ Mientras sonaba la voz, Jesús se quedó solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie por entonces nada de lo que habían visto.

*". Como en los otros evangelios sinópticos, también en el de Lucas la trasfiguración está en relación con los acontecimientos precedentes (vv. 18-27). Son los mismos hechos, pero se relatan con una perspectiva particular que ayuda a profundizar en su significado. Jesús sube al monte con los tres discípulos privilegiados "para orar" (v. 28). También los acontecimientos precedentes estaban enmarcados en la oración de Jesús "aparte" con los suyos. Después de orar, el Maestro había preguntado a los discípulos para saber hasta qué punto habían comprendido su identidad y enseñarles lo referente a ello. Ahora en la oración ofrece la confirmación extraordinaria a su palabra: el coloquio orante con el Padre transfigura a Jesús y su aspecto es "otro". Su resplandor hace que lo reconozcamos como el Hijo del hombre profetizado y esperado.

Moisés y Elías, la Ley y los Profetas son los testimonios de la veracidad del evento. Hablan con Jesús de su *éxodo*: como los dos grandes reveladores de Dios, también Jesús está llamado a "*salir*", a pasar decididamente

unos límites. Para él será el límite extremo, el de la vida terrena. Un sopor se apodera de los discípulos, como sucederá en Getsemaní: el hombre no puede soportar el peso de lo divino en sus manifestaciones, sean de gloria o de sufrimiento.

La nube que cubre con su sombra a los presentes indica que Jesús es el cumplimiento de la historia y los ritos de Israel: ahora es él la tienda del encuentro de Dios con el hombre. La voz divina desde la nube lo proclama Hijo elegido: es el título del Siervo de YHWH en Is 42,1, título atribuido al Hijo del hombre en la apocalíptica judía contemporánea a Jesús. Así es como el Padre testimonia la identidad y misión de Cristo, mandando que lo escuchemos. Cuando se desvanece la visión, Jesús se queda solo con los suyos. De nuevo el camino de la fe, una fe que nace de la escucha-obediencia (Rom 10,17) y se lleva a la práctica en la fidelidad del seguimiento.

MEDITATIO

La Palabra del Señor hace que tengamos fija la mirada en la meta de nuestra peregrinación humana: nuestra verdadera patria está en el cielo; hacia allí debemos orientar el corazón y dirigir resueltamente los pasos de nuestro camino empedrado con las opciones cotidianas.

Cada día el Señor nos saca de nuestras falsas seguridades, en las que en vano buscamos tranquilidad y satisfacción; como a Abrahán, como a Israel, también a nosotros nos dice: *"Te he sacado para darte..."*. Y él promete a nuestra fe una recompensa inmensa si aceptamos vivir en un éxodo constante, una aventura nunca acabada aquí abajo, que nos exige siempre nuevas separaciones y desapegos para seguir la llamada del Señor a gustar desde ahora lo que nos promete. Cristo viene a abrirnos el camino y hoy nos deja entrever lo que será el cumplimiento en su faz transfigurada por

la oración. Hechos hijos de Dios en la sangre del Hijo amado, debemos llegar a ser día tras día lo que ya somos, escuchando su Palabra, obedeciendo su voz, prolongando la oración para entrar en comunión vital con él. En su luz veremos la luz; fiémonos con corazón sencillo de su guía. Él conoce el camino que nos llevará a la vida y no nos dejará desfallecer en el camino hasta que, de éxodo en éxodo, lleguemos a la Jerusalén eterna, patria de todos, y seamos admitidos, por pura gracia, a la comunión del amor trinitario.

ORATIO

Oh Cristo, icono de la majestuosa gloria del Padre, belleza incandescente por la llama del Espíritu Santo, luz de luz, rostro del amor, dignate hacernos subir a tu presencia en el monte santo de la oración. Fascinados por tu fulgor, deseáramos que nos tuvieses siempre a tu lado en el monte de la gloria, pero el corazón se turba con el pensamiento de que para llegar a la plenitud de la luz es preciso atravesar el bautismo de sangre, por medio del sacrificio, el don total de nosotros mismos.

El monte de la oración, de hecho, es difícil de escalar: sólo se corona su cima pasando antes por la altura del Calvario. No nos sentimos capaces de tanto y quisiéramos retirarnos; pero tú, por un instante fugaz, multiplicas tus seducciones para que también la cruz se transfigure y ya no nos infunda pavor.

CONTEMPLATIO

Tu transfiguración, Cristo, proyecta una luz fascinante sobre nuestra vida cotidiana y nos impulsa a dirigir nuestro espíritu hacia el destino inmortal que aquel acontecimiento encierra.

Sobre la cima del Tabor tú, Cristo, descubres durante algunos momentos el esplendor de tu divinidad y le manifiestas a los testigos escogidos de antemano tal como

realmente eres, el Hijo de Dios, *"la irradiación de la gloria del Padre y la imagen de su sustancia"*; pero dejas ver también el destino trascendente de nuestra naturaleza humana, que has asumido para salvarnos, destinada también, por haber sido redimida por tu sacrificio de amor irrevocable, a participar de la plenitud de la vida, de la *"herencia de los santos en el reino de la luz"*.

Ese cuerpo que se transfigura ante los ojos atónitos de los apóstoles es tu cuerpo, oh Cristo, hermano nuestro, pero es también nuestro cuerpo llamado a la gloria, porque somos *"partícipes de la naturaleza divina"*. Una dicha incomparable nos espera si hacemos honor a nuestra vida cristiana (Pablo VI, *Discurso para el ángelus*, 6 agosto 1978, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"El Señor es mi luz y mi salvación"* (Sal 26,1).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El Evangelio nos dice que su rostro apareció totalmente transfigurado. Sabes muy bien que el rostro revela el corazón, revela la interioridad de un ser. Con los ojos de tu corazón contempla ese rostro, pero a través del rostro encuentra el corazón de Cristo. El rostro de Cristo expresa y revela la ternura infinita de su corazón. Cuando sientes una gran alegría, tu rostro se ilumina y refleja tu felicidad.

Es un poco lo que le ha pasado a Jesús en la transfiguración. Si escrutas el corazón de Cristo en la oración, descubrirás que la vida divina, en fuego de la zarza ardiente, estaba escondido en el fondo del mismo ser de Jesús. Por su encarnación, ha "humanizado" la vida divina para comunicártela sin que te destruya, pues nadie puede ver a Dios sin morir. En la transfiguración, esta vida resplandece con plena claridad de una manera fugaz e irradia el rostro y los

vestidos de Jesús. Sobre el rostro de Cristo contemplas la gloria de Dios.

En la transfiguración, todo el peso de la gloria del Señor -es decir, la intensidad de su vida- irradia de Jesús. Las figuras de Moisés y Elías convergen hacia él. No hay que engañarse en esto: el ser mismo de Cristo hace presente al Dios tres veces santo de la zarza ardiente y al Dios íntimo y cercano del Horeb. Sin embargo, hay que aprehender toda la dimensión de la gloria de Jesús, que brilla de una *manera* misteriosa en su éxodo a Jerusalén, es decir, en su Pasión. En el centro mismo de su muerte gloriosa es donde Jesús libera esta intensidad de vida divina escondida en él.

La contemplación de la transfiguración te hace penetrar en el corazón del misterio trinitario, del cual la nube es el símbolo más brillante. Si aceptas en Jesús el entregar tu vida al Padre por amor, participas del beso de amor que el Padre da al Hijo (J. Lafrance, *Ora a tu Padre, Maérid* 1981, 104-105).

[Inicio documento](#)

Día 17

Lunes de la segunda semana de cuaresma

Conmemoración de San Patricio

El futuro apóstol de Irlanda nació en el año 372, pero no se sabe con exactitud el lugar. Algunos lo sitúan en Inglaterra, otros en Francia o Escocia. Sin embargo, algo sabemos de sus padres. Su madre, Concessa, pertenecía a la familia de san Martín, obispo de Tours, y su padre, Calfumio, fue oficial del Ejército romano, de buena familia. Ambos fueron cristianos. En el bautismo, el niño recibió el nombre de Succat -el nombre de Patricio le fue dado más tarde por el papa Celestino, junto con la misión de predicar el Evangelio en Irlanda-. Allí, una vez afirmada la posición de la Iglesia (misión

recibida del papa Celestino), Patricio empezó a prepararse para la muerte, habiendo recibido de Dios una revelación en la que le decía el día y la hora en que iba a salir de este mundo para recibir el premio a sus trabajos. San Tassack le dio los últimos sacramentos, y el 17 de marzo del año 493 murió en la ciudad de Saúl. Fue enterrado en el lugar donde hoy está la catedral de Down.

LECTIO

Primera lectura: Daniel 9,4b-10: Hemos pecado, hemos cometido crímenes.

Lectura de la profecía de Daniel.

⁴ Rogué al Señor, mi Dios, le hice esta confesión: - Señor, Dios grande y terrible, que mantienes la alianza y eres fiel con aquellos que te aman y cumplen tus mandamientos.

⁵ Nosotros hemos pecado, somos reos de incontables delitos, hemos sido perversos y rebeldes y nos hemos apartado de tus mandatos y preceptos.

⁶ No hemos hecho caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros antepasados y a todo nuestro pueblo.

⁷ Tú, Señor, eres justo; nosotros, en cambio, hombres de Judá y habitantes de Jerusalén nos sentimos hoy avergonzados; así como todos los israelitas, tanto los que están cerca como los que están lejos en los países a los que tú los arrojaste por haberse rebelado contra ti.

⁸ Nos sentimos, Señor, avergonzados, lo mismo que nuestros reyes, príncipes y antepasados, porque hemos pecado contra ti.

⁹ Pero el Señor, nuestro Dios, es misericordioso y clemente, aunque nos hayamos rebelado contra él

¹⁰ y no hayamos escuchado su voz ni seguido las leyes que nos dio por medio de sus siervos los profetas.

****.** Redactada en un cuidadoso hebreo, la oración de Daniel aparece en el c. 9 como explicación de un oráculo de Jeremías sobre la duración del destierro de Babilonia y sobre la restauración de Jerusalén (cf. Jr 25, 1; Is 29, 10).

Los setenta años anunciados por Jeremías se interpretan -según recientes cálculos exegéticos- como un período de setenta semanas de años (490 años), una larga "cuaresma" entre el comienzo del destierro y la nueva consagración del templo de Jerusalén después de la profanación por parte de Antíoco IV.

En la prueba, Daniel se dirige a Dios haciendo una lectura de la historia a la luz de la tradición deuteronomista: a la infidelidad del pueblo sigue indefectiblemente el castigo (vv. 5-7). ¿Pero hasta cuándo se verá obligado el Señor a corregir tan duramente a Israel?

Sólo Dios puede responder, y ésta es la razón de la pregunta del profeta (v. 3), casi como una provocación. Por su parte, como individuo y como portavoz de todo el pueblo, Daniel confiesa a Dios grande y terrible (v. 4), con sincero arrepentimiento, que los sufrimientos son bien merecidos (cf. por ejemplo Neh 1, 5 y Dt 7, 9.21). Sin embargo, la confesión no se cierra en desesperación, sino en una espera confiada en el perdón divino (v. 9): pues el Dios de Israel es fiel y benévolo (v. 4), lento a la ira y rico en amor.

Salmo responsorial

Sal 78, 8. 9. 11. 13 (R.: cf. Sal 102, 10a)

R. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.

V. No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. **R.**

V. Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
libranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. **R.**

V. Llegue a tu presencia el gemido del
cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte. **R.**

V. Nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu
rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas
de generación en generación. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jn 6, 63c. 68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

Evangelio: Lucas 6,36-38: *Perdonad, y
seréis perdonados.*

+

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.
EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
³⁶ Sed misericordiosos como vuestro Padre
es misericordioso.

³⁷ No juzguéis, y se os dará; no condenéis, y
no seréis condenados; perdonad, y seréis
perdonados.

³⁸ Dad, y Dios os dará. Os verterán una
medida generosa, apretada, rellena,
rebotante; porque con la medida con que
midáis, Dios os medirá a vosotros.

.. Después de la proclamación de las
Bienaventuranzas, casi como su desarrollo
concreto, el evangelista Lucas pone en labios
de Jesús el mandamiento del amor universal

y de la misericordia (cf. 6,27-38). Redacta
un pequeño poema didáctico en tres
estrofas: enunciado del mandamiento (vv.
27-31); sus motivaciones (vv. 32-35) y su
práctica (vv. 36-38). La analogía con el
"discurso de la montaña" de Mateo es
evidente. Pero se da una peculiaridad en el
fragmento de Lucas: habla de la imitación
del Padre en términos de misericordia donde
Mateo usa la palabra "perfección". ¿Cómo
hay que practicar en concreto esta
misericordia? Éste es el tema de los
versículos que leemos hoy.

Cinco verbos pasivos nos indican que el
verdadero protagonista es el Padre: "No
seréis juzgados..., no seréis condenados...,
seréis perdonados..., se os dará..., os
verterán una medida generosa" (vv. 37s). Es
un *crescendo* en bondad, un don en
superlativo (*per-dón*): así es la misericordia
que usa el Padre con nosotros, y la usará
plenamente.

MEDITATIO

La vida cristiana nos presenta a menudo,
por no decir siempre, la dolorosa condición
de comprobar nuestras carencias y las
trágicas situaciones de muerte y odio que
dominan en el mundo. Si nos quedamos sólo
en la crónica corremos el riesgo de ahogar la
confianza y la esperanza. ¿Qué hacer? Es
preciso tener la valentía de mirar con ojos
nuevos, purificados por un sincero
arrepentimiento y por la oración. En la
oración es donde podremos encontrar a
Dios, conocerlo, hablar con Él y, sobre todo,
escuchar su voz.

Entonces se manifestará a nuestros ojos
en su misteriosa y paradójica transcendencia:
tan grandioso y, sin embargo, tan cercano,
benévolo, paciente. Nuestro corazón se
abrirá a su propia verdad y a la de los
demás: en presencia de Dios todo juicio de
condena se transforma en humilde petición
de perdón para todos, porque todos somos

corresponsables de tanto mal.

En este encuentro continuamente repetido cambia el modo de ver la historia personal y universal: en la oración aprendemos a descubrir las huellas de la presencia de Dios, las semillas de bien, ocultas pero reales, de las que esperamos con fe y paciencia que germinen y florezcan.

ORATIO

Cuando la mezquindad de mis horizontes pretende juzgar los infinitos espacios de tu misericordia, Señor, escucha; Señor, perdona. La impaciencia hace que coseche sólo en la vida fatigas, sufrimientos, promesas vacías o pruebas inútiles. Dilata mi pobre corazón para no contristar al Espíritu que todo lo sostiene y lo renueva todo. Enséñame, oh Dios, el arte de elegir lo mejor en todo y en cada uno, ayúdame a mirar al mundo con tu amor de Padre.

Concédeme una mirada sincera y serena de mí mismo: reconociéndome, mirado con benevolencia, esperado, perdonado, aprenda así a perdonar, a esperar, a callar.

Sugiere-me el tiempo y modo más oportunos para ofrecer a cada uno la ayuda que necesite sin excluir a nadie en mi interior.

Cuando el temor me asalte y vacile mi esperanza, Señor, hazte cargo de todo; que me limite a gritar: *"¿Hasta cuándo, Señor?"*. No con orgullo o amargura, sino con las lágrimas de un niño que sabe hablar a su Padre.

CONTEMPLATIO

Cuanto más nos engolfamos en la inmensidad de la bondad divina, tanto más vamos adquiriendo conocimiento de nosotros mismos. Comienzan a abrirse las fuentes de la gracia y a abrirse las flores magníficas de las virtudes. La primera, la mayor, es el amor de Dios y del prójimo. ¿Cómo puede encenderse ese amor sino en la llama de la humildad? Porque sólo el alma que ve su

propia nada se enciende de amor total y se transforma en Dios. Y transformada en Dios por amor, ¿cómo podría dejar de amar a toda criatura por igual? La transformación de amor hace amar a toda criatura con el amor con que Dios creador ama a todo lo por él creado. Y es que hace ver en toda criatura la medida desmesurada del amor de Dios.

Transformarse en Dios quiere decir amar lo que Dios ama. Quiere decir alegrarse y gozarse de los bienes del prójimo. Quiere decir sufrir y contristarse por sus males.

Y como el alma abierta a estos sentimientos está abierta al bien y sólo al bien, no se enorgullece al ver las culpas de los hombres, ni juzga, ni desprecia. Estos sentimientos le impiden el orgullo que nos lleva a juzgar. Y le lleva a ver no sólo los males morales de su prójimo sufriendolos y haciéndolos suyos, sino también los males corporales que afligen a la humanidad, y por el amor que la transforma totalmente, los reputa como males propios (Ángela de Foligno, *Instrucciones*, Salamanca 1991).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Atiende, respóndeme, Señor Dios mío"* (Sal 12,4).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Cuando gustamos desde dentro la misericordia de Dios, cuando experimentamos interiormente la suavidad del amor de Dios, algo pasa dentro de nosotros. Se disuelven hasta las peñas. Nos convertimos en criaturas que penetran de tal modo los misterios del Señor y de una comunión fraterna tal que se puede comprobar cuan verdadera es la bienaventuranza del Señor, que nos dice: *"Dichosos los misericordiosos"*. Cuando la misericordia es solamente fruto del cansancio, no digo que no tenga valor, pero manifiesta que todavía no me identifico con

la misericordia que practico. Se reduce a un instrumento operativo, a un método de comportamiento. Pero cuando la misericordia recobra esa dimensión con la que me identifico, entonces soy dichoso. Entonces vivo el gozo de practicar la misericordia.

Y ésta es la razón por la que Dios es dichoso en su misericordia: no cansa ser misericordioso, depende de la perfección de su amor, de la plenitud de su amor. Estoy llamado a configurarme con mi Señor de tal modo que mi vida sea un testimonio de la misericordia divina en la vida de los hermanos. Quizás hemos encontrado en nuestra vida personas que son de verdad signo de la misericordia de Dios. Hay personas que defienden siempre a todos, a todos juzgan buenos. He conocido varias en mi vida, y las recuerdo con gran gozo. Por ejemplo, un hermano. Aunque le pincharas para hacerle decir algo carente de misericordia, perderías el tiempo.

Cuando una persona se identifica con la misericordia del Señor, todo es posible, y se es capaz de verdadera comunión con los otros. A primera vista parece que tiene que ser uno al que todo le resbala: no acusa a nadie, ni agravia a nadie, se deja coger todas las cosas por cualquiera. Pero los demás no pueden negarle nada. Tiene tal fascinación, que uno se convierte en una presencia incisiva en su vida. La serenidad interior de estas criaturas es admirable. Y la confianza en la bondad del Señor es absoluta en su vida espiritual.

También nosotros estamos llamados a identificarnos con el misterio de la misericordia del Señor, a vivirla con total serenidad, a ser en el mundo su continuación y sacramento (A. Ballestrero, *Le beatitudini*, Leumann 1986, 132-134, *passim*).

[Inicio documento](#)

• Lectura espiritual para la conmemoración de san Patricio

MEDITATIO

En el año 388, cuando Patricio tenía 16 años, unos piratas le hicieron prisionero y lo llevaron a Irlanda, donde fue vendido como esclavo a Milcho, jefe de Dalraida, en el norte de la isla. Según sus *Confesiones*, pasó la vida de esclavitud cuidando de las ovejas de su amo. La divina Providencia utilizó esta etapa de su vida para prepararle para su futura misión, porque, en el silencio de las montañas, Patricio se dedicó muchas veces a la oración de día y de noche, de manera que podemos afirmar sin reparo que este período de su esclavitud llegó a ser también el principio de su santidad.

Un día, durante sus habituales oraciones, Dios le mandó un ángel para consolarle en su miseria y para encomendarle la futura gloria de Irlanda. Al mismo tiempo, le mandó escapar de su dueño y dirigirse a un puerto lejano, donde encontraría un barco que le llevaría a la libertad. Patricio obedeció este mandato divino y, efectivamente, al llegar a su destino, en el sur de la isla, encontró el barco tal como le había dicho el ángel. Pero el capitán se negó a ayudarle en su propósito de escapar; sin perder sus esperanzas, Patricio se puso a rezar y, de repente, el capitán cambió de parecer: le mandó subir al barco y le llevó a Francia.

Una vez conseguida la libertad, Patricio se refugió con su pariente, san Martín de Tours, quien le recibió en un monasterio cerca de Marmontier. Allí el obispo había construido pequeñas casas para algunos de sus monjes, mientras otros vivían en unas cuevas cercanas. En estas condiciones de vida ermitaña el joven pasó casi treinta años preparándose para su misión de apóstol. Los monjes vivían separados, reuniéndose solamente para rezar en común dos o tres veces al día, según la costumbre de los

monasterios orientales. En este ambiente de tranquilidad, Patricio empezó el estudio de las sagradas Escrituras, empapándose cada día más en la doctrina evangélica. Aquí también recibió otra visita angélica, en la que Dios le reiteraba el mandato de convertir a la verdadera religión al pueblo de Irlanda. Al mismo tiempo, oyó la voz de un irlandés llamándole para que volviese como misionero al país de su esclavitud. Cuando murió san Martín, otro santo, Germán de Auxerre, tomó a Patricio bajo su protección, de manera que puede decirse que, bajo la tutela de él, Patricio empezó la verdadera preparación para su misión. Primero se hizo monje, luego sacerdote y después se fue a la isla de Lerins, aislado del mundo, donde continuó su vida de eremita. Atraídos por la fama de su santidad, muchos otros monjes quisieron reunirse con él, y muy pronto Lerins llegó a ser uno de los más famosos monasterios del mundo. Sin embargo, Patricio se dio cuenta de su obligación de prepararse cada día más para la misión que Dios le había confiado, y se marchó a Roma para continuar sus estudios en el Colegio de Letrán.

Patricio empezó su apostolado de Irlanda cuando tenía 60 años. Como las gentes del pueblo de Bray no querían recibirle ni oírle, se marchó de nuevo al condado de Meath, donde convirtió a su primer irlandés, bautizándole con el nombre de Benigno, quien llegó a ser el sucesor de Patricio en el arzobispado de Armagh. Tras predicar unos meses en Meath, pasó al condado de Down, más al norte, y fue entonces cuando empezó a realizar una serie de milagros que nos recuerdan las escenas más famosas del Antiguo Testamento. Un tal Dichu, jefe de una tribu de Down, quiso asesinar a Patricio, pero, en el momento de intentar clavarle la espada, el santo le paralizó el brazo y, luego, le convirtió a la fe junto con muchos de sus

súbditos. De Down viajó otra vez hacia el norte, llegando al territorio de su antiguo dueño, Mucho; éste, sin embargo, en vez de recibirle, se suicidó tras prender fuego a todas sus posesiones. Pero sus hijos se convirtieron junto con mucha gente de la región. Era ya Pascua de Resurrección del año 433. Patricio había estado en Irlanda sólo un año; sin embargo, el éxito de su misión estaba casi seguro. En el año 444 construyó la iglesia de Armagh, y desde allí viajó constantemente por todas las provincias, construyendo iglesias, consagrando obispos y fundando monasterios. Según una tradición bien fundada, cuando murió había consagrado a 350 obispos y ordenado a más de dos mil sacerdotes.

ORATIO

Oh Dios, que elegiste a tu obispo san Patricio para que anunciara tu gloria a los pueblos de Irlanda, concédenos, por su intercesión y sus méritos, a cuantos nos gloriamos de llamarnos cristianos, la gracia de proclamar siempre tus maravillas delante de los hombres.

CONTEMPLATIO

Entregarse y entregar la propia vida a la causa del Evangelio fue la tarea primordial de san Patricio, que no ahorró sacrificios ni humillaciones. Así debe ser la postura del cristiano, puesto que el Maestro actuó así. Siguiendo sus huellas, podremos adentrarnos en una vida singular y cargada constantemente de cruces y vejaciones. Que estas palabras de la Escritura: «*Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance los confines de la tierra*» (Tob 13,11; Is 51,4; 60,3) sean la meta de nuestra actividad pastoral y apostólica, como lo fueron para Patricio.

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra del Señor: «*Donde está vuestro*

tesoro, allí está vuestro corazón» (Lc 12,34).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Sin cesar doy gracias a Dios -manifestaba Patricio-, porque me mantuvo fiel en el día de la prueba. Gracias a él puedo hoy ofrecer con toda confianza a Cristo, quien me liberó de todas mis tribulaciones, el sacrificio de mi propia alma como víctima viva, y puedo decir: ¿Quién soy yo, y cuál es la excelencia de mi vocación, Señor, que me has revestido de tanta gracia divina?

Tú me has concedido exultar de gozo entre los gentiles y proclamar por todas partes tu nombre, lo mismo en la prosperidad que en la adversidad. Tú me has hecho comprender que cuanto me sucede, lo mismo bueno que malo, he de recibirlo con idéntica disposición, dando gracias a Dios, que me otorgó esta fe inmovible y que constantemente me escucha. Tú has concedido a este ignorante el poder realizar en estos tiempos esta obra tan piadosa y maravillosa, imitando a aquellos de los que el Señor predijo que anunciarían su Evangelio *para que llegue a oídos de todos los pueblos*. ¿De dónde me vino después este don tan grande y tan saludable: conocer y amar a Dios, perder mi patria y a mis padres y llegar a esta gente de Irlanda, para predicarles el Evangelio, sufrir ultrajes de parte de los incrédulos, ser despreciado como extranjero, sufrir innumerables persecuciones hasta ser encarcelado y verme privado de mi condición de hombre libre, por el bien de los demás? Si Dios me juzga digno de ello, estoy dispuesto a dar mi vida gustoso y sin vacilar por su nombre, gastándola hasta la muerte [cf. «Confesión de san Patricio», caps. 14-16, *Patrología latina* 53, 808-809).

[Inicio documento](#)

Día 18

Martes de la segunda semana de cuaresma

Conmemoración de san Cirilo de Jerusalén obispo y doctor de la Iglesia

San Cirilo nació cerca de Jerusalén y fue Arzobispo de esta ciudad durante 30 años, de los cuales estuvo 16 años en destierro. Era un hombre suave de carácter, enemigo de andar discutiendo, que deseaba más instruir que polemizar, y trataba de permanecer neutral en las discusiones. Pero por eso mismo una vez lo desterraban los de un partido y otra vez los del otro.

Aunque los de cada partido extremista lo llamaban hereje, sin embargo San Hilario (el defensor del dogma de la Santísima Trinidad) lo tuvo siempre como amigo, y san Atanasio (el defensor de la divinidad de Jesucristo) le profesaba una sincera amistad, y el Concilio general de Constantinopla, en el año 381, lo llama "valiente luchador para defender a la Iglesia de los herejes que niegan las verdades de nuestra religión".

Una de las acusaciones que le hicieron los enemigos fue el haber vendido varias posesiones de la Iglesia de Jerusalén para ayudar a los pobres en épocas de grandes hambres y miserias. Pero esto mismo hicieron muchos obispos en diversas épocas, con tal de remediar las graves necesidades de los pobres.

El emperador Juliano, el apóstata, se propuso reconstruir el templo de Jerusalén para demostrar que lo que Jesús había anunciado en el evangelio ya no se cumplía. San Cirilo anunció mientras preparaban las grandes cantidades de materiales para esa reconstrucción, que aquella obra fracasaría estrepitosamente. Y así sucedió y el templo no se reconstruyó.

San Cirilo de Jerusalén se ha hecho

célebre y ha merecido el título de Doctor de la Iglesia, por unos escritos suyos muy importantes que se llaman "Catequesis". Son 18 sermones pronunciados en Jerusalén, y en ellos habla de la penitencia, del pecado, del bautismo, y del Credo, explicándolo frase por frase. Allí instruye a los recién bautizados acerca de las verdades de la fe y habla bellísimamente de la Eucaristía.

En sus escritos insiste fuertemente en que Jesucristo sí está presente en la Santa Hostia de la Eucaristía. A los que reciben la comunión en la mano les aconseja: "Hagan de su mano izquierda como un trono en el que se apoya la mano derecha que va a recibir al Rey Celestial. Cuidando: que no se caigan pedacitos de hostia. Así como no dejaríamos caer al suelo pedacitos de oro, sino que los llevamos con gran cuidado, hagamos lo mismo con los pedacitos de Hostia Consagrada".

Al volver de su último destierro que duró 11 años, encontró a Jerusalén llena de vicios y desórdenes y divisiones y se dedicó con todas sus fuerzas a volver a las gentes al fervor y a la paz, y a obtener que los que se habían pasado a las herejías volvieran otra vez a la Santa Iglesia Católica. A los 72 años murió en Jerusalén en el año 386. En 1882 el Sumo Pontífice lo declaró Doctor de la Iglesia.

LECTIO

Primera lectura: Isaías 1,10.16-20:
Aprended a hacer el bien, buscad la justicia.
Lectura del libro de Isaías.

¹⁰ Escuchad la Palabra del Señor, jefes de Sodoma, atiende a la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

¹⁶ Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal,

¹⁷ aprended a hacer el bien. Buscad el derecho, protegéd al oprimido, socorred al huérfano, defended a la viuda.

¹⁸ Luego venid, discutamos -dice el Señor-. Aunque vuestros pecados sean como escarlata, blanquearán como la nieve; aunque sean rojos como púrpura, quedarán como la lana.

¹⁹ Si obedecéis y hacéis el bien, comeréis los frutos de la tierra;

²⁰ Si os resistís y sois rebeldes, os devorará la espada. Lo ha dicho el Señor.

****.** Como una especie de introducción a todo el libro de Isaías, el capítulo 1 anticipa la temática fundamental que aparecerá y se desarrollará después: al amor fiel de Dios el pueblo responde con infidelidad (vv. 2-9), atrayendo el castigo divino. Pero no hay culpa, por muy grave que sea, que no la venza la misericordia de Dios: se salvará un pequeño resto, raíz de vida nueva.

La perícopa que nos presenta la liturgia de hoy es una enseñanza profética contra el ritualismo, enmarcada en el esquema literario de una disputa jurídica típica de la tradición deuteronomista (vv. 10.19s). La referencia a Sodoma y Gomorra hace de gancho con el oráculo precedente (vv. 4-9): por la infidelidad de sus jefes, el "*pueblo de Judá y Jerusalén*" -términos que no hay que tomar en sentido geográfico, sino como referencia a todo el pueblo elegido- está en situación de atraer sobre sí un castigo similar al de las dos ciudades tristemente famosas (cf. Gn 19; Dt 29,22; 32,32).

Cuando no hay una adhesión a la Ley divina, la oración es ineficaz y el culto inútil, incluso hasta perverso (vv. 11-15); viene a ser como ofrenda de incienso a los ídolos (cf. Dt 7,25s). Israel, aunque infiel, será siempre el destinatario de la Palabra de vida, y los dones de Dios son irrevocables: los dos imperativos que aparecen en sólo dos versículos (vv. 16s) indican la urgencia de un cambio para acoger el perdón que ofrece el Señor. Todavía puede el pueblo optar por la bendición (v. 19) o por la maldición (v. 20).

Salmo responsorial

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 (R.: 23cd)

R. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

V. No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. **R.**

V. ¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? **R.**

V. Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Ez 18, 31

Apartad de vosotros todos vuestros delitos
—dice el Señor—,
renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.

**Evangelio: Mateo 23,1-12: Ellos dicen,
pero no hacen.**

+

Lectura del santo Evangelio según san
Mateo.

^{23,1} Entonces Jesús, dirigiéndose a la gente y
a sus discípulos, les dijo:

²⁻ En la Cátedra de Moisés se han sentado
los maestros de la Ley y los fariseos.

³ Obedecedles y haced lo que os digan; pero
no imitéis su ejemplo, porque no hacen lo que
dicen.

⁴ Atan cargas pesadas e insoportables, y las
ponen a las espaldas de los hombres; pero
ellos no mueven ni un dedo para llevarlas.

⁵ Todo lo hacen para que los vea la gente:
ensanchan sus filacterias y alargan los
fleclos del manto;

⁶ Les gusta el primer puesto en los convites
y los primeros asientos en las sinagogas;

⁷ que los saluden por la calle y los llamen
maestros.

⁸ Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar
"maestro", porque uno es vuestro maestro, y
todos vosotros sois hermanos.

⁹ Ni llaméis a nadie "padre" vuestro en la
tierra, porque uno sólo es vuestro Padre: el
del cielo.

¹⁰ Ni os dejéis llamar "preceptores", porque
uno sólo es vuestro preceptor: el Mesías.

¹¹ El mayor de vosotros será el que sirva a los
demás. — Porque el que se ensalza será
humillado, y el que se humilla será ensalzado.

*» El fragmento aparece después de los
debates de Jesús en el Templo y constituye
el primer cuadro del tríptico que el
evangelista Mateo dedica a denunciar a
escribas y fariseos (c. 23). Jesús se dirige
"a la gente y a sus discípulos" con una doble
enseñanza (vv. 1-12).

Por una parte desenmascara la
incoherencia (vv. 2-4), la ostentación y la
vanagloria (vv. 5-7) de escribas y fariseos,
contra los que lanzará sus siete "ayes" (vv.
13-36). Por otra, pone en guardia a los
discípulos contra el detestable vicio de la
ambición (vv. 8-10), verdadero cáncer de la
comunidad —evidentemente— también en
tiempos de la redacción del Evangelio.
Cualquier actitud de puras formas externas
o de búsqueda de prestigio personal
desvirtúa la misma religiosidad y la
convierte en idolátrica.

Entonces, ¿qué hay que hacer? ¿No escuchar la Palabra de la que los jefes son intérpretes incoherentes? Jesús invita al discernimiento, a hacer lo que dicen y no lo que hacen. El evangelista Mateo, implícitamente, nos invita a mirar a Jesús, el verdadero Maestro, fiel intérprete del Padre.

MEDITATIO

Dejemos que nos hieran las palabras que hoy la madre Iglesia hace resonar en nuestros oídos. No demos nada por descontado, pensando en nuestro interior: *"Estas palabras le van bien a fulano o a mengano..."*. Dios nos lo dice a *nosotros*.

Y es una gracia inestimable que todavía nos las diga: en su paciencia quiere brindarnos una posibilidad de evitar un merecido castigo, aunque sólo fuese por nuestra ingratitud y superficialidad o quizás por la malicia de nuestra falta de generosidad. Cuando dormimos seguros sobre los laureles de los preceptos que observamos (así nos parece), recibimos gloria unos de otros, en vez de dar gloria al Señor.

¿Y Él? Él vuelve la mirada a otra parte: a sus ojos somos como los fariseos que ostentan sus filacterias y alargan las franjas del manto. Además, Isaías nos dice que todavía no hemos aprendido lo que es amor: respuesta agradecida, generosa y total a un Dios fiel que ha salido a nuestro encuentro y se ha unido a nosotros con vínculos nupciales. Sacrificios y ofrendas no valen nada si nuestros oídos y el corazón, seducidos por el pecado, se endurecen en las relaciones. ¿Quién circuncidará nuestro corazón y lavará nuestras manos? Será precisamente la Palabra de Dios, escuchada con oído atento, interiorizada en el corazón, guardada con amor, practicada con sencillez.

ORATIO

¡Cuántas veces, Señor, hemos hecho

ostentación de obras y méritos para "dejarnos ver"..., y no precisamente por tus ojos, que ven el corazón, sino para ser admirados por los hombres; cuántas veces hemos buscado la estima y la gloria! Ten piedad de nosotros, Señor, por todas las veces que la Palabra de vida de la que nos mostramos maestros deja insensible nuestra conducta.

Tú, único Maestro del hombre, nos das el ejemplo más preclaro, haciéndote siervo. Tú, Hijo unigénito de Dios, nos invitas a buscar la mirada del Padre celestial, quien por tu extrema humillación te ha exaltado a su derecha. Lávanos en la sangre de tu sacrificio, purifícanos de toda malicia y vanidad; haznos discípulos dóciles, abiertos a la escucha, prontos en el buen obrar, humildes y transparentes en la vida de cada día.

CONTEMPLATIO

Abre tu corazón a todos los que son discípulos de Dios, sin mirar con sospechas su aspecto, sin mirar con desconfianza su edad. Y si alguno te parece pobre o andrajoso o feo o perdido, que no se turbe tu espíritu ni retrocedas.

El aspecto visible engaña a la muerte y al diablo porque la riqueza interior es invisible para ellos. Y mientras insisten en lo material y lo desprecian porque saben que es débil, están ciegos para las riquezas interiores e ignoran *"el tesoro"* que llevan *"en vasijas de barro"*, que defiende el poder de Dios Padre, la sangre de Dios hijo y el rocío del Espíritu Santo. Pero no te dejes engañar tú, que has gustado la verdad y has sido considerado digno del gran rescate; y al contrario de lo que hacen otros hombres, opta por un ejército desarmado, pacífico, incruento, sereno, incontaminado: ancianos honrados, huérfanos piadosos, viudas rebosantes de mansedumbre, hombres adornados por la caridad (Clemente de Alejandría, *Ce*

salvezza per el ñeco? XXXIIIIs, passim).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 11,29).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Ser plenamente sinceros significa hacer todo preocupándose únicamente de lo que Dios piensa de nuestras acciones. Significa, por consiguiente, no adoptar actitudes diversas según el ambiente, no pensar de un modo cuando estamos solos y de otro cuando se está con alguien, sino hablar y actuar bajo la mirada de Dios, que lee los corazones. La sinceridad consiste en esforzarse para que nuestro porte externo coincida cada vez más con nuestro interior. Y, naturalmente, sin provocación, sino sencillamente siendo lo que somos, sin falsear la verdad por temor a desagradar a los demás.

Esta sinceridad exige pureza de intención, es decir, preocuparnos en nuestro actuar del juicio de Dios, no de los juicios humanos; actuar preocupándonos más de lo que agrada o desagrad a Dios que de lo que agrada o desagrad a los hombres. Este es uno de los puntos esenciales de la vida espiritual.

Habitualmente -no nos hagamos ilusiones- nos domina la preocupación de agradar o desagradar a los hombres, interesándonos de mejorar la imagen que los otros pueden tener de nosotros. Y, sin embargo, nos preocupamos poco de lo que somos a los ojos de Dios; y por esta razón nos saltamos con frecuencia lo que sólo Dios ve: la oración oculta, las obras de caridad secretas. Y ponemos mayor empeño en lo que, aunque lo hagamos por Dios, lo ven también los hombres y va implicada nuestra reputación. Llegar a una total sinceridad -esto es, a obrar bien lo mismo si no nos ven que si nos ven- significa llegar a una perfección

altísima (J. Daniélou, *Saggio sul mistero della storia*, Brescia 1963, 334s, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 19

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

José, descendiente de David, era, probablemente, de Belén. Por motivos familiares o de trabajo, se trasladó más tarde a Nazaret, y allí se convirtió en esposo de María. El ángel de Dios le comunicó el misterio de la encarnación del Mesías en el seno de María, y José, hombre justo, aceptó, aunque no sin haber padecido una dura crisis interior.

Se fue después a Belén, para el nacimiento del niño, y tuvo que huir a Egipto, de donde volvió para ir de nuevo a Nazaret.

Cuando Jesús tiene doce años, vemos a José y a María en Jerusalén, donde encontraron a su hijo entre los doctores del templo. A continuación, el evangelio calla. Es posible que muriera antes del comienzo de la vida pública de Jesús.

LECTIO

Primera lectura: 2 Samuel 7,4-5a.12-14a.16: *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.*

En aquellos días,

⁴ *el Señor dirigió esta palabra a Natán:*

⁵ *-Ve a decir a mi siervo David: Esto dice el Señor:*

¹² *Cuando hayas llegado al final de tu vida y descanses con tus antepasados, mantendré después de ti el linaje salido de tus entrañas y consolidaré su reino.*

¹⁴ *Él edificará una casa en mi honor y yo mantendré para siempre su trono real. Seré para él un padre y él será para mí un hijo.*

¹⁶ Tu dinastía y tu reino subsistirán para siempre ante mí, y tu trono se afirmará para siempre.

*» Esta primera lectura nos habla, con acentos históricos y teológicos, de la descendencia de David, que reinará para siempre. Seguramente, la profecía de Natán alude a Salomón, hijo de David y constructor del templo.

Sin embargo, las palabras «consolidaré su reino» (y. 12) indican una larga descendencia sobre el trono de Judá.

Esta descendencia tuvo un final histórico, y entonces el oráculo recibió fuerza profética con una velada alusión referente al Mesías, descendiente de David. Él reinará para siempre en su reino, un reino que no será de este mundo, sino espiritual, según el designio de Dios para la salvación de la humanidad. La tradición cristiana ha releído siempre este fragmento como profético y mesiánico, aplicándolo a Jesús, Mesías descendiente de David, y, de modo indirecto, también a José, último eslabón de la genealogía davídica y transmisor de la herencia histórica de la promesa divina hecha a Israel.

Salmo responsorial

Sal/88, 2-3. 4-5. 27 y 29 (R.: 37)

R. Su linaje será perpetuo.

V. Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.

R.

V. «Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades». **R.**

V. Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora".

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. **R.**

Segunda lectura: Romanos 4,13.16-18.22:
Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza.

Hermanos:

¹³ Cuando Dios prometió a Abrahán y a su descendencia que heredarían el mundo, no vinculó la promesa a la ley, sino a la fuerza salvadora de la fe.

¹⁶ Por eso la herencia depende de la fe, es pura gracia, de modo que la promesa se mantenga segura para toda la posteridad de Abrahán, posteridad que no es sólo la que procede de la ley, sino también la que procede de la fe de Abrahán. Él es el padre de todos nosotros,

¹⁷ como dice la Escritura: *Te he constituido padre de muchos pueblos;* y lo es ante Dios, en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen.

¹⁸ Contra toda esperanza creyó Abrahán que sería padre de muchos pueblos, según le había sido prometido: *Así será tu descendencia.*

²² Lo cual le fue tenido en cuenta para alcanzar la justicia.

****.** En su intento de desarrollar la lección que deriva del acontecimiento de Abrahán, el apóstol establece un fuerte contraste entre la ley y la justicia que viene de la fe. En primer lugar, Pablo pone de relieve el hecho de que la promesa de Dios a Abrahán no depende de la ley, y por eso establece, de modo inequívoco, que la promesa de Dios es absoluta, preveniente e incondicionada.

En segundo lugar, el apóstol ratifica que la fe es la única vía que lleva a la justicia, esto es, a la acogida del don de la salvación.

En este aspecto, la lectura se aplica espléndidamente a José, hombre justo. Los verdaderos descendientes de Abrahán son no tanto los que viven según las exigencias y las pretensiones de la ley, sino más bien los que acogen el don de la fe y viven de él con ánimo agradecido. Desde esta perspectiva, Pablo define como «herederos» de Abrahán a los que han aprendido de él la lección de la fe y no sólo la obediencia a la ley.

Se trata de una herencia extremadamente preciosa y delicada, porque reclama y unifica diferentes actitudes de vida, todas ellas reducibles a la escucha de Dios, que habla y manda, que invita y promete.

La fe de Abrahán, precisamente porque está íntimamente ligada a la promesa divina, puede ser llamada también «esperanza»: *«Contra toda esperanza creyó Abrahán»* (v. 18). De este modo, Abrahán entra por completo en la perspectiva de Dios, *«que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen»* (v. 17b). Y así, mediante la fe, todo creyente puede convertirse en destinatario y no sólo en espectador de acontecimientos tan extraordinarios que sólo pueden ser atribuidos a Dios. Éste fue el caso de José.

Versículo antes del Evangelio

Sal/83, 5

Dichosos los que viven en tu casa, Señor, alabándote siempre.

Evangelio: Mateo 1,16.18-21.24: *José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.*

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

JACOB, ¹⁶ engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Mesías.

¹⁸ El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así:

su madre, María, estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que había concebido por la acción del Espíritu Santo.

¹⁹ José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto.

²⁰ Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: -José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María como esposa tuya, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo.

²¹ Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

²⁴ Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado.

*•• En el evangelio de Lucas se encuentra el anuncio del ángel a María; en el de Mateo, en cambio, encontramos el anuncio a José. En este anuncio, el ángel manifiesta a José su misión de padre «davídico» del hijo que, concebido por María, *«por acción del Espíritu Santo»*, será el Mesías de Israel, el Salvador (significado del nombre hebreo «Jesús»).

Es probable que José conociera ya el misterio de la concepción, porque la misma María se lo podía haber revelado. Su dificultad o crisis interior no era tanto la aceptación del misterio como aceptar la paternidad y la misión de ser el padre legal ante la sociedad, guía y educador del que debía ser el Maestro de Israel. Su humildad (su justicia), iluminada por las palabras del ángel, le hace aceptar después, plenamente, el designio de Dios.

En la parte del fragmento evangélico omitida por la liturgia (vv. 22-23.24b-25) se alude al cumplimiento de la Escritura en la célebre profecía de Isaías sobre la Madre del Mesías, al significado del nombre «Enmanuel» (*«Dios-con-nosotros»*) y al nacimiento de Jesús, al que José impuso, efectivamente, este nombre, recibido del

ángel. Estos versículos enriquecen desde el punto de vista teológico el fragmento y proporcionan al conjunto una hermosa unidad.

EVANGELIO (opción 2) Lc 2, 41-51^a: *Tu padre y yo te buscábamos angustiados.*

+

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.
LOS padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua.

Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados».

Él les contestó:

«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».

Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos.

MEDITATIO

Los fragmentos de la Escritura nos ofrecen un marco histórico y profético, es decir, nos hablan de una historia verdadera, en la que, sin embargo, ha subintrado la acción de Dios según un designio que recorre todo el mensaje bíblico.

En el fondo de la primera lectura y en el centro del evangelio aparece la figura de José, llamado «*hombre justo*» (Mt 1,19). Esta justicia debe verse, como sugiere la segunda lectura, en la acogida con ánimo agradecido y conmovido del don de la fe, en la rectitud interior y en el respeto a Dios y a los hombres, a la Ley y a los acontecimientos.

A José le resulta difícil aceptar esa paternidad que no es suya y, después, la enorme responsabilidad que supone ser el maestro y el guía de quien habría de ser un día el Pastor de Israel. Respeto, obediencia y humildad figuran en la base de la «justicia» de José, y esta actitud interior suya -junto a su misión, única y maravillosa le han situado en la cima de la santidad cristiana, junto a María, su esposa.

José brilla sobre todo por estas actitudes radicalmente bíblicas, propias de los grandes hombres elegidos por Dios para misiones importantes, que siempre se consideraban indignos e incapaces de las tareas que Dios les había confiado (baste con pensar en Abrahán, Moisés, Isaías, Jeremías...). Dios sale, después, al encuentro de estos amigos suyos otorgándoles fortaleza y fidelidad.

ORATIO

«San José, mi predilecto,
ven a mi casa, que te espero.
Ven y mira, tú sabes qué falta,
ven y fíjate, trae lo que falta.
Y si algo no es para mi casa,
ven y llévatelo...»

«San José, maestro de la vida interior,
enséñame a orar, a sufrir y a callar»

(*Oraciones populares a san José*).

CONTEMPLATIO

El sacrificio total que José hizo de toda su existencia a las exigencias de la venida del Mesías a su propia casa encuentra una razón adecuada en su insondable vida

interior, de la que le llegan mandatos y consuelos singularísimos, y de donde surge para él la lógica y la fuerza -propia de las almas sencillas y limpias- para las grandes decisiones, como la de poner enseguida a disposición de los designios divinos su libertad, su legítima vocación humana, su fidelidad conyugal, aceptando de la familia su condición propia, su responsabilidad y peso, y renunciando, por un amor virginal incomparable, al natural amor conyugal que la constituye y alimenta.

Esta sumisión a Dios, que es disponibilidad de ánimo para dedicarse a las cosas que se refieren a su servicio, no es otra cosa que *el ejercicio de la devoción*, la cual constituye una de las expresiones de la virtud de la religión (Juan Pablo II, *Redemptoris custos*, 26).

ACTIO

Repite con frecuencia y ora hoy con José: *"Cantaré eternamente el amor del Señor"* (Sal 88,2a).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Al sur de Nazaret se encuentra una caverna llamada Cafisa. Es un lugar escarpado; para llegar a él, casi hay que trepar. Una mañana, antes de la salida del sol, fui allí. No me di cuenta del paisaje, muy bello, ni de las fieras, ni del canto de mil pájaros...

Estaba yo fuertemente abatido; sin embargo, experimentaba en el fondo del corazón que habría de saber algo de parte del Señor.

Entré en la gruta; había un gran vano formado por rocas negras con diferentes ángulos y corredores. Había muchas palomas y murciélagos, pero no hice ningún caso. Solo en aquel recinto severo no exento de majestad, me senté sobre una esterilla que llevaba conmigo. Puse, como Elías, mi cara entre las rodillas y oré intensamente. Tal vez por la fatiga o la tristeza, en cierto

momento me adormecí. No sé cuánto tiempo estuve en oración y cuánto tiempo adormecido. Pero allí, en aquella gruta que nunca podré olvidar, durante aquellos momentos de silencio, me pareció ver un ángel del Señor, maravilloso, envuelto en luz y sonriente.

«José, hijo de David -me dijo-, no tengas miedo de acoger a María, tu esposa, y quedarte con ella. Lo que ha sucedido en ella es realmente obra del Espíritu Santo: tú lo sabes. Y debes imponer al niño el nombre de Jesús. Tu tarea, José, es ser el padre legal ante los hombres, el padre davídico que da testimonio de su estirpe... Y has de saber, José, que también tú has encontrado gracia a los ojos del Señor... Dios está contigo». El ángel desapareció. La gruta siguió como siempre, pero todo me parecía diferente, más luminoso, más bello.

«Gracias, Dios mío. Gracias infinitas por esta liberación. Gracias por tu bondad con tu siervo. Has vuelto a darme la paz, la alegría, la vida. Así pues, Jesús, María y yo estaremos siempre unidos, fundidos en un solo y gran amor..., en un solo corazón».

La tempestad había desaparecido, había vuelto el sol, la paz, la esperanza... Todo había cambiado (J. M. Vernet, *Tu, Giuseppe*, Milán 1997, 128ss [edición española: *Tú, José*, Ediciones STJ, Barcelona 2001]).

[Inicio documento](#)

Día 20

**Jueves de la segunda semana de
cuaresma**

LECTIO

Primera lectura: Jeremías 17,5-10: *Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor.*

⁵ Así dice el Señor: ¡Maldito quien confía en el hombre y se apoya en los mortales, apartando su corazón del Señor!

⁶ Será como un cardo en la estepa, que no ve venir la lluvia, pues habita en un desierto abrasado, en tierra salobre y despoblada.

⁷ Bendito el hombre que confía en el Señor, y pone en el Señor su confianza.

⁸ Será como un árbol plantado junto al agua, que alarga hacia la corriente sus raíces; nada teme cuando llega el calor; su follaje se conserva verde; en año de sequía no se inquieta ni deja de dar fruto.

⁹ Nada más traidor y perverso que el corazón del hombre: ¿Quién llegará a conocerlo?

¹⁰ Yo, el Señor, sondeo el corazón, examino la conciencia, para dar a cada cual según su conducta, según lo que merecen sus acciones.

*.. El profeta Jeremías nos ofrece dos sentencias sapienciales: en la primera (vv. 5-8), contraponiendo los extremos, con un típico estilo semítico, nos indica claramente dónde se encuentra la maldición del hombre cuyo final es la muerte y dónde la bendición portadora de vida.

Al impío no se le caracteriza directamente como el que obra mal, sino como el hombre que confía sólo en lo humano ("carne") y se aleja interiormente del Señor: de esta actitud del corazón sólo pueden venir acciones malvadas. Aquello en lo que el hombre confía se asemeja al terreno del que succiona sus nutrientes un árbol.

Por eso, al impío se le compara con un cardo arraigado en tierra salobre e inhóspita (v. 6): no dará fruto, ni durará mucho.

También al hombre piadoso se le describe partiendo del interior: confía en el Señor y se asemeja a un árbol plantado al borde de la acequia (cf. Sal 1) que no teme el estío ni las circunstancias adversas: prosperará y dará fruto (vv. 7s).

La segunda sentencia (vv. 9s) insiste más explícitamente en la importancia del

"corazón", centro de las decisiones y de los afectos del hombre. Sólo Dios puede conocerlo de verdad y sanarlo, sopesarlo y valorar con equidad la conducta y el fruto de las obras de cada uno.

Salmo responsorial

Sa/1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sa/39, 5ab)

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V. Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R.**

V. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R.**

V. No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Lc 8, 15

Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia.

Evangelio: Lucas 16,19-31: Recibiste bienes, y Lázaro males: ahora él es aquí

consolado, mientras que tú eres atormentado.

+

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.
EN aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

¹⁹ Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y todos los días celebraba espléndidos banquetes.

²⁰ Y había también un pobre, llamado Lázaro, tendido en el portal y cubierto de úlceras,

²¹ que deseaba saciar su hambre con lo que tiraban de la mesa del rico. Hasta los perros venían a lamer sus úlceras.

²² Un día, el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También murió el rico y fue sepultado.

²³ Y en el abismo, cuando se hallaba entre torturas, levantó los ojos el rico y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno.

²⁴ Y gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la yema de su dedo y refresqué mi lengua, porque no soporto estas llamas".

²⁵ Abrahán respondió: "Recuerda, hijo, que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, en cambio, males. Ahora él está aquí consolado mientras tú estás atormentado.

²⁶ Pero, además, entre vosotros y nosotros se abre un gran abismo, de suerte que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, ni tampoco puedan venir de ahí a nosotros".

²⁷ Replicó el rico: "Entonces te ruego, padre, que lo envíes a mi casa paterna,

²⁸ para que diga a mis cinco hermanos la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento".

²⁹ Pero Abrahán le respondió: "Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que los escuchen!".

³⁰ El insistió: "No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán".

³¹ Entonces Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto".

*+ Lucas recoge en el capítulo 16 de su evangelio la catequesis de Jesús sobre el uso de las riquezas. La conocida parábola que nos propone hoy la liturgia nos enseña en particular a considerar la presente condición a la luz de la eterna, que dará un vuelco total. Se sacan a continuación las consecuencias prácticas (v. 25). El hombre rico que nos presenta Jesús no tiene nombre.

Pero como en el centro de sus intereses está el opíparo banquete cotidiano, tradicionalmente se le da el apelativo de *Epulón* ("banqueteador", "comilón"). Jesús, por el contrario, saca del anonimato al pobre. Su mismo nombre es significativo, ya que significa "Dios ayuda". El hambre y la enfermedad le hacen yacer a la puerta del rico, en espera (v. 21) de lo que cae descuidadamente de la mesa puesta. Hasta los perros le muestran piedad, pero pasa desapercibido para el rico.

Pero la vida humana acaba. Y Jesús levanta el telón del tiempo para mostrarnos otro banquete, el eterno predicho por los profetas. Los ángeles llevan a este banquete a Lázaro hasta el puesto de honor: recostado cerca del patrón de la casa, con la cabeza vuelta hacia su pecho (v. 22), goza de los bienes de la salvación.

La suerte del rico es precisamente la contraria, y solamente ahora, entre los tormentos infernales, "ve" a Lázaro y osa pedir por su mediación un mínimo alivio al ardor que devora su paladar (v. 24). Sin embargo, las opciones de la vida presente hacen definitiva e inmutable la condición eterna (v. 26). Ni siquiera un milagro como la resurrección de un muerto -dice Jesús aludiéndose a sí mismo- podría ablandar la dureza de corazón que hace oídos sordos a lo que el Señor dice incesantemente por medio de las Escrituras (vv. 27-31).

MEDITATIO

La Palabra de hoy presenta a nuestros ojos un cuadro de imágenes sencillísimas, de vivos colores, sin matices. El mismo estilo es ya una enseñanza: nos lleva a buscar sinceramente lo esencial. Emerge un tema fundamental: el hombre decide en el tiempo su destino eterno -vida o muerte-, sin que exista otra posibilidad. Quien confía en sí mismo y en una felicidad egoísta, obra de sus manos, penetra en las tinieblas y está ciego hasta el punto de no ver a un mendigo sentado a la puerta de su casa. Quien confía en Dios, reconociéndose criatura dependiente de él y amado por él, lleva en el corazón un germen de eternidad que florecerá en felicidad y paz eterna. ¿Cómo aprender a no confiar en nosotros mismos?

Ni Jeremías ni Jesús lo explican con teorías. Utilizan imágenes: un árbol, un mendigo. Fijemos la mirada en Lázaro. El *silencio* parece ser el rasgo principal de su rostro. Probado duramente a lo largo de la vida, olvidado por los que esperaba ayuda, él calla. Ni una palabra contra Dios, ni contra los hombres. Ni rebelión, ni envidia, ni crítica. La muerte libertadora, quizás largamente esperada, llega como amiga. Y la escena cambia. Él, el despreciado, es acogido por los ángeles y santos en el seno de Abrahán. En aquella luz, él sigue envuelto de silencio. Una belleza sobrenatural emana de su rostro. Su rostro deja transparentar otro Rostro. Jesús es el pobre Lázaro: él no consideró un tesoro celoso ser igual a Dios, sino que se despojó de su rango; se ha hecho pobre para enriquecernos con su pobreza. Su amor humilde le ha permitido subir y atravesar ese insondable abismo que separa la tierra del cielo. Y ahora, cada día, se sienta a la puerta de nuestro corazón y llama...

ORATIO

Señor Jesús, tú nos conoces hasta el fondo y sabes dónde ponemos nuestra

confianza: líbranos de los proyectos mezquinos que nos proporcionan falsas seguridades y ábrenos a horizontes de vida eterna.

Tú ves nuestro corazón y sabes con qué cosas se sacia y de qué tiene hambre. Quítanos todo lo que nos estorba, lo que nos encierra en el palacio de nuestro egoísmo, de nuestro orgullo, de nuestra vanidad de tener o de saber. Quítanos toda aquello que nos hace insensibles a tantos hermanos sentados fuera y privados de lo que realmente necesitan: privados de casa, de pan, de instrucción, de salud, de cuidados; privados de amor, de esperanza. Haznos capaces de compartir todo lo que recibimos de tus manos, pan espiritual y pan material, para encontrarnos allí donde tú has querido venir a vivir en medio de nosotros; tú, el verdadero pobre, porque siendo rico te has hecho pobre para enriquecernos por medio de tu santa y gozosa pobreza.

CONTEMPLATIO

Extiende tus manos, padre Abrahán. Una vez más, oh Padre, extiende tus manos para acoger al pobre. Ensancha tu seno para que quepa un número cada vez mayor.

Estaremos con los que descansan en el Reino de Dios junto con Abrahán, Isaac y Jacob, que invitados a la cena no buscaron excusas.

Iremos allí donde se encuentra el paraíso de las delicias, donde Adán, que tropezó con los ladrones, no tiene ya motivo para llorar por sus heridas. Allí donde el mismo ladrón se alegra por haber entrado a formar parte del Reino de los Cielos. Allí donde no existen ni huracanes, ni tinieblas, ni tarde, donde ni el verano ni el invierno cambiarán el curso de las estaciones. Allí donde no hace frío, ni cae granizo o lluvia, ni necesitaremos este sol o esta luna, ni brillarán las estrellas, porque sólo lucirá el fulgor de la gracia de Dios, puesto que el Señor será la luz de

todos, y la luz verdadera que alumbra a todo hombre resplandecerá sobre todos. Iremos allí donde el Señor Jesús ha preparado moradas para sus siervos (san Ambrosio, *El bien de la muerte*, XII, 53).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Dichosos los invitados a la mesa del Señor*" (de la liturgia).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Quien sabe olvidarse y perderse en la ofrenda de sí mismo, quien puede sacrificar "gratuitamente" su corazón, es un hombre perfecto. En el lenguaje bíblico, poderse dar, poder entregarse, poder llegar a ser "pobre", significa estar cerca de Dios, encontrar la propia vida escondida en Dios; en una palabra, esto es el cielo.

Girar sólo alrededor de uno mismo, atrincherarse y hacerse fuerte significa, por el contrario, condenación, infierno. El hombre puede encontrarse a sí mismo y llegar a ser verdaderamente hombre solamente atravesando el dintel de la pobreza de un corazón sacrificado.

Este sacrificio no es un vago misticismo que hace perder consistencia al mundo y al hombre, sino, al contrario, es una toma de consideración del hombre y del mundo. Dios mismo se ha acercado a nosotros como hermano, como prójimo; en resumen, como otro hombre cualquiera [...].

El amor al prójimo no es algo distinto del amor a Dios, sino, por así decir, su dimensión que nos toca, su aspecto terreno: ambas realidades son esencialmente una sola. Así queda garantizado nuestro espíritu de pobreza, nuestra disposición a la donación y al sacrificio desinteresado, por el que actualizamos nuestro ser humanos, siempre y necesariamente en relación con el hermano, con el prójimo. Dichoso el hombre que se ha puesto al servicio del hermano, que hace suyas las necesidades de los

demás. Y desdichado el hombre que con su rechazo egoísta del hermano se ha cavado un abismo tenebroso que lo separa de la luz, del amor y de la comunión; el hombre que solamente ha deseado ser "rico" y "fuerte", de suerte que los demás sólo constituyan para él una tentación, el enemigo, condición y componente de su infierno. En el sacrificio que se olvida totalmente de sí, en la donación total al otro es donde se abre y se revela la profundidad del misterio infinito; en el otro, el hombre llega contemporáneamente y realmente a Dios (J. B. Metz, *Povertá nello spirito. Meditazioni teologiche*, Brescia 1968, 42-45, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 21

Viernes de la segunda semana de cuaresma

LECTIO

Primera lectura: Génesis 37,3-4.12-13a.17b-28: *Ahí viene el soñador; vamos a matarlo.*

³ Israel amaba a José más que a los demás hijos, porque le había tenido siendo ya viejo, y mandó que le hicieran una túnica de mangas largas.

⁴ Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a sus otros hijos, empezaron a odiarlo y ni siquiera le saludaban.

¹² Sus hermanos habían ido a apacentar las ovejas de su padre a Siquén.

¹³ a Israel dijo a José: - Tus hermanos están apacentando las ovejas en Siquén; ven, que quiero enviarte a donde están ellos.

¹⁷ José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotan.

¹⁸ Ellos lo vieron de lejos y, antes de que se acercara, se pusieron de acuerdo para matarlo.

¹⁹ Decían: - Ahí viene el soñador.

²⁰ Vamos a matarlo. Lo echaremos en

cualquiera de estas cisternas y, luego, diremos que una fiera salvaje lo devoró; a ver en qué paran sus sueños.

²¹ Al oír esto Rubén, intentando salvarlo de sus manos, dijo: - ¡No, matarlo no!

²² Y añadió: - No derramáis su sangre; echadlo en esa cisterna que hay en el desierto, pero no pongáis las manos sobre él. Lo dijo para librarlo de sus manos y devolverlo luego a su padre.

²³ Cuando llegó José junto a sus hermanos, le quitaron su túnica, la túnica de mangas largas que llevaba,

²⁴ lo agarraron y lo echaron en la cisterna. Era una cisterna vacía, en la que no había agua.

²⁵ Después se sentaron a comer. Alzando la vista, divisaron una caravana de ismaelitas que venían de Galaad con camellos cargados de aromas, bálsamo y mirra, en ruta hacia Egipto.

²⁶ Entonces Judá propuso a sus hermanos: - ¿Qué sacamos con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte?

²⁷ Propongo que se lo vendamos a los ismaelitas sin hacerle daño alguno, pues es nuestro hermano y carne nuestra. Sus hermanos asintieron

²⁸ y, cuando pasaban los mercaderes madianitas, sacaron a José de la cisterna, se lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata y éstos se lo llevaron a Egipto.

****.** En la historia de José resuena el eco de las leyendas del antiguo Oriente Próximo entrelazadas con las diversas tradiciones literarias de la Biblia (yavista, elohísta, sacerdotal).

El tema de la narración pone de relieve, una vez más, la misteriosa pedagogía divina: Dios escoge a los "pequeños" (v. 3), lo cual suscita odio y celos (v. 4), hasta provocar el alejamiento, casi la eliminación del predilecto (vv. 20-28). La historia se narra

con un tinte sapiencial y resulta evidente su finalidad didáctica. De vez en cuando aparecen matices de las diversas tradiciones particulares que explican algunas divergencias; por ejemplo, la iniciativa de salvar a José atribuida bien a Rubén (v. 21), bien a Judá (vv. 26s). El horizonte está abierto al optimismo y a la universalidad (v. 28): dentro del juego mezquino de contiendas tribales, y en aparente repetición del pasar las caravanas (v. 28), en realidad actúa la invisible providencia de Dios (cf. 45,7; 50,20), que conduce a su elegido por caminos aparentemente de muerte, para salvar a todos. José está atento a los signos de la voluntad de Dios: es, de hecho, un *baal hajalomóth* ("intérprete de sueños": cf. v. 19), revestido con una túnica principesca (v. 3) que le separa e, inevitablemente, le contrapone al resto de sus hermanos, creando entre ellos una profunda incomunicación (v. 4). Su persecución, su sangre -figura de la de Cristo-, es el precio que el padre debe pagar para estrechar en un único abrazo de salvación a todos sus hijos, ya no mancomunados por su corresponsabilidad en el mal (v. 25), sino por el beso de paz que les ofrece el hermano inocente, capaz de perdonar (cf. 45,15).

Salmo responsorial

Sal/104, 16-17. 18-19. 20-21 (R.: 5a)

R. Recordad las maravillas que hizo el Señor.

V. Llamó al hambre sobre aquella tierra: cortando el sustento de pan; por delante había enviado a un hombre, a José, vendido como esclavo. **R.**

V. Le trabaron los pies con grillos, le metieron el cuello en la argolla, hasta que se cumplió su predicción, y la palabra del Señor lo acreditó. **R.**

V. El rey lo mandó desatar,
el señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R.

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Unigénito;
todo el que cree en él tiene vida eterna.

Evangelio: Mateo 21,33-43.45-46: *Éste
es el heredero: venid, lo matamos.*

³³ Escuchad esta otra parábola: Había un
hacendado que plantó una viña, la rodeó con
una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una
torre, la arrendó a unos labradores, y se
ausentó.

³⁴ Al llegar la vendimia, envió sus criados a
los labradores para recoger los frutos.

³⁵ Pero los labradores agarraron a los
criados, hirieron a uno, mataron a otro y al
otro lo apedrearon.

³⁶ De nuevo envió otros criados, en mayor
número que la primera vez, e hicieron con
ellos lo mismo.

³⁷ Finalmente les envió a su hijo pensando: "A
mi hijo lo respetarán".

³⁸ Pero los labradores, al ver al hijo, se
dijeron: "Éste es el heredero. Vamos a
matarlo y nos quedaremos con su herencia".

³⁹ Le echaron mano, lo arrojaron fuera de la
viña y lo mataron.

⁴⁰ ¿Qué os parece? Cuando vuelva el dueño
de la viña, ¿qué hará con esos labradores?

⁴¹ Le respondieron: - Acabará de mala
manera con esos malvados y arrendará la
viña a otros labradores que le entreguen los

frutos a su tiempo.

⁴² Jesús les dijo: - ¿No habéis leído nunca en
las Escrituras: *La piedra que rechazaron los
constructores se ha convertido en piedra
angular; esto es obra del Señor y es
realmente admirable?*

⁴³ Por eso os digo que se os quitará el Reino
de Dios y se entregará a un pueblo que dé a
su tiempo los frutos que al Reino
corresponden.

⁴⁴ [El que caiga sobre esta piedra quedará
deshecho, y sobre quien ella caiga será
aplastado.]

⁴⁵ Cuando los jefes de los sacerdotes y los
fariseos oyeron estas parábolas,
comprendieron que Jesús se refería a ellos.

⁴⁶ Querían echarle mano, pero tuvieron
miedo de la gente, porque lo tenían por
profeta.

****.** El fragmento propuesto culmina en el
v. 37 con ese adverbio temporal -
"*finalmente*"- que viene a ser como una
piedra angular (v. 42; cf. Sal 117,22s). Ese
momento decisivo está en acto, mientras
Jesús, en el recinto sagrado del templo, está
hablando a los jefes de los judíos con una
parábola que comprenden muy bien porque
utiliza imágenes de la alegoría de la viña (cf.
Is 5,1-7).

Algunos viñadores -los jefes de Israel-
tienen el gran privilegio de cultivar la viña
predilecta de su patrón, Dios. Pero en el
momento de la vendimia, en vez de entregar
los frutos de su trabajo, pretenden
apoderarse de la viña y no dudan en
maltratar a los siervos -los profetas-
enviados por el propietario. "*Finalmente*" -en
el momento en que Jesús está hablando-
mandó a su propio Hijo, ofreciendo de este
modo la última posibilidad de convertirse en
colaboradores suyos en el campo de la
salvación. En realidad sucede lo que narra la
parábola de los viñadores malvados:
"*Comprendieron que Jesús se refería a ellos*"

y *querían echarle mano*" (v. 45). Jesús no pronuncia un juicio; deja que sean los mismos jefes quienes saquen las consecuencias inevitables por su obstinación: *"Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con esos labradores?... Acabará de mala manera con esos malvados y arrendará la viña a otros labradores"* (vv. 40s). Cuando escribe el evangelista la historia ha hecho patente la verdad manifestada alegóricamente por Isaías y profetizada por Jesús en la parábola: ciertamente, los jefes han matado al Hijo, echándole fuera del recinto de la viña - los muros de la ciudad santa-; Jerusalén ha caído en manos extranjeras (destrucción del 70 d. C.) y ahora otros viñadores (los paganos) cultivan la nueva viña (la Iglesia) y dan al Señor copiosos frutos: la adhesión de pueblos cada vez más numerosos a la fe.

MEDITATIO

Uno es el protagonista de los casos narrados por las presentes lecturas. Una sola es también la reacción de los personajes en cuestión. Se habla de Jesús. Se habla de nosotros. Él es quien está detrás de la historia de José, vendido por sus envidiosos hermanos. Él es el heredero enviado a percibir el fruto de la viña. Nosotros somos los hermanos malvados. Nosotros somos los pérfidos viñadores.

Pero no se actualizan estos relatos para condenarnos, sino que más bien nos invitan a levantar la mirada al corazón del Padre. De hecho, es de él de quien sobre todo se habla; de él, al que Jesús ha venido a revelar. Por amor, el Padre envía a Jesús, como José - figura que lo anuncia- a *"buscar a sus hermanos"* (cf. Gn 37,16). La predilección por ellos, que los hace "diferentes", es sólo una mayor participación en el amor paterno. Al final, triunfando, mostrará la inconsistencia del mal y vencerá perdonando sobre el odio y la rivalidad.

También sobre nosotros, hijos en el Hijo amado, se ha volcado un amor que nos hace "diversos", partícipes desde ahora de una naturaleza regia. Pero así como el "plus" de amor por José sufrió la prueba de ser arrojado al pozo, la prisión, la soledad, también cada uno de nosotros está llamado a reconocer que el camino de Dios pasa siempre, como para Jesús, por el sufrimiento y la cruz. Sólo a este precio podremos ser colaboradores de la salvación de nuestros hermanos y testimoniarles el gozo de ser llamados juntos a la libertad del amor.

ORATIO

Padre Santo, viñador celestial, queremos cantar tu inconcebible amor por la viña que tu mano plantó y que confiaste a viñadores infieles y hostiles; nos reconocemos también entre ellos, por ignorancia, por superficialidad.

También queremos cantar tu amor por tu Hijo predilecto, que has enviado en el momento oportuno, diciendo: *"A mi hijo lo respetarán"*. Era justo, bueno, manso.

Lo vieron aquellos viñadores y le odiaron. ¡Qué gran vendimia en este tiempo de gracia! Y nosotros estábamos allá mirando y ninguno le defendió...

Padre, ¡qué infinito amor te llevó a entregar a tu Hijo, el Amado, como precio altísimo por el rescate de tu viña, la amada infiel! ¡Qué locura de amor te mueve hoy, Padre bueno, a entregar a tu Hijo en nuestras manos, sabiendo que son capaces de ejercer violencia!

CONTEMPLATIO

Para amar a los enemigos, que es en lo que consiste la perfección de la caridad fraterna, nada nos anima tanto como considerar con agradecimiento la admirable paciencia del *"más bello entre los hijos de los hombres"* (Sal 44,3).

Considera, oh humana soberbia, oh

altanera impaciencia, lo que soportó, quién y cómo lo soportaba. ¿Quién hay que ante este admirable cuadro no se sosiegue al punto en su cólera? ¿Quién, al escuchar aquella maravillosa voz llena de dulzura, de caridad y de imperturbable serenidad: "*Padre, perdónalos*" (Lc 23,24), no abrazará inmediatamente a sus enemigos con todo afecto? ¿Podría añadir a esta petición algo más dulce y caritativo? Pues lo añadió y, pareciéndole poco el rogar, quiso además excusarles: "*Padre*", dijo, "*perdónalos, porque no saben lo que hacen*".

Así pues, para aprender a amar, el hombre no debe degradarse con los placeres de la carne. Para que no sucumba ante la concupiscencia carnal, derrame todo su afecto en la suavidad de la carne del Señor. Descansando así, más suave y perfectamente en el deleite de la caridad fraterna, también abrazará a sus enemigos con los brazos del verdadero amor. Y para que este divino fuego no se apague por la condición de las injurias, contemple continuamente con los ojos del alma la tranquila paciencia de su amado Señor y Salvador (AElredo de Rieval, *El espejo de la caridad*, III, 5, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Me ha revestido un traje de salvación*" (Is 61,10).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La única realidad inquebrantable en la historia de José, que no se ha perdido, aunque se haya olvidado, incomprensida, no asumida conscientemente, es el amor de Jacob. El amor de Jacob que vive en los hijos y no puede ser pisoteado, muerto, olvidado, porque resucitará en los mismos hijos como amor fraterno. Existe un valor, al que podemos llamar "el valor", que está en el fondo de todos los deseos, de todos los esfuerzos, de toda la actividad humana, y es

el amor del Padre, el amor con que crea a todo hombre.

El nombre puede vivir desvinculado de este amor, incluso negando este amor, pero nunca podrá destruirlo, porque es un valor que resucita siempre; es la realidad que actúa en la pascua. A veces hablamos acaloradamente sobre los valores, pero la historia de José nos dice que cada valor es valor si crece a partir de este único valor fundante que es el amor del Padre vivido en los hijos, resucitado en los hermanos. Un valor es valor si ayuda a las personas a adherirse libremente al organismo de la fraternidad de todos los hombres.

Lo que no ayuda a la libre adhesión, a la fraternidad, a la comunicación cada vez más universal, a descubrir la unidad del amor que crea a todos y que se ejercita al reconocerse uno al otro, no es valor; es ilusión, engaño, una especie de idolatría cultural. Al final de la historia de José, en una carestía, en una tragedia fratricida a la que lleva una falsa cultura, emerge una cultura del amor o, mejor, una cultura entendida como un tejido en el que la actividad humana, su creatividad, respira y recibe vida del único valor indestructible, que es el amor del Padre y mueve el universo hacia una filiación y fraternidad consciente (M. I. Rupnik, "*Cerco i miei frate*". *Lectio divina su Giuseppe d'Egitto*, Roma 1998, 1 Oós, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 22

**Sábado de la segunda semana de
cuaresma**

LECTIO

Primera lectura: Miqueas 7,14-15.18-20:
Arrojará nuestros pecados a lo hondo del mar.

Señor, Dios nuestro,

¹⁴ pastorea a tu pueblo con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que vive solitario entre malezas y matorrales silvestres; que pascen como antaño en Basan y en Galaad.

¹⁵ Como cuando saliste de Egipto, haznos ver tus maravillas.

¹⁸ ¿Qué Dios hay como tú, que absuelva del pecado y perdone la culpa al resto de su heredad, que no apure por siempre su ira porque se complace en ser bueno?

¹⁹ De nuevo se compadecerá de nosotros; sepultará nuestras culpas y arrojará al fondo del mar nuestros pecados.

²⁰ Así manifestarás tu fidelidad a Jacob y tu amor a Abrahán, como lo prometiste a nuestros antepasados desde los días de antaño.

****** El presente pasaje de Miqueas forma parte de los oráculos que anuncian la restauración de los baluartes de Jerusalén ensanchando las fronteras (cf. 7,8-20). El pueblo, vuelto del destierro, se siente apurado, y la nostalgia de los fértiles pastos de TransJordania arranca al profeta una lamentación cadenciosa como una elegía fúnebre (v. 14): ¡que el Señor vuelva a renovar los prodigios del Éxodo (v. 15)! Pero de repente aparece en la escena el protagonista de los grandes acontecimientos salvíficos. El que reunirá a multitud de pueblos se ha reservado un lugar desierto donde apacentará sólo a su rebaño, un rebaño disperso, sin seguridad alguna, que puede confiar sólo en él.

El corazón entona entonces un apasionado himno, único en el Antiguo Testamento, al Dios que perdona (vv. 18-20; cf. Jr 9,24; Ex 34,6s). Dios es padre que se conmueve por los sufrimientos de los hijos que yerran (v. 19); su compasión, como en tiempos del Éxodo, le lleva, con instinto casi maternal (*jesed*), a perdonar las culpas que les oprimen, a arrojarlas al fondo del mar como hizo antaño con el faraón y sus ministros en

el mar Rojo, enemigos de su pueblo (cf. Ex 15,1.5.16). Su fidelidad es gratitud suma en el perdón (cf. Sal 25,6; 103,4), para que el "resto" de su pueblo pueda finalmente permanecer fiel a la alianza (v. 20).

Salmo responsorial

Sal/102, 1bc-2. 3-4. 9-10. 11-12 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

V. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R.**

V. Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. **R.**

V. No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros
pecados
ni nos paga según nuestras culpas. **R.**

V. Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Lc 15, 18

Me levantaré, me pondré en camino
adonde está mi padre, y le diré:
Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

**Evangelio: Lucas 15,1-3.11-32: Este
hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, ^{15,1}se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. ²Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

«Ése acoge a los pecadores y come con ellos».

³ Entonces Jesús les dijo esta parábola:

¹¹ - Un hombre tenía dos hijos.

¹² El menor dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde". Y el Padre les repartió el patrimonio.

¹³ A los pocos días, el hijo menor recogió sus cosas, se marchó a un país lejano y allí despilfarró toda su fortuna viviendo como un libertino.

¹⁴ Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran carestía en aquella comarca, y el muchacho comenzó a padecer necesidad.

¹⁵ Entonces fue a servir a casa de un hombre de aquel país, quien le mandó a sus campos a cuidar cerdos.

¹⁶ Habría deseado llenar su estómago con las Algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

¹⁷ Entonces recapacitó y se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí me muero de hambre!

¹⁸ Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

¹⁹ Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros".

²⁰ Se puso en camino y se fue a casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos.

²¹ El hijo empezó a decirle: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

²² Pero el padre dijo a sus criados: "Traed, enseguida, el mejor vestido y ponédselo;

ponedle también un anillo en la mano y sandalias en los pies.

²³ Tomad el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete de fiesta,

²⁴ porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y lo hemos encontrado". Y se pusieron a celebrar la fiesta.

²⁵ Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se acercó a la casa, al oír la música y los cantos

²⁶ llamó a uno de los criados y le preguntó qué era lo que pasaba.

²⁷ El criado le dijo: "Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano".

²⁸ El se enfadó y no quería entrar. Su padre salió a persuadirlo,

²⁹ pero el hijo le contestó: "Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos.

³⁰ Pero llega ese hijo tuyo, que se ha gastado tu patrimonio con prostitutas, y le matas el ternero cebado.

³¹ Pero el padre le respondió: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo.

³² Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".

*» En la introducción de las parábolas de la misericordia (c. 15), Lucas nos indica a quién van dirigidas (vv. 1s): el auditorio se divide en dos grupos, los pecadores que se acercaban a Jesús a escucharle y los escribas y fariseos que murmuran entre ellos. A todos, indistintamente, Jesús revela el rostro del Padre bueno por medio de una parábola sacada de la vida ordinaria que conmueve profundamente a los oyentes.

El hijo menor decide proyectar su vida de acuerdo con sus planes personales. Por eso pide al padre la parte de "*herencia*"-término

equivalente a "*vida*" (v. 12; en sentido traslaticio, "patrimonio")- que le corresponde y emigra lejos, a dilapidar disolutamente su sustancia (v. 13; en sentido traslaticio "riquezas"). La ambivalencia de los términos empleados indica que lo que se pierde es ante todo el hombre entero. La experiencia de la hambruna (v. 17) hace recapacitar al que, con fama de vida alegre, salió de prisa de la casa paterna y ahora la añora. La decisión de comenzar una nueva vida le pone en camino (vv. 18s) por una senda que el padre oteaba desde hacía tiempo, esperando (v. 20). Es él el que acorta cualquier distancia, porque su corazón permanecía cerca de aquel hijo. Conmovido profundamente, corre a su encuentro, se le echa al cuello y lo reviste de la dignidad perdida (vv. 22-24).

Así es como Jesús manifiesta el proceder del Padre celestial (y su propio proceder) con los pecadores que "*se acercan*" dando, a duras penas, algún que otro paso. Pero los escribas y fariseos, que rechazan participar en la fiesta del perdón, son como "*el hijo mayor*", que, obedientes a los preceptos (v. 29), se sienten acreedores de un padre-dueño del que nunca han comprendido su amor (v. 31), aun viviendo siempre con él. También para ir al encuentro de este hijo de corazón mezquino y malvado (v. 30), el padre sale de casa (v. 29), manifestando así a cada uno el amor humilde que espera, busca, exhorta, porque quiere estrechar a todos en un único abrazo, reunirlos en una misma casa.

MEDITATIO

Las sendas de la infidelidad son siempre angostas y sin salida: la lejanía de la casa paterna crea, al final, una angustiosa pena que acucia más que el hambre. Por esta razón, todo descarrío puede convertirse en una *feliz culpa*, un error afortunado, en el que el hombre deja escuchar y se conmueve

por el eco de la voz paterna que, incansablemente, ha continuado pronunciando con amor nuestro nombre. Si el hijo alejado despierta al sentido de su dignidad y al amor filial, el que se queda en casa corre el riesgo de no aceptarse, de quedarse sin amor.

Todos nos podemos ver reflejados en uno u otro hijo. El padre es el que siempre sale al encuentro de uno y del otro. Él nos espera siempre, bien sea que vengamos de la dispersión, como el hijo pródigo, o que acudamos de un lugar aún más remoto: de la región de una falsa justicia, de una falsa fidelidad.

A nosotros se nos pide solamente dejarnos estrechar en su abrazo, fijándonos en esa mano que nos bendice, deseosa de nuestra felicidad y de la de nuestros hermanos.

ORATIO

Oh Padre del cielo, tu Palabra nos invita cada día pacientemente a volver confiados a tu corazón para recibir gracia y perdón. Siempre somos hijos rebeldes, buscando lo que nada vale, pero tú sigues incansable a la espera y cada día nos muestras el camino.

Tu Hijo es el camino maestro que nos puede llevar a ti; él es Palabra de verdad y de vida, sacramento del más grande amor, que vino a cargar con el pecado del mundo. Estréchanos para siempre, oh Padre, a tu corazón, a nosotros tus hijos redimidos en el Hijo; llénanos de tu Espíritu bueno, de suerte que vivamos para alabanza de tu gloria.

CONTEMPLATIO

Señor Jesús, Dios nuestro, tu alma, que desde la cruz encomendaste a tu Padre, me conduzca a ti en tu gracia. Carezco de un corazón contrito para buscarte, de arrepentimiento y de ternura. Me faltan lágrimas para orarte. Mi espíritu está entenebrecido; mi corazón está frío y no sé

cómo caldearlo con lágrimas de amor por ti. Pero tú, Señor Jesucristo, Dios mío, concédeme un arrepentimiento radical, la contrición de corazón, para que me ponga a buscarte con toda el alma. Sin ti, quedaría privado de toda realidad.

El Padre, que desde toda la eternidad te ha engendrado en su seno, renueve en mí tu imagen. Te he abandonado, tú no me abandones. Me he alejado de ti. Ponte a buscarme. Condúceme a tus pastos, entre las ovejas de tu rebaño. Nútrame junto a ellas con la hierba fresca de tus misterios, que son morada del corazón puro, del corazón portador del esplendor de tus revelaciones. Que podamos ser dignos de tal esplendor por tu gracia y amor con el hombre, oh Jesucristo, Salvador nuestro por los siglos de los siglos. Amén (Isaac de Nínive, *Discursos ascéticos*, 2, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Cambiaste tu luto en danzas*" (Sal 29,12).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El Dios cristiano es el Dios de la esperanza no sólo en el sentido de que es el Dios de la promesa y por ello fundamento y garantía de la esperanza humana, sino también en el sentido de un Dios que sabe festejar este retorno [...].

La humildad y la esperanza de Dios no dejan de esperar a sus hijos con un amor más fuerte que todo el no-amor con el que puede ser correspondido. Dios ama como sólo una madre sabe amar, con un amor que irradia ternura. El misterio de la maternidad divina es icono de la capacidad de un amor radiante y gratuito, más fiel que cualquier infidelidad humana. Dios espera siempre, humilde y ansioso, el consentimiento de su criatura como -según subraya san Bernardo- hizo con el "sí" de María.

La parábola nos pone ante un padre que no

teme perder la propia dignidad, incluso parece ponerla en peligro. La autoridad de un padre no está en las distancias que más o menos mantiene, sino en el amor radiante que manifiesta [...]. Este es el *intrépido amor de Dios*: la intrepidez de romper falsas seguridades aparentes, para vivir la única seguridad que es la del amor más fuerte que la del no-amor; la intrepidez de ir al encuentro del otro superando las distancias protectoras que nuestra incapacidad de amor con frecuencia pretende levantar en torno nuestro (B. Forte, *Nella memoria del Salvatore*, Cisinello B. 1992, 68s, *passim*).

[Inicio documento](#)

TERCERA SEMANA DE CUARESMA

MISA DE LIBRE ELECCIÓN

Esta Misa puede emplearse en cualquier feria de la III semana de Cuaresma, principalmente en los años B y C, cuando el EVANGELIO de la samaritana no se lee en el III Domingo.

PRIMERA LECTURA *Éx 17, 1-7: Saldrá agua para que beba el pueblo.*

Lectura del libro del Éxodo.

EN aquellos días, toda la comunidad de los hijos de Israel se marchó del desierto de Sin, por etapas, según la orden del Señor, y acampó en Refidín, donde el pueblo no encontró agua que beber. El pueblo se querelló contra Moisés y dijo:

«Danos agua que beber».

Él les respondió:

«¿Por qué os querelláis contra mí?, ¿por qué tentáis al Señor?».

Pero el pueblo, sediento, murmuró contra

Moisés, diciendo:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?».

Clamó Moisés al Señor y dijo:

«¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean».

Respondió el Señor a Moisés:

«Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo».

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querella de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo:

«¿Está el Señor entre nosotros o no?».

Palabra de Dios.

****.** En su camino hacia la tierra prometida, el pueblo sufre repetidamente hambre y sed. Hambre y sed son dos constantes del camino por el desierto, tierra de prueba y purificación, donde sólo se puede avanzar por medio de la fe. El episodio de Masa y Meribá es emblemático. En primer lugar los nombres tienen un significado elocuente: Masa (tentación, prueba) y Meribá (murmuración, protesta). Después del primer trecho de camino, el pueblo ya se encuentra extenuado por la sed. ¿Cuál fue su actitud? Notemos los verbos: "protesta", "murmura", "pone a prueba". Desconfía de Dios y duda de que Moisés sea el hombre enviado para salvarle; de ahí la pregunta que manifiesta su escepticismo: "¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?" (v. 7).

Se abre así la segunda parte de la narración: Moisés, como intercesor, invoca la

ayuda del Señor, que responde en seguida ordenándole golpear la roca con el mismo bastón con el que había golpeado las aguas del Nilo. Y esto evidencia al pueblo incrédulo la presencia continua de Dios, que, en la plenitud de los tiempos, se manifestará precisamente como el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. Moisés obedeció y brotó una fuente de agua. El episodio parece concluido. Sin embargo, este acontecimiento, como otros, por insignificantes que parezcan, tendrá una gran resonancia tanto en el pueblo elegido (cf. Sal 77,15s; 94,8; 104,41; Sab 11,4) como en la vida de Moisés, que llevará el peso de la falta de fe del pueblo y, solidario, deberá morir sin entrar en la tierra prometida, contemplándola sólo de lejos (cf. Dt 34), y convirtiéndose así en figura de Cristo, que cargó con el pecado de la humanidad.

Salmo responsorial

Sal/94, 1-2. 6-7c. 7d-9 (R.: cf. 7d-8a)

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón».

V. Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R.**

V. Entrad, postrémonos por tierra
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

V. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras». **R.**

ACLAMACIONES
PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jn 4, 42. 15

Señor, tú eres de verdad el Salvador del mundo;
dame agua viva, así no tendré más sed.

Evangelio 3er Domingo ciclo "A": Juan 4,5-42: *Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.*

+

Lectura del santo Evangelio según san Juan.
EN aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

«Dama de beber».

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice:

«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó:

«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice:

«Señor, si no tienes el cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó:

«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice:

«Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».

Él le dice:

«Anda, llama a tu marido y vuelve».

La mujer contesta:

«No tengo marido».

Jesús le dice:

«Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad».

La mujer le dice:

«Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice:

«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad».

La mujer le dice:

«Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo».

Jesús le dice:

«Soy yo, el que habla contigo».

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué hablas?».

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente:

«Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será éste el Mesías?».

Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

Mientras tanto sus discípulos le insistían:

«Maestro, come».

Él les dijo:

«Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis».

Los discípulos comentaban entre ellos:

«¿Le habrá traído alguien de comer?».

Jesús les dice:

«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra.

¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna; y así, se alegran lo mismo sembrador y segador.

Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y entrasteis en el fruto de sus trabajos».

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le regaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer.

«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

Palabra del Señor.

****** El evangelista lee la revelación del misterio profundo de la persona de Jesús en las vicisitudes cotidianas. Es mediodía y junto al pozo de Sicar (v. 5; cf. Gn 48,22) tiene lugar el encuentro y el diálogo insólito (v. 8) entre una mujer samaritana y un judío (v. 9), un "profeta" (v. 19) mayor que Jacob (v. 12), "el Cristo" (v. 29). Sucesivamente van

llegando los discípulos (vv. 27-38), finalmente otros samaritanos paisanos de la mujer (vv. 40-42): los estrechos horizontes tradicionales se abren a la universalidad.

¿Quién es, pues, aquel rabbí que se atreve a conversar con una mujer (v. 27), y encima samaritana, es decir, considerada herética, idólatra (vv. 17-24; cf. 2 Re 17,29- 32) y pecadora (v. 18)? Las personas que salieron a su encuentro lo declaran "Salvador del mundo" (v. 42): estamos en la cumbre de la narración y de su contenido teológico. Y, sin embargo, Jesús se presentó como un sencillo caminante que no duda en pedir un poco de agua. Incluso este dato no carece de significado: su sed -sed de salvar a la humanidad- remite a numerosos pasajes del Antiguo Testamento. Junto a la zarza ardiente, Moisés, destinado a ser guía del pueblo elegido en el Éxodo, había pedido a Dios revelar su nombre; finalmente aquella pregunta encuentra ahora respuesta: "Yo soy, el que habla contigo" (v. 26; cf. Ex 3,14). Sobre la sombra del pecado, el Mesías proyecta la luz de la esperanza: la conversión abre el camino para adorar al Padre "en espíritu y en verdad" (v. 23; cf. Os 1,2; 4,1). Ahora va a cumplirse una larga historia de deseo y fatiga, de fe y de incredulidad. La plenitud está en el encuentro con Cristo, cuyas palabras son hechos: en el Calvario brotará la fuente de agua viva, en la pasión se saciará totalmente su hambre y su sed de hacer la voluntad del Padre (v. 28, cf. Jn 19,28). De su muerte nace la vida para todos -ahora cualquier hombre puede considerarse "elegido", amado-; de su fatiga en el sembrar (vv. 6.36-38) se abre para los discípulos el gozo de la siega (v. 38) y del testimonio, como la mujer samaritana deja entrever en su ímpetu de auténtica misionera (v. 28).

MEDITATIO

A lo largo del fatigoso camino de la vida

siempre podemos decir: "En estos días el pueblo padece sed". El hombre, hecho para lo infinito, es atormentado por la árida finitud que le rodea y no le sacia, y percibe, sediento, la necesidad de una agua viva que le hidrate y regenere, que le vivifique y haga fecundo el sentido de sus días. Jesús, caminante divino por las rulas de la humanidad, ha querido compartir nuestra sed para hacernos conscientes de que la sed de un amor cierno e ilimitado nos asedia y nos inquieta y que de nada vale querer ignorarla o aplacarla con multitud de amores humanos.

Sólo él puede verter en nuestros corazones la fuente que brota para la vida eterna, el Espíritu Santo, alegría inagotable de Dios. Pero, antes, Jesús debe cansarse, y mucho, para desenmascarar nuestra falsa sed, por la que cada día estamos dispuestos a recorrer tan largo camino llevando sobre nuestras espaldas cántaros pesados. Desde hace cuántos días y años nuestra pobre humanidad está sedienta, siempre un poco "samaritana de cinco maridos". Y, sin embargo, el Señor hace que todo concurra para nuestro bien: llegará ciertamente a cada uno su inolvidable mediodía de sol, en el que nuestro tortuoso trayecto se cruzará con el suyo, allí donde siempre nos espera, a la hora de sexta, pendiente de la cruz de su perenne sitio: "Tengo sed", sed de ti, de tu salvación, de tu amor.

ORATIO

Espéranos, Señor, junto al pozo del pacto, en la hora providencial que a cada uno le toca. Preséntate, inicia tú el diálogo, tú mendigo rico de la única agua viva. Aléjanos, poco a poco, de tantos deseos, de tantos amores efímeros que todavía nos distraen. Disipa la indiferencia, los prejuicios, las dudas y los temores; libera la fe.

Ahonda en nosotros el vacío para que lo llenes de deseo. Ensancha nuestro corazón,

inflámalo de esperanza. Da un nombre a esta sed que nos abrasa interiormente y que no sabemos llamarla con su verdadero nombre.

Haz que nos adentremos en nosotros mismos, hasta el centro más secreto donde sólo llegas tú. A través de las duras piedras del orgullo, entre el fango de los falsos compromisos, por la arena de los rechazos, abre tú mismo un acceso a tu Santo Espíritu.

CONTEMPLATIO

Dígnate, Dios misericordioso y Señor piadoso, llamarme a esta fuente, para que también yo, junto con todos los que tienen sed de ti, pueda beber el agua viva que de ti mana, oh fuente viva. Que pueda embriagarme en tu inefable dulzura sin cansarme nunca de ti y diga: ¡Qué dulce es la fuente de agua viva; su agua que brota para la vida eterna no se agota jamás!

Oh Señor, tú eres esta fuente eternamente deseada, en la que continuamente debemos apagar la sed y de la que siempre tendremos sed. Danos siempre, oh Cristo Señor, de esta agua para que se transforme en nosotros en surtidor de agua viva para la vida eterna. Ciertamente pido una gran cosa, ¿quién lo ignora? Pero tú, oh Rey de la gloria, sabes dar grandes cosas y has prometido grandes cosas. Nada hay más grande que tú: te nos has dado y te has dado por nosotros. Por eso te rogamos que nos des a conocer eso que amamos, porque no queremos nada fuera de ti. Tú eres todo para nosotros: nuestra vida, nuestra luz, nuestra salvación, nuestro alimento, nuestra bebida, nuestro Dios (san Columbano, Instrucción XII).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Mi alma tiene sed de ti, Señor"* (Sal 62,2).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La encarnación y la pasión son la locura de amor de Dios para que el pecador pueda

acogerlo. Desde esta locura se comprende cómo el mayor pecado es no creer en el amor de Dios por nosotros. No podemos olvidarnos de Dios: él no nos olvida; no podemos alejarnos de Dios, él no se aleja.

Dios nos espera en todos los caminos de nuestro destierro, en cualquier brocal de no sé qué pozo al pie de cualquier higuera [...]. Nos espera no para reprocharnos, ni siquiera para decirnos: "Mira que te lo había dicho", sino para cubrirnos con su amor, que nos salva incluso del mirar atrás con demasiada pena. Dostoievski pone en labios de la mujer culpable: "Dios te ama a causa de tus pecados". No es exacto: Dios nos ama como somos para hacernos como él quiere que seamos. ¡Gracias, Señor! Si me hubiese contentado con el deseo de ti, que me llevaba a buscarte sin saber dónde te podría encontrar, todavía estaría errando por los caminos, con la angustia de mi deseo insatisfecho o con la ilusión de haber encontrado algo. Te he encontrado de verdad porque has salido a mi encuentro en mis caminos de pecado: hombre entre los hombres, cuerpo bendito que yo mismo ayudé a despojar, a flagelar; rostro bendito besado por mis labios, como Judas; corazón que atravesé...

Ninguna sed creó jamás las fuentes, ni hizo brotar agua en las arenas. Tu sed, sin embargo, ha apagado mi sed porque si no hubieses seguido mis huellas, si no te hubieses dejado crucificar por mí quizás te hubiera buscado, pero nunca te habría encontrado. Señor, gracias por haberte dejado clavar en la cruz, por dejarte encontrar por el que te crucificó. Amén (P. Mazzolari, La più bella avventura, Brescia 1974, 218.223)

[Inicio documento](#)

Día 23

Tercer Domingo de cuaresma Ciclo C

Nota: el Evangelio puede ser sustituido por el correspondiente al 3^{er} Domingo del ciclo "A" o bien cambiando las lecturas correspondientes a algún día durante la semana.

LECTIO

Primera lectura: Éxodo 3,1-8a. 13-15:
"Yo soy" me envía a vosotros.

¹ Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Trashumando por el desierto llegó al Horeb, el monte de Dios,

² y allí se le apareció un ángel del Señor, como una llama que ardía en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza estaba ardiendo pero no se consumía.

³ Entonces Moisés se dijo: "Voy a acercarme para contemplar esta maravillosa visión y ver por qué no se consume la zarza".

⁴ Cuando el Señor vio que se acercaba para mirar, le llamó desde la zarza: - ¡Moisés! ¡Moisés! Él respondió: - Aquí estoy.

⁵ Dios le dijo: - No te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar donde pisas es sagrado. Y añadió:

⁶ Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Moisés se cubrió el rostro, porque temía mirar a Dios.

⁷ El Señor siguió diciendo: - He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias.

⁸ Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel.

⁸ Moisés replicó a Dios: - Bien, yo me presentaré a los israelitas y les diré: El Dios

de vuestros antepasados me envía a vosotros. Pero si ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué les responderé?

⁹ Dios contestó a Moisés: - Yo soy el que soy. Explícaselo así a los israelitas: "Yo soy" me envía a vosotros.

¹² Y añadió: - Así dirás a los israelitas: El Señor, el Dios de vuestros antepasados, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre, así me recordarán de generación en generación.

*.. La narración de la vocación de Moisés es una de las cumbres de la Biblia, juntamente con la revelación del nombre de Dios. Moisés, huido de Egipto, renunció a proseguir con sus generosos proyectos de liberación y vive su vida (v. 1). Pero el Señor le sorprende en su vida ordinaria: la curiosidad ante el hecho extraordinario de la zarza que arde sin consumirse hace acercarse a Moisés; allí, Dios, que le esperaba, le llama dos veces por su nombre, suscitando el "*Aquí estoy*" de la plena disponibilidad a la escucha y la obediencia. El Señor enseña a Moisés la actitud del santo temor ante su presencia (vv. 4-5.6b), se da a conocer como el Dios de los padres y manifiesta estar presente en la historia del pueblo y dispuesto a intervenir (v. 7s). Pero quiere servirse precisamente de Moisés para llevar a cabo la salvación, que es una *liberación* de la esclavitud opresora para pasar al *servicio* del culto a Dios con la propia vida (cf. v. 12).

Moisés rechaza la misión, consciente de su incapacidad y de la falta de credenciales ante el pueblo: ¿cómo presentarse en nombre de un Dios del que no se conoce su nombre? El nombre para los semitas indica la totalidad de la persona: conocerlo equivale a poder disponer de él cada vez que se le invoque.

La respuesta enigmática del Señor (v. 14)

es sólo un rechazo aparente: el tetragrama sagrado YHWH es interpretado por el mismo Dios como una forma causativa del verbo "ser", con diversos matices posibles incluidos: "*Yo soy el que soy*": no me puedes comprender; yo soy el que hace existir; yo soy el que te está presente; yo soy el que seré: tal como me manifestaré. Con la fuerza de esta revelación, que es a la vez certeza de que el Dios de los padres estará con su pueblo (v. 15), Moisés acoge la misión.

Salmo responsorial

Sa/102, 1b-2. 3-4. 6-7. 8 y 11 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

V. Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R.**

V. Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. **R.**

V. El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. **R.**

V. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen.
R.

Segunda lectura: 1 Corintios 10,1-6.10-12: *La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro.*

¹ No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube, todos atravesaron el mar

² y todos fueron bautizados como seguidores de Moisés, al caminar bajo la nube y al atravesar el mar.

³ Todos comieron el mismo alimento espiritual

⁴ todos bebieron la misma bebida espiritual; bebían, en efecto, de la roca espiritual que los acompañaba, roca que representaba a Cristo.

⁵ Sin embargo, la mayor parte de ellos no agradó a Dios y fueron por ello aniquilados en el desierto.

⁶ Todas estas cosas sucedieron para que nos sirvieran de ejemplo y para que no ambicionemos lo malo, como lo ambicionaron ellos.

¹⁰ No os quejéis, como algunos de ellos se quejaron y perecieron a manos del exterminador

¹¹ Todas estas cosas que les sucedieron a ellos eran como ejemplo para nosotros y se han escrito para escarmiento nuestro, que hemos llegado a la plenitud de los tiempos.

¹² Así pues, quien presuma de mantenerse en pie, tenga cuidado de no caer.

*" La comunidad de Corinto es viva e inquieta; de conversión reciente, experimenta la peligrosa insidia de un contexto pagano con costumbres proverbialmente relajadas. Tomando posición en las diversas cuestiones que se plantean, Pablo propone en este fragmento una reflexión acerca de los acontecimientos del Éxodo. De estos hechos se desprende claramente que la gracia se ofrece a todos - y el apóstol lo repite insistentemente con la clara alusión al bautismo y a la eucaristía (vv. 1-4a)-, pero Dios pide a cada uno que no resulte infructuosa.

Un fideísmo casi mágico en la eficacia de los sacramentos o una cierta euforia espiritual inducen a prescindir de las exigencias morales que comporta una vida auténticamente cristiana para que Dios

pueda contemplarla con agrado (vv. 5s). También se condena la murmuración que suscita divisiones (vv. 1.3), considerándola como un repetir el descontento del pueblo en su camino del desierto (v. 10). El ejemplo de los israelitas es emblemático y debe evitar que otros se precipiten en el mismo abismo incurriendo en un castigo análogo (v. 11). "*Hemos llegado a la plenitud*", no hay que vivir irreflexivamente. Que cada uno pregunte a su conciencia y mida sus propias fuerzas (v. 12): es preciso mantenerse firmes y bien cimentados.

Ir al Evangelio del 3^{er} Domingo ciclo "A", el de la samaritana: Juan 4,5-42, si se **sustituye*** Está en el Anexo o al principio de la semana III.

ACLAMACIONES
PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio
Puede emplearse alguna de las aclamaciones propuestas*, y se dice antes y después del siguiente versículo.

Mt 4, 17

Convertíos —dice el Señor—,
porque está cerca el reino de los cielos.

Evangelio: Lucas 13,1-9: *Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.*

¹ En aquel momento llegaron unos a contarle a Jesús lo de aquellos galileos, a quienes Pilato había hecho matar, mezclando su sangre con la de los sacrificios que ofrecían.

² Jesús les dijo: - ¿Creéis que aquellos galileos murieron así por ser más pecadores que los demás?

³ Os digo que no; más aún, si no os convertís,

también vosotros pereceréis del mismo modo.

⁴ ¿Y aquellos dieciocho que murieron al desplomarse sobre ellos la torre de Siloé creéis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?

⁵ Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis igualmente.

⁶ Jesús les propuso esta parábola: - Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero cuando fue a buscar fruto en la higuera, no lo encontró.

⁷ Entonces dijo al viñador: "Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente?".

⁸ El viñador le respondió: "Señor, déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré abono,

⁹ a ver si da fruto en lo sucesivo; si no lo da, entonces la cortarás".

****.** Jesús acababa de exhortar a sus interlocutores a saber discernir los signos de los tiempos (cf. 12,54-57). Ahora algunos le piden una interpretación fidedigna de dos hechos conocidos: una represión cruenta por parte de Pilato en el templo durante un sacrificio (vv. 1-3) y la trágica muerte de dieciocho personas aplastadas al derrumbarse la torre de Siloé (v. 4). Jesús responde superando el modo común de pensar: lo acaecido no es una condena notoria de las víctimas (vv. 2.4), sino una invitación urgente a la conversión de los supervivientes (v. 5). Y, para ilustrar esta urgencia, cuenta la parábola de la higuera que no da fruto (vv. 6-9). Para los profetas, este árbol, no raro entre las viñas palestinas, se había convertido en símbolo de la infidelidad de Israel (cf. Jr 8,13; Os 9,10; Miq 7,1). También en los sinópticos la higuera es el símbolo de solicitudes pacientes y amorosas no correspondidas (Mc 11,12-14; Mt 21,18-22).

Pero Jesús deja la puerta abierta a la esperanza: la esterilidad de la higuera hace suplicar al labrador un ulterior tiempo de gracia: un año jubilar (vv. 8s) concedido por el Señor, dispuesto una vez más a confiar en espera de los frutos añorados desde hace mucho tiempo.

MEDITATIO

Siempre hay un lugar y una hora exacta en la que el Señor quiere encontrarse con nosotros. Es el momento que marca el comienzo de la conversión o del rechazo radical. Esa conversión es un camino que exige constancia y una decisión siempre renovada de proseguir el viaje a pesar de todo. Si en la antigua alianza el pueblo caminaba bajo la guía de Moisés, para nosotros el camino a seguir es el mismo Hijo de Dios, Jesucristo. Él es quien nos saca de la esclavitud del pecado, quien nos saca de nosotros mismos.

El sentido de la vida eclesial es ayudarse fraternalmente a caminar por las sendas de la conversión, o sea, ayudarse a buscar y seguir a Jesús. Hay que desear ardientemente que ninguno se extravíe, que ninguno se retrase o se aleje. A esto precisamente nos invita el Evangelio de hoy, que concluye con la parábola de la higuera estéril. El labrador que ruega que no la corten todavía es Jesús. Como intercesor nuestro, dirá hasta el final de los tiempos: "Espera un poco, un poco todavía, que la cuidaré más". Todos los cuidados que Jesús nos prodiga con su Palabra, con los sacramentos, con sus intervenciones providenciales -y lo son también los acontecimientos dolorosos-, son ofertas de conversión. Dejémosle, pues, que nos cultive. La Palabra sagrada es como un arado, y también como una semilla sembrada para que pueda producir fruto.

ORATIO

En el trágico horizonte de estos años de

guerras, de odios y violencias, en el lento y fatigoso discurrir de nuestros días, sigue llamándonos, Señor, para decirnos quién eres. Ayúdanos a estar dispuestos a escuchar tu voluntad, ayúdanos a mantenernos en silencio, de rodillas, por lo menos un rato, ante la débil lámpara que arde ante el sagrario, en la inmensa soledad de nuestros templos, convertidos con frecuencia en un desierto en el que te (Hiedas solo, esperándonos, mientras nosotros nos afanamos y nos dejamos absorber por otras cosas.

Cuéntanos algo de ti, de lo que has hecho por nosotros, a lo largo de las innumerables generaciones que nos han precedido en el camino de la historia, cuando, escuchando el grito desesperado que sube de la tierra, te has inclinado misericordioso para pactar con nosotros una alianza eterna. Siguiendo tu ejemplo, haz que también nosotros aprendamos a descubrir los sufrimientos de tantos hermanos nuestros que han pasado desapercibidos y de los que nunca nos hemos percatado ni preocupado.

CONTEMPLATIO

Señor amantísimo, por el amor con que entregaste la vida por tu rebaño, te suplico y te ruego: escribe con tu dedo en mi pecho la dulce memoria de tu nombre delicado, y que ningún olvido lo destruya jamás. Escribe en las páginas de mi corazón tus mandatos y tu voluntad, tu ley y tus preceptos, para que siempre y en todo lugar tenga ante los ojos, Señor de inmensa ternura, todos tus mandamientos. ¡Qué dulces al paladar son tus palabras! Dame una memoria tenaz para no olvidarlas nunca.

Fuego siempre ardiente, amor que siempre quemas, dulce Cristo, Jesús bueno, luz eterna e indefectible, pan de vida que nos fortaleces sin que disminuyas; cada día eres consumido y siempre estás entero: resplandece en mi, inflámame, ilumina y

santifica a tu criatura, vacíala de su malicia, llénala de gracia y mantenla siempre saciada, para que coma el alimento de tu carne para salvación de mi alma, para que comiéndote viva de ti, camine por ti, llegue a ti, descanse en ti (Juan de Fvcamp, *Confessio theologica*, III, 47-52).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios"* (Sal 102,2).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Todo es provisional en la vida del hombre, todo está ligado al tiempo: en este sentido, tanto justos como pecadores viven en el tiempo, tiempo que es un don de Dios para ellos, un tiempo de gracia, y por ello, un tiempo abierto a la conversión. Ni el pecador empedernido ni el justo empedernido permanecerán así para siempre. Están llamados a ser "pecadores en conversión".

Dios nos toca de muchas maneras para llevarnos a este estado de conversión. Nosotros sólo podemos prepararnos para que Dios nos toque. Fuera de la conversión estamos fuera del amor. En este caso no le quedarían al hombre más que dos posibilidades: la satisfacción de sí y la justicia propia, o una profunda insatisfacción y la desesperación. Fuera de la conversión no podemos estar en la presencia del verdadero Dios, pues no estaríamos junto a Dios, sino junto a uno de nuestros numerosos ídolos. Además, sin Dios, no podemos permanecer en la conversión, porque no es nunca el fruto de buenas resoluciones o del esfuerzo. Es el primer paso del amor, del Amor de Dios más que del nuestro. Convertirse es ceder al dominio insistente de Dios, es abandonarse a la primera señal de amor que percibimos como procedente de Él. Abandono en el sentido de capitulación. Si capitulamos ante Dios, nos entregamos a Él. Todas nuestras

resistencias se funden ante el fuego consumidor de su Palabra y ante su mirada; no nos queda ya más que la oración del profeta Jeremías: *"Haznos volver a ti, Señor, y volveremos"* (Lam 5,21; cf. Jr 31,18) (A. Louf, *A merced de su gracia*, Madrid 1991, 19-24, *passim*).

Inicio documento

Conmemoración de santo Toribio de Mogrovejo cuando proceda

Toribio nació en Mayorga (Valladolid) hacia el año 1538. Estudió Derecho en Salamanca. Luego, a los 30 años, siendo un laico, fue designado inquisidor mayor de Granada y, a los 40, arzobispo de Lima (1580). Llegado a su diócesis, no vaciló en llevar a cabo la tarea trazada por el Concilio de Trento: celebración de sínodos, reforma del clero, organización misional, erección de parroquias, corrección de las costumbres...

Podemos decir que Toribio tenía un solo ideal claro, cristiano: extender en América meridional el reino de Cristo, la salvación de los hombres. No murió mártir, pero encontró la muerte en una de sus correrías evangélicas, estando en la población de Santa, a más de 500 kilómetros de Lima, la capital. Como fruto de su labor surgirá una gran santa: Rosa de Lima, a la que el santo prelado había confirmado. Entregó su alma de misionero a Dios en 1606.

- **Lectura espiritual para la conmemoración de santo Toribio de Mogrovejo**

MEDITATIO

El Concilio Vaticano II nos dice: «Los obispos, como sucesores de los apóstoles, reciben del Señor... la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo, para que todos los hombres, por la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación» {Lumen gentium, 24).

Y el Catecismo de la Iglesia en los nn. 858-859, nos recuerda que Jesús es el enviado del Padre. Desde el comienzo de su ministerio designó «a doce, a los que llamó apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar» (Mc3,13-14). Desde entonces, serán sus «enviados» [esto es lo que significa la palabra griega apostoloi]. En ellos continúa la propia misión de Jesucristo: «Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros» (Jn 20,21; cf. 13,20; 17,18). Por tanto, su ministerio es la continuación de la misión de Cristo: «El que os recibe a vosotros, me recibe a mí», dice a los doce apóstoles (Mt 10,40; cf. Lc10,16).

Jesús asocia a sus discípulos a su propia misión, recibida del Padre. Y como «el Hijo no puede hacer nada por su cuenta» (Jn 5,19.30), sino que todo lo recibe del Padre que le ha enviado, también aquellos a quienes Jesús envía no pueden hacer nada sin él {cf. Jn 15,5), de quien reciben el encargo de la misión y el poder para cumplirla. Los apóstoles de Cristo saben, por tanto, que están calificados por Dios como «ministros de una nueva alianza» (2 Cor 3,6), «ministros de Dios» (2 Cor 6,4), «embajadores de Cristo» (2 Cor 5,20), «servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios» (1 Cor 4,1).

ORATIO

Tú, que has querido acrecentar, oh Señor, la Iglesia mediante los trabajos apostólicos y el celo por la verdad de tu obispo santo Toribio, concede al pueblo a ti consagrado crecer constantemente en la fe y en santidad.

CONTEMPLATIO

La actividad misionera de Toribio, a pesar de las enormes distancias de su archidiócesis, Lima (Perú), de centenares de leguas, y a la dificultad de las ciudades colgadas de picos inaccesibles, aldeas perdidas en los repliegues de los Andes,

llegó a todas partes en 16 años de caminatas por valles y montañas, por ríos desconocidos y formidables quebradas. Entraba en los míseros bohíos, buscaba a los indígenas dispersados y huidizos, les hablaba en su propia lengua, les sonreía paternalmente, les ganaba para Cristo. En esto fue como otro san Francisco Javier. Contemplemos su figura y tengámosle presente para imitarle.

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra del Señor: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 18,20).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

No hay que olvidar que, al hablar de Toribio de Mogrovejo, estamos hablando de la santidad de un laico que, desde sus años de estudio en el famoso colegio mayor San Salvador de Oviedo, adscrito a la Universidad de Salamanca, era tratado por todos «con la dignidad y el respeto que se muestra a un santo canonizado». Más tarde, tras haber llegado a la treintena y ser nombrado, como licenciado en Derecho Canónico y mientras preparaba el doctorado, inquisidor en el tribunal de Granada, mostró en dicho cargo toda «la augusta madurez que la santidad añade a las bellas cualidades naturales». Durante los cinco años que duró su paso por este importante tribunal fue el inquisidor modelo. Conviene señalar que, como muchos otros, tampoco él envió a nadie a la hoguera.

Las atentas visitas que hizo en el ámbito de su competencia, prescritas por la misma Suprema Inquisición, se extendieron desde los barrios de Granada hasta una docena de ciudades y aldeas de la región. Mas la calidad de su trabajo y su santidad, cada vez más radiante, hicieron que pronto fuera nombrado presidente del tribunal inquisitorial de Granada. No tenía entonces más que 39 años, y seguía siendo laico; no

había recibido más que la tonsura. Pero la fama de su santidad había llegado, sin saberlo él, a la corte de España y al mismo monarca. Fue en la misma Granada donde le llegó, en junio de 1578, un nombramiento-sorpresa: había sido elegido por Felipe II para arzobispo de Lima, la sede más importante de América y la archidiócesis más extensa. La elección del monarca fue confirmada por el papa en marzo de 1579. Entonces, el interesado se abandonó a esta inaudita promoción por lealtad a su rey y a la Iglesia. Fue preciso conferirle de golpe a nuestro joven laico inquisidor, en unas cuantas semanas, el subdiaconado, el diaconado y el sacerdocio. Consagrarle, a continuación, obispo en Sevilla el año 1580, así como entregarle el pallium arzobispal. Llegó a Lima el 11 de mayo de 1581, y también allí se mostró «mucho más como un ángel que como un hombre mortal y perecedero»; dejó una profunda huella en toda la evangelización americana, ofreciéndose en él, en su ex inquisitorial persona, «un raro modelo de santidad y de virtudes». Tras haber reunido de inmediato el concilio peruano de 1583, del que hizo un verdadero «Trento americano», daría durante 25 años el más perfecto ejemplo de ascesis personal y de entrega sin límites al apostolado... Más tarde, el concilio plenario de América latina, celebrado en Roma en 1901, lo consagrará, por los siglos, como «la luz más elevada de todo el episcopado americano» (cf. Jean Dumont, *Proceso contradictorio a la Inquisición española*, Encuentro, Madrid 2000, pp. 265-268).

[Inicio documento](#)

Día 24

**Lunes de la tercera semana de
cuaresma**

Nota: si en el domingo III no se proclamó el

"Evangelio de la samaritana", se pueden cambiar las lecturas de uno de los días de esta semana por las de libre elección.*

LECTIO

Primera lectura: 2 Reyes 5,1-15 a:
Muchos leprosos había en Israel; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el Sirio.

Lectura del segundo libro de los Reyes.

EN aquellos días,

¹ Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre muy considerado por su señor, porque por medio de él el Señor había dado la victoria a Siria. Este hombre, que era poderoso, tenía la lepra.

² En una de sus incursiones guerreras, los sirios se llevaron de Israel a una jovencita, que fue destinada al servicio de la mujer de Naamán.

³ Ella dijo a su señora: - ¡Ojalá mi señor fuese al profeta que hay en Samaria! Él lo curaría de la lepra.

⁴ Naamán se lo fue a decir al rey. - Esto y esto me ha dicho la muchacha de Israel.

⁵ El rey de Siria respondió: - ¡Bien! Ponte en camino, yo le daré una carta para el rey de Israel. Naamán marchó llevando consigo trescientos cincuenta kilos de plata, seis mil monedas de oro y diez vestidos,

⁶ y entregó al rey de Israel la carta en la que se le decía: "Cuando recibas esta carta, verás que te envío a mi servidor Naamán, para que lo cures de la lepra".

⁷ Cuando leyó la carta, el rey de Israel rasgó sus vestiduras y exclamó: ¿Acaso soy yo Dios, capaz de dar la muerte o la vida, para que éste me mande un hombre leproso para que lo cure? Fijaos y veréis que busca un pretexto contra mí.

⁸ Cuando Eliseo, el hombre de Dios, supo que el rey había rasgado sus vestiduras, envió a decirle: - ¿Por qué has hecho eso? Que venga a mí, y sabrá que hay un profeta en Israel.

⁹ Llegó Naamán con sus caballos y su carro, y se detuvo ante la puerta de la casa de Eliseo.

¹⁰ Elíseo le dijo por medio de un mensajero: - Anda, báñate siete veces en el Jordán y tu carne quedará limpia.

¹¹ Naamán, indignado, se marchó murmurando: - Pensaba que saldría a recibirme, que invocaría el nombre del Señor, su Dios, me tocaría y así curaría mi lepra.

¹² ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, no son mucho mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo bañarme en ellos y quedar limpio? Y se fue indignado.

¹³ Pero sus siervos le dijeron: - Padre, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? Pues ¿cuánto más habiéndote dicho "Báñate y quedarás limpio?".

¹⁴ Entonces, Naamán bajó al Jordán, se bañó siete veces, como había dicho el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño.

¹⁵ Acto seguido, regresó con toda su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y, de pie ante él, dijo: - Reconozco que no hay otro Dios en toda la tierra que el Dios de Israel.

****.** Con palabras bien medidas, con unas pinceladas bien marcadas, se presenta a Naamán -nombre cuya raíz hebrea (*n'm*) expresa belleza- como un personaje excepcional con unas cualidades envidiables que contrastan de repente con el abismo de soledad y maldición: *"Este hombre, que era poderoso, tenía la lepra"* (v. 1). La lepra: enfermedad que significa separación, impureza, castigo divino; situación humanamente sin salida, sin esperanza. A pesar de todo esto, el general del ejército de Siria acoge la proposición de una muchacha israelita cautiva en una correría: debería dirigirse al profeta de Samaria. Hasta el mismo rey de Siria, benévolamente,

apoya la sugerencia, aunque al rey de Israel le parece una provocación. La creciente tensión entre ambos países hostiles se mitiga por la intervención de Eliseo, profeta. Sólo siguiendo sus indicaciones, tan sencillas que parecen banales, se efectuará el milagro de la curación de Naamán, como primer paso para llegar a la profesión de fe en el Dios de Israel. Junto a los personajes que aparecen en primer plano (Naamán, Eliseo y los dos soberanos), aparecen también, como mediadores indispensables de los que se sirve el Señor para orientar el curso de los acontecimientos, la joven cautiva, el mensajero y los siervos.

El pasaje contiene claras referencias al simbolismo bautismal: inmersión en las aguas, la eficacia de la Palabra del Dios de Israel, el carácter universal de la salvación concedida en virtud de la obediencia.

Salmo responsorial

Sal/41, 2. 3; 42, 3. 4 (R.: cf. 41, 3)

R. Mi alma tiene sed del Dios vivo:
¿cuándo veré el rostro de Dios?

V. Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma
te busca a ti, Dios mío. **R.**

V. Mi alma tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios? **R.**

V. Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. **R.**

V. Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,

Dios, Dios mío. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Sal/129, 5. 7bc

Espero en el Señor, espero en su palabra;
porque de él viene la misericordia,
la redención copiosa.

Evangelio: Lucas 4,24-30: *Jesús, al igual
que Elías y Eliseo, no fue enviado sólo a los
judíos.*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.
HABIENDO llegado Jesús a Nazaret, le dijo
al pueblo en la sinagoga:

²⁴ -La verdad es que ningún profeta es bien
acogido en su tierra.

²⁵ Os aseguro que muchas viudas había en
Israel en tiempo de Elías, cuando se cerró el
cielo por tres años y seis meses y hubo gran
hambre en todo el país;

²⁶ sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado
Elías, sino a una viuda de Sarepta, en la
región de Sidón.

²⁷ Y muchos leprosos había en Israel cuando
el profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue
curado, sino únicamente Naamán el sirio.

²⁸ Al oír esto, todos los que estaban en la
sinagoga se llenaron de indignación;

²⁹ se levantaron, le echaron fuera de la
ciudad y lo llevaron hasta un precipicio del
monte sobre el que se asentaba su ciudad,
con ánimo de despearlo.

³⁰ Pero él, abriéndose paso entre ellos, se
marchó.

*»• El hecho que se narra lo ubica Lucas
dentro de la fase inaugural de la misión de
Jesús. Estamos en la sinagoga de Nazaret.
Jesús, entre los suyos, lee un pasaje del
rollo de Isaías anunciando el cumplimiento en

su misma persona.

"Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron": la frase de Juan (1,11), que resume el destino histórico de Jesús, es el mejor comentario al rechazo manifestado por los paisanos de Nazaret, interpretado por Lucas como prefiguración de todo el misterio pascual. La desconcertante revelación del *"Verbo hecho carne"* -el hijo de José- va pasando desde la admiración a la incredulidad hostil, incluso al odio homicida. ¿Puede haber un destino distinto para un profeta? Las palabras de Jesús lo excluyen: el testimonio de Elías y Eliseo lo confirma. Cualquier prejuicio -ya sea religioso, cultural, nacionalista...- es un obstáculo para acoger la humilde revelación de Dios. La viuda de Sarepta en Sidón, Naamán el sirio, extranjeros, acogen la salvación, ofrecida a todos, pero rechazada precisamente por sus primeros destinatarios.

MEDITATIO

"Este hombre, que era poderoso, tenía la lepra" (2 Re 5,1), "...pero ninguno de ellos fue curado, sino únicamente Naamán el sirio" (Lc 4,27).

Pero: conjunción adversativa que entre ambos fragmentos indica un cambio de situación. En el primer caso, de una situación de "esplendor" a una extrema pobreza; en el segundo, de una negativa a la experiencia de la salvación. Cuántos "peros", también, en nuestra vida personal y comunitaria. A veces, señalando nuestra propia condición de límite y de pecado; a veces, introduciendo una intervención inesperada de gracia.

El itinerario de Naamán de un "pero" al otro puede señalar también nuestro camino de *curación*, que en etapas sucesivas nos conduce a la salvación. Este camino sólo se realiza tras el paso de una actitud inicial de orgullo y presunción a otra de humildad que posibilita el fiarse de los sencillos medios de salvación que nos ofrece Dios.

ORATIO

Señor Jesús, aquí me tienes. No tengo otra esperanza. Tú me conoces. Ante ti está mi miseria. Ante ti están también todos mis deseos. Sólo tú puedes *curarme*. Tú eres el único que tienes palabras de vida eterna. Espero en ti, Jesús, espero en tu Palabra, porque tu misericordia es inmensa.

No te pido signos maravillosos y desconcertantes. Te pido el don de un corazón humilde y dócil que se deje convencer por la fuerza persuasiva de tu Espíritu, que, junto con el Padre, está sobre todos, actúa por medio de todos y está presente en todos. Te pido el don de un corazón sencillo capaz de contemplar -maravillado- la grandeza de tu amor oculto en los humildes signos del pan y el vino, de la luz y el agua, en la voz y el rostro de cada hermano. Te pido el "milagro" de una fe sin reservas que acepte -sobre todo en el momento de las dudas, la impotencia y el pecado- el fiarse totalmente de ti.

CONTEMPLATIO

El Señor ama al alma obediente: y si la ama, le da todo lo que el alma le pide. Como en otras épocas, también hoy el Señor escucha nuestras oraciones y atiende nuestras súplicas. Todos buscan la paz y la felicidad, pero sólo unos pocos saben dónde encontrar esta felicidad y esta paz y qué hay que hacer para obtenerlas [...].

Todo el que ha sido tocado por la gracia, aunque no sea más que ligeramente, se somete con alegría a cualquier autoridad. Sabe que Dios gobierna el cielo, la tierra y el infierno, su propia vida y sus cosas, y todo lo que hay en el mundo; por esta razón, conserva la paz. El obediente se ha abandonado a la voluntad de Dios y no teme la muerte, porque su alma está habituada a vivir con Dios y le ama. Ha renunciado a su propia voluntad y, por ello, ni en su alma ni en su cuerpo se da la lucha que atormenta al

desobediente y al que obra según su propia voluntad. ¿Por qué los Santos Padres han colocado la obediencia por encima del ayuno y la oración?

Porque si se hacen esfuerzos ascéticos, pero sin obediencia, eso desarrolla el espíritu de vanidad; el obediente, por el contrario, lo hace todo como se le ha dicho, y no tiene de qué enorgullecerse.

Por otra parte, el obediente ha renunciado en todo a su voluntad, y por eso su espíritu está libre de cualquier preocupación y recibe el don de la oración pura. Gracias a la obediencia, el hombre es preservado del orgullo. Por la obediencia, se recibe el don de la oración; gracias a la obediencia, se nos da la gracia del Espíritu Santo (Archimandrita Sofronio, *San Siloan el Athonita*, Madrid 1996, 353-354, *passim*).

ACTIO

Repita con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Envíanos, Señor, tu luz y tu verdad"* (Sal 42,3).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Existe una obediencia a Dios, con frecuencia muy exigente, que consiste sencillamente en obedecer a las situaciones. Cuando se ha visto que, a pesar de todo el esfuerzo y las oraciones, se dan, en nuestra vida, situaciones difíciles, incluso a veces absurdas y, a nuestro parecer, espiritualmente contraproducentes, que no cambian, hay que dejar *de dar coces contra el aguijón* y empezar a ver en tales situaciones la silenciosa pero no menos cierta voluntad de Dios con nosotros. Es preciso, además, dejar todo, para hacer la voluntad de Dios: trabajo, proyectos, relaciones [...].

La conclusión más hermosa de vida de obediencia sería "morir por obediencia", es decir, morir porque Dios dice a su siervo *"¡Ven!"*, y él viene. La obediencia a Dios en su forma concreta no es exclusivo de los

religiosos en la Iglesia, sino que está abierta a todos los bautizados. Los laicos no tienen, en la Iglesia, un superior al que obedecer - por lo menos no en el sentido en que lo tienen los religiosos y clérigos-, pero, en compensación, tienen un "Señor" al que obedecer. Tienen su Palabra. Desde sus más remotas raíces hebreas, la palabra "obedecer" indica la escucha y se refiere a la Palabra de Dios. El camino de la obediencia se abre al que ha decidido vivir "para el Señor"; es una exigencia que se desprende la verdadera conversión (R. Cantalamessa, *L' obbedienza*, Miké 1986, 59-63, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 25

Anunciación del Señor

Nota para cuando sea el caso: si esta solemnidad coincide con la Semana Santa, se traslada al lunes siguiente al segundo domingo de Pascua.

La catequesis ha hecho coincidir siempre anunciación y encarnación. Se puede deducir una primera colocación de la memoria de la encarnación en la liturgia de la edificación de una basílica constantiniana sobre la casa de María en Nazaret en el siglo IV. Hay documentación irreprochable procedente del siglo VII de una peculiar celebración litúrgica el 25 de marzo tanto en Oriente como en Occidente.

La reforma del calendario litúrgico romano de Pablo VI restableció la denominación de anunciación del Señor, «celebración que era y es fiesta conjunta de Cristo y de la Virgen: del Verbo que se nace Hijo de María y de la Virgen que se convierte en madre de Dios» (*Marialis cultus*, 6). Así celebramos hoy el "gran momento de la historia cuando cielos y tierra, la creación entera enmudeció

esperando escuchar el "FIAT" de nuestra Señora".-

LECTIO

Primera lectura: Isaías 7,10-14: *Mirad: la virgen está encinta.*

Lectura del libro de Isaías.

EN aquellos días, ¹⁰ el Señor habló a Ajaz y le dijo:

¹¹ -Pide al Señor, tu Dios, una señal en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.

¹² Respondió Ajaz: -No la pido, pues no quiero poner a prueba al Señor.

¹³ Isaías dijo: -Escucha, heredero de David, ¿os parece poco cansar a los hombres, que queréis también cansar a mi Dios?

¹⁴ Pues el Señor mismo os dará una señal: Mirad, la joven está encinta y da a luz un hijo, a quien pone el nombre de Enmanuel.

****.** Ajaz, joven rey de Jerusalén, débil, mundano y sin hijos, ve vacilar su trono a causa de la presencia de ejércitos enemigos que hacen presión en los confines de su reino. ¿Qué puede hacer? Establecer alianzas humanas.

Isaías, sin embargo, le propone resolver el angustioso problema confiándose por completo a Dios. Más aún, el profeta invita al rey a pedir una «señal» (v. 11), como confirmación concreta de la asistencia divina en esta delicada situación. Ajaz, sin embargo, rechaza la propuesta con motivaciones de falsa religiosidad: «No lapido, pues no quiero poner a prueba al Señor» (v. 12). Isaías denuncia la hipocresía del rey, pero añade que, pese al rechazo, Dios dará esa señal: «La joven está encinta y da a luz un hijo, a quien pone el nombre de Enmanuel» (v. 14).

En lo inmediato, las palabras del profeta se refieren a Ezequías, el hijo de Ajaz, que la reina va a dar a luz y cuyo nacimiento fue considerado, en aquel particular momento histórico, como presencia salvífica de Dios en favor del pueblo angustiado. Sin embargo,

yendo más al fondo, las palabras de Isaías son el anuncio de un rey Salvador. En este oráculo de una «virgen que da a luz» la tradición cristiana ha visto desde siempre el anuncio profético del nacimiento de Jesús, hijo de María.

Salmo responsorial

Sal/ 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 (R.: cf. 8a y 9a)

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». **R.**

V. «—Como está escrito en mi libro— para hacer tu voluntad». Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R.**

V. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. **R.**

V. No me he guardado en el pecho tu justicia, he contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad ante la gran asamblea. **R.**

Segunda lectura: Hebreos 10,4-10: Así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí: «para hacer, ioh, Dios!, tu voluntad».

Hermanos:

⁴ es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

⁵ Por eso, al entrar en este mundo, dice Cristo: *No has querido sacrificio ni ofrenda, pero me has formado un cuerpo;*

⁶ *no has aceptado holocaustos ni sacrificios expiatorios.*

⁷ *Entonces yo dije Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. Así está escrito de mí en un capítulo del libro.*

⁸ En primer lugar dice: *No has querido ni te agradan los sacrificios, ofrendas, holocaustos ni víctimas por el pecado, que se ofrecen según la ley.*

⁹ Después añade: *Aquí vengo para hacer tu voluntad.* De este modo anula la primera disposición y establece la segunda.

¹⁰ Por haber cumplido la voluntad de Dios, y gracias a la ofrenda que Jesucristo ha hecho de su cuerpo una vez para siempre, nosotros hemos quedado consagrados a Dios.

****.** La perícopa está separada de su contexto. Éste intenta demostrar que el sacrificio de Cristo es superior a los sacrificios del Antiguo Testamento y convencer de ello. El autor de la carta relee ante todo el salmo 39 -empleado por la liturgia de hoy como Salmo responsorial- como si fuera una declaración de intenciones del mismo Cristo al entrar en el mundo, o sea, cuando tomó carne y vino a habitar en medio de nosotros (*cf.* Jn 1,14), es decir, en el acontecimiento de la encarnación.

Y ésta es la actitud obediencial peculiar del pueblo de la antigua alianza y de todo piadoso cantor del salmo, a saber: la de un total *«aquí vengo para hacer tu voluntad»*.

La encarnación como actitud obediencial se lleva a cabo el día de la anunciación del Señor a María. El día del anuncio empieza la peregrinación mesiánica finalizada con la donación del cuerpo de Cristo como sacrificio salvífico, nuevo e innovador, único e indispensable, que se completa en «el sacrificio de la cruz».

Versículo antes del Evangelio

Jn 1, 14ab

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria.

Cuando cae en Tiempo Pascual:

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria.

Evangelio: Lucas 1,26-38: *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.*

En aquel tiempo,

²⁶ al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

²⁷ a una joven prometida a un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la joven era María.

²⁸ El ángel entró donde estaba María y le dijo: -Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.

²⁹ Al oír estas palabras, ella se turbó y se preguntaba qué significaba tal saludo.

³⁰ El ángel le dijo: -No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor.

³¹ Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús.

³² Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre,

³³ reinará sobre la estirpe de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin.

³⁴ María dijo al ángel: -¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?

³⁵ El ángel le contestó: -El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios.

³⁶ Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril;

³⁷ porque para Dios nada hay imposible.

³⁸ María dijo: -Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices.
Y el ángel la dejó.

*• La autobiografía constituye una clave

de lectura de la perícopa: Lucas, cronista esmerado y atento oyente de los protagonistas, ha recibido probablemente confidencias de María y las ha traducido en mensaje evangélico. En el diálogo entre Dios -por medio del ángel Gabriel- y la muchacha de Nazaret resalta un rasgo esencial: la relación viva entre lo divino y lo humano.

Semejante relación se desarrolla como un recorrido en el que la propuesta de lo alto se va dilucidando poco a poco, porque el mensajero respeta -en una persona humana como la muchacha de Nazaret- el carácter gradual de la comprensión de un proyecto inesperado como fue la maternidad mesiánica, transversal a su proyecto o situación del momento, que era la virginidad. La persona humana -María, la virgen prometida como esposa a José- se asoma a este recorrido y entra progresivamente en él, en la conciencia del mensaje, que pretende secundar haciéndose disponible y adecuando a él su propio proyecto personal. La firma del acuerdo relacional entre María y Dios es el disponible *«aquí está la esclava del Señor»* (v. 38).

MEDITATIO

La perícopa lucana resuena en la inmensa mayoría de las liturgias marianas. Su puesto óptimo es precisamente la liturgia de la anunciación. Esta palabra parece un tanto desusada, y la liturgia la conserva tal vez para acentuar la aureola de solemnidad y misterio de un acontecimiento ciertamente único, irrepetible en su sustancia, insólito.

Concentremos nuestra atención en las dos últimas lecturas, que se aproximan en un estupendo paralelismo. En la Carta a los Hebreos, el hagiógrafo requiere o interpreta el anuncio de Cristo; en Lucas, el evangelista narra el anuncio a María. Cristo toma la iniciativa de declarar su propia intención; María recibe una palabra que viene de fuera de ella y está repleta de las

peticiones de Otro. El paralelismo se transforma en coincidencia en la explicitación de la disponibilidad de ambos para cumplir la voluntad divina; disponibilidad separada por la calidad y la cantidad de conciencia, pero convergente en la finalidad de la obediencia total al proyecto de Dios.

La actitud obediencial aproxima ulteriormente a la madre y al hijo, María «anunciada» y Jesucristo «anunciado»: ambos pronuncian un «aquí estoy»; ambos se expresan con casi idénticas palabras: «Hágase según tu palabra», «vengo para hacer tu voluntad»; ambos entran en la fisonomía de «sierva» y de «siervo» del Señor, lista sintonía anima a todo discípulo a la disponibilidad en el servir a la Palabra de Dios, porque el Hijo mismo de Dios es siervo y porque la Madre de Dios es sierva, y ambos lo son de una Palabra que salva a quien la sirve y que produce salvación.

ORATIO

¡Salve, santa María, humilde sierva del Señor, gloriosa madre de Cristo!

Virgen fiel, seno sagrado del Verbo, enséñanos a ser dóciles a la voz del Espíritu; a vivir en la escucha de la Palabra, atentos a sus llamadas en lo secreto del corazón, vigilando sus manifestaciones en la vida de los hermanos, en los acontecimientos de la historia, en el gemido y en el júbilo de la creación.

Virgen de la escucha, criatura orante, acoge la oración de tus siervos.

CONTEMPLATIO

La página evangélica del anuncio a María atestigua el estilo con el que Dios se hace adelante para proponer y pedir disponibilidad a la persona humana, o sea, al diálogo.

El diálogo evangélico se desarrolla en la forma del don. El don de la alegría (*«Alégrate, María»*): la Palabra de Dios

ofrece alegría. El don de la gracia {«*llena de gracia*»; «*has hallado gracia*»). El don del aliento {«*no temas*»}: la delicadeza de Dios disuelve el miedo a él que revela un rostro misericordioso, el miedo a su comprometedor palabra. El don de la vitalidad {«*concebirás y darás a luz un hijo*»}: el hijo es señal de vida y de futuro, exigencia de custodia y de servicio, responsabilidad con la vida. El don del Espíritu {«*el Espíritu Santo descenderá sobre ti*»}: es el primer pentecostés de María, y el Espíritu le indica la intención de posesión y custodia de parte de Dios, la demanda de colaboración. El don de la fe («*porque nada hay imposible para Dios*»): palabra final, llave que abre la disponibilidad consciente.

ACTIO

Repite y dirige hoy a los hermanos y hermanas el saludo evangélico: «*El Señor esté contigo*» {cf. Lc 1,28}.

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Al anuncio de que Dios salva, nosotros también podemos responder, como María, con el *fiat*, «hágase». Pero ¿hágase qué? Cúmplase en mí, pero ¿qué cosa? Cúmplase en mí la fe: que yo pueda creer. Creer que desde hace miles de años Dios está en busca del hombre [...]. Fe en que Cristo es carne de esta carne nuestra, destino de nuestro destino; que él es aquí, apacible y poderosa energía; que él está más allá, horizonte y destino y flauta que nos llama a otro lugar, y que con esta fe también nosotros podemos ser, al menos por un momento, casa de Dios, llenos de gracia al menos por un momento; que también nosotros podamos oírte decir: yo estaré contigo por donde vayas. El ángel nos repetirá entonces a cada uno las tres palabras esenciales: alégrate, no temas, también en ti va a nacer una vida (E. M. Ronchi, *Dietro i mormorí dell'arpa*, Sotto il Monte 1999, pp. 35ss).

[Inicio documento](#)

Día 26

Miércoles de la tercera semana de cuaresma

Nota: si en el domingo III no se proclamó el "Evangelio de la samaritana", se pueden cambiar las lecturas de uno de los días de esta semana por las de libre elección.*

LECTIO

Primera lectura: Deuteronomio 4,1.5-9:
Observad los mandatos y cumplidlos.

Moisés habló al pueblo y dijo:

¹ Y ahora, Israel, escucha las leyes y los preceptos que os enseñó a practicar, para que viváis y entréis en posesión de la tierra que os da el Señor, Dios de vuestros antepasados.

⁵ Mirad, os he enseñado leyes y preceptos como el Señor mi Dios me mandó, para que los pongáis en práctica en la tierra a la que vais a entrar para tomar posesión de ella,

⁶ guardadlos y ponedlos en práctica; eso os hará sabios y sensatos ante los demás pueblos, que, al oír todas estas leyes, dirán: "Esta gran nación es ciertamente un pueblo sabio y sensato".

⁷ Y en efecto, ¿qué nación hay tan grande que tengan dioses tan cercanos a ella como lo está el Señor nuestro Dios siempre que lo invocamos?

⁸ ¿Y qué nación hay tan grande que tenga leyes y preceptos tan justos como esta Ley que yo os promulgo hoy?

⁹ Pero presta atención y no te olvides de lo que has visto con tus ojos; recuérdalo mientras vivas y cuéntaselo a tus hijos y a tus nietos".

*> En los tres primeros capítulos del *Deuteronomio* Moisés habla a Israel recordándole la historia para subrayar la fidelidad de Dios con su pueblo. En el c. 4 se sacan las consecuencias: se pide al pueblo

una respuesta que manifieste absoluta fidelidad a Dios, que se traduzca en la práctica de las leyes y normas que, por orden del Señor, enseñó Moisés de acuerdo con lo que él mismo aprendió. Éstas no constituyen sólo *una condición* para entrar en posesión de la tierra (v. 1), sino también y sobre todo una tarea concreta a cumplir, una "vocación" (v. 56): pues, de hecho, un estilo de vida inspirado en dichas ordenanzas hará a Israel objeto de estima y admiración de otros pueblos, que apreciarán la sabiduría superior y podrán reconocer la proximidad extraordinaria de su Dios. Israel se convertirá así, en medio de las naciones, en testimonio del Dios vivo y verdadero, que ama al hombre y se hace presente cuando se invoca su nombre, revelado a Moisés (v. 7). Por consiguiente, la lealtad a Dios se manifiesta en una serie de acciones expresadas en los mandamientos. No hay que entender los mandamientos como simples prohibiciones, sino como respuesta de amor. Y como se basan en anteriores beneficios de Dios, para poder practicarlos libremente es indispensable *recordar la historia de salvación*: traer a la memoria las obras del Señor ayuda al pueblo a crecer en gratitud a Dios y en la observancia de sus leyes, de generación en generación (v. 3).

Salmo responsorial

Sa/147, 12-13. 15-16. 19-20 (R.: 12a)

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V. Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus
puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. **R.**

V. Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,

esparce la escarcha como ceniza. **R.**

V. Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Jn 6, 63c. 68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

Evangelio: Mateo 5,17-19: *Quien los
cumpla y enseñe será grande.*

+

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹⁷ No penséis que he venido a abolir las enseñanzas de la Ley y los profetas; no he venido a abolirlas, sino a llevarlas hasta sus últimas consecuencias.

¹⁸ Porque os aseguro que, mientras duren el cielo y la tierra, la más pequeña letra de la Ley estará vigente hasta que todo se cumpla.

¹⁹ Por eso, el que descuide uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a hacer lo mismo a los demás será el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero el que los cumpla y enseñe será grande en el Reino de los Cielos.

****.** La persona y las enseñanzas de Jesús desconciertan a sus contemporáneos: de hecho, constituyen una novedad radical. La perícopa de hoy nos deja entrever el interrogante que suscitaban y, a la vez, refleja la delicada situación de las primeras generaciones cristianas en sus relaciones con el judaísmo.

El evangelio según Mateo, destinado en primer lugar a una comunidad judeocristiana, presenta a Jesús como el nuevo Moisés que promulga en el monte la nueva Ley: las bienaventuranzas. Pero no por ello quedan abolidos la Ley y los profetas; más bien, llegan a su plenitud en Cristo.

El mismo Jesús manifiesta un gran aprecio de la Torah, que a lo largo de los siglos prepara a Israel para una vida de comunión con Dios. Esta comunión se nos concede ahora, por gracia, en plenitud: en Jesús Dios se hace Emmanuel, Dios-con-nosotros. Los antiguos preceptos en su plenitud, en Cristo, permanecerán como norma perenne. Jesús lo afirma con suma autoridad, como evidencia el texto griego donde aparece la palabra original: "*Amén*" (v. 18), frecuente en boca de Jesús y después del resto del Nuevo Testamento y de la Iglesia primitiva. Ni siquiera los minúsculos signos de la Ley -esto es, los preceptos secundarios serán anulados, y de su observancia o inobservancia dependerá la suerte definitiva de cada uno. De hecho, por lógica, y de acuerdo con el estilo oriental, ser considerado mínimo en el Reino de los Cielos significa ser excluido, como parece en el v. 20.

MEDITACIÓN

El hombre se caracteriza por el deseo infinito de vida y felicidad, sed nunca plenamente apagada y que lo convierte en un incansable buscador de Dios. Y, sin embargo, hoy quizás más que nunca, nos enfrentamos a un nuevo fenómeno, el de una humanidad cansada e intolerante: los caminos antiguos - ¿o viejos?- no satisfacen; los nuevos aparecen con mucha frecuencia como auténticos callejones sin salida y suscitan escepticismo o desesperación.

Las lecturas de la presente liturgia nos vuelven a llevar a un camino concreto, "recto"; es decir, que lleva directamente a

su fin. Su punto de partida es la *escucha de la Palabra* y exige humildad y obediencia. El paso a seguir consiste en *llevar a la práctica la Palabra* cada día.

La meta es el *encuentro con la Palabra*, Jesús y, por consiguiente, la felicidad, la bienaventuranza. El camino puede parecer exigente, pero para quien camina se convierte en estímulo para ensanchar el corazón. No se trata tanto de practicar con rigor los preceptos, sino de seguir a una persona paso a paso, a Jesús. La palabra *ley* puede parecer hoy sinónimo de esclavitud, legalismo, algo frío o a hipocresía. Por el contrario, ¿hay algo más estupendo que el verdadero amor, que siempre busca y encuentra nuevos modos de darse?

Precisamente, esta fidelidad absoluta a la enseñanza del Señor puede hacer radicalmente nueva nuestra vida incluso a los ojos de los demás. La fidelidad a mandatos antiguos nos hará testigos de la perenne novedad: Jesús, el Señor, está con nosotros, y en él encontramos plenitud de gozo hasta en el cotidiano trabajo de la existencia.

ORATIO

Señor, en tu gran bondad nos has mostrado el camino a seguir para llegar a la meta de la eterna comunión contigo. Con frecuencia hemos preferido escuchar otras voces diferentes de la tuya, nos hemos adherido a normas más de acuerdo con nuestros gustos, hemos querido abrir atajos alternativos para encontrar una felicidad ilusoria...

¡Perdónanos, Señor! Ayúdanos a volver a empezar, a comenzar partiendo de la escucha humilde y fiel de tu Palabra, de caminar dócil y generosamente por tus mandamientos: éstos son los pasos - pequeños pero seguros- que nos conducirán a un amor grande contigo y con los hermanos; son pasos humildes que nos pueden hacer "grandes" en tu Reino. Enséñanos a caminar

detrás de ti, Jesús, nuestro verdadero maestro, para que nuestra vida, renovada en la escuela de la caridad, testimonie al mundo el gozo del Evangelio.

CONTEMPLATIO

Oye, hijo mío, mis palabras suavísimas, que exceden toda la ciencia de los filósofos y letrados de este mundo.

"Mis palabras son espíritu y vida" (Jn 6,63) y no se pueden ponderar por el sentido humano. No se deben traer al sabor del paladar, sino que se deben oír con silencio y recibir con humildad y gran afecto.

Dije: *"Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor, aquel a quien instruyes con tu ley"* (Sal 93,12s). Yo, dice el Señor, enseñé a los profetas desde el principio, y no cese de hablar a todos hasta ahora; pero muchos son duros y sordos a mi voz. Muchos oyen de mejor grado al mundo que a Dios; siguen más fácilmente el apetito de su carne que el beneplácito divino. El mundo promete cosas temporales y pequeñas, pero aun así le sirven con gran ansia; y yo prometo cosas grandes y eternas, y se entorpecen los corazones de los mortales.

Yo daré lo que tengo prometido. Yo cumpliré lo que he dicho, si alguno perseverare fiel en mi amor hasta el fin [...].

Escribe tú mis palabras en tu corazón y considéralas con gran diligencia, pues en el tiempo de la tentación las habrás menester. Lo que no entiendes cuando lo lees, lo conocerás el día que te visite (*Imitación de Cristo*, III, 3).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Inclino mi corazón a cumplir tus leyes, mi recompensa será eterna"* (Sal 118,112).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Cuando aquellos a quienes amamos nos piden algo, les damos las gracias por pedirnoslo. Si tú desearas, Señor, pedirnos

una única cosa en toda nuestra vida, nos dejarías asombrados, y el haber cumplido una sola vez tu voluntad sería el gran acontecimiento de nuestro destino. Pero como cada día, cada hora, cada minuto, pones en nuestras manos tal honor, lo encontramos tan natural que estamos hastiados, que estamos cansados... Y, sin embargo, si entendiésemos qué inescrutable es tu misterio, nos quedaríamos estupefactos al poder conocer esas chispas de tu voluntad que son nuestros minúsculos deberes. Nos deslumbraría conocer, en esta inmensa tiniebla que nos cubre, las innumerables, precisas y personales luces de tus deseos. El día que lo entendiésemos, iríamos por la vida como una especie de profetas, como videntes de tus pequeñas providencias, como agentes de tus intervenciones.

Nada sería mediocre, pues todo sería deseado por ti. Nada sería demasiado agobiante, pues todo tendría su raíz en ti. Nada sería triste, pues todo sería querido por ti. Nada sería tedioso, pues todo sería amor por ti.

Todos estamos predestinados al éxtasis, todos estamos llamados a salir de nuestras pobres maquinaciones para resurgir hora tras hora en tu plan. Nunca somos pobres rechazados, sino bienaventurados llamados; llamados a saber lo que te gusta hacer, llamados a saber lo que esperas en cada instante de nosotros: personas que necesitas un poco, personas cuyos gestos echarías de menos si nos negásemos a hacerlos. El ovillo de algodón para zurcir, la carta que hay que escribir, el niño que es preciso levantar, el marido que hay que alegrar, la puerta que hay que abrir, el teléfono que hay que descolgar, el dolor de cabeza que hay que soportar...: otros tantos trampolines para el éxtasis, otros tantos puentes para pasar desde nuestra pobre y

mala voluntad a la serena rivera de tu deseo (M. Delbrél, *La alegría de creer*, Santander 1997, 1 35s).

Inicio documento

Día 27

Jueves de la tercera semana de cuaresma

Nota: si en el domingo III no se proclamó el "Evangelio de la samaritana", se pueden cambiar las lecturas de uno de los días de esta semana por las de libre elección.*

LECTIO

Primera lectura: Jeremías 7,23-28: *Ésta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios.*

Esto dice el Señor:

²³ lo único que les mandé fue esto: Escuchad mi voz, yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; seguid fielmente el camino que os he prescrito para que seáis felices.

²⁴ Pero ellos no obedecieron ni hicieron caso; siguieron las inclinaciones de su corazón obstinado, me dieron la espalda y no la cara.

²⁵ Desde el día en que vuestros antepasados salieron de Egipto hasta hoy os envié a mis siervos, los profetas.

²⁶ Pero no escucharon ni me hicieron caso, sino que se obstinaron y fueron peores que sus antepasados.

²⁷ Cuando les comuniquéis todo esto, no te escucharán; cuando les llames, no te responderán.

²⁸ Entonces les dirás: Ésta es la nación que no escucha la voz del Señor su Dios y no aprende la lección. La verdad ha desaparecido de su boca.

*.. Dentro de la dura condena del culto convertido en formulismo vacío (Jr 7,1-8,3), el profeta denuncia sobre todo la sordera de Israel a la voz de Dios (v. 23), escuchada de modo extraordinario en el Sinaí, en el momento de la alianza (cf. Ex 20,1-21).

Solamente en la escucha obediente -de hecho, el primer mandamiento comienza con "*Escucha, Israel*"- el pueblo elegido podrá conocer a su Dios, diferente de otra divinidad o ídolo.

Los verdaderos profetas no cesan de exhortar, pero junto a su predicación está la más fácil y cómoda de los falsos profetas. La elección es radical: se juega uno la vida o la muerte. El fragmento está dividido en tres partes; las dos primeras presentan una idéntica estructura: al mandamiento de Dios {"*Escuchad*": v.23) y su urgente solicitud ("*Envíe*" v. 25) corresponden los claros rechazos: "*Pero no escucharon*" (vv. 24.26). No aparece ni sombra de arrepentimiento, ningún deseo de conversión.

Sólo queda una conclusión -tercera parte-: mientras el pueblo vuelve a caer obstinadamente en la idolatría y espiritualmente vuelve a ser esclavo de Egipto, lejos de Dios (vv. 24-27; cf. Nm 11,4-6), el profeta no deja de ser fiel a su vocación: enviado a desenmascarar esta situación enojosa (v. 27), comparte con Dios el sufrimiento de ser rechazado, incluso de ser tachado de impostor por los que prefieren la mentira a la verdad.

Salmo responsorial

Sa/94, 1-2. 6-7c. 7d-9 (R.: cf. 7d-8a)

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón».

V. Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R.**

V. Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

V. Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis
obras». **R**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. J/2, 12-13

Ahora —dice el Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
porque soy compasivo y misericordioso.

Evangelio: Lucas 11,14-23: *El que no está
conmigo está contra mí.*

+

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.
EN aquel tiempo, ¹⁴estaba Jesús expulsando
un demonio que había dejado mudo a un
hombre. Cuando salió el demonio, el mudo
recobró el habla, y la gente quedó
maravillada.

¹⁵ Pero algunos dijeron: - Expulsa a los
demonios con el poder de Belzebú, príncipe
de los demonios.

¹⁶ Otros, para tenderle una trampa, le pedían
una señal del cielo.

¹⁷ Pero Jesús, sabiendo lo que pensaban, les
dijo: - Todo reino dividido contra sí mismo
queda devastado, y sus casas caen unas
sobre otras.

¹⁸ Por tanto, si Satanás está dividido contra
sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino?
Pues eso es lo que vosotros decís: Que yo
expulso los demonios con el poder de
Belzebú.

¹⁹ Ahora bien, si yo expulso los demonios con

el poder de Belzebú, vuestros hijos ¿con qué
poder los expulsan? Por eso ellos mismos
serán vuestros jueces.

²⁰ Pero si yo expulso los demonios con el
poder de Dios, entonces es que el Reino de
Dios ha llegado a vosotros.

²¹ Cuando un hombre fuerte y bien armado
guarda su palacio, sus bienes están seguros.

²² Pero si viene otro más fuerte que él y lo
vence, le quita las armas en que confiaba y
reparte sus despojos.

²³ El que no está conmigo está contra mí; y el
que no recoge conmigo, desparrama.

****.** Jesús acaba de enseñar a los suyos el
Padre nuestro (11,2-4); les ha regalado la
oración por excelencia, que abre el corazón
a la venida del Espíritu Santo (v. 13). El
Reino de los Cielos ya está en la tierra.
Tiene lugar una curación. El pueblo sencillo
se admira: intuye que algo extraordinario
está pasando y se dispone a acoger la
salvación. Pero no todos piensan lo mismo
(vv. 14s).

Como en la primera lectura, se da una
oposición entre dos actitudes
irreconciliables. Surge un duro contraste
(vv. 14-I.S) entre los fariseos y Jesús, a
quien se le acusa de blasfemia y de aliarse
con Satanás. Es el destino de todo profeta.
Jesús responde con un discurso apologético.
La imagen fuerte de la catástrofe (v. 17)
lleva al oyente a excluir que Satanás pueda
luchar contra sí mismo.

La conclusión se impone: está actuando "*el
poder de Dios*", expresión que recuerda los
prodigios ejecutados por medio de Moisés
en el tiempo del Éxodo. Lo mismo que
después de la enseñanza sobre la oración,
aparece la afirmación esencial: '*7:7 Reino de
Dios ha llegado a vosotros*', Jesús,
expulsando a los demonios, abre una nueva
época, época de libertad de la esclavitud, a
condición de acoger libremente la Buena
Noticia que anuncia (v. 23).

MEDITATIO

Si intuitivamente sentimos la necesidad de valorar personas y acontecimientos, viéndolo con nuestros propios ojos, la Palabra que se nos actualiza hoy nos proporciona materia abundante: para saber ver de verdad, es indispensable aprender antes a escuchar. Escuchar ¿qué? La voz del que ha creado todo con su Palabra amorosa y tiene todo en su mano. Pero hay un enemigo celoso de la felicidad del hombre siempre al acecho para impedirle escuchar la voz del Señor y dejarse conducir por su mano.

El mentiroso sugiere pensamientos falsos, infunde dudas y sospechas. Y si el hombre no guarda en su corazón la Palabra de Dios, lámpara de sus pasos, si no la medita día y noche, no estará en disposición de discernir rectamente, con riesgo de extraviarse y hasta de caer totalmente bajo el dominio de falsas doctrinas. Nos puede suceder también a nosotros, en tantas cuestiones, quizás de ética personal, familiar o comunitaria, que no nos sintamos en sintonía con el Evangelio, nos parezca duro, desfasado, incapaz de ponerse al día... De este modo, imperceptiblemente, en muchas ocasiones aparentemente secundarias nos deslizamos hacia un paganismo tal vez no de calibre mayor, pero paganismo al fin y al cabo. A la larga, se perderá el gusto por la Palabra: no sólo no parecerá dulce al paladar, sino hasta llegaremos a perder la necesidad de ella e incluso puede llegar a molestarnos si alguien nos la recuerda.

ORATIO

Padre, que tu voz resuene siempre en nuestro corazón, no permitas que otras voces la apaguen. Vuelve a susurrarnos lo mucho que nos quieres, tanto cuando nos animas como cuando nos corriges. Apártanos de esas sugerencias sutiles, de los mensajes persuasivos del antiguo enemigo astuto, celoso de nuestra amistad contigo.

Sabes bien que el orgullo frecuentemente nos acecha, el miedo nos paraliza frente al dolor o la prueba. Con tal de sufrir menos, estamos dispuestos a vender la piel al diablo. Perdona, Señor, nuestra arrogancia, la audacia con que nos erguimos presumidos frente a tu Hijo y frente a ti, cuando nos hablas de cruz, de camino estrecho, de escucha, obediencia, sacrificio...

Compadécete de nuestra fragilidad, mira nuestra buena voluntad, acrecienta en nosotros los deseos de verdad y bondad. Si te ofendemos, no nos lo tomes en serio; si te comprendemos mal, ayúdanos a rectificar; si te damos la espalda, sigue buscándonos.

CONTEMPLATIO

Ciertamente, el término o fruto de la Sagrada Escritura no es cualquiera, sino la plenitud de la bienaventuranza eterna. Las palabras de esta Escritura son palabras de vida eterna.

A esta plenitud se esfuerza en introducirnos la divina Escritura: con este fin y con esta intención ha de ser la Sagrada Escritura escudriñada y enseñada y también escuchada. Para que lleguemos a este fruto o término andando derechamente por el recto camino de las Escrituras, hemos de comenzar por el exordio, a saber, por acercarnos con fe al Padre de las luces, doblando las rodillas de nuestro corazón, a fin de que él, por su Hijo en el Espíritu Santo, nos dé verdadero conocimiento de Jesucristo y, con el conocimiento, su amor.

Sólo así, conociéndole y amándolo, y consolidados en la fe y arraigados en la caridad, podremos comprender la amplitud, la longitud, la altura y la profundidad de la Sagrada Escritura y llegar por este conocimiento al conocimiento perfecto y amor extático de la Santísima Trinidad, adonde tienden los deseos de los santos y donde se halla el término y la plenitud de todo lo verdadero y bueno (Bienaventura,

Breviloquium, prologus).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: "*Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna*" (Jn 6,68).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Callarse no significa estar mudo, como tampoco hablar equivale a locuacidad. El mutismo no crea soledad, como tampoco la locuacidad crea comunión. "El silencio es el exceso, la embriaguez y el sacrificio de la palabra. El mutismo, en cambio, es malsano, como algo que sólo fue mutilado y no sacrificado" (Ernest Helio).

Del mismo modo que existen en la jornada del cristiano determinadas horas para la Palabra, especialmente las horas de meditación y de oración en común, deben existir también ciertos momentos de silencio a partir de la Palabra. Serán sobre todo los momentos que preceden y siguen a la escucha de la Palabra. Ésta no se manifiesta a personas charlatanas, sino en el recogimiento y silencio.

Callamos antes de escuchar la Palabra, para que nuestros pensamientos se dirijan a la Palabra, igual que calla un niño cuando entra en la habitación de su Padre. Callamos *después* de haber oído la Palabra, porque todavía resuena, vive y quiere permanecer en nosotros. Callamos al comenzar el día, porque es Dios quien debe decir la primera palabra; callamos al caer la noche, porque a Dios corresponde la última palabra. Callamos sólo por amor a la Palabra. Callar, en definitiva, no significa otra cosa que estar atento» a la Palabra de Dios para poder caminar con su bendición (D. Bonhoeffer, *Vida en Comunidad*, Salamanca 1983, 61).

[Inicio documento](#)

Día 28

Viernes de la tercera semana de cuaresma

Nota: si en el domingo III no se proclamó el "Evangelio de la samaritana", se pueden cambiar las lecturas de uno de los días de esta semana por las de libre elección.*

LECTIO

Primera lectura: Oseas 14,2-10: *No llamaremos ya "nuestro Dios" a la obra de nuestras manos.*

Esto dice el Señor: -Vuelve, Israel, al Señor tu Dios, pues tu iniquidad te ha hecho caer.

² Buscad las palabras apropiadas y volved al Señor; decidle:

³ Perdona todos nuestros pecados y acepta el pacto; como ofrenda te presentamos las palabras de nuestros labios.

⁴ Asiria no nos salvará, no volveremos a montar a caballo y no llamaremos más dios nuestro a la obra de nuestras manos, pues en ti encuentra compasión el huérfano".

⁵ Yo sanaré su infidelidad, los amaré gratuitamente, pues ha cesado mi ira.

⁶ Seré como rocío para Israel; él crecerá como el lirio y echará raíces como los árboles del Líbano.

⁷ Se desplegarán sus ramas, tendrá el esplendor del olivo y como el del Líbano será su perfume.

⁸ El Señor volverá a ser su protector, de nuevo crecerá el trigo, como la vid florecerán y serán famosos como el vino del Líbano.

⁹ Efraín no tendrá ya nada que ver con los ídolos Yo escucho su plegaria y velo por él; yo soy como un ciprés lozano y de mí proceden todos tus frutos.

¹⁰ ¿Quién es tan sabio como para entender esto? ¿Quién tan inteligente como para comprenderlo? Los caminos del Señor son rectos, por ellos caminan los inocentes y en ellos tropiezan los culpables.

****.** En este fragmento, estructurado como una liturgia penitencial, Oseas invita al pueblo a "volver" -es decir, a convertirse- al Señor reconociendo el propio pecado como causa de las desgracias actuales. Es necesaria una confesión lúcida y sincera de la culpa; el mismo profeta sugiere palabras para expresarla y el modo de presentarla, acompañada no con víctimas de sacrificio, sino con una vida purificada y la ofrenda de alabanza (v. 3).

Además, es necesaria una decidida renuncia al mal, a compromisos y diversas opciones idolátricas. Libre de todo apoyo humano, el pueblo se encontrará aparentemente pobre, pero será entonces cuando Dios en persona cuidará de él.

A la conversión del pueblo corresponde la "conversión" de Dios: depondrá su ira y con la fuerza de su amor sanará el mal de Israel, perdonará su infidelidad.

Los efectos benéficos de este amor se evocan con imágenes magníficas que recuerdan al Cantar de los Cantares, en una refrescante descripción de vida nueva (cf. La imagen de Dios como rocío). Estas promesas llegan al culmen en el v. 9: Dios será para el pueblo liberado de los ídolos "*ciprés frondoso*".

El epílogo del redactor, de corte sapiencial, indica que es necesario el discernimiento para comprender el texto de Oseas, porque en él se manifiestan los caminos de Dios, y sólo podrá caminar por ellos quien proceda con rectitud.

Salmo responsorial

Sa/80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 (R.: cf. 11, 9a)

R. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz.

V. Oigo un lenguaje desconocido: «Retiré sus hombros de la carga,

y sus manos dejaron la espuerta. Clamaste en la aflicción, y te libré. **R.**

V. Te respondí oculto entre los truenos, te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;

¡ojalá me escuchases, Israel! **R.**

V. No tendrás un dios extraño, no adorarás un dios extranjero; yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué del país de Egipto. **R.**

V. ¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino! Los alimentaría con flor de harina, los saciaría con miel silvestre». **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Mt 4, 17

Convertíos —dice el Señor—, porque está cerca el reino de los cielos.

Evangelio: Marcos 12,28-34: *El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y lo amarás.* Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo,

²⁸ Un maestro de la Ley que había oído la discusión y había observado lo bien que les había respondido se acercó y le preguntó: - ¿Cuál es el mandamiento más importante?

²⁹ Jesús contestó: - El más importante es éste: Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor.

³⁰ Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu

entendimiento y con todas tus fuerzas.

³¹ El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más importante que éstos.

³² El maestro de la Ley le dijo: - Muy bien, maestro. Tienes razón al afirmar que Dios es único y que no hay otro fuera de él;

³³ y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

³⁴ Jesús, viendo que había hablado con sensatez, le dijo: - No estás lejos del Reino de Dios. Y nadie se atrevía ya a seguir preguntándole.

****.** La pregunta del escriba nos conduce a una discusión de actualidad en las escuelas rabínicas de aquel tiempo. En la Ley se enumeran 248 mandatos y 365 prohibiciones, agrupados en diversas categorías. La cuestión se plantea a Jesús: Antiguo y Nuevo Testamento se encuentran frente a frente. Quizás aparezca el intento de tender una trampa al joven *rabbí*. Él solventa la dificultad vendiendo directamente a lo esencial. De hecho, la respuesta de Jesús no es desconocida: cita el *Sheuia' Ytsra'el* {"Escucha, Israel"}, de Dt 6,4s, que todo israelita repetía en la oración tres veces al día.

A este primer mandamiento, Jesús asocia -el verbo griego indica una relación de fuerte y recíproca interdependencia- un segundo, sacado también de la Sagrada Escritura (Lv 19,18). En esta unión está la originalidad de la respuesta de Jesús al escriba, que reconoce la verdadera síntesis de la Ley y del culto; más aún: el amor vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Jesús elogia al escriba, y en su respuesta aparece explícito otro elemento novedoso: la cercanía/presencia del Reino de Dios, cuya ley es el amor y, por consiguiente, la libertad.

MEDITATIO

Un escriba pregunta a Jesús haciéndose portavoz de todos nosotros, que tratamos de comprender mejor lo que nos pide el Señor. Se trata de una pregunta sencilla que quizás planteamos no por curiosidad, sino con el corazón dispuesto a obedecer. La respuesta no es menos sencilla: Dios, que es amor, quiere de nosotros amor porque quiere hacernos partícipes de su misma vida. Lo que nos manda es, antes que nada, don inaudito, tesoro, fuente de todo bien. Hoy la Palabra nos señala en concreto el horizonte ilimitado de esta realidad nueva y cómo tenemos que actuar para poderlo abarcar en su plenitud. La condición esencial es renunciar a cualquier forma de idolatría: *"El Señor nuestro Dios es el único Señor"*. Pero cuántas veces hemos llamado "dios nuestro" a las obras de nuestras manos, adorando nuestras realizaciones de bienes materiales, de carrera y posición social, de éxito... Y nos hemos hecho esclavos de cosas efímeras, transformando a los hermanos en rivales, perdiendo la libertad tan deseada.

Desde lo hondo de este abismo queremos volver a las altas cimas. Pero no será nuestro esfuerzo el que lo logrará, sino nuestra humildad, nuestra pobreza: mendigos de amor y de paz, recibiremos gratuitamente el don si acogemos al Amor sobreabundante que nos renueva, día tras día, rompiendo las barreras de nuestro egoísmo, traspasando los estrechos horizontes de nuestra capacidad de amar. Entonces, todo hombre se convertirá en "prójimo".

ORATIO

Oh Padre, tú eres puro don y de ti viene todo bien: acoge nuestro humilde y frágil deseo de entrar en la región bienaventurada de tu amor. No somos capaces de nada, pero tú mismo has querido derramar en nuestros corazones tu Santo Espíritu, fuente de amor. Haz que acojamos con generosidad un

don tan grande. Abre de par en par la capacidad de nuestro corazón para que dejemos que tú mismo, hecho amor en nosotros, llegues a todo hermano que encontremos en el camino. Sabes qué necesidad tenemos todos de experimentar un amor santo que, superando cualquier formalismo convencional, todo cálculo, se manifieste en gestos verdaderamente evangélicos, creativos, capaces de novedad y belleza.

Pero ¿quién sino tú mismo ha puesto en nosotros esta aspiración tan noble? Danos lo que nos mandas, lleva a plenitud lo que has comenzado en nosotros.

CONTEMPLATIO

El amor no está sometido al tiempo, conserva siempre su fuego. Algunos piensan que el Señor ha sufrido por amor a los hombres y, como no encuentran este amor en su propia alma, les parece que eso aconteció en un pasado remoto. Pero cuando el alma conoce el amor divino por el Espíritu Santo, percibe con claridad que el Señor es un Padre con nosotros, el más real, el más íntimo, el más cariñoso, el más bueno. Y no existe mayor felicidad que amar a Dios con todo el entendimiento, con toda el alma, con todo el corazón, y al prójimo como a nosotros mismos, como nos lo ha mandado el Señor.

Cuando este amor more en nosotros, todo dará gozo al alma. La gracia viene del amor a nuestro hermano, y es mediante el amor a nuestro hermano como se conserva. Pero si no amamos a nuestro hermano, el amor de Dios no vendrá a nuestra alma.

Si los hombres observasen los mandamientos de Cristo, la tierra sería un paraíso. Todos tendrían lo suficiente y lo indispensable con poco esfuerzo. El Espíritu divino viviría en las almas de los hombres, pues él busca por sí mismo al alma humana y desea vivir en nosotros; si no fija su morada

en nosotros, eso sólo se debe al orgullo de nuestro espíritu (Archimandrita Sofronio, *San Silonan el Athonita*, Madrid 1996, 315).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios"* (U n 4,7).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

El flujo y reflujo de la caridad entre Dios y los hombres, este amor que el cristiano, solidario con toda la humanidad, recibe de Dios por todos y a todos remite a Dios, este amor y sólo esto es lo que constituye la victoria de Jesucristo, la misión y el esfuerzo de su Iglesia. Los dos polos de este amor son el amor filial a Dios y el amor fraterno con el prójimo.

El amor filial que ansia en cada momento lo que la esperanza espera; que cree tener todo el amor de Dios para amarlo. El amor filial que desea de Dios incesantemente lo que incesantemente recibe de él, que lo desea tanto como el respirar.

El amor fraterno que ama a cada uno en particular. No de cualquiera de cualquier modo, sino a cada uno como el Señor lo ha creado y redimido, a cada uno como Cristo lo ama. El amor fraterno que ama a cada uno como prójimo dado por Dios, prescindiendo de nuestros vínculos de parentesco, de pueblo, raza o simple simpatía. Que reconoce a cada uno su derecho por encima de nosotros mismos.

Sabemos que hay que amar al Señor *"con toda el alma"* y *"con todas las fuerzas"*. Pero olvidamos fácilmente que debemos amar al Señor con todo el corazón. Al no recordarlo, nuestro corazón se queda vacío. Como consecuencia, amamos a los demás con un amor más bien tibio. La bondad tiende a ser para nosotros algo externo al corazón. Vemos lo que puede ser útil al prójimo, tratamos de actuar en consecuencia, pero no llega mucho al corazón (M. Delbrél, Las

Día 29

Sábado de la tercera semana de cuaresma

Nota: si en el domingo III no se proclamó el "Evangelio de la samaritana", se pueden cambiar las lecturas de uno de los días de esta semana por las de libre elección.*

LECTIO

Primera lectura: Oseas 6,1-6: *Quiero misericordia, y no sacrificios.*

Esto dice el Señor: En su aflicción madrugarán para buscarme. Y dirán:

¹ Venid, volvamos al Señor; él ha desgarrado y él nos curará; él ha herido y él vendará nuestras heridas.

² En dos días nos devolverá la vida, al tercero nos levantará y viviremos en su presencia.

³ Esforcémonos en conocer al Señor; su venida es tan segura como la aurora; como aguacero descenderá sobre nosotros, como lluvia primaveral que riega la tierra.

⁴ ¿Qué voy a hacer contigo, Efraín? ¿Qué voy a hacer contigo, Judá? Vuestro amor es como nube mañanera, como rocío que pronto se disipa.

⁵ Por eso los he quebrantado por medio de los profetas; los he aniquilado con las palabras de mi boca y mi juicio resplandece como la luz.

⁶ Porque quiero amor, no sacrificios, conocimiento de Dios, y no holocaustos.

*.. El pasaje constituye un acto litúrgico penitencial (vv. 1-3) en el que participa todo el pueblo. El horizonte más lejano que mueve a la conversión es el temor del día del castigo mesiánico anunciado varias veces (cf. 5,9); el contexto próximo es, sin embargo, el actual estado de guerra entre Israel y Judá.

El buscar ayuda en el enemigo mortal, Asiría, ha extirpado las regiones septentrionales del reino Norte (732 a.C), con los inevitables horrores de la ocupación, la destrucción y la deportación (cf. 2 Re 15,29; 17,55). El profeta exhorta y amonesta: tantas desgracias han ocurrido porque el corazón estaba lejos del Señor, acallado con sacrificios vacíos, pobre de amor.

Con una imagen frecuente en la Sagrada Escritura (cf. Ex 15,26; Dt 32,29; Is 30,26; Ez 34,16), el pueblo reconoce ser un enfermo (Os 5,13) que recurre a Dios como a su médico: él mismo ha producido la herida con vistas a la enmienda, y sólo él puede curarla (v. 1). YHWH es el señor de la historia. Pero el arrepentimiento del pueblo no es sólo interesado (v. 3), sino también efímero (v. 4). Dios lo sabe bien. Y, sin embargo, no se cansa de invitar a la conversión: su palabra es una espada que inexorablemente hiere para curar (cf. Is 49,2; Heb 4,12): pide amor, no holocaustos (v. 6); confianza, no una simple observancia de prácticas culturales desgraciadamente hipócritas.

Salmo responsorial

Sa/50, 3-4. 18-19. 20-21ab (R.: Os 6, 6a)

R. Quiero misericordia, y no sacrificio.

V. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

V. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. **R.**

V. Señor, por tu bondad, favorece a Sión,

reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Sa/94, 8a. 7d

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

Evangelio: Lucas 18,9-14: *El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no.*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a⁹ unos que presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás:

¹⁰ - Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano.

¹¹ El fariseo, erguido, hacía interiormente esta oración: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres: ladrones, injustos adúlteros; ni como ese publicano.

¹² Ayuno dos veces por semana y pago los diezmos de todo lo que poseo".

¹³ Por su parte, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador".

¹⁴ Os digo que éste bajó a su casa reconciliado con Dios, y el otro, no. Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

****.** Estamos en el contexto de la subida de Jesús a Jerusalén, y la atención se dirige a las condiciones necesarias para entrar en el Reino (cf. Lc18,9-19,28). Aparecen dos personajes contrapuestos, y ambos oran: en su modo de orar se revela su modo de vivir y

sus relaciones con Dios y los demás. Ambos, en la oración, dicen la verdad de su existencia.

El fariseo saca a colación sus méritos: se tiene por acreedor de Dios. En el fondo, no necesita de Dios, aunque le dé gracias, al menos formalmente, porque le ha concedido ser tan perfecto. Pero hay más. Su justicia le hace juez, y juez despiadado: tan ciega es la estima que encuentra en sí mismo que cuando mira a los demás sólo es para despreciarlos (v. 11). El publicano, por el contrario, consciente de sus pecados -que le hacen tener la cabeza inclinada-, en realidad está abierto al cielo y espera de Dios todo: golpeándose el pecho, llama a la puerta del Reino, y se le abre.

MEDITATIO

Conocer a Dios y conocerse a sí mismo o, mejor, conocerse a sí mismo en Dios: ése es el comienzo de la sabiduría y de la verdadera vida. Todos los santos lo han experimentado. De hecho, ¿qué es el hombre sin Dios?

Un soberbio destinado a la oscura soledad, rodeado de presuntos rivales o de seres juzgados indignos; en resumidas cuentas, un desesperado pillado en el cepo de su egoísmo, de su pecado. ¿Qué es el hombre con Dios? Sigue siendo un orgulloso, un pecador. Pero sabe que precisamente la experiencia del pecado puede convertirse en un lugar en el que Dios -el Misericordioso- revela su rostro.

Vemos, pues, lo importante que es dejar caer las caretas con las que pretendemos ocultarnos, sobre todo a nosotros mismos, la pobreza de nuestro ser, la mezquindad de nuestro corazón, la dureza de nuestros juicios. Uno sólo puede curarse si se reconoce enfermo, necesitado de salvación. Dios espera este momento, incluso hasta lo provoca sabiamente con su pedagogía inconfundible. Todos somos siempre un poco

"fariseos", pero a todos nos brinda Dios poder hacer la experiencia del publicano de la parábola, lograr una auténtica humildad, la que reconoce que Dios es mayor que nuestro corazón y que siempre perdona.

ORATIO

Oh Dios, creador del cielo y la tierra, el universo entero es lugar de tu presencia, morada de tu santo nombre. En ti, bajo tu mirada, vivimos, nos movemos y existimos. Todas nuestras palabras y acciones son oración que sube a tu presencia. La verdad de nosotros mismos está patente a tus ojos. El temor nos asalta porque sabemos que nuestro corazón no es puro, que nuestra vida no es santa, y tratamos de ocultarnos y de despreciar a los demás para justificarnos a nosotros mismos; pensamos adornarnos con tantas obras que son pura apariencia. Tratamos, en vano, de buscar una seguridad.

No podemos acallar una voz que desde lo hondo de nosotros mismos nos grita: "¿Por qué actúas así? ¿Qué tratas de buscar con lo que haces?". Es tu voz, Señor, que silenciosamente va creando en nuestro interior un gran vacío: desde este abismo brota, desesperadamente, el único grito verdadero: *"Ten piedad de mí, que soy un pecador"*. El orgullo me mata, humildemente te busco, Señor.

CONTEMPLATIO

Me preguntáis [...] si un alma puede acudir a Dios confiadamente conociendo su propia miseria. Respondo que el alma conocedora de su propia miseria no sólo puede tener una gran confianza en Dios, sino que le será imposible alcanzar la verdadera confianza si carece del conocimiento de su propia miseria; porque el conocimiento y la confesión de esta miseria nos introducen en la presencia de Dios. Por eso los grandes santos, como Job, David y otros, comenzaban siempre sus oraciones confesando la propia miseria e indignidad;

es, por lo tanto cosa excelente reconocerse pobre, vil, bajo e indigno de comparecer ante el divino acatamiento.

El célebre dicho de los antiguos: "Conócete a ti mismo", se suele interpretar así: "Conoce la grandeza y excelencia de tu alma para no envilecerla ni profanarla con cosas indignas de su nobleza". Pero se interpreta también de esta otra manera: "Conócete a ti mismo, es decir, tu indignidad, tu imperfección, tu miseria.

Cuanto más miserables somos, tanto más debemos confiar en la bondad y misericordia de Dios; porque entre la misericordia y la miseria existe un parentesco tan grande que la una no se puede ejercitar sin la otra.

Si Dios no hubiera creado a los hombres, hubiera sido ciertamente bondadoso, pero no misericordioso, puesto que no hubiera podido ejercitar su misericordia con ninguno, ya que la misericordia se practica con los miserables (Francisco de Sales, *Conversaciones espirituales*, II)

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Conoces hasta el fondo de mi alma"* (Sal 138,14).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

De la ascesis de pobreza surge cada día un hombre nuevo, todo paz, benevolencia y dulzura. Queda para siempre marcado por el arrepentimiento, pero un arrepentimiento lleno de alegría y de amor que aflora por todas partes y siempre y permanece en segundo plano de su búsqueda de Dios. Este hombre ha alcanzado ya una paz profunda, pues fue quebrantado y reedificado en todo su ser por pura gracia. Apenas se reconoce. Es diferente. En el mismo instante en que tocó el abismo profundo del pecado, fue precipitado al abismo de la misericordia. Ha aprendido a entregar las armas ante Dios, a no defenderse ante él. Está despojado y sin defensa.

Ha renunciado a la justicia personal y no tiene proyectos de santidad. Sus manos están vacías o sólo conservan su miseria, que se atreve a exponer ante la misericordia. Dios se ha hecho verdaderamente Dios para él, y nada más que Dios. Eso es lo que quiere decir *Salvator*, salvador del pecado. Incluso está casi reconciliado con su pecado, como Dios se ha reconciliado con él.

Para sus hermanos y prójimos se ha convertido en un amigo benevolente y dulce que comprende sus debilidades. No tiene ya confianza en sí mismo, sino sólo en Dios. Es el primer pecador -así lo piensa-, pero pecador perdonado. Por eso debe abrirse, como a un igual y a un hermano, a todos los pecadores del mundo. Se siente cercano a ellos porque no se cree mejor que los demás. Su oración preferida es la del publicano, que se parece a su respiración y al latir del corazón del mundo, su deseo más profundo de salvación y curación: "*Señor Jesús, ten piedad de mi, pobre pecador*" (A. Louf, *A merced de su gracia*, Madrid 1991, 125s, *passim*).

[Inicio documento](#)

CUARTA SEMANA DE CUARESMA

MISA DE LIBRE ELECCIÓN

Esta Misa puede emplearse en cualquier feria de la IV semana de Cuaresma, principalmente en los años B y C, cuando el EVANGELIO del ciego de nacimiento no se lee en el IV Domingo.

PRIMERA LECTURA *Miq 7, 7-9: Me levantaré; si vivo en tinieblas, el Señor es mi*

luz.

Lectura de la profecía de Miqueas.

*YO aguardaré al Señor,
esperaré en el Dios que me salva.*

Mi Dios me escuchará.

*No te alegres por mi causa, enemiga mía,
pues si caí me levantaré;*

si vivo en tinieblas,

el Señor es mi luz.

Cargaré con la cólera del Señor,

pues pequé contra él,

hasta que se vea mi causa

y se proclame mi sentencia;

me hará salir a la luz

y veré su justicia.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal/ 26, 1bcde. 7-8ab. 8c-9abcd- 13-14 (R.: 1b)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R.**

V. Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro». **R.**

V. Tu rostro buscaré, Señor.
No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. **R.**

V. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

ACLAMACIONES
PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para
antes y después del versículo antes del
Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio.

Cf. Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—,
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO *Jn 9, 1-41: Él fue, se lavó, y
volvió con vista.*

+

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un
hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron:

«Maestro, ¿qué pecó, éste o sus padres,
para que naciera ciego?».

Jesús contestó:

«Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se
manifiesten en él las obras de Dios.
Mientras es de día tengo que hacer las
obras del que me ha enviado; viene la noche
y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el
mundo, soy la luz del mundo».

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro
con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y
le dijo:

«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que
significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los
vecinos y los que antes solían verlo pedir
limosna preguntaban:

«¿No es ése el que se sentaba a pedir?».

Unos decían:

«El mismo».

Otros decían:

«No es él, pero se le parece».

Él respondía.

«Soy yo».

Y le preguntaban:

«¿Y cómo se te han abierto los ojos?».

Él contestó:

«Ese hombre que se llama Jesús hizo barro,
me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a
Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé
y empecé a ver».

Le preguntaron:

«¿Dónde está él?».

Contestó:

«No lo sé».

Llevaron ante los fariseos al que había sido
ciego. Era sábado el día que Jesús hizo
barro y le abrió los ojos. También los
fariseos le preguntaban cómo había
adquirido la vista.

Él les contestó:

«Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».

Algunos de los fariseos comentaban:

«Este hombre no viene de Dios, porque no
guarda el sábado».

Otros replicaban:

«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes
signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a
preguntarle al ciego:

«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los
ojos?».

Él contestó:

«Que es un profeta».

Pero los judíos no se creyeron que aquel
había sido ciego y que había comenzado a
ver, hasta que llamaron a sus padres y le
preguntaron:

«¿Es éste vuestro hijo, de quien decís
vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que
ahora ve?».

Sus padres contestaron:

«Sabemos que éste es nuestro hijo y que
nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo
sabemos; y quién le ha abierto los ojos,
tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que
es mayor y puede explicarse».

Sus padres respondieron así porque tenían
miedo a los judíos; porque los judíos ya
habían acordado excluir de la sinagoga a

quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron:

«Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador».

Contestó él:

«Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo».

Le preguntan de nuevo:

«¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?».

Les contestó:

«Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos».

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron:

«Discípulo de ese lo será tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene».

Replicó él:

«Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder».

Le replicaron:

«Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó:

«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús le dijo:

«Lo estás viendo: el que te está hablando, éste es».

Él dijo:

«Creo, Señor».

Y se postró ante él.

Dijo Jesús:

«Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos».

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron:

«¿También nosotros estamos ciegos?».

Jesús les contestó:

«Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís "vemos", vuestro pecado permanece».

Palabra del Señor.

[Ir a la "Lectio del Evangelio del ciego de nacimiento" en el Anexo*](#)

[Inicio documento](#)

Día 30

Cuarto Domingo de cuaresma Ciclo "C." Domingo "Laetare"

Nota: el Evangelio puede ser sustituido por el correspondiente al 4º Domingo del ciclo "A" o bien cambiando las lecturas correspondientes a algún día durante la semana.

Hoy es un día de alegría ante la proximidad de las fiestas pascales (cf. ant. de entrada y 1.ª orac.). En la Cuaresma tomamos conciencia de que somos pecadores. Y, como el hijo pródigo, hemos emprendido el itinerario penitencial para volver a la casa del Padre. Un camino que es siempre una llamada a abrir nuestro corazón a los demás,

perdonándolos y evitando cualquier actitud de superioridad o soberbia. Así entramos en los sentimientos de Dios, que hoy nos dice: "Era preciso alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado" (Ev.). Un camino en el que vamos renovando la gracia bautismal y, peregrinos en un camino oscuro, vamos recuperando el esplendor de la fe, aprendiendo a amar a Dios con todo el corazón (cf. orac. después de la comunión).

LECTIO

Primera lectura: Josué 5,9a.10-12: *El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua.*

⁹ El Señor dijo a Josué: - Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.

¹⁰ Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la pascua el día catorce de aquel mes, al atardecer, en la llanura de Jericó.

¹¹ Desde el día siguiente a la pascua empezaron a comer de los frutos de la tierra, panes ácidos y trigo tostado.

¹² Entonces dejó de caer el maná, y los israelitas ya no volvieron a tener maná; aquel año se alimentaron de los frutos de la tierra de Canaán.

*.. Tras el largo y fatigoso caminar por el desierto, el pueblo elegido -al que Dios no duda en llamar reiteradamente "hijo"- llega desde la dura esclavitud de Egipto al umbral de la Tierra prometida. Acababa de efectuar el rito de la circuncisión (vv. 3-5) como signo de purificación y renovación de la alianza. Se celebra la pascua "al atardecer". Es una noche solemne como la del comienzo del Éxodo, vigilia cargada de esperanza. Al "día siguiente" (v. 11) Israel experimenta la poderosa intervención del Señor; Dios declara solemnemente a Josué: "Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto" (v. 9).

Y el "signo" es: el pueblo que durante cuarenta años se había alimentado con el

maná, pan de lágrimas -puro don del Señor- ahora por primera vez gusta de los frutos de la región. Israel circuncidado, es decir, santificado, tiene la experiencia filial de llegar a casa.

Salmo responsorial

Sa/33, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 9a)

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

V. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. **R.**

V. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. **R.**

Segunda lectura: 2 Corintios 5,17-21: *Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo.*

¹⁷ De modo que si alguien vive en Cristo, es una nueva criatura; lo viejo ha pasado y ha aparecido algo nuevo.

¹⁸ Todo viene de Dios, que nos ha reconciliado consigo mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación.

¹⁹ Porque era Dios el que reconciliaba consigo al mundo en Cristo, sin tener en cuenta los pecados de los hombres, y el que nos hacía depositarios del mensaje de la reconciliación.

²⁰ Somos, pues, embajadores de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos que os dejéis reconciliar con Dios.

²¹ A quien no cometió pecado, Dios lo hizo por nosotros reo de pecado para que, por medio de él, nosotros nos transformemos en salvación de Dios.

****.** La perícopa comienza con la afirmación esencial del cristianismo: si la humanidad ha muerto y resucitado con Cristo, todo lo viejo (lo que está bajo la ley del pecado) ha desaparecido. Lo que cuenta es la criatura nueva. El hombre viejo ha sido sepultado en el bautismo.

Surge del agua el hombre nuevo. Esta transformación es pura gracia. El género humano, inmerso en el pecado, no podía volver a Dios con sus propios medios. En su amor sobreabundante (cf. Ef 2,4; Rom 5,8), Dios envió a su Unigénito para llevar a cabo la reconciliación con su inmolación. Estamos salvados "por Cristo" y "en Cristo". Ambas expresiones no son una repetición, sino una profundización; equivale a decir que, una vez reconciliados por los méritos de Cristo, hemos sido injertados *en él* y nos hemos convertido *con él* en cooperadores de la obra de salvación. De hecho, en el v. 20 se nos confía una misión específica: somos embajadores

de Cristo; a través de nosotros, Dios quiere exhortar a todos a dejarse reconciliar. La misión exige adhesión plena y libre a su voluntad. Pablo propone un motivo altísimo para suscitar el asentimiento: el Justo se ha hecho pecado para que los pecadores llegasen a ser justicia. Él ha querido hacerse solidario de nosotros, ¿no nos haremos nosotros solidarios con él?

Ir al Evangelio del 4º Domingo ciclo "A", el del ciego de nacimiento: Juan 9,1-41 si se sustituye* Está en el Anexo o al principio de la semana III.

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Puede emplearse alguna de las aclamaciones propuestas*, y se dice antes y después del siguiente versículo.

Lc 15, 18

Me levantaré, me pondré en camino

adonde está mi padre y le diré:

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

Evangelio: Lucas 15,1-3.11-32: *Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.*

¹ Entre tanto, todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oírle.

² Los fariseos y los maestros de la Ley murmuraban: - Este anda con pecadores y come con ellos.

¹¹ Entonces Jesús les dijo esta parábola: " - Un hombre tenía dos hijos.

¹² El menor dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde". Y el Padre les repartió el patrimonio.

¹³ A los pocos días, el hijo menor recogió sus cosas, se marchó a un país lejano y allí despilfarró toda su fortuna viviendo como un libertino.

¹⁴ Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran carestía en aquella comarca, y el muchacho comenzó a padecer necesidad.

¹⁵ Entonces fue a servir a casa de un hombre de aquel país, quien le mandó a sus campos a cuidar cerdos.

¹⁶ Habría deseado llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

¹⁷ Entonces recapacitó y se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí me muero de hambre!

¹⁸ Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el

cielo y contra ti.

¹⁹ Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros".

²⁰ Se puso en camino y se fue a casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos.

²¹ El hijo empezó a decirle: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

²² Pero el padre dijo a sus criados: "Traed, enseguida, el mejor vestido y ponédselo; ponedle también un anillo en la mano y sandalias en los pies.

²³ Tomad el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete de fiesta,

²⁴ porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y lo hemos encontrado". Y se pusieron a celebrar la fiesta.

²⁵ Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se acercó a la casa, al oír la música y los cantos

²⁶ llamó a uno de los criados y le preguntó qué era lo que pasaba.

²⁷ El criado le dijo: "Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano".

²⁸ Él se enfadó y no quería entrar. Su padre salió a persuadirlo,

²⁹ pero el hijo le contestó: "Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos.

³⁰ Pero llega ese hijo tuyo, que se ha gastado tu patrimonio con prostitutas, y le matas el ternero cebado".

³¹ Pero el padre le respondió: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo.

³² Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".

****.** Se ha definido el de Lucas como el "evangelio de la misericordia". El capítulo 15 está precisamente en el centro: comprende tres parábolas de la misericordia que son similares en la estructura pero están dispuestas *in crescendo*: el dracma perdido, la oveja descarriada, el hijo pródigo que pide su parte de herencia y se va. A mayor lejanía corresponde mayor amor: por la moneda y la oveja encontradas se celebra una fiesta; por el hijo recobrado se mata el ternero cebado y se le pone el anillo y el traje real.

Se trata de una página evangélica que no necesita exégesis. Sólo recalcar algunas cosas. En primer lugar, el contexto de las tres parábolas: Jesús está rodeado de "pecadores" y "come" con ellos (para la mentalidad hebrea, esta acción denotaba una profunda comunión). A su vez, los pecadores -todos- "*se acercan*" a él; es decir, le consideran amigo. Los escribas y fariseos "*murmuran*", se escandalizan y censuran el modo de actuar de Jesús, que es contrario a la Ley. El protagonista de las parábolas es siempre Dios, al que Jesús ha venido a revelar. En la narración del hijo pródigo aparece la situación de la humanidad, muy bien representada en los dos hermanos. A causa del pecado, el hombre se siente esclavo de un amo, viva como viva su esclavitud: con rebelión o con sumisión sin amor. Todo se convierte en pretexto o cálculo para que la vuelta, tras la rebelión, del hijo menor revele lo que hay en el corazón del hermano mayor y en el rostro auténtico del "amo": en realidad, el amo es el Padre rebosante de amor. Su misericordia cura las profundas heridas causadas por la rebelión. Su ternura se manifiesta como una invitación a la fiesta y a la comunión, que no pueden ser totales hasta que participen todos. Esta plenitud tiene como precio la pasión y muerte de Cristo. "*Un hombre tenía dos hijos...*" así comienza la parábola: es la

humanidad desgarrada.

MEDITATIO

Dirijamos nuestro corazón y nuestros deseos a Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros. Todas las lecturas hablan de retorno. Se trata de una palabra importante para un cristiano, estrechamente unida a otra: *conversión*. Todo retorno, para ser auténtico, exige una purificación, un cambio, la renovación del corazón.

En la parábola del hijo pródigo se describe el viaje de cada uno de nosotros desde la lejanía, cansados por el pecado, a la semejanza creada por el amor. Este regreso se realiza recorriendo el camino que el mismo Padre ha abierto a los hombres, Jesús, el mediador, el sacerdote eterno. Jesús se revela como "el hombre para los demás": es camino para todos y todos pueden caminar por él. Por este camino que es el mismo Cristo va el hijo pródigo después de decidir "levantarse". El pecado, de hecho, envilece, humilla, quita dignidad. En este hijo está representado el género humano; en él estamos todos.

Quizás no nos alejamos físicamente, sino sólo en nuestro interior: en esto nos parecemos más al hijo mayor. Quizás hemos ido tan lejos que ya ni siquiera sabemos dónde estamos: hemos perdido el sentido de la orientación cuando en nuestro entorno nada nos recuerda algo familiar, cuando nos pesa la soledad; entonces se siente el más sincero deseo, que brota desde lo más hondo del corazón; es la voz del Padre, que nunca nos ha abandonado. Es la hora de decidir. Uniéndonos a Cristo, también nosotros, pecadores perdonados, deberemos ser unos con otros el cordero que se inmola. Y, al mismo tiempo, deberemos evitar protestar como el hijo mayor, pues no es ésta la actitud propia de un cristiano. Si sentimos que la protesta brota en nuestro interior, invoquemos inmediatamente la ayuda del

Señor, porque, de lo contrario, nos alejaremos de la casa de la comunión. Quien está unido a Cristo se convierte en salvación para los demás y participa en la fiesta no como espectador, sino ofreciéndola personalmente, con alegría.

ORATIO

Jesús, has venido a acompañarnos para emprender con nosotros, como hijo pródigo, lejos de la casa del Padre, lejos de la gloria del cielo, el regreso. Tu corazón siempre ha estado rebosante de nostalgia y amor: tus palabras hacen que ardan de deseo nuestros corazones, porque en ti encontramos a un hermano; en ti descubrimos lo que significa hacerse solidario con los pobres, con los miserables, con los privados de todo, incluso de la esperanza.

Jamás nosotros nos atreveríamos a presentarnos al Padre. Te has vestido con nuestros jirones y has llamado el primero a la puerta. Contigo, detrás de ti, hemos entrado nosotros, y nos ha sorprendido el amor.

CONTEMPLATIO

Oh Dios, alejarse de ti es caer, volver a ti es resurgir, permanecer en ti es construirse sólidamente; oh Dios, salir de ti es morir, encaminarse a ti es revivir, habitar en ti es vivir [...]. Recíbeme a mí, tu siervo, que huyo de las cosas engañosas que me acogieron mientras huía de ti. Siento que debo volver a ti; llamo para que se abra tu puerta; enséñame cómo se puede llegar hasta ti. No tengo nada más que tu buena voluntad. Sólo sé que se deben despreciar las cosas caducas y pasajeras y que se deben buscar las cosas eternas.

Es todo cuanto sé, oh Padre, porque sólo esto he aprendido, pero ignoro de dónde hay que partir para llegar a ti. Sugierémelo tú, muéstrame el camino y dame lo necesario para el viaje. Si con la fe te encuentran los que vuelven a ti, dame la fe; si con la virtud,

concédeme la virtud; si con el saber, dame el saber. Auméntame la fe, auméntame la esperanza, auméntame la caridad, oh bondad admirable y singular (san Agustín, *Soliloquios*, I, 2-4, *passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Me enseñarás el sendero de la vida"* (Sal 15,11).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Observando al Padre logro distinguir tres caminos que llevan a una auténtica paternidad misericordiosa: el dolor, el perdón y la generosidad. Puede parecer extraño que el dolor conduzca a la misericordia. Pero así es. El dolor me lleva a dejar que los pecados del mundo -incluidos los míos- desgarran mi corazón y me hagan derramar lágrimas, muchas lágrimas por ellos. Si no son lágrimas que brotan de los ojos, por lo menos son lágrimas del corazón. Este olor es oración.

El segundo camino que conduce a la paternidad espiritual es el perdón. Por el perdón constante es como vamos llegando a ser como el Padre. Él perdón es el camino para superar el muro y acoger a los demás en el corazón sin esperar nada a cambio.

El tercer camino para llegar a ser como el Padre es la generosidad. En la parábola, el Padre del hijo que se va no sólo le da todo lo que le pide, sino que le colma de regalos cuando vuelve. Y al hijo mayor le dice: *"Todo lo mío es tuyo"*. El Padre no se reserva nada. Lo mismo que el Padre se vacía de sí mismo por sus propios hijos, así debo darme a mis hermanos y hermanas. Jesús deja entender a las claras que en esta oblación está el signo del verdadero discípulo: *"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"*. Darse supone una auténtica disciplina, porque no es algo que brota automáticamente. Cada vez que doy un paso en dirección a la generosidad, me muevo del

temor al amor.

Como Padre, debo creer que todo lo que el corazón humano desea se puede encontrar en casa. Como Padre, debo tener el valor de asumir la responsabilidad de una persona espiritualmente adulta y creer que el gozo verdadero y la satisfacción plena sólo pueden venir acogiendo en casa a los que han sido ofendidos y heridos en el viaje de su vida y amándolos con un amor que no pide ni espera nada a cambio.

Se da un vacío terrible en esta paternidad espiritual. Pero este vacío terrible es también el lugar de la verdadera libertad. Libre de recibir la carga de los otros, sin necesidad de valorar, clasificar, analizar. En este estado del ser que no se permitiría nunca juzgar, puedo engendrar una confianza liberadora (H. Nouwen, *L'abbraccio benediciente*, Brescia 1994, 190-199, *passim*).

[Inicio documento](#)

Día 31

Lunes de la cuarta semana de cuaresma

Nota: si en el domingo IV no se proclamó el "Evangelio del ciego de nacimiento" se pueden cambiar las lecturas de uno de los días de la semana por las de [libre elección](#).*

LECTIO

Primera lectura: Isaías 65,17-21: *Ya no se oirá ni llanto ni gemido.*

Esto dice el Señor:

¹⁷ Mirad, voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva; lo pasado no se recordará, ni se volverá a pensar en ello,

¹⁸ sino que habrá alegría y gozo perpetuo por lo que voy a crear. Pues convertiré en gozo a Jerusalén y a sus habitantes en alegría;

¹⁹ me gozaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, y ya no se oirán en ella llantos ni

lamentos.

²⁰ Ya no habrá allí niños malogrados, ni ancianos que no colmen sus años; pues será joven quien muera a los cien años, y el que no llegue a ellos se tendrá por maldito.

²¹ Construirán casas y vivirán en ellas, plantarán viñas y comerán su fruto.

****.** El pueblo, vuelto del destierro, cede una vez más a la tentación de los cultos idolátricos. Se resiste a la voz del Señor, olvidando invocar su nombre (vv. 1-7) y provocándolo de este modo. Es cuando interviene el profeta: recuerda que Dios es un juez justo que asigna una suerte muy distinta a sus siervos fieles o a los rebeldes (vv. 8-16a). En este contexto, el fragmento propuesto abre una espiral de luz sobre el futuro, revelando las dimensiones del plan de Dios, que no se limita al destino de los individuos, sino que abarca a todo el cosmos.

Pronto se olvidarán de las fatigas pasadas, porque el Señor se dispone a ejecutar una "nueva" creación inundada de alegría. En estos versículos parecen entrelazarse el canto del corazón de Dios y el de la humanidad: al gozo de Dios por su ciudad santa, por su pueblo renovado interiormente, responde la alegría del pueblo por las maravillas de esta recreación. El profeta utiliza las más bellas imágenes sacadas de la vida humana para expresar lo inefable, para indicar la vida de comunión con Dios: en la nueva Jerusalén se disipará cualquier asomo de tristeza, cesará la difundida mortalidad infantil, la longevidad será admirable, la libertad y la estabilidad política garantizarán una vida próspera y serena.

La obra salvífica del Señor transformará el mundo: es una promesa cuyo cumplimiento es Jesús, y llegará a plenitud al final de los tiempos.

Salmo responsorial

Sa/ 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b (R.: 2a)

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R.**

V. Tañed para el Señor, fieles suyos, celebrad el recuerdo de su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. **R.**

V. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas.

Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R.**

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Am 5, 14

Buscad el bien, no el mal, y viviréis; y el Señor estará con vosotros.

Evangelio: Juan 4,43-54: *Anda, tu hijo vive.*

⁴³ Jesús partió de Samaría y prosiguió su viaje hacia Galilea.

⁴⁴ El mismo Jesús había declarado que un profeta no es bien considerado en su propia patria.

⁴⁵ Cuando llegó a Galilea, los galileos le dieron la bienvenida, pues también ellos habían estado en Jerusalén por la fiesta de la

pascua y habían visto todo lo que Jesús había hecho en aquella ocasión.

⁴⁶ Jesús visitó de nuevo Cana de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún.

⁴⁷ Cuando se enteró de que Jesús venía de Judea a Galilea, salió a su encuentro para suplicarle que fuese a su casa y curase a su hijo, que estaba a punto de morir.

⁴⁸ Jesús le contestó: - Si no veis signos y prodigios sois incapaces de creer.

⁴⁹ Pero el funcionario insistía: - Señor, ven pronto, antes de que muera mi hijo.

⁵⁰ Jesús le dijo: - Vuelve a tu casa; tu hijo ya está bien. El hombre creyó en lo que Jesús le había dicho, y se fue.

⁵¹ Cuando volvía a casa, le salieron al encuentro sus criados para darle la noticia de que su hijo se había puesto bueno.

⁵² Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado la mejoría. Los criados le dijeron: - Ayer, a la una de la tarde, se le quitó la fiebre.

⁵³ El padre comprobó que la mejoría de su hijo había comenzado en el mismo momento en que Jesús le había dicho: "Tu hijo ya está bien"; y creyeron en Jesús él y todos los suyos.

⁵⁴ Este segundo signo lo hizo Jesús al volver de Judea a Galilea.

****.** La presente narración de una curación a distancia quiere revelarnos a Jesús como Palabra de vida. El Maestro vuelve a Galilea, donde es bien recibido porque se ha difundido la fama de lo que había hecho en Jerusalén. Pero él rehúye la popularidad basada en lo prodigioso.

Se acerca a Cana, donde había obrado su primer milagro ("signo" según el lenguaje propio de Juan). Y ahora viene el segundo: un funcionario de Herodes Antipas suplica a Jesús que le siga a Cafarnaún, donde su hijo estaba en las últimas. La ubicación de Cana

respecto a Jerusalén explica el uso del verbo "bajar", pero no agota su significado, cuya importancia aparece en la insistencia con la que el funcionario suplica a Jesús que "baje". El, de hecho, es el que "por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo". Jesús reprende una fe demasiado imperfecta, pero el funcionario no desiste.

Como respuesta a la invocación desesperada de una humanidad que languidece y está muriéndose. Jesús ofrece una palabra de vida, pero exige la fe.

El prodigio de Jesús está en la Palabra: si se cree y se obedece, se experimentará el milagro final (v. 50). Maravilloso y eficaz el efecto del eco: el funcionario se pone en camino dejando resonar en el corazón lo que le ha dicho Jesús: *"Vuelve, tu hijo ya está bien"*. Esta palabra, única esperanza, acompaña y sostiene cada uno de sus pasos hacia casa. Y desde su casa le salen al encuentro los criados con la grata certeza y con las mismas palabras: *"Tu hijo ya está bien"*. La fe que ha caminado en la oscuridad (v. 52ss) encuentra la luz y se convierte en pleno asentimiento: ha repetido *in crescendo* la palabra de Jesús (v. 53) e inmediatamente se confirma: *"Y creyó"*.

MEDITATIO

Crear la Palabra es como abrir ante nosotros una puerta que nos introduce en una realidad nueva. Permanecer en la Palabra, guardándola en el corazón, significa participar en la obra divina de la recreación, santificación y transfiguración del cosmos.

Jesús es la Palabra viva de Dios: sólo él puede dirigirnos esta Palabra eficaz. Y lo hace de modo sereno, común, pidiendo una fe desnuda, total. Asentir y caminar fiándose de él puede ser cuestión de vida o muerte: lo fue para aquel padre cansado que nos narra el Evangelio, que en respuesta a su ruego no recibió de Jesús un prodigio, sino

una palabra de vida, y se fió con total abandono. Nada había cambiado en su existencia, pero en su corazón anidó la esperanza. En la noche del sufrimiento y de la prueba, la Palabra es lámpara para nuestros pasos. La Palabra se convierte también en oración repetida sin cesar hasta que encuentre la confirmación luminosa y potente: el Señor ha escuchado, el Señor ha hecho maravillas de gracia. Cristo Jesús es el Señor de la vida ahora y por toda la eternidad.

La fe se convierte en canto de gozo que se difunde hasta formar un coro de alabanza: *"Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias; contempladlo y quedaréis radiantes"* (Sal 33,4-6).

ORATIO

Jesús, hijo de Dios, tú que eres la plena expresión del Padre, su Palabra viva, ayúdame a encontrarte cada vez que leo y escucho el Evangelio. Enséñame a guardar en el corazón tus santas palabras, a fiarme de ellas con una fe sencilla, a buscar en ellas una respuesta en el momento de la prueba. No quieres proponerme prodigios extraordinarios, sino una fe, un abandono total. Éste es el prodigio que pides al hombre: la fe. Con fe podrás ejecutar en nosotros esos "signos" de vida que te suplicamos.

No sólo ni siempre en el tiempo presente, pero sí en la eternidad: tu palabra es vida inmortal, es semilla que, acogida en la tierra del corazón, germina, florece y da fruto en el Reino de los Cielos.

CONTEMPLATIO

El Señor no hace distinción de personas a condición de que le amemos como hijos, pues es nuestro Padre celestial. El Señor atiende a condición de que se le ame desde lo hondo del corazón y de que se tenga una fe

auténtica, una fe *"grande como una semilla de mostaza"*.

Así es, amigo de Dios. Cualquier cosa que pidas a Dios la obtendrás si la pides para gloria de Dios o el bien de tu prójimo. Pues Dios no separa el bien del prójimo de su gloria. Por consiguiente, ten por seguro que el Señor escuchará tus peticiones, siempre que las hagas para la edificación y el bien de tu prójimo.

Pero incluso si pidieses algo por necesidad, utilidad o beneficio personal, no temas, que Dios te la concederá si realmente lo necesitas, porque él ama a los que le aman. Es bueno con todos y su misericordia se extiende también a los que no invocan su nombre; con mayor razón, pues, cumplirá los deseos de los que le temen. Él escuchará todas tus peticiones y no las rechazará por tu recta fe en Cristo Salvador [...].

Pero también podrá decirte por qué le has molestado sin motivo y cómo pides cosas de las que puedes prescindir fácilmente (Serafín de Sarov, *Coloquio con Motilov, passim*).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme"* (Sal 69,2).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Que vuestra fe sea sencilla, confiada, incansablemente perseverante, animada en la oscuridad y anclada en Jesús. En él, a quien debe llegar nuestra fe por el Evangelio, en la realidad de su presencia junto a vosotros. Practicad vuestra fe en las palabras de Cristo...

Releed el Evangelio proponiéndooos comprender lo que Jesús os dice. Ha hablado casi únicamente de esto, y si ha insistido tanto es porque sabía que no le escucharíamos; sabía que era lo esencial, que nos desanimaríamos, que nos faltaría perseverancia. Nada puede sustituir la

fuerza de las palabras de Jesús: leedlas, releedlas y, sobre todo, vividlas: "*¿Por qué me decís: Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?*" (Le 6,46). No os perdáis en fantasías, en búsquedas retorcidas. Jesús está a vuestro alcance, si tenéis fe. Nada hay más concreto y cierto que la fe, porque es una realidad presente; es sólida, fuerte e indestructible. Jesús está aquí, y vosotros también, a condición de que os hagáis presentes cuando pasa.

Vuestros gozos y tristezas, vuestro cansancio del trabajo y de los hombres, vuestro sufrimiento, vuestras rebeliones y vuestros disgustos no son sino oleaje de superficie, y no impide que Jesús esté allí, que os ame y os quiera a través de estas cosas por las que sufrís más cercano en ofrenda al Padre y en sacrificio por vuestros hermanos.

Ésta es la realidad, la pura realidad; lo demás, si lo comparamos, es sólo apariencia. Lo sé: es más fácil decirlo que hacerlo. Pero el Espíritu de luz, el Espíritu de amor, actúa en vosotros. Es necesario, sin cansarse, abrirle el camino mediante la práctica de vuestra fe en Jesús (R. Voillaume, *Come loro*, Roma 1979, 212s, *passim*).

[Inicio documento](#)

Anexo: Lectio Domingos ciclo “A” 3 y 4 para el caso de que se quiera sustituir el Evangelio en el domingo 3 y/o 4, o en un día de la feria de esas semanas

Domingos: Las lecturas del Evangelio están distribuidas de la siguiente manera: en los domingos primero y segundo se conservan las narraciones de las tentaciones y de la transfiguración del Señor, aunque leídas según los tres sinópticos. En los tres domingos siguientes se han recuperado, para el año A, los **Evangelios de la samaritana, del ciego de nacimiento y de la resurrección de Lázaro**; estos Evangelios, como son de gran importancia, en relación con la iniciación cristiana, pueden leerse también en los años B y C, sobre todo cuando hay catecúmenos.

...Las lecturas de la samaritana, del ciego de nacimiento y de la resurrección de Lázaro ahora se leen los domingos, pero solo en el año A (y los otros años solo a voluntad), se ha previsto que puedan leerse también en las ferias; por ello, al comienzo de las semanas tercera, cuarta y quinta se han añadido unas «Misas opcionales» que contienen estos textos; estas misas pueden emplearse en cualquier feria de la semana correspondiente, en lugar de las lecturas del día.

Tercer domingo de cuaresma Ciclo A

LECTIO

Primera lectura: Éxodo 17,3-7: *Danos*

agua que beber.

³ El pueblo, sediento, seguía murmurando contra Moisés:

- ¿Por qué nos ha sacado de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y nuestros ganados?

⁴ Entonces Moisés clamó al Señor:

- ¿Qué voy a hacer con este pueblo? Un poco más y me apedrean.

⁵ El Señor le dijo:

- Toma contigo a algunos ancianos de Israel y ponte delante del pueblo; lleva en tu mano el cavado con el que golpeaste el Nilo y ponte en marcha.

⁶ Yo estaré contigo allí, en la roca de Horeb. Golpearás la roca, y manará agua para que beba el pueblo. Así lo hizo Moisés en presencia de los ancianos de Israel.

⁷ Y dio a aquel lugar el nombre de Masa -es decir, Prueba- y Meribá -es decir, Querella-, porque los israelitas habían puesto a prueba al Señor y se habían querellado contra él, diciendo: - ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?

****.** En su camino hacia la tierra prometida, el pueblo sufre repetidamente hambre y sed. Hambre y sed son dos constantes del camino por el desierto, tierra de prueba y purificación, donde sólo se puede avanzar por medio de la fe. El episodio de Masa y Meribá es emblemático. En primer lugar los nombres tienen un significado elocuente: Masa (tentación, prueba) y Meribá (murmuración, protesta). Después del primer trecho de camino, el pueblo ya se encuentra extenuado por la sed. ¿Cuál fue su actitud? Notemos los verbos: "protesta", "murmura", "pone a prueba". Desconfía de Dios y duda de que Moisés sea el hombre enviado para salvarle; de ahí la pregunta que manifiesta su escepticismo: "¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?" (v. 7).

Se abre así la segunda parte de la

narración: Moisés, como intercesor, invoca la ayuda del Señor, que responde en seguida ordenándole golpear la roca con el mismo bastón con el que había golpeado las aguas del Nilo. Y esto evidencia al pueblo incrédulo la presencia continua de Dios, que, en la plenitud de los tiempos, se manifestará precisamente como el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. Moisés obedeció y brotó una fuente de agua. El episodio parece concluido. Sin embargo, este acontecimiento, como otros, por insignificantes que parezcan, tendrá una gran resonancia tanto en el pueblo elegido (cf. Sal 77,15s; 94,8; 104,41; Sab 11,4) como en la vida de Moisés, que llevará el peso de la falta de fe del pueblo y, solidario, deberá morir sin entrar en la tierra prometida, contemplándola sólo de lejos (cf. Dt 34), y convirtiéndose así en figura de Cristo, que cargó con el pecado de la humanidad.

Salmo responsorial

Sal/94, 1-2. 6-7c. 7d-9 (R.: cf. 7d-8a)

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón».

V. Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. **R.**

V. Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

V. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a
prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis

obras». **R.**

Segunda lectura: Romanos 5,1-2.5-8: *El amor ha sido derramado en nosotros por el Espíritu que se nos ha dado.*

¹ Así pues, quienes mediante la fe hemos sido puestos en camino de salvación, estamos en paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo. -Por la fe en Cristo hemos llegado a obtener esta situación de gracia en la que vivimos y de la que nos sentimos orgullosos, esperando participar de la gloria de Dios.

⁵ Una esperanza que no engaña, porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones.

⁶ Estábamos nosotros incapacitados para salvarnos, pero Cristo murió por los impíos en el tiempo señalado.

⁷ Es difícil dar la vida incluso por un hombre de bien, aunque por una persona buena quizá alguien esté dispuesto a morir.

⁸ Pues bien, Dios nos ha mostrado su amor haciendo morir a Cristo por nosotros cuando aún éramos pecadores.

****.** Resumiendo en un solo versículo (5,1) la exposición de los ce. 1-4 de la carta a los Romanos, Pablo describe la condición del cristiano en el tiempo presente: es restituido conforme al proyecto de Dios gracias a la confianza en el contenido del "anuncio de salvación" (kérygma). Lo cual le concede experimentar la paz con Dios, porque está seguro del amor de Cristo. Sólo él, que con su muerte es mediador de nuestra salvación-reconciliación (v. 10), puede concedernos desde ahora acceder a la gracia, a la comunión de vida con Dios (v. 2a). Esta realidad suscita una alegría nueva, prenda de la gloria futura (v. 2b).

Las tribulaciones contribuirán a arraigar con mayor profundidad nuestra esperanza (vv. 3s). Pues la esperanza no defrauda, porque el Espíritu de Dios ha sido

derramado en nuestros corazones como poder divino de vida nueva (v. 5) y arras generosas de nuestra herencia (Ef 1,14). El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu del loco amor de Dios por nosotros en Cristo: él nos ha conseguido la salvación que nos hace justos viniendo a nuestro encuentro cuando estábamos en la remota lejanía del pecado y la enemistad (vv. 8-10). ¿Quién podrá separarnos, en el tiempo y en la eternidad de su amor (Rom 8,38s)?

Si se lee el "Evangelio de la samaritana" en el domingo III de Cuaresma

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jn 4, 15

Señor, tú eres de verdad el Salvador del mundo;
dame agua viva, así no tendré más sed.

Evangelio 3er Domingo ciclo "A": Juan 4,5-42: Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

⁵ Llegó a un pueblo llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José.

⁶ Allí estaba también el pozo de Jacob. Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Era cerca de mediodía.

⁷ En esto, una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua. Jesús le dijo: - Dame de beber.

⁸ Los discípulos habían ido al pueblo a comprar alimentos.

⁹ La samaritana dijo a Jesús: - ¿Cómo es que tú, siendo judío, te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana? (Es de advertir que los judíos y los samaritanos no se trataban.)

¹⁰ Jesús le respondió: - Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber,

sin duda que tú misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva.

¹¹ Contestó la mujer: - Señor, si ni siquiera tienes con qué sacar el agua, y el pozo es hondo, ¿cómo puedes darme "agua viva"?

¹² -Nuestro padre Jacob nos dejó este pozo del que bebió él mismo, sus hijos y sus ganados. ¿Acaso te consideras mayor que él?

¹³ Jesús replicó: - Todo el que beba de este agua volverá a tener sed;

¹⁴ en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida eterna.

¹⁵ Entonces la mujer exclamó: - Señor, dame ese agua; así ya no tendré más sed y no tendré que venir hasta aquí para sacarla.

¹⁶ Jesús le dijo: - Vete a tu casa, llama a tu marido y vuelve aquí.

¹⁷ Ella le contestó: - No tengo marido. Jesús prosiguió: - Ciertamente; no tienes marido.

¹⁸ Has tenido cinco, y éste con el que ahora vives no es tu marido. En esto has dicho la verdad.

¹⁹ La mujer replicó: - Señor, veo que eres profeta.

²⁰ Nuestros antepasados rindieron culto a Dios en este monte; en cambio, vosotros, los judíos, decís que es en Jerusalén donde hay que dar culto a Dios.

²¹ Jesús respondió: - Créeme, mujer, está llegando la hora, mejor dicho, ha llegado ya, en que, para dar culto al Padre, no tendréis que subir a este monte ni ir a Jerusalén.

²² Vosotros, los samaritanos, no sabéis lo que adoráis; nosotros sabemos lo que adoramos, porque la salvación viene de los judíos.

²³ Ha llegado la hora en que los que rinden verdadero culto al Padre lo harán en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así.

²⁴ Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

²⁵ La mujer le dijo: - Yo sé que el Mesías, es

decir, el Cristo, está a punto de llegar; cuando él venga nos lo explicará todo.

²⁶ Entonces Jesús le dijo: - Soy yo, el que habla contigo.

²⁷ En este momento, llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que Jesús estuviese hablando con una mujer; pero ninguno se atrevió a preguntarle qué quería de ella o de qué estaban hablando.

²⁸ La mujer dejó allí el cántaro, volvió al pueblo y dijo a la gente.

²⁹ - Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será el Mesías?

³⁰ Ellos salieron del pueblo y se fueron a su encuentro.

³¹ Mientras tanto los discípulos le insistían: - Maestro, come algo.

³² Pero él les dijo: - Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis.

³³ Los discípulos comentaban entre sí: - ¿Será que alguien le ha traído de comer?

³⁴ Jesús les explicó: - Mi sustento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llevar a cabo su obra de salvación.

³⁵ ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la siega? Pues yo os digo: Levantad la vista y mirad los sembrados, que están ya maduros para la siega.

³⁶ El que siega recibe su salario y recoge el grano para la vida eterna, de modo que el que siembra y el que siega se alegran juntos.

³⁷ En esto tiene razón el proverbio: "Uno es el que siembra y otro el que siega".

³⁸ Yo os envío a segar un campo que vosotros no sembrasteis; otros lo trabajaron y vosotros recogéis el fruto de su trabajo.

³⁹ Muchos de los habitantes de aquel pueblo creyeron en Jesús por el testimonio de la samaritana, que aseguraba: - Me ha dicho todo lo que he hecho.

⁴⁰ Por eso, cuando los samaritanos llegaron donde estaba Jesús, le insistían en que se quedase con ellos, y se quedó con ellos dos días.

⁴¹ Al oírle personalmente, fueron muchos más los que creyeron en él,

⁴² de modo que decían a la mujer: - Ya no creemos en él por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos de que él es verdaderamente el Salvador del mundo.

****** El evangelista lee la revelación del misterio profundo de la persona de Jesús en las vicisitudes cotidianas. Es mediodía y junto al pozo de Sicar (v. 5; cf. Gn 48,22) tiene lugar el encuentro y el diálogo insólito (v. 8) entre una mujer samaritana y un judío (v. 9), un "profeta" (v. 19) mayor que Jacob (v. 12), "el Cristo" (v. 29). Sucesivamente van llegando los discípulos (vv. 27-38), finalmente otros samaritanos paisanos de la mujer (vv. 40-42): los estrechos horizontes tradicionales se abren a la universalidad.

¿Quién es, pues, aquel rabbi que se atreve a conversar con una mujer (v. 27), y encima samaritana, es decir, considerada herética, idólatra (vv. 17-24; cf. 2 Re 17,29- 32) y pecadora (v. 18)? Las personas que salieron a su encuentro lo declaran "Salvador del mundo" (v. 42): estamos en la cumbre de la narración y de su contenido teológico. Y, sin embargo, Jesús se presentó como un sencillo caminante que no duda en pedir un poco de agua. Incluso este dato no carece de significado: su sed -sed de salvar a la humanidad- remite a numerosos pasajes del Antiguo Testamento. Junto a la zarza ardiente, Moisés, destinado a ser guía del pueblo elegido en el Éxodo, había pedido a Dios revelarle su nombre; finalmente aquella pregunta encuentra ahora respuesta: "Yo soy, el que habla contigo" (v. 26; cf. Ex 3,14). Sobre la sombra del pecado, el Mesías proyecta la luz de la esperanza: la conversión abre el camino para adorar al Padre "en espíritu y en verdad" (v. 23; cf. Os 1,2; 4,1). Ahora va a cumplirse una larga historia de deseo y fatiga, de fe y de

incredulidad. La plenitud está en el encuentro con Cristo, cuyas palabras son hechos: en el Calvario brotará la fuente de agua viva, en la pasión se saciará totalmente su hambre y su sed de hacer la voluntad del Padre (v. 28, cf. Jn 19,28). De su muerte nace la vida para todos -ahora cualquier hombre puede considerarse "elegido", amado-; de su fatiga en el sembrar (vv. 6.36-38) se abre para los discípulos el gozo de la siega (v. 38) y del testimonio, como la mujer samaritana deja entrever en su ímpetu de auténtica misionera (v. 28).

MEDITATIO

A lo largo del fatigoso camino de la vida siempre podemos decir: "En estos días el pueblo padece sed". El hombre, hecho para lo infinito, es atormentado por la árida finitud que le rodea y no le sacia, y percibe, sediento, la necesidad de una agua viva que le hidrate y regenere, que le vivifique y haga fecundo el sentido de sus días. Jesús, caminante divino por las rulas de la humanidad, ha querido compartir nuestra sed para hacernos conscientes de que la sed de un amor cierno e ilimitado nos asedia y nos inquieta y que de nada vale querer ignorarla o aplacarla con multitud de amores humanos.

Sólo él puede verter en nuestros corazones la fuente que brota para la vida eterna, el Espíritu Santo, alegría inagotable de Dios. Pero, antes, Jesús debe cansarse, y mucho, para desenmascarar nuestra falsa sed, por la que cada día estamos dispuestos a recorrer tan largo camino llevando sobre nuestras espaldas cántaros pesados. Desde hace cuántos días y años nuestra pobre humanidad está sedienta, siempre un poco "samaritana de cinco maridos". Y, sin embargo, el Señor hace que todo concurra para nuestro bien: llegará ciertamente a cada uno su inolvidable mediodía de sol, en el que nuestro tortuoso trayecto se cruzará

con el suyo, allí donde siempre nos espera, a la hora de sexta, pendiente de la cruz de su perenne sitio: "Tengo sed", sed de ti, de tu salvación, de tu amor.

ORATIO

Espéranos, Señor, junto al pozo del pacto, en la hora providencial que a cada uno le toca. Preséntate, inicia tú el diálogo, tú mendigo rico de la única agua viva. Aléjanos, poco a poco, de tantos deseos, de tantos amores efímeros que todavía nos distraen. Disipa la indiferencia, los prejuicios, las dudas y los temores; libera la fe.

Ahonda en nosotros el vacío para que lo llenes de deseo. Ensancha nuestro corazón, inflámalo de esperanza. Da un nombre a esta sed que nos abrasa interiormente y que no sabemos llamarla con su verdadero nombre.

Haz que nos adentremos en nosotros mismos, hasta el centro más secreto donde sólo llegas tú. A través de las duras piedras del orgullo, entre el fango de los falsos compromisos, por la arena de los rechazos, abre tú mismo un acceso a tu Santo Espíritu.

CONTEMPLATIO

Dígnate, Dios misericordioso y Señor piadoso, llamarme a esta fuente, para que también yo, junto con todos los que tienen sed de ti, pueda beber el agua viva que de ti mana, oh fuente viva. Que pueda embriagarme en tu inefable dulzura sin cansarme nunca de ti y diga: ¡Qué dulce es la fuente de agua viva; su agua que brota para la vida eterna no se agota jamás!

Oh Señor, tú eres esta fuente eternamente deseada, en la que continuamente debemos apagar la sed y de la que siempre tendremos sed. Danos siempre, oh Cristo Señor, de esta agua para que se transforme en nosotros en surtidor de agua viva para la vida eterna. Ciertamente pido una gran cosa, ¿quién lo ignora? Pero tú, oh Rey de la gloria, sabes dar grandes cosas y has prometido grandes

cosas. Nada hay más grande que tú: te nos has dado y te has dado por nosotros. Por eso te rogamos que nos des a conocer eso que amamos, porque no queremos nada fuera de ti. Tú eres todo para nosotros: nuestra vida, nuestra luz, nuestra salvación, nuestro alimento, nuestra bebida, nuestro Dios (san Columbano, Instrucción XII).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"Mi alma tiene sed de ti, Señor"* (Sal 62,2).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

La encarnación y la pasión son la locura de amor de Dios para que el pecador pueda acogerlo. Desde esta locura se comprende cómo el mayor pecado es no creer en el amor de Dios por nosotros. No podemos olvidarnos de Dios: él no nos olvida; no podemos alejarnos de Dios, él no se aleja.

Dios nos espera en todos los caminos de nuestro destierro, en cualquier brocal de no sé qué pozo al pie de cualquier higuera [...]. Nos espera no para reprocharnos, ni siquiera para decirnos: "Mira que te lo había dicho", sino para cubrirnos con su amor, que nos salva incluso del mirar atrás con demasiada pena. Dostoievski pone en labios de la mujer culpable: "Dios te ama a causa de tus pecados". No es exacto: Dios nos ama como somos para hacernos como él quiere que seamos. ¡Gracias, Señor! Si me hubiese contentado con el deseo de ti, que me llevaba a buscarte sin saber dónde te podría encontrar, todavía estaría errando por los caminos, con la angustia de mi deseo insatisfecho o con la ilusión de haber encontrado algo. Te he encontrado de verdad porque has salido a mi encuentro en mis caminos de pecado: hombre entre los hombres, cuerpo bendito que yo mismo ayudé a despojar, a flagelar; rostro bendito besado por mis labios, como Judas; corazón que atravesé...

Ninguna sed creó jamás las fuentes, ni hizo brotar agua en las arenas. Tu sed, sin embargo, ha apagado mi sed porque si no hubieses seguido mis huellas, si no te hubieses dejado crucificar por mí quizás te hubiera buscado, pero nunca te habría encontrado. Señor, gracias por haberte dejado clavar en la cruz, por dejarte encontrar por el que te crucificó. Amén (P. Mazzolari, *La più bella awentura*, Brescia 1974, 218.223)

[Inicio documento](#)

Cuarto domingo de cuaresma Ciclo A

Primera lectura: 1 Samuel 16, 1b-4a.6-7.10-13^a: *David es ungido rey de Israel*

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

- Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Yo te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque me he elegido un rey entre sus hijos.

⁴ Samuel hizo lo que le había dicho el Señor.

⁶ Al entrar ellos, vio a Eliab y se dijo: "Seguramente, éste es el ungido del Señor".

⁷ Pero el Señor dijo a Samuel:

- No te fijas en su aspecto ni en su gran estatura, que yo lo he descartado. La mirada de Dios no es como la del hombre: el hombre ve las apariencias, pero el Señor ve el corazón.

¹⁰ Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel le dijo:

- A ninguno de éstos ha elegido el Señor.

¹¹ Entonces, Samuel preguntó a Jesé:

- ¿Son éstos todos tus muchachos?

Él contestó:

- Falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.

Samuel le dijo:

- Manda a buscarlo, porque no nos

sentaremos a la mesa hasta que haya venido.

¹² - Jesé mandó a por él. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo:

- Levántate y úngelo, porque es éste.

¹³ Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en presencia de sus hermanos.

*•• Con la unción de David la realeza pasa a la tribu de Judá: se cumple así la predicción de Jacob en su lecho de muerte viendo el futuro de las diversas tribus (Gn 49,8-12). También el anciano Samuel debe aprender a mirar con la mirada de Dios. Pues el Señor "ha visto" (como indica literalmente el v. Ib) entre los hijos de Jesé un rey según su voluntad y manda al profeta a consagrarlo.

¿Cómo conocer entre los jóvenes que desfilan ante él al elegido de Dios? Samuel "ve" las cualidades del primogénito parecidas a las de Saúl, pero el Señor indica otro criterio de discernimiento: el "ver" de Dios es distinto del "ver" humano (v. 7 en el original), porque Dios mira al corazón, no al exterior.

De acuerdo con este mirar divino, Samuel descarta a los hijos mayores de Jesé (vv. 8-10) y procede luego sin dudar a consagrar rey al menor, sin tener en consideración a su padre (v. 12). Sobre este "pequeño" se posará de modo estable (v. 13b) el Espíritu del Señor, ese Espíritu que sólo de modo ocasional había irrumpido en los jueces y que abandonó definitivamente a Saúl (v. 14), repudiado por Dios a causa de su orgullosa desobediencia.

Salmo responsorial

Sal/22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 1)

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

V. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

V. Preparas una mesa ante mi, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

V. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por los años sin término. R.

Segunda lectura: Efesios 5,8-14:
Levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará.

Hermanos:

⁸ En otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Portaos como hijos de la luz,

⁹ cuyo fruto es la bondad, la rectitud y la verdad.

¹⁰ Buscad lo que agrada al Señor

¹¹ y no toméis parte en las obras vanas de quienes pertenecen al reino de las tinieblas; al contrario, desenmascaradlas,

¹² pues lo que éstos hacen en secreto, hasta decirlo da vergüenza

¹³ Pero cuando todo eso ha sido desenmascarado por la luz, queda al descubierto;

¹⁴ y lo que queda al descubierto es a su vez luz. Por eso se dice: Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.

*•• El término clave de este fragmento es la palabra /uz, en una clara alusión al bautismo, sacramento de la iluminación. Por medio del bautismo, los cristianos se convierten en

"*hijos de la luz*", es decir, en miembros de Cristo, "*luz del mundo*". Por esta real transformación se consigue, correspondiendo a la gracia, una vida distinta, de modo que las obras de los cristianos sean fruto de la unción recibida, la fragancia de Cristo, el perfume de su nombre, que se difunde para llenar toda la tierra (vv. 8b-10). De la luz se deriva todo lo que es justo, verdadero, bueno. Éstos son los tres frutos principales que menciona el apóstol por su referencia particular a la vida comunitaria: el amor de benevolencia, el respeto al derecho del otro, la sinceridad en las palabras y las acciones.

Una conducta auténticamente cristiana es un rayo de luz que no sólo juzga las tinieblas, sino que las penetra para transformarlas. El discípulo de Cristo es misionero con su vida: despierto del sueño de la muerte -así es la vida bautismal-, despierta a su vez las conciencias, para que su esterilidad se convierta en fecundidad de bien.

Si se lee el "Evangelio del ciego de nacimiento" en el domingo IV de Cuaresma

ACLAMACIONES

PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio). Ir al Anexo.*

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo dice el Señor;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Evangelio 4º Domingo ciclo "A": Juan 9,1-41: *Él fue, se lavó, y volvió con vista.*

¹ Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento.

² Sus discípulos, al verlo, le preguntaron: - Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Fue por un pecado suyo o de sus padres?

³ Jesús respondió: - La causa de su ceguera no ha sido ni un pecado suyo ni de sus padres. Nació así para que el poder de Dios pueda manifestarse en él.

⁴ Mientras es de día, debemos realizar las obras del que me envió; cuando llegue la noche, nadie podrá trabajar.

⁵ Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

⁶ Dicho esto, escupió en el suelo, hizo un poco de lodo con la saliva y lo extendió sobre los ojos de aquel hombre.

⁷ A continuación le dijo: - Ahora ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa "enviado"). El ciego fue, se lavó y, cuando regresó, ya veía.

⁸ Sus vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna comentaban: - ¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?

⁹ Unos decían: - Sí, es el mismo. Otros, en cambio, negaban que se tratase del mismo y decían: - No es él, sino uno que se le parece. Pero él decía: - Soy yo mismo.

¹⁰ Ellos le preguntaron: - ¿Y cómo has conseguido ver?

¹¹ Él les contestó: - Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de lodo con su saliva, me lo extendió sobre los ojos y me dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé". Fui, me lavé y comencé a ver.

¹² Le preguntaron: - ¿Y dónde está ahora ese hombre? - No lo sé.

¹³ Llevaron ante los fariseos al hombre que había estado ciego,

¹⁴ pues el día en que Jesús había hecho lodo con su saliva y había dado la vista al ciego era sábado.

¹⁵ Así que los fariseos preguntaban a aquel hombre cómo había obtenido la vista. Él les contestó: - Extendió un poco de lodo sobre mis ojos, me lavé y ahora veo.

¹⁶ Algunos de los fariseos decían: - Éste no puede ser un hombre de Dios, porque no respeta el sábado. Pero otros se

preguntaban: - ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos signos? Esto provocó la división entre ellos.

¹⁷ Entonces volvieron a preguntarle: -¿Qué opinas tú sobre el que te dio la vista? Respondió: -Que es un profeta.

¹⁸ Los judíos no querían creer que aquel hombre había estado ciego y que había comenzado a ver. Llamaron, pues, a sus padres

¹⁹ y les preguntaron: -¿Es éste vuestro hijo, de quien decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?

²⁰ Los padres respondieron: -Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego.

²¹ Cómo es que ahora ve no lo sabemos, ni sabemos quién le ha dado la vista. Preguntádselo a él, que ya tiene edad suficiente para responder por sí mismo.

²² Los padres respondieron así por miedo a los judíos, pues éstos habían tomado la decisión de expulsar de la sinagoga a todos los que reconocieran que Jesús era el Mesías.

²³ Por eso sus padres dijeron: "Preguntádselo a él, que ya tiene edad suficiente".

²⁴ Entonces llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: - Dinos la verdad delante de Dios. Sabemos que este hombre es un pecador.

²⁵ Entonces él respondió: -Yo no sé si es un pecador o no. Lo único que sé es que yo antes estaba ciego y ahora veo.

²⁶ Y volvieron a preguntarle: -¿Qué fue lo que hizo contigo? ¿Cómo te dio la vista?

²⁷ Él les contestó: -Ya os lo he dicho, y no me habéis hecho caso, ¿para qué queréis oírlo otra vez? ¿O es que queréis también vosotros haceros discípulos suyos?

²⁸ Ellos entonces se pusieron a insultarlo: - Discípulo de ese hombre lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés.

²⁹ Nosotros sabemos muy bien que Dios

habló a Moisés; en cuanto a éste, ni siquiera sabemos de dónde es.

³⁰ Él replicó: -Esto es lo sorprendente. Resulta que a mí me ha dado la vista y vosotros ni siquiera sabéis de dónde es.

³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; en cambio, escucha a todo aquel que le honra y cumple su voluntad.

³² Jamás se ha oído decir que alguien haya dado la vista a un ciego de nacimiento.

³³ Si este hombre no viniese de Dios, no habría podido hacer nada.

³⁴ Ellos replicaron: -¿Es que también pretendes darnos lecciones a nosotros, tú, que estás envuelto en pecado desde que naciste? Y lo echaron fuera.

³⁵ Jesús se enteró de que lo habían echado fuera y, cuando se encontró con él, le preguntó: -¿Crees en el Hijo del hombre?

³⁶ El ciego le preguntó: -Y ¿quién es, Señor, para que pueda creer en él?

³⁷ Jesús le contestó: -Ya lo has visto. Es el que está hablando contigo.

³⁸ Entonces aquel hombre dijo: -Creo, Señor. Y se postró ante él.

³⁹ A continuación, Jesús declaró: -Yo he venido a este mundo para un juicio: para dar la vista a los ciegos y para privar de ella a los que creen ver.

⁴⁰ Al oír esto, algunos fariseos le preguntaron: -¿Acaso también nosotros estamos ciegos?

⁴¹ Jesús respondió: -Si estuviéseis ciegos, no seríais culpables; pero, como decís que veis, vuestro pecado permanece.

Lectio del Evangelio del ciego de nacimiento

****.** La narración del milagro del ciego de nacimiento cobra todo su alcance teológico (*kerigmático*, pascual y bautismal a la vez) en el contexto en que aparece: la fiesta de las Tiendas (Jn 7-10), durante la cual Jesús se revela como "*luz del mundo*" (8,12), suscitando la consecuente polémica con los

judíos. El milagro acontece en las inmediaciones del templo por obra del mismo Jesús. El enfermo no pide nada. Es Jesús quien le mira. Sólo de un modo secundario los discípulos toman la palabra, mientras que el ciego no dice nada todavía. Y el discurso aborda un tema fundamental: el significado del sufrimiento, que, según la mentalidad de aquel tiempo, estaba vinculado al pecado. Jesús afirma claramente: "*No ha sido ni un pecado suyo ni de sus padres*".

La ceguera (sufrimiento) indica más bien la situación natural del hombre. Todos somos ciegos de nacimiento. Todos estamos "enfermos", y enfermos de una enfermedad tan grave que no nos quedan fuerzas para acudir al único que puede curar. Es el Médico quien toma la iniciativa. Sus acciones están calcadas de las de la primera creación (cf. el barro aplicado a los ojos: v. 6). Para que el hombre pueda ver la luz, se precisa una *nueva* creación. Luego Jesús da un mandato al ciego, quien - a diferencia del primer Adán obedece. El no conoce a Jesús, pero su obediencia es el acto de una gran fe, del total abandono. De él brota una sabiduría que viene de lo alto: sabe dar verdadera gloria a Dios con las palabras y con la adoración.

MEDITATIO

En el camino de la cuaresma hoy brilla una luz particular que nos invita a encontrarnos con mayor profundidad con el Señor Jesús. El ciego ha seguido un proceso desde las tinieblas a la luz de la fe en Jesús, que le habla, que está delante de él. Creer que alguien le ha dado la vista no es tan difícil. Encontrarse en una situación determinada de un hecho y reconocerlo es ya tener cierta fe. Pero encontrarse de tú a tú con el que ha cambiado nuestra situación, con el que nos ha sacado de la noche de la ceguera y nos ha hecho pasar a la claridad de su día es la fe madura a la que debemos llegar. Debemos ir

más allá del creer ser cristianos, para manifestar con toda nuestra vida este encuentro que nos vincula indisolublemente al Señor Jesús como su fuente.

Jesús no nos pide creer en una doctrina abstracta, sino que quiere una adhesión plena e incondicional a su persona. Nos pregunta: "¿Quieres encontrarte conmigo para vivir para mí?". Todos los días y a todas horas, el Señor es el que está ante nosotros y nos habla. Si él es mi luz, veo en su luz y me convierto en una manifestación transparente de las obras de Dios para su gloria.

ORATIO

Aquí estamos, Señor Jesús, luz radiante de la gloria del Padre, a tus pies, como ciegos ignorantes de su enfermedad. Míranos, hijo de David, como miraste a tus discípulos cargados de sueño, en la luz del Tabor. Despiértanos, Señor Jesús, verdadero sol sin ocaso; ilumínanos y quedaremos radiantes. Cúranos, Señor Jesús, con el leve rozar del dedo de Dios y con la Palabra que abre los ojos y corazones a la luz. Envíanos, Señor Jesús, a la perenne piscina del bautismo de vida nueva.

Danos a tu Madre, Señor Jesús, cántaro de oro para sacar agua viva de la fuente perenne de tu corazón traspasado por nosotros en la cruz. Guárdanos, amoroso Jesús, en la prueba de la fe por la que todos pasamos, como la pasaste tú, Señor. Manifiéstate, Señor Jesús, luz gozosa del día eterno, poniendo sobre nuestros labios el grito del ciego curado: "¡Creo, Señor!".

CONTEMPLATIO

Nuestro Señor dijo: "Yo soy la luz del mundo"[...].

"Abandona tu luz, que en realidad es tiniebla frente a mi luz, y me es contraria; puesto que yo soy la Luz verdadera, quiero darte, en vez de tus tinieblas, mi luz eterna, para que sea tan tuya como mía, y con mi luz

te daré mi ser, mi vida, mi beatitud y mi alegría" [...].

Hay que indicar el modo y el camino para lograr la verdadera luz. Se trata de la verdadera renuncia del hombre a sí mismo y una pura, profunda y exclusiva intención de amar a Dios y no nuestras cosas: desear únicamente el honor y la gloria de Dios y atribuir todo inmediatamente a Dios, provenga de donde provenga, y dárselas a él sin escapatorias ni mediaciones: éste es el verdadero camino recto. Él es la verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. Ninguno recibe esta luz, excepto los pobres de espíritu y de voluntad propia. Hijos carísimos, poned en obra lo que podáis, tanto espiritual como naturalmente, para que esta luz verdadera resplandezca en vosotros y podáis gustar la luz. Pedid a los amigos de Dios que os ayuden; juntaos con los que se adhieren a Dios para que os atraigan a Dios.

Que todos nosotros podamos cumplirlo. Nos ayude Dios amable. Amén (J. Taulero, Sermone dal Vangelo di Giovanni per il lunedì prima della vigilia delle Palme, en // fondo dell'anima, Cásale Monf. 1997, 102-108, passim).

ACTIO

Repite con frecuencia y vive hoy la Palabra: *"En ti está la fuente viva, y tu luz nos hace ver la luz"* (Sal 35,10).

PARA LA LECTURA ESPIRITUAL

Ciegos y sordos, debemos comenzar por escuchar lo que se nos dice, por una escucha paciente; llegar a creer, a ver la luz del día, a esperar. Esperar todo de ti significa vivir de gracia. Estoy convencido de que la Biblia es un libro de esperanza. En cuestión de esperanza, cada mañana tú eres nuestra esperanza. Aquí estamos juntos, nosotros, que esperamos conocerte un día, verte cara a cara. Y seremos iluminados con tu mirada:

con-vivientes.

Tú eres nuestra esperanza: en nuestro corazón se abre un camino, una calzada de felicidad. En este tema, en cuanto puedo entenderlo, descubro una cosa: lo que entrevemos de ti entre todos, elegido, mirado, amado, soy yo. Sí, quiero [...]. Sí, esperar es como reconocer ante ti lo sorprendente que soy. Cuando decía: "Que las tinieblas me encubran" la noche se hizo luz en torno a mí (cf. Sal 138). La humanidad está llamada a convertirse en rostro: "Verán tu rostro... no habrá más noche... porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán" (Ap 22). Cada uno oirá decir: "Álzate, revístete de luz, porque llega tu luz, y la gloria del Señor brilla sobre ti" (Is 60). Sí, nos espera un futuro de luz, y ya nos es concedido vivirlo: ya somos hijos de la luz (cf. Col 1,23). Yo... ¿Y los otros? La esperanza es la puerta que se abre a la novedad y me da un mandamiento nuevo, el mandamiento de la novedad de la que quieres hacernos cómplices, enamorados. Esperar es corrosivo [...]. Sí, este siervo humilde despreciado, desfigurado, verá la luz y será colmado (Frère Ch. Lebreton, en Più forti dell'odio. Gli scritti dei monaci trappisti uccisi in Algeria. Cásale Monf. 1997, 1 37-143, passim).

ANEXO:

ACLAMACIONES PARA EL TIEMPO DE CUARESMA (para antes y después del versículo antes del Evangelio)

En el tiempo de Cuaresma, puede emplearse alguna de estas aclamaciones, y se dice **antes y después del Versículo antes del Evangelio**.

1. Gloria y alabanza a ti, Cristo.
2. Gloria a ti, Cristo, Sabiduría de Dios Padre.
3. Gloria a ti, Cristo, Palabra de Dios.
4. Gloria a ti, Señor, Hijo de Dios vivo.
5. Alabanza y honor a ti, Señor Jesús.
6. Alabanza a ti, Cristo, rey de gloria eterna.
7. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor.
8. La salvación y la gloria y el poder son del Señor Jesucristo.

VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO EN LAS FERIAS DE CUARESMA

Estos textos pueden usarse en lugar de los que se hallan cada día antes del Evangelio en las ferias de Cuaresma.

1.

Sa/50, 12a. 14a

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro;
y devuélveme la alegría de tu salvación.

2.

Cf. Sa/94, 8a. 7d

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchas la voz del Señor.

3.

Cf. Sa/129, 5. 7bc

Espero en el Señor, espero en su palabra;
porque de él viene la misericordia,
la redención copiosa.

4.

Cf. Ez 18, 31

Apartad de vosotros todos vuestros delitos
—dice el Señor—,
renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.

5.

Ez 33, 11

No me complazco en la muerte del malvado
—dice el Señor—,
sino en que se convierta y viva.

6.

Cf. Jl/2, 12-13

Ahora —dice el Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
porque soy compasivo y misericordioso.

7.

Cf. Am 5, 14

Buscad el bien, no el mal, y viviréis;
y el Señor estará con vosotros.

8.

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de
Dios.

9.

Convertíos —dice el Señor—,
porque está cerca el reino de los cielos.

10.

Bienaventurados los que escuchan la palabra
de Dios
con un corazón noble y generoso,
la guardan y dan fruto con perseverancia.

11.

Me levantaré, me pondré en camino
adonde está mi padre, y le diré:
Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

12.

Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Unigénito;
todo el que cree en él tiene vida eterna.

13.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

14.

Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

15.

Yo soy la resurrección y la vida —dice el
Señor—;
el que cree en mí no morirá para siempre.

16.

Ahora es el tiempo favorable,
ahora es el día de la salvación.

17.

La semilla es la palabra de Dios, y el
sembrador es Cristo;
todo el que lo encuentra vive para siempre.

Cf. Jn 6, 63c. 68c